

Retrato de Pedro Bonilli
Hecho por el Prof. Alessandro Antonelli de Spoleto

PRESENTACIÓN

Que, a cincuenta años de la publicación, se haya advertido la oportunidad, para no decir la necesidad, de imprimir de nuevo el libro de Mons. Luigi Fausti: “Vida del Canónigo Don Pedro Bonilli” (Spoleto – Unión Tipográfica Nazarena Fasano y Neri, 1936), es una inequívocable prueba de su validez.

No obstante, se quisiéramos hacer una “historia” de esta obra y evaluar sus meritos desde su difusión, tendríamos que decir que de “suerte” ha tenido muy poca o, por lo menos, no cuanto era legitimo esperarse: no tuvo suerte en el ambiente spoletino, que ya conocían del Bonilli lo bello que se transmitía oralmente de su persona o se veía en su obras; lo mismo a fuera de la Umbría, donde la figura del Sacerdote spoletino quedaba casi ignorada por el vasto público, como también siguió quedando desconocida también en el restringido círculo de los especialistas que, en tiempos más recientes, han estudiado el clero italiano entre final de 1800 y primeros de 1900, y referente al movimiento católico en Italia en

aquel período¹.

No nos interesa saber el motivo de este silencio; lo recordamos únicamente como hecho significativo – que lastimosamente se repite - de la sordera y del desinterés , por cuantos, a pesar de merecer estima y admiración por sus virtudes y conocimientos, quedan en la sobra solo porque les falta el soporte de una bien organizada propaganda, o porque viven en ambientes donde no hay capacidad o no se ha la disposición a dar credibilidad a quien es demasiado “diverso”, porque se le reconozcan cualidades que lo ponen por arriba de los demás.

La suerte de la biografía sobre el Bonilli ha sido, después, la misma de su Autor. Conocido y apreciado en el mundo cultural spoletino y umbrío, lo fue poco o nada a nivel nacional², donde habría bien merecido de ser recordado junto al Lanzón, al Faloci Pulignani al pirri, al Paschini y a otros gloriosos representantes de la erudición eclesial local.

Luis Fausti nació a Campello su Clitumno, en 1883, de una familia ejemplarmente cristiana, que dio a la

¹ También en el apreciable trabajo de G. De Rosa, *El movimiento Católico en Italia*, Bari, 1974, que es uno de los estudios primeros y más completos sobre el tema, no se encuentra ninguna referencia al Bonilli.

² Por lo que sabemos, el nombre del Fausti, por primera vez, ha encontrado lugar entre las figuras más representativas del movimiento católico italiano en el *Diccionario Histórico del Movimiento Católico en Italia*, III/1, pp. 354 – 355, Ed. Marietti, 1984, con la “voz” a firma de G. Chiaretti.

Iglesia dos Sacerdotes: Luigi y su hermano Zeno, que se murió a los treinta años, Prior párroco de Montefalco.

Los dos hermanos frecuentaban anteriormente el Seminario de Foligno y después aquel de Spoleto doonde, en el 1906, Luigi recibió la Ordenación Sacerdotal. Nombrado Parroco de Poreta e profesor en el Seminario, el Arzobispo Domenico Serafini, que había podido apreciar su viva inteligencia y la seriedad del joven sacerdote, lo quiso su secretario particular. En el 1910 fue llamado a ocupar la plaza de Canciller de la Curia Arzobispal, ya que se había quedado vacante debido a la promoción a Obispo de Anagni, de Mons. Silvio Gasparini y tuvo ese papel hasta la muerte, en el 1943.

En orientar los intereses culturales del Fausti, tuvo sin duda un rol determinante el folignate Mons. Faloci Pulignani, desde el 1906, Vicario General del Archidiócesis de Spoleto, ya estimado como estudioso de valor y promotor del renacimiento de los estudios históricos en Umbría, habiendo fundado ewn 1884, junto al Can, Santoni y Mazzatinti, el archivo histórico para las Marche y para Umbría.

Fausti inició muy moderadamente su actividad, ordenando el Archivo de la Curia de Spoleto, que contenía documentos de grandísima importancia, pero utilizados poco o por nada, o porque desconocidos o porque no fácilmente alcanzables.

Contemporáneamente dedicó todo su tiempo libre al estudio de las cartas que iba ordenando, con el fin de clasificarlas y agilizar la consulta de las mismas.

A pesar que el método ejecutado era muy empírico, las fichas que él redactó parecen, también hoy, de gran utilidad. Siguió la compilación del Bollario, “escrito – así el P. Tofi- todo a mano por él, con aquella escritura clara y limpia que cada uno hoy puede leer en ello lo que le puede interesar sin desmedida fatiga¹. Otro trabajo, por el cual se comprometió con paciencia certosina, fue la transcripción de algunos importantes fondos pergamenceos, custodiados en el archivo capitular del Duomo de Spoleto, en el archivo de San Gregorio y en el Monasterio de la Stella. Junto a otros Sacerdotes de Umbría, se interesó a los pergaminos procedentes de la Abadía de Sasovivo, custodiados en el Archivo arzobispal, pero solo gracias a la colaboración del Doct. Giovanni Antonelli que publicó los documentos más antiguos de este Archivo, el Instituto de Paleografía de la Universidad de Roma se hizo cargo de ordenamiento de de este fondo y de la publicación integral de los pergaminos, todavía no acabada.

El 1912, con Mons. Faloci Pulignani de la iniciativa, fue entre los socios fundadores de la Sociedad de la Historia Eclesiástica de Umbría, el Fausti se volvió su

¹ C.Tofi, Mons. Luigi Fausti, Spoleto 1945, p.8

más fiel y generoso colaborador¹.

Teniendo el rol de Presidente de la Comisión diocesana para el Arte Sacra, se comprometió para el restauro de insignes monumentos, como las Iglesias de S. Domingo, de Santa Eufemia, de San Pedro y de San Juan y San Pablo en Spoleto, de S. Feliz de Narco, de Puente de Cerreto, de las cuales acontecimientos históricos publicó documentales que serán utilizados como guía, cuando, constituida la Brigada de los amigos del arte y del paisaje, acostumbraba organizar visitas, por un contacto directo con aquellos documentos que, gracias a su fascinante presentación, se hacían “voz” del pasado a revelar situaciones e acontecimientos, de los cuales la memoria parecían ya dejada olvidada en la oscuridad de los siglos.

Testimonio elocuente, no solo de la amplitud de sus intereses personales de estudio, mas también del concreto compromiso de poner a disposición de los

¹ De los artículos más importantes del Fausti, publicados en la Revista, recordamos: *Las Iglesias de la Diócesis de Spoleto en el XIV siglo*, 1 (1913) pp. 129-160; 2 (1913), pp. 161-216; *Noticias artísticas del Domo de Spoleto*, 4 (1913), pp.465 - 524; *Las pinturas de Frail Filipino Lippi del Domo de Spoleto*, 1(1915) pp. 1-36; *Controversias por un catálogo de los Obispos de Spoleto*, 4 (1915), pp. 690-695; *La Capilla musical del Domo de Spoleto*, 1(1916), pp.1-74; *Los pergaminos del Archivo de Spoleto*, 2(1917), pp. 287-320; 3 (1917), pp. 321-416; *Documentos hagiográficos de la Curia Arzobispal de Spoleto*, 1(1921), pp. 1-12.

demás sus conocimientos, son los listados de tantos cargos que les fueron encomendados: inspector gubernativo de los Archivos, Director de la Biblioteca cívica, Conservador del Archivo Histórico Comunal, Socio de la Diputación de Historia Patria para la región Umbría, Miembro del Academia Spoletina desde el 1916 y Secretario de la misma desde el 1918 al 1931 y desde el 1940 al 1943.

No es nuestro menester quedarnos en la actividad del Fausti mas subrayar la riqueza de su personalidad y, por ciertos aspectos, sobre su singularidad. A pesar de los limites propios del autodidacta, además tan comprometido con numerosos oficios pastorales¹, el se distinguió como atento cultor de la historia y de las tradiciones de Spoleto, de sus ambientes y de sus monumentos, mas también como traductor y participe de las exigencias culturales de su tiempo. De hecho fue él que sugirió la fundación de un “Centro de Estudios longobardos para la Italia media”. No consiguió ver la realización de ello, más, como escribió el

¹ A pesar de ser tan comprometido en la Curia como VCanciller, fue asistente de las Conferencias de San Vicente de' Paul y Cappellano del Convitto Huerfanos Empleados Civiles del Estado. En 1918 lo nombraron Primero Asistente Diocesano de la juventud Femenina de Acción Católica, y tuvo manera de dar vida a interesantes iniciativas con carácter formativo religioso y moral, pero también civil y político, como, por ejemplo, las Semanas Sociales femeninas del 1922 y de 1925. Al Fausti está ligada la fundación de la sección spoletina del partido Popular.

Antonelli, "...de esta idea, por mi recogida al inicio de la guerra, tomó inspiración el Congreso internacional de estudios longobardos del 1951, del cual nació el actual glorioso Centro italiano sobre el alto Medioevo"¹.

Por lo que logró realizar, aunque condicionado por el respeto al ambiente provincial en el que vivió y obró, y sobretodo por su amplitud de horizontes sobre el cual se abrían sus intereses históricos, el Fausti, en el panorama historiográfico eclesiástico de Umbría (y no solamente) merece de ser recordado y no entre los así llamados "autores menores", los cuales además – y se diga por enciso –de ninguna manera tienen un rol secundario, como se estaría tentados de creer si se cayera en el error de juzgar de "secundaria" relevancia todo lo que se refiere a la "pequeña historia", o sea, los acontecimientos que han tejido la vida de comunidad, consideradas de escaso interés, tal vez, solo porque al margen de las grandes "sendas" de la Historia. En cambio, ciertas características de un ámbito cultural geográficamente restringido, a menudo son un precioso patrimonio que, propio gracias al humilde trabajo de estos "autores menores", se revelan como las fuentes originarias de aquellas grandes ideas, que han sido levadura y estímulo por un autentico

¹ G. Antonelli, *Comentario a la biografía del Siervo de Dios Bonilli, in Positio super virtutibus*, Roma 1983, p. 110. Tratandose del juicio dado por el Antonelli sobre el valor histórico de la obra del Fausti, por expresa petición de la S. Congregación por los Santos.

progreso de la civilización.

Lo que ahora nos interesa es hacer una breve presentación (p. V) de la biografía del Bonilli para dar las motivaciones que justifican, de manera muy positiva, la decisión tomada por sus Hijas espirituales, las Hermanas de la Sagrada Familia, de reeditarla.

Es imposible sintetizar aproximadamente la materia de este volumen, que se articula en tres partes: 1º) El alba luminosa, que, de la vida terrenal del Bonilli, explicita el tiempo que abarca del nacimiento (1841) hasta su Ordenación Sacerdotal (1863); 2º) L alarga y laboriosa jornada, que cuenta de sus treinta y cinco años de vida parroquial en Cannaiola, de su compromiso en promocionar la devoción a la Sagrada Familia y de su apostolado en bien de los “pobres”, que lo llevó a fundar el Instituto Nazareno para las ciegas, huérfanas y sordomudas y del Instituto de las hermanas de la S. Familia; 3º) El sereno ocaso, que da a conocer la actividad del Bonilli desde el tiempo de su traslado a Spoleto hasta su muerte (1935).

El que tiene experiencia de investigaciones históricas sabe bien que diligencia exigen ellas, cuanto es complejo e interminable el esfuerzo para encontrar los documentos, cuanto sea difícil su clasificación y su reorganización porque de las fragmentarias y, a veces, escasas noticias, como piezas de un mosaico, se logre

reconstruir un acontecimiento. En tal trabajo el Fausti ha sido verdadero ejemplar, y del Siervo de Dios él ha logrado dar una imagen clara, completa, adherente a la realidad, sin tonos apologéticos y sin dejarse sorprender por la tentación de ciertos hagiógrafos de construir al “Santa”, en cambio de mostrarlo así como ha sido verdaderamente.

El Fausti era sin duda alguna la persona más idónea para escribir del Bonilli, gracias al profundo conocimiento que tenía de Él y, además, por la comunión de sentimientos y de aspiraciones, que se fue reforzando desde que el Fausti, joven Sacerdote, entró a hacer parte de los Misioneros de la S. Familia, de los cuales se volvió Director en el Octubre de 1935. De su relación con el Bonilli, así escribe el Fausti: “ El haber conocido , pues, a Don Pedro Bonilli desde pequeño y sus Obras, el haber transcurrido a su lado por casi 30 años de vida sacerdotal, recogiendo a menudo sus confianzas; como también conocer directamente a casi todas las personas y las cosas de las cuales tuvo que tratar, me ponen en condición de ofrecer una documentación exacta de la vida del mismo Bonilli. Talvez a mi trabajo faltarán la unidad, la agilidad y la unción deseable a un escrito hagiográfico; pero el deseo de dictar una historia gana sobre todo esto”. Sin duda alguna, la profunda veneración que nutría para el Bonilli habría podido fácilmente inducir al Fausti, si no a

mitificar, a privilegiar en sus relatos los aspectos “extraordinarios” de su vida. En cambio, en esta obra que, como dice el Antonielli – corre sobre el hijo de un cuchillo entre historia y hagiografía”, es constante el esfuerzo del Autor de leer objetivamente el compromiso del Bonilli de testimoniar su incondicionada adhesión a Cristo y a la Iglesia en la cotidianidad.

El libro, engendrado y elaborado con gran seriedad, utiliza una gran mole de documentos que el Fausti pudo descubrir, tras una paciente investigación en los diversos archivos donde no se sabía tampoco que existiesen; también se valió de tanto recuerdos personales y de noticias que pudo obtener por personas que vivieron cerca del Bonilli. Queriendo da un parecer sobre el merito propiamente histórico de esta hagiografía es menester reconocerle algunos límites. Ella no es ciertamente irreprensible desde el punto de vista metodológico, como también no ofrece sobre temas específicos referentes al pensamiento y la espiritualidad del Bonilli, interpretaciones críticamente relevantes. Es analítica en la descripción de los hechos, además confiados a una narración vivaz, sabrosa, rica de interesantes particulares, la investigación del Fausti se manifiesta bastante careciente de en la análisis crítica de las ideas que eran las bases de las inspiraciones del Siervo de Dios, con la consecuencia que la preferencia

dada al relato episódico ha distraído al Autor de una exploración más atenta de la personalidad del Bonilli, demasiado rica para poder ser adecuadamente comprendida (p. VII) examinando solamente sus obras, esto quiere decir su vida vista desde lo “exterior”.

Pero, se trata de límites que no dañan el concreto valor histórico de la obra, y que van explicados a la luz del proceso de la historiografía y de la hagiografía de ese tiempo, como también teniendo en cuenta las dificultades en las cuales el Fausti se encontró a obrar. Mons. Giuseppe Chiaretti en referencia a eso escribió: “La febril y vasta actividad en muchos campos (era Sacerdote de gran Fe y tuvo responsabilidades pastorales y directivas notables) no le consintió de organizar de forma sistemática y con continuidad sus investigaciones, por lo tanto la producción coge, genuinamente, así, como la curiosidad o el encuentro casual sugerían.

Pero, no le faltó, nunca, una “severa costumbre crítica” y una notable capacidad de orientación, a pesar de ser propiamente un autodidacta y a pesar de que sus obras tienen un corte prevaleciente divulgativo, de una firme y bien documentada divulgación”.

Otro límite es el de haber “encerrado” la figura del Bonilli en el restringido ambiente spoletino y de no haber puesto en luz ciertas realizaciones y ciertas intuiciones, que habrían servido a hacer comprender la originalidad y

la fuerza profética de su mensaje; pensemos, por ejemplo, a sus iniciativas en campo social y a su interés por la difusión de la buena stampa. Era necesario también que todos los acontecimientos integrales del Bonilli fuera enmarcada en el panorama histórico de la sociedad italiana de puente entre los siglos XIX y XX, período demasiado ferviente desde el punto de vista político y eclesial. Este vacío resta de un más amplio respiro la obra del Fausti, mas no impide de tener del Bonilli, una completa imagen, cual resulta de un personalísimo modo de “hacer hablar” a los documentos sin forzar y, habitualmente, sin subjetivas interpretaciones que habrían podido condicionar la investigación y, por tanto, las conclusiones de un más exigente estudio.

Razón esta, por lo cual, a pesar algunas sombras – debidas por la gran parte al poco tempo que el Autor pudo dedicar a su trabajo, programado para celebrar el primer aniversario de la muerte del Bonilli – la obra del Fausti es un instrumento precioso, insustituible, de información y de conocimiento bastante exhaustiva del Siervo de Dios, y esto, por la cantidad y calidad de documentación escrita, por la satisfactoria aunque sintética bibliografía, mas sobretodo, por la preciosidad de los conocimientos personales del Autor y por los testimonios que pudo recoger por cuantos habían tenido la fortuna de vivir cerca al Bonilli.

Queda todavía mucho que decir y otros, sin duda, tendrán modo de conducir más allá sus estudios sobre el Siervo de Dios, pero la biografía escrita por el Fausti, que, por su cumplida autonomía ya permite un adecuado conocimiento del Bonilli, constituirá por los especialistas un óptimo instrumento de trabajo, no solo por la novedad de los documentos recogidos, mas también porque en ello se encuentran intuiciones críticas, sugerencias y “provocaciones” que abren la estrada a un más vasto y amplio discurso, es decir, así como esperaba el Fausti que, en apertura de su libro escribió: “Me conforta también pensar que muchos hablarán del Canónigo Bonilli después de mi; los cuales, sobre la senda de mi modesto trabajo, y con la ayuda de las noticias que no cesarán de afluir, podrán escribir más cumplidamente y en forma más electa”.

+ OTTORINO PIETRO ALBERTI
Arc. De Spoleto - Nurcia

Mons. LUIGI FAUSTI

VIDA

DEL CANONICO

DON PEDRO BONILLI

FUNDADOR

DEL INSTITUTO NAZARENO Y DEL
INSTITUTO DE LAS HNAS. DE LA SAGRADA FAMILIA
DE SPOLETO.

SPOLETO

UNION TIPOGRAFICA NAZARENA FASANO & NERI - 1936

NOTA DEL AUTOR

Escribiendo esta vida el autor declara de obedecer en todo a los decretos de Urbano VIII y a las normas de la Santa Iglesia Romana, de la cual se profesa hijo obediente y devoto.

Leída la presente vida, se permite la reproducción.

Spoletto, 5 de enero 1936

†PEDRO TAGLIAPIETRA *Arzobispo.*

DEDICATORIA

A los que conocieron, estimaron y amaron a don Pedro Bonilli; para aquellos que le ayudaron y lo animaron en la amplia obra de bien, protegieron y protegen los Institutos por Él fundados; a los Misioneros y a las Hnas. de la Sagrada Familia y a las personas desafortunadas por ellas amorosamente cuidadas, el autor dedica el presente trabajo.

AL LECTOR

Mientras me preparo para escribir la vida de Don Pedro Bonilli, ruego al Señor que me conceda hablar dignamente de este su siervo y de presentar su figura de manera que esta no quede desmerecida o alterada, sino que pueda brillar, a través de la veraz exposición de los hechos, con su bellísima luz.

Complicada es mi tarea, sea por la imposibilidad de tener testimonios directos de los primeros años de este santo sacerdote y por el múltiple y vasto apostolado por él desarrollado, que requiere largas investigaciones, las cuales no he podido hacer en un breve período de tiempo.

Sin embargo, es don del cielo que los escritos autobiográficos dejados por él, sus cartas y los periódicos por él publicados, nos permitan extraer en gran parte la historia de su vida. Declaro más bien que me serviré, por cuanto sea posible, de sus mismas palabras para que él pueda revivir en estas páginas, a partir de la más viva realidad histórica.

Me consuela también la idea que después de mi muchos otros hablarán del canónico Bonilli; los cuales tras el ejemplo de mi humilde trabajo y con la ayuda de noticias que no cesarán de llegar, podrán escribir más completamente y en una forma mas exacta.

Ninguno quiera acusarme de temeridad o de prisa: sería lamentable atrasar una publicación de la vida y de la obra de Don Pedro Bonilli, solamente por el temor de no poder decirlo todo y con precisión; como sería doloroso para las Hnas. De la Sagrada Familia, para el Instituto Nazareno, para los Misioneros de la Sagrada Familia, por los admiradores del buen Padre, para el clero y para los fieles de la Arquidiócesis Spoletina esperar todavía un mañana, para ver exaltada la figura del hombre y del sacerdote, de quien la fama habló y sigue hablando a través de las obras por él fundadas, y que encendió en el mundo, con su santa vida, un faro de abundante e inextinguible luz.

Agradezco a Dios que me concede rendir a aquel que también para mí fue maestro y guía, y que quiso para mi tanto bien, este humilde tributo de amor agradecido.

Y con el deseo, por todos compartido, que el Señor quiera glorificar también aquí en la tierra a su fiel servidor; y con el mío particular, esperando que este libro pueda hacer mucho bien a todos, entrego a la imprenta este trabajo.

Spoletto, en el primer aniversario de la muerte de Don Pedro Bonilli, 5 de Enero de 1936.

Can. Mons. LUIGI FAUSTI
Misionero de la Sagrada Familia

LAS FUENTES

Las fuentes principales para la vida del Canónico Pedro Bonilli y para la historia de sus Institutos y de las obras de apostolado son las siguientes:

1o. El libro de bautizos de la Parroquia de Castel San Giovanni (del municipio de Castel Ritaldi), para la certificación de nacimiento;

2o. Los archivos del colegio Lucarini de Trevi y del Seminario de Spoleto, para sus estudios;

3o. Sus diarios.- El primero es un volumen pequeño de 370 páginas, que empieza en mayo de 1859 y termina en noviembre de 1861; el segundo es un fascículo que empieza el 27 de noviembre de 1861 y se cierra con el recuerdo de la primera misa celebrada en Cannaiola el 21 de diciembre de 1863, con un apéndice conteniendo algunas noticias de los primeros años de su ministerio; el tercero es otro fascículo que contiene la memoria de los retiros espirituales que él hizo, desde 1870 a 1878;

4o. Dos elogios fúnebres de Don Ludovico Pieri, hechos por él en la Iglesia de San Francisco en Trevi, en las solemnes exequias y en los 40 días de la muerte (mss).

5o. El archivo parroquial de Cannaiola y especialmente el libro manuscrito de las memorias de la parroquia y de su vida como párroco: fascicula de 282 paginas;

6o. El epistolario que contiene muchas cartas escritas por él al canónico Pablo Bonaccia, director de los Misioneros de la Sagrada Familia, a las Hnas. De la Sagrada Familia y a otros;

7o. Algunas cartas de Don Lodovico Pieri, de Don Pablo Bonaccia y una carta de Don José Tabarrini dirigida a Don Pedro Bonilli;

8o. Fragmentos de escritos autobiográficos; registros de misas celebradas; un cuaderno en el cual narra su primer trabajo para establecer en Italia la obra de la Asociación de las Familias a la Sagrada Familia;

9o. Los periódicos por él fundados y dirigidos, otras publicaciones referentes a los Misioneros, los Institutos y el culto a la Sagrada Familia, editadas por él.

Los periódicos son: El Apóstol de la Sagrada Familia (1880-1883), La Sagrada Familia (1883-1892)- El Boletín Nazareno (suplemento a la Sagrada Familia (1886-1889).

La Familia católica (1893 - 1935)- El tabernáculo del amor (1889-1906) - El Consolador de las almas del purgatorio (apéndice al tabernáculo 1900-1906).

Además de haber sacado de estas fuentes y haber usado los documentos con absoluta fidelidad, me serví también de algunos testimonios, mas con el propósito firme de ilustrar los hechos con

objetividad escrupulosa.

El haber conocido yo, desde pequeño, a Pedro Bonilli y sus obras, y el haber vivido a su lado por casi treinta años de vida sacerdotal, recogiendo a menudo sus confidencias; como también el conocimiento directo de la mayoría de personas y cosas de las cuales tendré que tratar, me ponen en grado de ofrecer una documentación exacta de la vida del mismo Bonilli.

Talvez a mi trabajo le faltará unidad, la fineza, el unguento deseado en un escrito hagiográfico; mas el deseo de escribir una historia le guió sobre todo. Sin embargo a enmendar los defectos proveerán los futuros biógrafos.

Esta vida es impresa en la Tipografía Nazarena, fundada por don Pedro Bonilli en 1881, hoy en día propiedad de los señores Pascual Fasano y Edmundo Neri de Spoleto.

PRIMERA PARTE

AMANECER LUMINOSO

Capítulo 1

EL NACIMIENTO Y SUS PRIMEROS PASOS EN LA VIDA

El pueblo de origen - La Familia y el nacimiento - La infancia - Los primeros estudios.

El pueblo de origen

El Señor suscita de vez en cuando en su Iglesia, personas particulares, que resumen en sí las virtudes de una entera generación; hombres de gran fe, de ardiente caridad, que irradian de si mismos luz y calor; hombres valerosos y tenaces, que hacen surcos profundos en el campo de la bondad y del cielo.

Don Pedro Bonilli fue uno de ellos. Sencillo y humilde, esconde bajo su pobre vestido un grande espíritu; desde las casas sencillas, donde él rodeo de silencio su persona, se desprendió una cálida luz espiritual, que cruzó los confines de Italia; después de setenta años de

fatigas ininterrumpidas, de sacrificios inauditos y después de haber concluido obras estupendas, conservó en su voluntad la frescura de energías juveniles, y fue visto volviendo atrás la mirada, sintiéndose de no haber hecho nada y una vez más mirar hacia delante, deseoso de echar mano a nuevas obras!

Hombres así, que no conocen cansancio, que no se rinden frente a las dificultades, que se reponen en las desilusiones, en las amarguras y luchas, que desafían fuerzas contrarias, para derribar a Satanás y por el triunfo del Reino de Dios, no pueden ser parados mas que por la muerte. Y solo la muerte dijo basta al ímpetu generoso del corazón de Don Pedro Bonilli, a los noventa y cuatro años de edad.

Nació Don Pedro Bonilli en la región que es como el corazón de Italia: Umbría, en el valle de Spoleto, de la cual San Francisco no vio cosa más bella y alegre.

En el corazón de los santos hay siempre un reflejo de la tierra que los vio nacer, del cielo bajo el cual vivieron, del tiempo en el cual obraron; porque la Santidad aun siendo siempre la más alta elevación humana, no destruye en el corazón del hombre lo que es propio de la vida del linaje, lo que caracteriza el sentir y el actuar de un pueblo, de una región o de un lugar. Entonces la personalidad del Santo queda encuadrada en la vida y en la historia, en las costumbres y en la manera de sentir de

su pueblo de origen, del cual conserva la huella y el carácter.

El pobrecillo de Asís expresó al más alto grado las sutiles armonías, la dulce poesía, la innata espiritualidad, el misticismo de la Umbría encantadora y apacible; y todos los santos, de los cuales esta Región fue siempre madre fecunda, reflejaron y tradujeron admirablemente la serenidad de su misma tierra, la tranquila bondad de sus co-regionales, la limpidez de su cielo.

Don Pedro Bonilli llevó también en su corazón la sencillez, la franqueza, la bondad de la gente rural Umbra, y, como el Santo de Asís, tuvo el espíritu rico de armonías y fue enamorado de cada cosa bella. Al carácter dócil de su gente supo injertar una robustez de carácter, una voluntad arrebatada, un ímpetu generoso, que la masa de su pueblo no tiene; y, tras el ejemplo de San Benito y San Francisco, supo cumplir muchas obras buenas.



La casa paterna de D. Pedro Bonilli
En San Lorenzo de Trevi



TREVI (Umbria) - Panorama

Nació entonces Bonilli en San Lorenzo de Trevi que es uno de los castillos dispersos en la dulce planicie Umbra, y que conserva el cerco de sus muros a modo de cuadriláteros, todavía hoy rodeados del antiguo paso lleno de agua estancada. Algunas casas de pequeños propietarios y de colonos, regados en los campos, forman, con aquellas ya existentes dentro los muros castellanos, la villa homónima, que es una de las ciento setenta y tres parroquias de la Arquidiócesis Spoletina, y está ahora habitada por alrededor de cincuenta familias. Alrededor de ella están las otras villas de Bovara, Beroide, Castel San Giovanni y Cannaiola.

Hacia el sur el valle se extiende hasta Spoleto y al norte hacia Foligno, recorrido longitudinalmente por riachuelos y ríos; mientras al oriente y occidente lo cierran colinas y montañas, donde los antiguos castillos aún sobresalen. Desde San Lorenzo la vista admira, hacia Poniente, el estupendo promontorio, sobre el cual se asienta, besada por el sol y el arte, Montefalco, Patria de

Santa Clara de la Cruz; del lado opuesto la vista llega hasta Trevi, ciudad no menos risueña asentada sobre una pendiente, rebosante de olivos.

La familia y el nacimiento

En una modesta casa, fuera del castillo, en medio de los campos, vivían Sabatino de Antonio Bonilli y María de Domingo Alegretti, papás de Don Pedro Bonilli.

La Familia Bonilli era una de las mejores del pueblo y gozaba, como todavía hoy, de ciertas comodidades.

Sabatino, con su esposa, no vivían en la casa paterna; tuvieron que salir para casarse porque los papas de él no querían a María. Y la separación de la familia obligó al papá de Pedro a muchas estrecheces, porque muy poco pudo sacar del patrimonio doméstico, el cual no pertenecía solamente a su papá sino que eran posesiones de varios hermanos. Entre ellos había un sacerdote, Don Luis Bonilli, que veremos ejercer mucha autoridad sobre nuestro Pedro, hasta llegar a ser casi el arbitro de su destino.

Vivían entonces los jóvenes esposos Sabatino y María

Bonilli en la tranquilidad de su solitaria casita esperando que Dios bendijera su unión, enviándoles hijos. De hecho, después de un breve tiempo, escucharon con mucha alegría resonar la casa de vahitos de un niño, que era el primer fruto de su amor. Alboreaba el día 15 de marzo de 1841.

La primera preocupación de los papás, como buenos cristianos, fue de enriquecer a su niño también de la vida de la gracia, y el mismo día lo hicieron bautizar¹.

En aquel entonces no existía en la Parroquia de San Lorenzo la fuente Bautismal, y fue bautizado entonces en la vecina Parroquia de Castel San Giovanni, por el párroco Don Natale Tiberi. Fueron padrinos Francisco de Antonio Bonilli y Costanza de Pedro Bonilli, primer tío paterno y la otra también familiar del niño, al que le pusieron los nombres de **Pedro, Esteban, José**².

¹ Puesto que de ellos se retiene que el nacimiento ocurrió el 14 de marzo, recordamos que esto no solo contradice el acta de bautismo, donde se afirma que nacimiento y regeneración cristiana tuvieron lugar el mismo día, pero no solo sino también es contrario lo que el Bonilli dejó escrito en sus diarios el 19 febrero 1862:... *“el Arzobispo se dignará ordenarme subdiácono el 15 de marzo. Pero parece que en aquel día, aniversario de mi nacimiento, según creo, no me podrá ordenar”*.

² Los datos del bautismo se encuentran registrados en el libro de la Parroquia de aquel tiempo, conservado hoy en el archivo de la municipalidad de Castelritaldi. Lo reproducimos por entero: *“A.D. 1841, die 15 martii. – Ego Natilis Tiberi Rector huius Ecclesiae parœcialis S. Joannis Baptistæ Castri eiusdem nominis baptizavi infantem natum hodie, de summo mane, ex Sabatino filio q. Antonii Bonilli ac D. Maria filia*

Nada conocemos de la infancia de Pedro, pues murieron todos aquellos que hubieran podido testimoniar sobre sus primeros pasos en el camino de la vida; podemos decir solamente, por lo que fue después, que creció sano y robusto, y que demostró desde su tierna edad un ánimo inclinado a la bondad y una inteligencia pronta, acompañada de una tenaz voluntad.

De su buena mamá recibió, naturalmente la primera educación y aprendió de ella a conocer a Dios, a elevar el pequeño corazón a las cosas celestiales, a abrir su inocente boca a la oración. Y cuando pudo dar sus primeros pasos ella le acompañó seguido a la Iglesia Parroquial, para que participara en la misa dominical y para las primeras clases de catecismo. Nos faltan noticias pero no es arbitrario imaginarnos al niño muy atento a los rezos, y a escuchar la voz del párroco, deseoso de servir con otros niños al altar.

El párroco de aquel tiempo se llamaba Don Angel de Angelis, y fue él, sin duda, el primero en notar las bellas disposiciones de Pedro para el estudio y su inclinación a

Dominici Allegretti, Ambobus de parœcia S. Laurentii coniugitus, cui imposita sunt Franciscus filius q. Antonii Bonilli; Commater fuit Constantia filia q. Petri Bonilli, ambo de parœcia S. Laurentii. – Ita est Natalis Tiberi Curatus”.

la piedad.

No era muy frecuente el caso en aquel entonces que un hijo de campesino pidiera estudiar; pero el pequeño Pedro, llamado por Dios a cultivar los campos del Espíritu, deseó tan fuertemente estudiar que, para lograrlo, no dudó en luchar contra sus parientes, los cuales preferían que cultivara la tierra, que fuera campesino y que cuidara su pequeña propiedad.

A la edad de tres años y medio nuestro niño fue admitido al sacramento de la confirmación. Fue confirmado por el Arzobispo de Spoleto Mons. Juan de los condes Sabbioni el 17 de Noviembre de 1844 en la Iglesia parroquial limítrofe de Cannaiola, fungiendo como padrino un tal Alejandro Zuccarini¹. Tal vez era la primera vez que el niño entraba en aquella Iglesia, donde después, por treinta y cinco años, habría ejercitado, con tanto celo y con tanto fruto, el oficio de Párroco y que sería por él embellecida e inmensamente amada.

No podemos decir que la primera infancia de Pedro Bonilli pasó libre de defectos de la edad; defectos que, por la vida del campo, por el ejemplo de los coetáneos y por el poco cuidado de los papas, se suelen multiplicar y hacerse mas graves. Él mismo recuerda en su diario, de fecha 14 de Septiembre de 1862, sus primeras culpas: “Yo nunca habría creído que tenía tantos pecados en mi

¹ De los registros de la curia arzobispal de Spoleto

alma... durante el tiempo que no razonaba, posiblemente, cometí feos pecados, etc.”.

El recuerdo era vago y la humildad le hacía ver en las acciones deplorables de la infancia una deformidad que no había estado. De hecho él mismo dice que los *feos pecados* los hizo cuando no tenía uso de razón. Después no los cometió más, y a los diecinueve años podía merecer este elogio de Don Lodovico Pieri su confesor: «...es un ángel encarnado; el Señor lo llama para su gloria». Aquellas culpas infantiles, de todos modos, él las lavó repetidamente con su llanto y con la gracia sacramental, luego que Dios le dio la capacidad de conocer lo feo y lo dañino que era.

Primeros estudios

Cuando al pequeño Pedro le llegó la edad de estudiar, en la villa de San Lorenzo no había escuela pública ni maestros.

Las personas antiguas del lugar afirman que los niños de las mejores familias recibían en casa algunas lecciones privadas, por alguien del vecino castillo de San Giovanni, el cual era como un maestro ambulante de aquellos caseríos. Además los Párrocos daban algunas clases, especialmente por la noche, para los hijos de los campesinos.

Pedro se sintió llamado al estudio desde su tierna edad. Él mismo contaba de esta su inclinación al estudio tenida desde niño, pero no contó nada de sus primeros estudios. Se lee en algunos de los escritos que desde pequeño se conducía a Trevi para estudiar; pero no es creíble que los familiares lo dejaran ir, antes de haber visto en él la actitud hacia el estudio. Se debe pensar por lo tanto que, o por el maestro ambulante o por el párroco recibiera en San Lorenzo una rudimentaria instrucción.

Capítulo 2

LA JUVENTUD Y LA PREPARACION AL SACERDOCIO

Va a Trevi para frecuentar los estudios - Don Lodovico Pieri - Estudia en la escuela de Trevi - Se inscribe en la Compañía de San José - La vocación eclesiastica - Recibe el hábito de clérigo - Recibe la tonsura y sus primeras dos Ordenes Menores - Encargado de los jovenes en el Colegio Lucarini - Ardoses místicos - Devociones y virtudes - Vocación Misionera - Deseos de entrar en el seminario y concepto de la vida Sacerdotal - Recibe los últimos Ordenes Menores - Hace el voto de castidad - Entra en el Seminario - Vida en el Seminario : el Subdiaconado y Diaconado - Ordenación sacerdotal y primera misa.

Va a Trevi para frecuentar los estudios Don Pedro Bonilli dejó escrito mas de una vez que se alejó de su pueblo San Lorenzo desde

su tierna edad para ir a estudiar a Trevi. En esta risueña y pequeña ciudad que domina desde lo alto al valle de Spoleto, vivió el pequeño Pedro los años mas bonitos y serenos de su vida.

Ascendiendo desde el valle a respirar aire puro, sintió dilatarse el alma y abrirse el corazón a grandes deseos, asi como se abria la mirada estaciada frente a vastos horizontes.

Hijo de campo, se acercaba a la montaña, porque Dios queria que él, ademas de escavar profundos surcos, aprendiera a conquistar arduas cumbres.

Y el tierno niño sintió en Trevi la voz de Dios; lo sintió en el encanto del paisaje, entre el murmullo tenue de los olivos y el desmochar de los cipreses; en la belleza de aquel cielo, limpido como el matutino de su vida, en el beso ardiente del sol, reflejo de la luz divina, la sintió cerca de místicos altares, en las bellisimas Iglesias ciudadanos o en los Santuarios Marianos, y más aun en la palabra

viva de cuantos lo guiaron en los caminos del Espíritu.

Fue así que su corazón se abrió a cada sentimiento noble y puro; que nació en él el entusiasmo por cada cosa buena y bonita' que adquirió la voluntad firme, los impetus gallardos (fuertes), la fortaleza de ánimo y sobre todo aquel espíritu de fe, aquel gran amor hacia Dios, aquella sed de bien y aquel fervor de obras que caracterizaron después su vida y su largo apostolado entre los sencillos.

Cuando Dios destina a grandes cosas a su criatura suele ponerle a la par personas privilegiada, de las cuales sacan inspiraciones, alimento espiritual y consuelo. Así San Francisco de Sales fue maestro y guía de la baronesa de Chantal, San Vicente de Paul de Luisa de Marillac, el Beato José Cafasso de San Juan Bosco. Pedro Bonilli tuvo la suerte de encontrarse de niño a Trevi con Don Lodovico Pieri; hombre que algunos lo juzgaron santo y otros un pobre exaltado, (loco) mas que ejerció una influencia decisiva y benéfica en la vida y obras del futuro apostol de la Sagrada Familia.

Don Lodovico Pieri

Pieri nació en Trevi el 22 de febrero de 1,829, de familia pobre, de pequeño había experimentado la protección especial de la Santísima Virgen María, cuando después de una apesadumbrada oración frente a un

cuadro de la Virgen, en la Iglesia de San Francisco, habia sentido fluir la vida en los miembros abatidos y sentido desaparecer el mal que amenazaba su existencia.

Llamado por Dios al estado eclesiástico, debió sobrepasar miles de dificultades para llegar a ser sacerdote. Desprovisto de medios, mendigó ayudas; se acontento del último lugar en el seminario, donde pudo completar como pudo sus estudios y donde se ganó la estima y el cariño de los superiores y compañeros por su bondad, y prestando los más humildes servicios a los enfermos como enfermero. El ejemplo de él sirvió de estímulo a los seminaristas a una mayor e intensa virtud y a forjarlos a una mayor frecuencia en la Comunión

Eucarística. Pieri, escribirá después Don Pedro Bonilli, *«tuvo para si el ultimo lugar en la disciplina eclesiastica, salió primero en aprender la ciencia de los santos»*¹.

La primera misa de Don Lodovico pasó casi desapercibida en casa Pieri, por la mucha pobreza que habia; mas él regresaba en su querida Trevi, para ejercer su ministerio, lleno de ardor, y con proposito firme de hacer mucho bien el pueblo.

El nuevo sacerdote, adelantando los tiempos y

¹ En el elogio fúnebre recitado después de la muerte de Don Lodovico, en la Iglesia de San Francisco en Trevi. De este elogio y, de otro, leído por el mismo Don Pedro Bonilli en la celebración de Trigésima, (o de cuarenta días) celebrado en Trevi de la Compañía de San José, he sacado estas noticias de Pieri.

encontrando oposiciones y dificultades, consagró sus primeras energías a la educación cristiana de los jóvenes, especialmente artesanos y pobres; buscando de que fueran fieles a Cristo, en una época densa de amenazas... a la Iglesia de Dios. Hacía en lo poquito lo que Don operaba en Torino en un campo mucho más amplio, recogía a su alrededor jóvenes que no tenían la posibilidad de estudiar y a los cuales nadie presta atención, a fin de educarlos y preservarlos del mal.

El apostolado de Pieri entre los jóvenes fue animado por el Arzobispo de Spoleto Mons. G.B. Arnaldi y por el Señor Francisco Parriani Gonjaloniere de la Municipalidad de Trevi, los cuales le confiaron la Dirección de las escuelas nocturnas. *«¡Oh! como era bueno y alegre Pieri - escribe Bonilli¹ entre aquellos jóvenes. ¡Oh! como gastaba por ellos toda su vida. ¡Oh! como se sacrificaba para que crecieran instruidos, bien educados civil y religiosamente. Y no fueron pocas las consolaciones que probó en aquel tiempo. Recordaré siempre aquella muchedumbre de jovencitos que rodeaban jostantes al buen Maestro; ¡que se alegraban al solo verlo! Ellos estaban pendiente de cada movimiento: estaban listos a cualquier orden; bastaba que hubiera demostrado un deseo, que era inmediatamente cumplido».*

¹ Elogio fúnebre citado

Tampoco Pieri descuidó los adolescentes de mejor condición social. Sabía qué guerra le hubiera hecho a la religión y que daño hubiera recibido la juventud si nadie la hubiese prevenido. Entonces atrajo hacia sí muchos jóvenes de buena familia de su ciudad, a los cuales les impartió charlas espirituales, conscientizándolos de los peligros que los amenazaban y estimulándolos a la práctica de las virtudes, a la frecuencia de los sacramentos. *«Así se fueron educando los jóvenes otros en el Colegio Lucarini, del cual fue Director Espiritual, otros en seno de sus familias¹»*.

Mas el corazón de Don Lodovico, escribe Bonilli² *«era grande expansivo, y deseaba abrazar todo el mundo»*; por eso, habiéndose en aquel tiempo despertado una general devoción al Patriarca San José, pensó fundar en Trevi una pía sociedad, que tenía que honrar con particular devoción el Padre Pertativo de Jesús, Esposo castísimo de María Virgen. Dió motivo a la fundación una imagen de San José, encontrada por Pieri en su desván.

El la había remodelado y colocada en honor en su casa. Deseoso de exponerla a la veneración, habló de este proyecto con algunos carpinteros que frecuentaban sus charlas, a los cuales propuso la formación de una Pía unión, destinada a promover el culto del glorioso Santo.

¹ Elogio fúnebre citado

² Lugar citado.

La Pía Sociedad surgió así en la Iglesiasita de San Bartolome, contigua a las escuelas nocturnas, dirigido por Pieri y por él remodelada y adornada; más la inauguración se hizo en la Iglesia de San Emiliar, con una fiesta solemnisima, honrada por la presencia del Rev.mo Mons. Eugenio Luzzi del Cabildo Metropolitano de Spoleto. El Arzobispo Mons. Arnaldi, que con un escrito del 6 de marzo de 1855 había autorizado a Pieri a completar el reglamento de la Pía Unión de San José, con un sucesivo Decreto del 6 de Abril de 1857, lo aprobó y constituyo canónicamente la Sociedad; la cual recogiendo en breve tiempo mas de cuatrocientos escritos, y no pudiendo estar ya en la pequeña Iglesia de San Bartolomé, fue trasladada con otro Decreto del nombrado Arzobispo, bajo la fecha de 22 de Septiembre de 1859, en la bella Iglesia de San Francisco.

En esta Iglesia, desde 1834, se descubrió un viejo altar, que en el nicho de arriba y que había quedado largo tiempo cerrado, había pintadas unas imágenes de los santos personajes, de la Familia de Nazaret.

Don Ludovico Pieri quiso luego rescatar aquel altar abandonado, y restaurada la sagrada mesa, fue el primero en celebrar el santo sacrificio, deseoso de suscitar la devoción a la Sagrada Familia. Eso fue en el 1860. En ese mismo año el pio sacerdote amplió también a los adultos de ambos sexo, los que se consagraban a la

Sagrada Familia, con ánimo y con la promesa de invitarme las virtudes practicadas en la Casa Nazarena, especialmente la pureza, y se obligaban a si mismo el rezo diario de algunas oraciones y visitar una vez por semana el altar sobre mencionado.

Procuró también la institución de una fiesta que desde el 1860 en adelante preparada con un devoto triduo, se acostumbró a celebrarla anualmente el día primero de agosto.

Es este el origen, entre nosotros, de la devoción a la Sagrada Familia, que Pieri introdujo no solo en Trevi, mas talvés en toda Italia, en el mismo tiempo en que, sin que él lo supiera, la misma devoción se estaba propagando en otras naciones, especialmente en Francia, por obra del P. Francoz d.C.d.G.

Bonilli retenía esta como la más bella gloria de la vida de Don Lodovico Pieri, y como la más bella joya de su corona en el cielo¹.

De hecho, por los celo de él, la Iglesia de San Francisco de Trevi, cedida en propiedad por el Arzobispo Arnaldi a la Compañía de San José, se volvió como la casa de San José, donde, como se expresaban más tarde los co-hermanos de dicha Pía Unión, la Sagrada Familia, se escogió la habitación, mejor dicho estableció su trono, para llamar los feligreses a su devoción, para propagar su

¹ Elogio citado.

fiesta y sus glorias, y para renovar la fe católica en el mundo; dado que del surgimiento de aquella devoción, no solamente fue movido el antedicho Mons. Arnaldi, el cual en el 1863 se encontraba en la ciudad de Trento para solerizar con muchísimos otros Obispos el tercer centenario del famoso Concilio, para presentar a aquellos venerados Prelados, primero entre todos a los Obispos Católicos, la propuesta de pedir a la Santa Sede la institución de una fiesta litúrgica en honor a la Sagrada Familia, más fueron pedidos algunos sacerdotes de la Arquidiócesis Spoletina, entre ellos Bonilli, para constituir algunos años más tarde la obra de las Misiones de la Sagrada Familia, y el mismo Bonilli fue animado a propagar en toda la Península, en unión al programa del Padre Francoz, la Asociación y la Consagración de las Familias a la familia Nazarena, llegando a ser Director de la obra para Italia¹.

Don Lodovico Pieri fue también capellán del Hospital de Trevi, en donde retomó con impulso la asistencia primorosa a los enfermos, prestada ya con amor a sus compañeros del Seminario. Bonilli recuerda además que el fue asiduo al confesionario listo a dar ayuda a los Párrocos aledaños, especialmente de Bovofa, Pietrarossa y Cannaiola, celoso de decoro de la Casa de Dios; y

¹ Cf. relación del superior de la compañía de San José, 29 de junio de 1879, publicado en el devoto de San José, año XVII, Fasc. edito en Moderna para

añade que era sumamente benéfico y amigo de los pobres y de los humildes, y que la vida de él transcurrió entre desolación de espíritu, contradicciones y cruces, y que él supo pacientemente tolerar¹.

Pieri murió el 22 de Enero de 1881, vísperas del casamiento de María Virgen con San José, a la edad de 52 años. Pasó de esta vida a la eternidad cantando cánticos espirituales, después de haber recibido el S. Viático y la extrema unción¹.

Fue Pieri, según Bonilli dejó escrito y repitió con él hablado a quién escribe estas paginas, hombre de escasa cultura, de sentimientos y modos tal vez pobres oh, como se expresaba Bonilli, simplón, privado de talentos según el mundo; mas tenia aspiraciones de almas grandes, y fue enriquecido de celestial favores.

De él volveremos a hablar más tarde; mas desde ahora notamos que, si no faltaron, como se dijo, quien quiso entrever en él debilidades y miserias, fueron más aquellos que incondicionalmente lo admiraron y quedaron edificadas de su vida; los cuales siendo también ellos, como Bonilli y muchos otros, hombres de especial virtud, aunque viniendo transportados de la devoción filiar y de la Gratitude a exaltarle la memoria y el mérito y a reconocer tal vez en él más dones y luces, sobrenaturales de los que

los tipos de la Inmaculada Concepción.

¹ En el elogio citado.

no había, no eran tales de dejarse engañar por falsas apariencias, ni tampoco incapaces de discernir si él estaba guiado o no por el Espíritu de Dios.

La adolescencia y la primera juventud de Bonilli transcurrieron por lo tanto, en Trevi, donde él desde un principio vivió como huésped, en una familia. Este período inicial de vida Trevana, antes que fuera acogido en el Colegio Lucarini, lo recuerda en sus diarios, el 14 de septiembre de 1862, cuando escribe: « *Las etapas de mi vida son: antes del uso de razón, a dozzena (no sé que quiere decir) en Colegio y en el Seminario*». ¿La familia que lo hospedó fue la de Pieri? ¿Y esto explica la íntima unión espiritual que los vinculó en la vida?

Pieri no era todavía Sacerdote cuando el pequeño Pedro fue a Trevi, además hasta el 1852 estuvo en el seminario de Spoleto, por lo tanto no pudo acercarse a nuestro niño durante los primeros tiempos que él vivió en dicha ciudad.

Cuando Pieri fue sacerdote (21 de Mayo de 1853) y regreso a su pueblo Bonilli fue atraído en el círculo de su pastoral sacerdotal y se hizo hijo espiritual y discípulo aficionado. Y ya que Bonilli se quedó en Trevi hasta Noviembre de 1860, cuando se trasladó en el seminario de Spoleto, podemos imaginar cual profunda influencia pudo ejercer en su espíritu, durante su largo período, su

¹ Así dice Bonilli en el elogio citado.

padre y maestro.

Si Bonilli, como también los otros jovencitos de los cuales Pieri asumió premurosamente el cuidado, nutrió por Pieri una veneración profunda y un intenso afecto, no menos era por parte de él, el amor para sus hijos espirituales. Pieri que intuyó luego en nuestro Pedro un predestinado a grandes cosas, lo cuidó con amor de predilección y lo tuvo como el más querido de sus discípulos.

Quería Don Lodovico que sus alumnos aprovecharan si el estudio mas que también cultivaran la piedad, enriqueciendo el alma de firme virtud. Estos caminos del espíritu el trazó de preferencia para el pequeño Pedro, y en ellos lo guió con suavidad pero con mano segura. Como respondiese Bonilli al cuidado de su educar y cuanto aprovechara en los caminos de Dios, lo dicen, su santa vida y las obras por el realizadas; y cual veneración y cual reconocimiento él tuviera para su bienhechor y maestro, lo atestiguan el recuerdo vivo que siempre le tuvo, hasta honrarlo con un medio busto de mármol en la Casa Madre de sus Hnas. De la Sagrada Familia y los elogios que seguido hacia de él o dejó en sus escritos.

Basta recordar que después de la muerte de Pieri, Bonilli quiso el honor de entretener el elogio fúnebre, en dos distintas ocasiones; delante del cuerpo presente, y en

la celebración de los cuarenta días, celebrada por los cohermanos de la compañía de San José; las dos veces en la Iglesia de San Francisco en Trevi.

En el primer elogio Bonilli iniciaba con estas palabras, que dejaban entender su tormento interior y que resumían su intimidad con Pieri: «delante de este féretro a mi me convendría más llorar que hablar. Mi corazón está muy desolado y herido, quisiera mas bien esconderme en una soledad, y así desahogar mi llanto, en vez de estar aquí presente hablando. En verdad, ¿con que ánimo podría un hijo sacar la voz, frente a un cuerpo ya frío de su padre? Aquel hombre, aquel sacerdote, aquel Don Lodovico Pieri, que se durmió en el sueño de los justos, fue mi padre espiritual, mi confidente, mi maestro, mi caudillo.

Llegado yo en esta querida ciudad en mi primera infancia las maneras amables, suaves y atrayente me llamaron muy fuertemente la atención y estando yo lejos de mi familia, a él me confié como hijo y discípulo. Y él me acogió, me atendió, me brindó mucho cariño, se interesó de mi futuro; y cuando yo escuchando la voz de Dios que me llamaba al Santuario, decidí abandonar el mundo él bendijo los hábitos sacerdotal, y esos usé; me acompañó con sabios amaestramientos en mi vida clerical y de seminario.

Llegó un día de perplejidad y de angustias; cuando

tuve que asumir la carga de las almas; yo ingresé en mi parroquia; este hombre estuvo a mi lado, para confortarme y sostenerme (o apoyarme) con su presencia. Él conocía el pueblo que yo tenía que guiar y gobernar; él me envió en el difícil camino; y si esto me resultó más fácil de lo que creía, después de la ayuda de Dios lo debo a él, que por más de dos décadas de ser párroco, él continuamente me guió, me ayudó y me sostuvo.

Entonces frente a este ataúd, que encierra los últimos restos de mi maestro y padre, tendría solo que desahogarme en amargo llanto». Acentos de ternura, que denotan la exquisita delicadeza de un corazón, sensible a cada mínima atención, cual Don Pedro Bonilli demostró poseer en cada acontecimiento de la vida.

El pequeño Bonilli se confió él mismo *cual hijo y discípulo*, a Don Lodovico Pieri conquistado por las dulces atractivas de él, que iba a su encuentro y prometía de amarlo como un padre.

Estudia en las escuelas de Trevi

En el elogio que Bonilli hizo de Pieri dice que él se había trasladado a Trevi desde la Infancia en otro lado escribe: «Nací en el campo. Salí desde niño para realizar mis estudios»¹.

¹ Cf. Boletín Nazareno, Año 1.n.1. (1886) pag.30

En algunas otras memorias nos dice que en el 1850 ya se encontraba en Trevi, cuando tenia apenas nueve años¹. Evidentemente pocas cosas podía él haber aprendido, cuando dejó su villa de San Lorenzo.

Llegado a Trevi tan pequeño, consideró y amó Bonilli esta pequeña ciudad como su segunda patria. Podía llamarla su patria, en cuanto la villa de San Lorenzo era, como lo es aún, un **appodiato (no que quiere decir)** de la Municipalidad de Trevi; pero la consideró más propia desde cuando estableció su morada.

También la ciudad de Trevi; de su lado, consideró siempre a Bonilli como su hijo y lo honró más bien, como uno de sus ciudadanos más ilustre.

Las escuelas públicas de Trevi estaban en aquel entonces todas agrupadas en el Colegio Lucarini. Cuando Bonilli llegó a estudiar allí enseñaban los siguientes maestros: Don Luis Dominici, lector de Teología moral; Don Emidio Olivi, Docente de Filosofía, don Luis Bastianelli, maestro de gramática superior; Pascual Mauretti, maestro de Gramática inferior; Felipe Capacci, maestro de primaria. Este último fue el primer maestro de Pedro, el cual entre 1849 y 1851 presentó la escuela primaria, llamada Primeros Rudimentos.

De los papeles de aquel tiempo se lee que fue

¹ Cf. fascículo de memorias de los Retiros espirituales de 1870 a 1878.

promovido en el examen de caligrafía, bueno en la aritmética. Franco y exacto en el ejercicio de lectura del Italiano y del latón y que obtuvo el primer premio en la escuela de Caligrafía y Aritmética, el segundo en lectura, el tercero en Doctrina, todavía el primer premio en frecuencia y modestia, en el Sagrado Oratorio. Después de una relación del 6 de septiembre de 1852, sabemos que fue el segundo en la primera clase de gramática Inferior, distinguiéndose pero en el escrito; y de documentos posteriores resulta que obtuvo la medalla de plata en el año escolar de 1855-1856; otra medalla de plata en la escuela de Elocuencia y Retórica (1856-1857), con laude por su modestia y diligencia en el estudio; el primer premio en el año escolar de (1857-1858). Con eso se distinguió por provecho Stoechi José, Stoechi Julio, Petrucci Luis y Catasti Fidel. Al finalizar el año escolar 1858-1859 se puede leer: «Bonilli, prefecto o encargado del Colegio mereció el primer grado de diligencia y provecho en la filosofía racional, moral y matemáticas». En el 1860 obtiene el segundo premio en Teología Moral, examinándolo el Can. Mario Speranza de Spoleto¹.

Las noticias, referente a los primeros estudios de

¹ Estas preciosas noticias, que se encuentran en el archivo de la Municipalidad de Trevi, me fueron regaladas como colaboración del Cav. Profesor D. Aurelio Bonaca de Trevi y del Rev. P. Don Anselmo Tappi Cesarini O.S.B. del Monasterio de San Pablo en Roma,

Pedro Bonilli, son por lo tanto las más bellas que podríamos desear, y los elogios de su virtud son una prueba de aquel ardor de espíritu, con que él puso desde su juventud, para ir perfeccionando su espíritu o alma.

Se inscribe a la compañía de San José

Hicimos mención de la pía unión de San José, que Don Lodovico Pieri fundó en la Iglesia de San Bartolomé cerca de las Escuelas Nocturnas por él dirigidas, en el 1855.

Entre los jovencitos, que fueron los primeros en inscribirse a la Compañía, debemos contar a nuestro Pedro. La devoción al Patriarca San José, que fue uno de los grandes amores de su vida, penetró así en su corazón desde los años más tiernos y creció lozano. Era por lo tanto predestinado a honrar con culto especial aquel Santo, gloriosísimo, bautizado con los nombres de Pedro, Esteban y José.

El fue uno de los más antiguos y uno de los más celante socio de la Compañía, y amaba recordar esta su pertenencia a la Sociedad, en el discurso de San Francisco de Trevi para el trigésimo de la muerte de Pieri, cuando dirigiéndose a los socios de la Pía Unión, decía:

Postulador de la causa de Beatificación del siervo de Dios D. Placido Riccardi O.S.B. de Trevi.

«Permiten al último de sus co-hermano recordarles los inicios de sus Compañía, llegando con eso a honrar a Aquel que me posee la base y el fundamento».

Las pláticas devotas, con las cuales Don Lodovico Pieri hacia honrar por los socios al Santo Patriarca, quedaron muy marcadas en el ánimo de Bonilli, hasta que él escogió al mismo por su particular Patrono, y por toda la vida recorrió a él con mucha confianza en cualquier necesidad, solemnizó las fiestas y propagó el culto.

Además aquella devoción fue la semilla de la cual brotó la otra devoción a la Sagrada Familia de Nazaret, de la cual él después fue el apóstol en toda Italia.

La vocación eclesiástica

Don Pedro Bonilli recuerda con estas palabras su vocación sacerdotal: *«Desde mi primera juventud sentí la voz de Dios que me llamaba al Santuario y la seguí»*¹

Está claro por lo tanto que no desde niño, más en el periodo de la adolescencia él escuchó el llamado del Señor; y que el llamado lo sintió en Trevi, especialmente a través de las palabras y ejemplos de Don Lodovico Pieri. Él, dijimos, que todavía no era sacerdote, cuando Bonilli fue a establecerse en aquella ciudad, mas era un simple

¹ Boletín Nazareno; 1886, año 1. no.1.

clerigo, y el 2 de junio de 1849 habia recibido los primeros dos Ordenes Menores. Fue ordenado sacerdote más tarde, es decir el 21 de mayo de 1853. Mientras tanto pero se interesó igualmente de nuestro Pedro y fué él, talvez, que por primero lo acogió y lo cuidó. Bonilli lo recuerda muy claramente: «*Los modos de este hombre me atrayeron. Me acogió, me prodigó atenciones, me rodeó con los más exquisitos tratos de benevolencia, se interesó de mi futuro; y cuando escuchando la voz del altísimo que me llamaba al Santuario, decidió abandonar el mundo, él bendijo mis hábitos sacerdotales, y con estos me vesti; me acompaño son sabias enseñanzas en mida clerical y de seminarios*». La influencia de Pieri en la vocación y futuros destinos del joven aparecen evidentes; de donde es licito concluir que cuando él dejó la villa de San Lorenzo en donde habia vivido su infancia, era guiado exclusivamente por el deseo del estudio, y no habia intuido todavia cual fuera el camino destinandole por Dios.

Pero, juntas con las de Don Lodovico Pieri, influenciaron en su vocación las exhortaciones de un tal P. Antonio Pasionista, que Bonilli llamaba en sus recuerdos penitentísimo Misionero y que en el 1850 predicó una lograda misión en Trevis: «*Este - escribe - me exhortó a hacerme cura*»¹. Naturalmente el P. Antonio

¹ Fascículo de recuerdos de los Santos Ejercicios Espirituales: 1870-1878- fue en aquella misión que el padre de Bonilli se reconcilio

habia notado la buena disposición del niño a la piedad y la inclinación que demostrada para las cosas de la Iglesia; asi que se apuró a indicarle el camino hacia el santuario, le parecia que era querida por Dios. Que Bonilli quiso fijar su el recuerdo el ánimo que del pio misionero quiere decir que eso le ayudó mucho en la opción de su vocación.

Repetimos aún que la vocación se le manifestó más con Pieri, el cual vuelto sacerdote y dedicado a los jovenes, buscó sobretodo de educar el alma a soda virtud. la frecuencia de la oración y de las prácticas piadosas las suaves amonestaciones y más todavia los sabios ejemplos del maestro tenian que volver a llamar a los discipulos a más altos sentidos y a más altos conceptos de la vida, despegando el corazón de las visiones terrenales y encendiendolo de celestiales deseos. Muchos de aquellos jovenes de hecho lograron ser buenos cristianos llenos de fe y de brillantes costumbres.

Más los ojos de algunos, y especialmente de nuestro Pedro, la vida y la obra de Don Lodovico tenian que hacer crecer el ideal de una existencia toda ella consagrada al servicio de Dios y al bien de las almas; así que una vocación segura al Sacerdocio no tardó a manifestarse en él y en otros.

El acostumbraba a abrir con genio cantor su corazón a Pieri, al que habia escogido como confesor y Padre

con el sobrino, el cual lo había sacado de la casa en el 1840.

espiritual; y este a su vez estudió asiduamente las tendencias del jovencito, estimulandolo a secundar o favorecer los impulsos de la gracia, la cual obraba continuamente maravillas en su corazón, forjandolo suavemente por ese camino, que Bonilli se disponia a seguirlo ya con entusiasmo pasaron asi los años y la vocación iba madurando; cuando el sabio director entendió las insistencias de su alumno, que, dócil a la voz del Espiritu, anhelaba vestir el habito clerical, dió gracias a Dios desde el profundo de su corazón, que aquel querido hijo escogia para el y lo destinaba al servicio del altar. Era el año 1854 nadie puede decir si la familia se opuso a la vocación del joven, y que acuerdos se tomarón entre el y Don Pieri por un lado y la familia por otro lado. Pedro, aunque no habia cumplido todavida los dieciseis años, no era fácil desanimarse frente a las dificultades; mas bién estas robustesian la voluntad ya fuerte y templaban el espíritu para las futuras luchas. Tal vez sus papas vieron bien a su primogenito encaminarse por los caminos de Dios y gustaron la alegría de tener un hijo sacerdote.

Nuestras familias se estimaban felices tambien en aquel tiempo de tener un cura. El tio Don Luis no puedo haber sido muy contento, si pensamos a la dificultad que hubo despúes, mas contentos o no los familiares o parientes el hecho está en que nuestro Pedro obtuvo de Pieri la suspirada gracia de vestir el hábito clerical.

Viste el hábito de clérigo

En aquel tiempo estaba permitido que algunos jóvenes podían empezar la preparación al sacerdocio afuera del seminario y cumplir los estudios de humanidad y retórica, como se llamaban entonces en algunas escuelas públicas o con un maestro privado.

Nuestro joven no tenía medios para ser acogido en el seminario, y, aunque deseando estudiar regularmente tuvo que contentarse de quedarse en Trevi, donde Don Lodovico Pieri, ciertamente autorizado por el Arzobispo le concedió el hábito clerical. Con que arranque y con que disposiciones de espíritu se preparase Bonilli a vestir aquel sagrado hábito nos lo dice sus siguientes fervores. De acuerdo con su amado Director. quiso que la ceremonia fuera en un día solemne, para que el recuerdo se le marcara fuertemente en su alma. Eran los primeros días de enero de 1857. El 28 del mismo mes, acostumbraba hasta la fecha celebrar en Trevi la fiesta del Obispo y Mártir San Emiliano, Patrono principal del lugar y titular de la Iglesia colegial de dicha ciudad. La circunstancia se prestaba maravillosamente a los deseos del joven. ¡qué gozo para él vestirse de clérigo y consagrar su vida a Jesús sacerdote eterno, en el día en que se celebraba aquel santo Obispo, que antiguamente

habia evangelizada su patria y habia sellado con su sangre la predicación en su querida Trevi!. El recuerdo del apostol y del martir encendia en su corazón el amor para las almas y lo incitaba a sacrificar su vida por Cristo. Vestir el hábito fue por lo tanto establecido para el 28 de enero.

Llegó el amanecer de aquel dia feliz y nuestro Pedro, despues de acercarse con mucha piedad a la mesa eucarística, recibió muy emocionado de Don Lodovico Pieri el hábito eclesiastico, que de su mismo maestro habia bendecido. Bonilli guardo la memoria de este acontecimiento mas no dice donde aconteció; probablemente se realizó en la Iglesia de San Bartolome cerca de las escuelas nocturnas.

Recordamos entonces el vestir el hábito tres años más tarde, en un su diario que habia empezado a escribir, asi se expresa: «*Hoy se cumple el tercer año de que vestí el hábito clerical. ¡Tres años! ¿Qué hice de bueno en todo este tiempo? mas bien ya tendria que ser santo y apenas estoy empezando el camino*». Estas expresiones nos aseguran que él se habia puesto el nuevo uniforme con el proposito de hacerle honor, adquiriendo las virtudes propias de un clgo fervoroso. Fue el buen Pieri a hacerlo caminar por el camino de la santidad, que el joven recorrió, como veremos a grandes pasos, según el dicho de la escritura: «*exultavit ut gigas ad currendam viam*»

Recibe la tonsura y los primeras dos ordenes menores

El Arzobispo Mons. Juan Bautista Arnaldi informado por Don Lodovico Pieri de las bellas cualidades y virtudes que tenía Bonilli, quizo inscribirlo luego con el clero confiriendole la Sagrada Tonsura. El rito tuvo lugar el 6 de junio de 1857 en Spoleto, en la capilla del palacio Arzobispal, donde otros clérigos recibieron con él los sagrados ordenes¹.

Así nuestro joven entraba a hacer parte oficialmente de la milicia eclesiastica. Parece que llegara a nuestro oido el eco profundo de conmoción con que él repitió aquella mañana junto con el Obispo, las bellas palabras: “El Señor es la porción de mi heredad Pedro Bonilli se consagraba asi a Dios con todas las fuerzas de su alma y desde entonces dijo adios al mundo sin arrepentimiento. Regresado a Trevi después de la celebración, continuó sus estudios y sus prácticas espirituales, bajo la guia de Pieri.

En septiembre de aquel mismo año sucedió que llegara el Arzobispo en esa ciudad, para la visita pastoral. Allá pudo encontrarse cada día con el joven clerigo, que se tomó como compromiso y era un privilegio para él el

¹ Archivo de la Curia Arzobispal.

servirle y acompañarlo en las distintas Iglesias. Era tiempo de vacaciones escolar y la vida de Pedro transcurría entre encuentros con su Director espiritual, prácticas devotas y lecturas de vidas de santos de la cual fue siempre deseoso.

El Arzobispo pudo así apreciar más y por conocimiento directo, las actitudes óptimas cualidades del joven; y viendolo deseoso de ascender a otro grado hacia el sacerdocio, decidió concederle los primeros dos ordenes menores de Ostiariato y ectorato. Esta ordenación tuvo lugar en la Iglesia de las Hnas. Benedictinas de Sta. Lucia en Trevi la mañana del 19 de septiembre de 1857¹.

Prefecto de los jóvenes en el colegio Lucarini

La pequeña ciudad de Trevi posee un Colegio-Internado fundado en el 1644 por el noble travano Virgilio o Virginio Lucarini, y que desde el 1893 está confiado a los Hijos de San Juan Bosco. Antes de la actual sede que es el ex-convento de los frailes menores Conventuales de la Iglesia de San Francisco, y donde fue trasladado en el 1883, el Colegio estaba en el Palacio Lucarini, frente a la Iglesia de San Emiliano, que hoy en día es un orfanatorio

¹ Archivo de la Curia Arzobispal

bajo la dirección de las Pias Maestras Filipinas¹.

Al inicio del año escolar 1857-1858 en el internado estaba como Director el Sacerdote Luis Brunamonti Arquidiocesano de San Emiliano de Trevi, después Prior de la Catedral de Spoleto y Vicario General de la Arquidiócesis². Este pensó confiar los jóvenes al cuidado del clérigo Bonilli, y lo invitó a asumir en el colegio el cargo de Prefecto. No sabemos si tal oficio le fuera ofrecido también por las atenciones de Don Lodovico Pieri, mas lo fue ciertamente con la aprobación de él. El joven, lo veremos después, rehusaba todo oficio que fuera honorífico y conllevara responsabilidad de vigilancia y de control sobre los demás; aceptó pues ese puesto en el colegio con pena, tomando posesión el 7 de febrero de 1858.

De este cargo esperaba sacar algún dinero para sus particulares necesidades, mas quedó desilusionado, porque el Cardenal Prefecto de la Sagrada Congregación del Concilio, del cual dependía la administración del internado, no quiso que se le reconociera sueldo alguno. Sea como sea pudo vivir gratuitamente en el Colegio. Iniciaba de tal manera Bonilli su apostolado entre los jóvenes, cuando tenía apenas diecisiete años, preparado

¹ Cf. Bonaca Sac. prof. A. - Religión y beneficencia en Trevi - Spoleto, Tip. de Umbría 1935.

² Lo recuerda Brunamonti mismo. Cf. Boletín Nazareno, año 1 p.18.

pero a tal arduo trabajo a la escuela de Pieri, que su vida sacerdotal había dedicado totalmente a la educación de la juventud.

Los internados no siempre respondieron a sus incontables atenciones, como él deseaba y merecía, fueron muchas y graves las preocupaciones y las penas en los dos años que quedó en el Colegio. A aumentar el desconsuelo y el dolor se añadía la preocupación de sus estudios, que no andaban muy bien, le aprecia de no adquirir la ciencia necesaria para el ejercicio del alto ministerio a lo que se había consagrado.

Estas incertidumbres y sufrimiento el recuerda en su diario, que empezó a escribir en el mayo de 1859, de lo cual sacamos casi todas las noticias que nos permitirán acompañarlo durante los años transcurrido en el Colegio y después en el Seminario de Spoleto, hasta su Ordenación sacerdotal.

Había pasado poco más de un año desde que ejercitaba el oficio de prefecto del Colegio, y ya se sentía cansado de estar en ese puesto. Manifestó al Director espiritual el deseo de cambiar de lugar, más él lo detuvo diciéndole: *«Si el demonio se preocupa tanto de sacarle del Colegio es porque se espera un gran daño. Esto debe ser para ti un estímulo a quedarte»*. Él entonces concluyó docilmente: *«Me quedo con este propósito: tanto más me siento atribulado en el Colegio cuanto más debo*

quedarme. Me hago esclavo de la voluntad y de la gloria de Dios; yo quiero sacrificarme en todo y por todo enteramente a este fin santísimo. Yo espero lograr eso por los méritos de Jesús: In te, Domine, speravi, non confundar in aeternum».

Y en otro fragmento añade: «... ¿donde está la promesa que hice a Jesús cuando recibió la Tonsura? Yo le dije: Dominus pars, etc. --- Siempre, mas especialmente desde este punto entré a participar de las penas de Jesús (y es verdad) Me parece poco honor, poca gloria sufrir con Jesús y por Jesús, Seria estúpido si lo escuchara. ¿Que soledad seria yo si de los peligros huyera? Mas incapaz de lo que soy, seguire frente a otros oficios, si no aguantara con este suave. Ah eso no, no». ¡Qué disparo generoso en estas últimas palabras! son primeras manifestaciones de aquel espíritu de sacrificio de aquel deseo de inmolación que iluminarán después toda su vida.

En agosto del mismo año volvió a inquietarse, y escribía a su tío (Don Luis) que buscara la manera de mandarlo a otro lado. «*Me empujó - anotaba - el reflexionar de no tener buen estudio y el cargo de prefector que tengo*». Y ya que retenía haber faltado de conformidad a la voluntad divina, todo fue asegurado por su Director, pedía perdón al Señor y espontáneamente hacia la siguiente oración: «*Tu mi Dios, miras mis penas,*

mis miserias, la desnudez de mi espíritu. Yo me he impuesto una pequeña mortificación para tres días, para que me ilumines y se haga solamente tu voluntad. Mira mi absoluto e inmutable propósito: hacer en todo y por todo tu santísima voluntad. Y tu, Madre mía, no olvide a tu hijo; él sufre secretamente; haz y me meresca y sea perfecto en cada mínimo acto de su estado.

No mires su amor propio; haz que yo sea santo. Inspirame aquella confianza en Jesús y en ti, que perdido todo bien, soto tu me quedas como consuelo y alegría. Mamá mía, yo, por tus, tantas penas, por tu hijo querido Jesús, y por lo que tanto te pido no puedes decir no, te ruego que me des un verdadero espíritu que sea según la voluntad de Dios en mi; obtenedme primerola muerte que ofender a Jesús; que sea casto de una pureza angelical, humilde de una humildad inalcanzable, amante de una caridad seráfica; que me conforme a la voluntad de Dios plenamente, que busque en cada acción su mayor gloria y en tu bondad mire a estos jovenes a mi confiados y santificalos». Asi rezaba un joven de dieciocho años, educado en la escuela de Don Lodovico Pieri.

Fue voluntad de Dios que él continuara en el oficio de Prefecto del Colegio; y esta fue la decisión que tomo su tío de acuerdo con Pieri, el 8 de noviembre de 1859. El joven agradeció al Señor por haber llevado a feliz término todas sus dudas.

Cada poco el Director espiritual le recordaba a su vez que la santidad vale mucho más que la ciencia y lo exortaba a buscar de preferencia aquella perfección que le sería necesaria para el ejercicio del ministerio sacerdotal al cual se sentía llamado. A pesar de que era tan joven, reveló en el oficio de Prefecto de internados sus especiales actitudes pedagógicas y sus virtudes de educar cristiano. Ponia en Dios toda su confianza, pidiendo incesantemente ayuda para ejercer con fruto su difícil misión. Los alumnos era pocos de número, pero eran para él de muchas preocupaciones.

El proponía de usar paciencia y caridad, y sentía El mismo vergüenza de sus faltas, soportando humildemente de parte de algunos de ellos también algunas ofrendas, que le daba mucha pena. Pensaba al futuro de ellos y se reprochaba a si mismo de lo que mostraban ser y lo que hubieran sido, casi habría que quitarles la insuficiencia a los defectos que tenían; por eso pedía perdón al Señor exclamando: «*Dios mio, yo me ofrezco, castigame, mas hazlos buenos*». Era en aquellos momentos de desánimo que se le reencendía el deseo de cambiar condiciones de vida: «*Me dirigiré al Señor y le suplicaré que ma habra un cmaino, porque asi ni para mi ni para otros soy bueno. María yo te amo; acuerdate de tu hijo en exilio*».

En enero de 1860, había plaza vacante en el Colegio el puesto Economo, por un momento deseo que se le

confiara a él; dado que le fué integrado a otros, él humildemente concluyó: *«Quieren dar el Economado a N. - Mejor así, a mi no me creen adapto, y es verdad, sufriré siguiendo de Prefecto. Pues bien que se haga la SS. Voluntad de Dios. ¡Yo te amo!»*

De su desinterés tenemos una bella prueba en el recuerdo que él hace de la obra gratuita prestada en el Colegio: *«Hoy (7 de Febrero de 1860) cumpla dos años y medio de servicio como Prefecto en el Colegio Lucarini. El Cardenal me negó toda retribución de dicho oficio aunque se lo haya pedido. Bendito sea Dios, mil y mil veces; ¡más bien sea agradecido!»*. No es que no tenía necesidad de dinero; de hecho en el octubre de 1860 anotaba de haber recibido, por medio de su Director espiritual, una ofrenda de diez centavos, y en el noviembre de 1861 declaraba de haber tenido que suplicar el Arzobispo, que lo volviera a aceptar en el Seminario en el cual no lo querían recibir, porque no tenía *¡«el salario»!*

En el marzo de 1860 dos alumnos tuvieron una falta muy grave, él consideró aquellos días como los más dolorosos hasta ese momento vivido. Se desahogó con Pieri, el cual le dijo: *«tienes que empezar el apostolado; fatigarte por el bien de las almas, vigilar, sorprender, investigar. Empecemos a cambiar nosotros mismos y Dios se calmará»*.

Mientras tanto se había divulgado la fama de sus

bellas cualidades y sus raras virtudes; y dado que las familias importantes de aquel entonces acostumbrar confiar a un pedagogo privado la educación de sus hijos, sucedió que una familia de Spoleto, en Junio de 1860 pidiera a Bonilli para tal oficio, Don Lodovico Pieri luego lo disuadiso mostrandole los peligros de aquel oficio y poniendolo en guardia contra las tentaciones del orgullo, que podian venirle de algunas cartas halagadora que recibia. El dócilmente, negó la oferta y escribió en su diario: « *¡Oh yo estoy tan bién con mi Jesús; no deseo que su amistad y su amor!*».

Aunque la vida del Colegio le resultara muy penosa, fué todavia aquel el período en que mayormente se adelantó en la dirección espiritual con Pieri y estableció las bases de su santidad. Su diario nos permite de seguirlo en sus ascenciones mirables del espiritu, que preluden las manifestaciones más admirables de su vida sacerdotal, como un amanecer luminoso suele ser mas brillante que un dia esplendido.

Místicos ardores

El retiro espiritual ha sido siempre para todas las almas piadosas el medio más eficaz para acercarse a Dios, y reforzar propositos de bondad; el tiempo bendito en el que se pone solidos fundamentos para volverse santo.

En los primeros días del mes de Mayo de 1859 nuestro joven clérigo hizo un curso de ejercicios Espirituales, predicados por el canónigo Bernardino Zampolini de la Colegiata de San Gregorio Mayor de Spoleto terminandolos el once de dicho mes.

En aquella ocasión inflamado su corazón hizo nuevos propósitos de santidad. Comprendió desde aquel tiempo el deber de elevarse a mayor perfección posible y decidió firmemente de hacerse santo.

Para lograr el intento, quiso poner bases sólidas; y en el noviembre sucesivo lo vemos estudiar los medios para llegar a ser santo, y pedir a su Director un metodo de vida perfecta, como un Sn. Luis, un Sn. Estanislao, porque decia: “!Timeo Jesum Transeunlm!” Pieri le contestó que no se sentia inspirado de proponerle un metodo y le ordenó que lo hiciera solito, previas oraciones que él mismo le dictara. Quiso ademas que se recomendara a la Sagrada Familia de Nazaret, y que cumpliera el metodo, según Dios le inspirara el dia cercano al primer Domingo de Adviento, en el cual la compañía de San José se trasladara en la Iglesia de San Francisco.

El ferviente, jvoen que ya modelaba su conducta tras el ejemplo de los Santos, de los cuales acostumbraba ver avidamente la vida, pidió mucho al Señor y terminó su proyecto o metodo espiritual, que presentó a su Director el 2 de Diciembre de 1859; Cuál confusión y cuanta tristeza

probó cuando Pieri le dijo que esas reglas no podían haber sido inspiradas por Dios, porque muy elevadas! reprochó a sí mismo su orgullo, se declaró culpable la presunción, llamándose niño en el camino del espíritu! Redujo su reglamento, templó sus ardores y el 15 de Diciembre, octava de la Virgen de Concepción, lo mostró a su Director, que aprobó este nuevo método, “Haré la meditación, poniéndole mucho empeño; participaré a la S. Misa cada día, rezaré siempre el oficio de la B.V.M., haré la comunión espiritual; me empeñaré en hacer 15 minutos al día de lectura espiritual, visitaré el S.S. Sacramento y la B.Virgen, haciendo la comunión espiritual, no dejaré de hacer el examen de conciencia cada noche y Pág46 con atención; haré con diligencia mis deberes de estudio; tendré cuidado sobre todas las cosas de no cometer nunca pecado conscientemente; todo mi empeño será en hacer tres veces por semana la Comunión Sacramental; haré todo a gloria de Dios y cumpliré su SS. voluntad”.

Mientras formulaba estos propósitos, anhelaba como hablarnos enseguida, sueños estupendos de apostolado misionero, la caridad que le ardía dentro lo llevaba a exclamar: “nuevos deseos y aspiraciones de llegar a ser santo; perfeccionarme y hacer santos a todos los hombres”.

(11 de Enero 1860). Para encender mejor su alma de devotos deseos entresacaba de los escritos de los siervos

de Dios y de los maestros de espíritu maximas, las más bonitas de vida interior, de perfección cristiana y sacerdotal, transcribiendolas en su diario.

Adquiría de tal manera la ciencia de los santos; se empapaba de las maximas y sentimientos de estos de tal modo, que usurpaba habitualmente sus expresiones y sus palabras en los desahogos frecuentes de su alma con Dios. Los diarios me dan pruebas convincentes.

En el abril de 1860 participó a otro curso de Ejercicios Espirituales, predicados, parece, por el mismo Arzobispo de Spoleto, Mons. Arnaldi. Los deseos de santidad aumentaron sin medida, fueron penosas las turbaciones y muchas las ansiedades, con los que el demonio intentó desconcertarlo y desarmarlo. El confirmó sus propósitos, se abandonó como un niño en los brazos del Padre celestial, conjuró la Virgen Inmaculada gritando ¡"Jesús, María, eternamente sus amores; y primero la muerte que dejar de amarles con toda mi alma"!

Más tarde (11 de mayo de 1860) jura su fidelidad a Dios, exclamando: "Frente a la Augusta Tríade, promerto a la Ss. Virgen Inmaculada María de rezarle, mañana y noche, tres aves, para que me haga y me conserve puro; más especialmente si prevee que yo cometa pecado mortal, me de primero la muerte en gracia de Dios"! Y todavía: "María sálvame....Quiero enmendarme, quiero ser

santo, instruirme, deme la gracia también de predicar tus glorias; Ah cuanto deseo ver a todos los hombres ardiendo de tu santo amor !Hazme morir primero que ofender a Jesús, Jesús y María amor mio dulcissimos, que sea yo todo de ustedes y nada para mi”!.

Al concluirse el curso de los SS. Ejercicios en el abril de 1860, sentí más fuertes el deseo de ser sacerdote y de el apostolado sacerdotal , y le apreció de no ser digno de tan alta misión. “Tengo que enriquecer mi almar de las virtudes de un apostol, !Oh tengo ya diecinueve años de vida y Dios mio, no he hecho nada! A mi edad los Santos ya estaban muy adelantados en la perfección, y yo, oh vituperio siempre retrocedo! !Decídete de una vez y hazte santo de verdad!”. Le oiremos una vez más a sus noventa años, después de uan vida gastada toda por la gloria de Dios y para el biend e las almas, repetir las mismas palabras: “Miren lo que pueden hacer los santo! y yo no puedo hacer nada, no puedo hacer nada!”.

Como todas las almas deseosa de perfección, tambien él fué atormentado por escrupulos, más su Director lo advirtió sabiamente contra los engaños de Satanás, devolviendolela tranquilidad de espiritu. <No seas escrupuloso le decia - Es un engaño del demonio eso de creer que todo es pecado; y lo hace para que te acostumbres a estricto reglamento y asi volverte débi e inquieto”.

El enemigo de las almas intentó también de sacudirme las virtudes e inducirlo al mal, con tentaciones altivez particulamente de sexualidad y orgullo. Muy seguido en su diario eleva su grito a Dios, gime y se entristese, suplica a la Virgen de conservarlo casto. !Oh cuanto amaba él la virtud dela pureza y cuanto estaba bien fundamentado en la humildad!.

Don Lodovico Pieri habla logrando jalar el joven en los caminos de Dios y despegar su corazón del mundo. De las paginas de su diario emerge seguido cuanto su corazón buscara separarse de todo afecto mundano y cuanta atención pusiera en mantenerse mortificado y humilde. Bastará recordar las palabras que escribia el 27 de octubre a 1860" "Puedo notar del ejemplo de mi Director que la vida humilde, sencilla y mortificada es la vida de la gracia de Dios, de sus favores especialisimos. Yo, si deseo el bien de mi alma, podría desear otros? Yo miro bien que no estoy hecho para una vida más elevada; ni llevarla lejos de Dios. Me abandonaré a sus brazos; lo que él hará está bien hecho; yo le debo aceptar con gusto. Experimento cual vida feliz llevan los buenos. Los otros si bien en apariencia son dichosos de hecho son desafortunados. Qué alegría podemos encontrar que se parezca a la del espiritu? Quién llega a un perfecto desapego, a un perfecto vacio de sí mismo, de su corazón, llegó a amar a Dios" ; No olvidemos que este

maestro de espíritu es un joven de diecinueve años !

*Devociones y virtudes:
Amor a Jesús y a su Sacratísimo Corazón.*

El devoto clérigo educado así a las cosas celestiales no podía no hacer como relato de su devoción y de su amor Jesucristo y su sacratísimo corazón a El ofrecía las primicias de sus pensamientos y sus más tiernos afectos.

La solemnidad de la navidad de 1859 le hace decir: “Que exceso de bondad y de misericordia! El cristiano no considera este gran misterio y no ama a Jesús; como un Dios (se comprenda este concepto), un Dios que desciende del cielo, se viste de carne, por amor al hombre! No es este un exceso de amor.

No sabía lo que le esperaba en la tierra? Ah bien sabía, conocía perfectamente! Entonces, asombrate alma mía; criaturas todas, asombrese! Anatema, sei anatema quién no ama a Jesucristo! Ahi, niño divino, yo no deseo nada más que vengas en mi alma y te unas a mi. Ven, querido Jesús, yo te deseo ardientemente. Esta tu humanidad santísima oh cuanta confianza me inspira! L entre veo la humanidad y el amor, y humanidad y amor yo te pido. Ah en este día tu no niegas gracias! Si, Jesús, Jesús, Jesús, da gracia a mi alma, que la haga Santa”. En otro lado escribe: “Yo quiero amar a Jesús siempre, siempre,

siempre. El sufrió mucho para el hombre!!! Esto me parece incomprendible que un Dios baje mucho por una nada! mas que tendríamos que hacer nosotros para responder al acceso de amor que lo llevó a sufrir tan intensamente para el hombre? Nada más que amar”. Hablando de lo que obraba en él el Señor, escribe en su diario: “Después de la comunión, oí repetirme: -amame, amame, amame; Mira, que hice yo por ti? Po rtu amor descendí hasta hacerme tu alimento! Yo no se comprende este exceso de amor; deme o Jesús luz y fe. Qué le daré por lo tanto a mi Dios! No tengo nada, nada, nada. Te amo, Más cuanto? Sobre todas las criaturas pero ellas no son nada; con todo el amor de que soy capaz, mas yo soy acabado. Entonces... ah veo que te basta mi corazón, pero todo, sin reserva para otros; veo que de mi quieres otras pruebas, las cuales yo puedo muy bien aceptar para demostrarte este mi amor. Si, mi Dios, yo me ofrezco todo a ti, cuanto tengo y puedo.

Mientras vuelva ceniza mi corazón con rayos del tuyo, avivalo de una llama inextinguible”. Estos mismos sentimientos el fijaba de vez en cuando repitiendo sus propósitos de amar a Jesús y solamente Jesús.

Quería que aquel amor no tuviera límite y superara aquel de las almas más ardientes; por eso exclamaba: “Jesús, te lo digo sinceramente: yo no estoy contento, si no me das un amor más grande para ti de aquel de los

santos, inmenso. Jesús mio, no miras Que poco te amo y lo mereces infinito?. Enflama este mi corazón de tal amor. Yo no quiero otra cosa. Te lo pido por tu sangre”!.

Jesús devolví con dones sobrenatural, con luces y con gracias especiales la ternura de su siervo, que se deleitaba de exaltar la bondad de Dios hacia él pobre y mezquino, reo de muchos pecados. “Infinitas - decia - son las obligaciones de mi esclavitud hacia mi Jesús. Angeles, serafines, santos, paraíso todo, alaben conmigo a mi Jesús; El hizo prodigios de amor al pecador....Dios mio, yo estoy infinitamente obligado, per tomas todo de mi, mis fuerzas, mi cuerpo, mi alma; y si hay necesidad, te ofrezco mi vida como testimonio de mi amor, amor, amor y esclavitud.

Este deseo de dar la vida como prueba de su amor, pica el vivo, que no puede abstenerse de repetirlo seguido: “Amarte, o Jesús, sea el fin de todas nuestras acciones! Ah yo, quiero dar la vida, para testimoniarte mi amor”!.

Despues de los SS. Ejercicios, en el mes de Abril de 1860, la llama de su caridad ardió más fuerte y nos gusta hacer referencia a un bellissimo desahogo de su corazón enamorado de Dios. “Nuestro ardientísimo deseo de amar a Jesucristo. A este fin entiendo comunicarme seguido seguido. Oh que paraíso amar a Jesús! !se puede encontrar otro bien que se parezca a este!.

Pero yo lo amo? Oh que poquito !Jesús, que te cuesta volverme todo amor? Los miembros sean amor, mis sentidos amor, la sangre y la vida amor, mis fuerzas amor; amor todo mi espíritu. Tu, Jesús deseas ardientemente extender tu amor; he aquí mi corazón; de poco te servirá, mas para quien mucho desea es gran cosa poco. Sí, sí, querido Jesús, haz que yo te ame; avienta un rayo de fuego en mi corazón; que todo arda, se queme, se encenize, se gaste de amor. Sí, entonces amar, amar, amar a Jesús”!.

Se da cuenta de ser débil, llora seguido amargamente por su poca respuesta a la gracia y por su pobreza: “! Se puede llegar a tan alta ingratitud? Ofender a un Jesús, tan santo, tan bueno, tan misericordioso !AH yo me arrepiento con toda mi alma, odio y detesto por cuanto se y pueda estos mis horribles pecados, jamas, jamas.

!Piedad y misericordia o mi Jesús! Tu eres mi bien, mi alma, mi amor, mi fundamento. Oh deme amor, amor yo quiero amor para Jesús; anatema quien no te ama!” - La frase de S.Pablo es familiar para nuestro joven, que posee ya el ardor del Apostol y sed de conquistar almas para Dios.

El nombre de Jesús llena de dulzura su corazón, como Sn. Bernardo; como Sn. Francisco de Asis, que lamia sus

labios en pronunciarlos, el ama repetir seguido al Santísimo nombre, fuente de toda delicia: “¡Ah, Jesús salva mi alma! todo es nada, nada! Yo quiero salvarme. Ah, por los méritos de tu preciosa sangre, hazme morir antes de ofenderte. Amemos Jesús, Jesús, Jesús! Como es dulce Jesús, Jesús, Jesús, Jesús! Ah, que llene mi alma de dulzura estenombre suavísimo más que la miel!”. Para dar pureza de amor a Jesús él invoca de continuo su ayuda, donde practicar la humildad, la pureza, el desapego de las criaturas; y dispone su corazón a la mortificación y a la cruz, convencido que el negarse a si mismo y la perfecta conformidad a la divina voluntad son la demostración más bonita de nuestra fidelidad a Dios.

Además medita frecuentemente los misterios de la vida del Redentor, y se refugia en el corazón sagradísimo de Jesús, para encontrar consuelo y paz, La fiesta del corazón de Jesús lo conmueve y exclama embelecido: Dichoso día !He aquí el corazón de Jesús! aquel corazón que ya no puede tener escondidas las llamas de su amor, desea comunicarlas a los hombres y no encuentra quien quiera corresponder a un amor tan inmenso, infinito! Ah si es así o Jesús mío me presento yo. Es verdad, tu puedes hoy deliciarme entre tantas almas las cuales tanto te aman, y yo soy frío, ingrato. Mas tu eres tan bueno, me quieres mucho; entonces acepta este mi pequeño deseo que tengo de amarte, Oh esto sí, yo quiero amarte, te

quiero amar, y no dejare nunca jamas de pedir tu amor!”.

Finalmente comprendió la grandeza y la preciosidad del don que nos dió Jesús en el sacramento de la Eucaristia y como la paloma que desea volar a su nido, el siervo que busca la fuente limpia de aguas, corre a nutrirse de la carne inmaculada de Jesús.

Amor a la Eucaristía.

Las páginas de su diario nos testimonia la devoción grande que él tenia para la Eucaristia y la necesidad que sentia de unirse a Jesús en la S.Comunión.

Referiremos algunos fragmentos de sus notas: “Hice la S.Comunión: me encomendé a Jesús que estaba dentro de mi. El mi Jesús me invitaba a amarlo. Que le podia responder yo? Que yo lo amaba, pero poquito, queria amarlo como un serafin; que me diera por lo tanto ese amor”. -”Después de recibir mi dulce Señor, el me daba a conocer que queria que yo lo recibiera seguido. Mi propósito es de recibirlo siempre en los dias que he establecido”. Comulgaban entonces tres dias por semana. Ah Jesús mio no tardes mas en venir en mi alma; yo suspiro, te amo, oh Dios, oh Dios! dentro de mi! sí vil, pecador. Amor, amor, para quién esta loco de amor por Tí. Jesús dentro de mi!”.

-”Vino dentro de mi, mi Señor. Qué prodigio de amor.

Recibir el Dios de la pureza, me considero como Angel”.

En otro tiempo escribe: “Una cierta conmoción senti antes de la Comunión: mi miseria y Dios poderoso que viene a visitarme !Apenas lo recibí me pareció de tomar más conciencia que mi Dios estaba dentro de mí. A escuchar su voz que, Dios tan grande, por amor viene a mí, no puedo resistir a que yo no sea suyo propiamente y realmente esclavo. Y que se le puede negar? Pida lo que quiera, hay que hacer cualquier sacrificio para darle gusto, lo merece todo. No solo esto? Su amor tiene que ser correspondido infinitamente!”.

Teme él corresponder de mala gana a la infinita caridad de su Dios, y se pone triste pensando a su frialdad.

“Hice la comunión, o Jesús, o Jesús! Oh cuanto mereces de ser amado! Qué conozco yo de eso? nada; tu eres infinitamente amable y yo no te amo. Oh, te lo pido por tu sangre, crea en mí un corazón que no viva que de amor; llamas de caridad que todo lo encienda; se gaste todo por ti, Jesús”.

En la unión Eucarística con Jesús el pio joven encontraba su alegría o gozo: “Oh de cuanto consuelo se llena mi alma en recibir a Jesús, el solo amante de mi alma!... Ah amar a Jesús, servir a Jesús es el paraíso en este mundo y el premio en el otro. Miro mi inequidad mas con Jesús todo lo puedo. Pero no lo amo como

quisiera. Destruye o Madre mia estos escollos o rocas; enflamame de amor!”.

No podemos pensar una mejor preparación a la vida sacerdotal, que le daría poder de hacer descender a Jesús en los altares.

Devoción a la Virgen.

Si Dios es manantial de santidad es verdad también que los favores celestiales pasan por las manos de la SS. Virgen; por esto todo aquellos que aspiran a la perfección se dirigen a María. Es la vida de fervientes sacerdotes que es particularmente iluminada por las sonrisas de la Inmaculada Reina del Cielo, que Jesús, confió de manera especial en la persona del apóstol Juan, los ministros de su Iglesia. Por eso la santidad sacerdotal está ligada muy estrechamente a la devoción a la Virgen, un sacerdote que no ama tiernamente María, no podrá nunca ejercer eficazmente el apostolado y avanzar en las virtudes.

En el jovencito Bonilli el amor a María brotó rico de luces y perfumes desde la edad más tierna y de este purísimo efecto toda su vida sacerdotal fue irradiada y hecha fecunda de bien.

El nombre de María al Jesús, le llenaba de dulzura el corazón; pensar en María le sostenía y le animaba; las

fiestas de María eran para el fuente de grandes emociones y consuelos espirituales; los santuarios de María metas de sus frecuentes peregrinaciones. Los diarios han conservado los desahogos de su piedad y de su amor hacia la Virgen SS. los cuales no son menos tiernos y conmovedores de los hacia Jesús.

“!Qué día es esto? - exclama el 8 de diciembre de 1859- Es un día de gozo y alegría. Es el día de la Inmaculada Concepción! Qui[en me dara lenguas para alabarte, quién me dará corazones para amarte? Lo confieso, o Madre, este ingrato hijo no te ama!. lo siente y lo siente vivamente, y esto es para él una pena amarga. Pues bien tu lo puedes consolar; dele un amor para ti, como lo han tenido muchos de tus siervos, y no tendrá nada mas que desear. Si yo considero cuantos bienes ellos consagraran a ti en este día, con cuanta perfección, con cuanto aumento de gracias yo me precipito o cáido en la nada, pidiendo como pecador y miserable yo soy, como hielo estoy esperando la alegría y el amor de que me rodea! Oh Madre de amar, reviste este miserable de aquellos trajes que te adornan. Yo te consagro toda sin reservar nada; así despojado de todo lo mundano, revisteme de humildad, caridad, de uniformidad a la voluntad de Dios, de santidad. Te lo pido por el mismo amor infinito con que la SS.Trinidad te preservó del pecado original!. Una vez más te dire: “Memorare o pisima

Virgen....”!.

Sus coloquios con la SS.Virgen son muy frecuentes. Todas las paginas de sus diarios podemos decir estan llenas del nombre de María.

El pio joven no deja ocasiones ni medios para demostrar su amor filial a Virgen; su Director lo empujaba dulcemente hacia el corazón de María, sabiendo cuantos tesoros de gracia hubiera recibido.

El 2 de febrero de 1860 Pieri inscribió a la Congregación de María Auxiliadora, en ese mismo mes Bonilli hizo un triduo a la Virgen de la divina providencia para que lo iluminara y aconsejara en las penas que probaba en orden a su futuro y a sus estudios.

Los santuarios de María le llamaban la atención.

El diario encontramos el recuerdo de una visita a la Virgen de los Angeles en Assisi, hecha en octubre de 1859 (pág 33): visita que le fue causa de mucho dolor, porque decia de haberse demostrado indiferente con su Señora. Mientras vivió en Trevi, frecuentó el pequeño santuario de la Virgen Sn. Arcangel de Pigge, que lo invitaba a la paz y soledad en la colina poblada de olivos.

La iglesia que más le atrae era la de la Virgen de las Lágrimas en su querida Trevi; muy seguido iba con su Director o solo; se acercaba la comunión e invocaba repetidamente la protección de la madre celestial, “María, María - exclamaba - auxilio, auxilio! tu sabes más que yo

mismo mis amarguras. Sería poco si fueran incomodidades del cuerpo, mas son peligros del alma!

Tu tienes un corazón inmensamente misericordioso, un poder infinito. Entonces que he temer? Oh Madre acuerdate que asi te hizo Dios para ayudar a nosotros los pobrecitos.

Entonces ayudame. Quién tiene fe en ti todo lo logra; yo puedo decir de tenerla, por gracia tuya. Te prometo Madre, de no ser ingrato, si me sigues ayudando; quiero ser santo, si santo. Oh María, María, María!”.

Crecia su amor hacia la SS. Virgen durante los cursos de ejercicios espirituales. En los que hizo en el abril de 1860 y que parece fueran predicados por el mismo Arzobispo Mons. Arnaldi, él escribía: “La devoción a María! siento vibrar mi alma hacia este sujeto! Todo me parece muerto, triste, mudo lo que se dice de ella; quisiera tener palabras capaces para hacerle amar de todo los hombres. Cuando podré propagar sus maravillas> Despertar su amor en todos los corazones?”.

Sentía yo el deseo de predicar las alabanzas y el amor hacia la SS. Virgen: deseo que, mantuvo siempre, porque llegado a ser sacerdote hizo suyo el gozo hablar de María.

El mes de mayo, rico de luces, flores y poesias, volvía a su corazón muy querido, porque consagrado a la Virgen. “Empieza el mes Mariano - escribía el primero de mayo de 1860 -' quiero vivirlo bien. No quiero cometer ningun

pecado venial consciente: quiero leer algún libro (las glorias de María) que hable de esta mia buena Madre”. Y añade una bellisima oración.

A la SS. Virgen él confiaba la pureza de su alma. “Frente a la augusta Triade - escribia el 11 de mayo de 1860, prometo a la SS. Virgen Inmaculada de rezar mañana y noche tres ave marias, para que me haga y me conserve inmaculado, especialmente porque, si presiente que yo deba caer en pecado mortal, me de primero la muerte en gracia de Dios”. El 19 de mayo de 1860 vuelve para la Comunión al Santuario de las Lagrimas y escribe: “Jesús y la SS. Virgen me han cnsolado con el fervor que senti. Ah veo que son propiamente misericordiosos conmigo consolandome! He suplicado la Virgen fervorosamente para mi virginidad. Ella que es la Reina me defenderá: de nuevo me consagro como hijo; ella me escuchará”. Sigue una estupenda invocación a la Virgen, para que absolutamente lo conserve puro' “ quem ipsa vis salvus crit !”, (p.210).

María no tendrá que permitir que el se abandone a ofender a Dios. Sufriras, o María, que yo caiga en el pecado? Soy tu hijo ayudame a vencer; yo quiero primero la muerte que ofender a Dios.

Yo lo sé no sirven para nada mis protestas, sin tu ayuda. esto yo te pido; hoy no niegues gracia a nadie; hoy

es tu triunfo (15 de agosto de 1869; hoy fuiste elegida Reina de los Hombres, del cielo y de la tierra.

Los reyes terrenales en el día de su coronación repelan gracias; que puedo esperar yo miserable en este día de ti, infinitamente más buena de los reyes de la tierra?.

Ayúdeme, ayudeme, o María, en las tentaciones que yo sufro continuamente; no sufres si yo caigo. Oh María, madre mia, yo quiero morir antes que ofender a Jesús. He aquí, que yo espero primero la muerte. María, María, María”. !Confía fuertemente que la Virgen lo salvará; se dirige con confianza al corazón de la Madre celestial diciendo: Oh corazón amabilísimo de María, corazón el más puro, el más casto, el más limpio, el más santo, el más misericordioso, el más amante después de Jesús; Oh Madre mia, tu eres tan buena, mira a tu hijo. No es una gloria para ti tener un hijo pecador, tan defectuoso, miserable, en toda virtud; He mire a tu bello corazón; no miras como es misericordioso; comunícale aquella castidad, aquella caridad que las hace muy querido a Dios!”.

Finalmente en las páginas 345 de su diario, transcribe desde la vida P.Tito Facchini un acto de consagración a María, muy conmovedor y bello, que no se puede leer, sin sentir viva conmoción.

Concluimos con el recuerdo de la SS.Icono de María venerada en la Catedral de Spoleto, que él vió por primera

vez el día 1 de abril de 1861: "Hoy se expuso la SS. Icone.

Es la primera vez que yo la miro. Que conmoción y purísimo afecto senti frente a este espectáculo!

Si María es mi Madre. Ah, Madre, haz que yo sea siempre apegado hijo!".

Un joven tan amante de la Virgen no podía ser que un predestinado!.

Devoción a la pasión del Señor y amor a sus padecimientos.

El espíritu de sacrificio (ascético) es uno de los signos más ciertos de santidad, porque a la separación (despego), la renuncia, el deseo de humillarse y de sufrir, son en antítesis perfecta con el espíritu del "mundo" y pueden ser fruto únicamente del amor de Dios.

Pedro Bonilli fue educado por P. Pieri a la escuela de la humildad y fue de él el empapado (embeber) de aquellos generosos sentimientos que desde joven le hicieron desear de ofrecer a Cristo la inmolación de su vida.

El Pío Director le hacía meditar, seguido la vida escondida y la pasión del redentor y día tras día doblegaba su voluntad al jugo suave de las divinas disposiciones, empujándolo (iniciándolo, excitando) a la renuncia perfecta de sí mismo. Esta conformidad con los

divinos deseos la voluntad de Dios que muy seguido contrastaban con sus aspiraciones y con sus agitaciones (deseos impetuosos) de su alma ardiente, él la buscó incansablemente, y este propósito se lee casi en cada página de sus diarios.

Bonilli fue, por lo tanto, devotísimo de la pasión del Señor y toda su vida estuvo abrazado a la cruz. También en su avanzada edad lo veremos cumplir, cada noche, en la capilla con el devoto ejercicio del vía crucis.

Se ejercita en todas las virtudes

Comprendió Bonilli, desde jovencito, que para llegar a ser un buen sacerdote necesitaba todas las virtudes, pero que el fundamento de cada perfección es la humildad. “Oh Madre de amor - escribía el 8 de diciembre de 1859-- reviste este miserable de aquellos hábitos que te adornan. Despojado del mundo, cubreme de humildad, de castidad, de caridad, de uniformidad en primer lugar y meta la santidad!

“Comulgé con mucha ternura. Jesús me dió a conocer que se necesita humildad, humildad. Si, quiero estar en el lugar más despreciado, para agradar a ti. Soy todo tuyo; yo busco tu amor; deme estoy lo tendré todo.... Jesús, amarte, amarte, amarte!”. (14 de abril de 1860).

El joven era de naturaleza un poco orgullosa, y sentía una resistencia interior que ayudando por su sabio Director, trató de vencer de todo modo. Frente a los sentimientos de la soberbia reaccionaba violentamente, revelando si mismo y reprochándose sus debilidades incansablemente.

Haciendo un breve retiro espiritual en preparación a sus Ordenes Menores, escribía en su diario este punto sustancial: “El sacerdote debe ser humilde por muchos motivos: porque este es el fundamento de la vida cristiana; porque el sacerdote debe obtener gracias para si mismo y para el pueblo, mas si no es humilde Dios se resiste; porque debe conducir a Dios las almas con su ejemplo, si será soberbio, oh cuanto daño traerá a la Iglesia!”. (8 de junio 1860).

Una tentación continua era para él el deseo de buscar afuera de Trevi un lugar, donde instruirse mejor; su Director no dejaba nunca de recordarle que la ciencia no tiene valor sin una gran virtud; y que para adquirir virtud tenia que empeñarse, dejando únicamente a Dios disponer del resto. Oh que fuertes luchas tuvo que sostener el pobre joven, para combatir una tentación tan sutil insistente!.

Tampoco el ejercicio de humildad lo distraía de otras virtudes. Las paginas del diario nos dicen como él trataba de enriquecerse de un espíritu de desapego, de pobreza,

de caridad y sobretodo el empeño que ponía para mantenerse casto.

La virtud de la pureza, el amor a la virginidad perfumó de lirios su juventud y toda su vida. En sus oraciones, en sus desahogos con Jesús y María pide como gracia especialísima la castidad. A los diecinueve años siente el estremecimiento de sus pasiones, la rebelión de sus sentimientos y gime, grita, se espanta y reafirma sus propósitos de integridad y de pureza.

El 30 de julio de 1860, después de la comunión, escribe esta protesta: “Delante del SS.Sacramento y de la SS.Virgen María Madre de Dios y madre mia, yo indigno, entiendo, prometo y protesto de no querer reconocer, de odiar con toda la intensidad de mi alma, todo pensamiento, todo deseo, todo acto que sea pecado mortal, especialmente contrario a la santa pureza. Si por mi desdicha caeria, ruego Jesús, María, por los méritos de su pasión, por su sangre preciosísima, que me den primero la muerte. Quiero decir que esto tiene un valor eficaz e irrevocable, Pedro Bonilli”.

Entonces el demonio lo atacó más violentamente, y él se abandonó con mayor confianza en los brazos de la SS.Virgen: “Ayúdeme, ayudeme, oh María en estas tentaciones que yo sufrí continuamente; no sufras pág.62 que yo caiga, oh María, Madre mia, yo quiero morir antes que ofender a Jesús. He aquí que yo espero primero la

muerte; sí espero la muerte. María, María, María!". (15 de Agosto de 1860).

Después de tres días orando aun fervorosamente concluía: "Si, o vencer o morir!".

Y la Virgen Inmaculada lo protegió y lo salvó.

También en el Seminario continuaron las tentaciones, el 7 de marzo de 1861 escribía que por primera vez había sufrido una tentación impura muy larga. Temió haber ofendido a Dios, pero aquel terror de culpa dejaba comprender que había logrado salir victorioso.

No podía no salir victorioso de la tentación un joven que además de tener tan tierna devoción hacia la SS. Virgen y el inmediato recurso a Dios, acostumbraba vivir una vida mortificada y huía constantemente las ocasiones y los peligros. Así mientras establecía de rezar mañana y noche tres Ave Marías para conservar su virginidad (11 de mayo 1861) cuidaba los sentidos o sentimientos y a menudo confirmaba los propósitos de vida mortificada y recogida. (19 de julio de 1861).

Para conocer las bases de la vida espiritual y la vida santa de Don Pedro Bonilli, hay que leer las reglas de fundación, por él dictados a sí mismo en Diciembre de 1859 a la edad de 18 años; Reglas que demuestran con que comprensión, con que impulso se puso a trabajar para la propia santificación: "Yo confirmo mi propósito de no cometer nunca un pecado voluntariamente. Añadiré

sencillos exámenes mas veces durante el día, con los cuales pondré en la balanza todo pensamiento, movimientos, interiores y palabras; cada acto, evaluaré si es grave, modesto o bueno; todo eso para mantener mi alma pura”.

“En mi obrar tendré siempre solamente la pura intención de la gloria de Dios, y en todo tendré de mira su SS.voluntad, despojandome de todo amor propio e interés espiritual y temporal; renovaré siempre esta intención. Además, con el ejercicio de la divina presencia, me acostumbraré a buscar y a encontrar siempre a Dios”.

“Obedeceré exactamente a mis superiores en particular a mi Confesor, con abrirle mi corazón distintamente y claramente”.

“Quién quiere ser perfecto la primera virtud que debe adquirir es la humildad, que consiste en el conocimiento de la propia nada, al mismo tiempo escribiendo las propias imperfecciones, estimandose centro de todo mal y fuente de todo pecado; refiriendo a Dios la gloria de cada buena acción, de quién sólo viene todo bien. Pero con desprecios, desánimos, abnegaciones me adelantaré en la humildad, suplicando siempre a Dios que me haga conocer a mi mismo y su Majestad infinita”.

“Referente la castidad no ahorraré ningún cuidado; tendré una modestia angelical y un cuidado vigilante de todos mis sentidos, especialmente de los ojos. Consagro

mi pureza a María; prometo rezar el Oficio divino, para que me guie y sea siempre fiel a mi Dios, particularmente en la pureza”.

“Hablaré de caridad, sea hacia Dios que hacia el prójimo, es muy necesario. Cansaré a mi Dios con la oración hasta lograrla”.

“Todo mi ser será empeñado a trabajar, informar y adornar de santo hábito mi alma, en la cual tiene virtud y fuerza las acciones exteriores”.

“Conviene tomar absoluto poder sobre las propias pasiones y hacerlas sumisas y plegables, buscaré conocerlas, después de conocerlas, perseguirlas, hacer siempre el opuesto que piden, con continua abnegación de si mismo”.

“La frecuencia de los sacramentos, en especial de la Comunión, dependerá de mi confesor”.

“La meta que debo alcanzar es de tener la sabiduria del mundo por estupidez, mas bien ser estúpido yo mismo por Jesús Cristo; ser crucificado para el mundo y el mundo para mi, gozar en el sufrir, sostener con valor y ánimo el hambre, la sed, las persecuciones, las calumnias, los desprecios y la muerte”.

Es un programa estupendo de perfección, un

testamento espiri-tual adelantado de Bonilli para todas las almas, que en los institutos por él fundados, querran vivir su espíritu!.

A eso lo habia enaltecido la escuela de Pieri! y a esas alturas el joven no bajó nunca, fortaleciendo mas bien sus alas a más sublimes vuelos.

Devoción a San José

La vida de Don Pedro Bonilli, como ya oimos, es caracterizada de una vocación particularisima hacia el Patriarca Sn. José: devoción que revistió de una luz especial su persona y su obra, y que él alimento en todas aquellas personas que tuvieron la suerte de acercarlo recibiendo por segundo nombre, en la pila bautismal el de José, se puede decir que el culto hacia este querido Santo se injertara en el alma del niño, luego de su nacimiento. Llegado a Trevi, fue educado por Pieri a la devoción hacia el Santo Patriarca, y él mismo escogió como su Patrón particular.

También cuando, más tarde hizo objeto de especialisimo culto a la Sagrada Familia de Nazaret, y bajo el égida de esta se desarrollo de su larga obra de

apostolado, y de caridad, la devoción hacia Sn. José no se debilitó y el castísimo esposo de María fue honrado o venerado en el Instituto Nazareno y por las Hermanas de la Sagrada Familia de manera muy especial.

Sn. José lo protegió en sus años juveniles, defendiéndolo de las garras de satanas, protegió a él y a su obra, con intervenciones prodigiosa.

“Hoy es la fiesta de mi Protector Sn. José; escribia el 19 de marzo de 1861 - Yo soy tu siervo; mire que necesito yo por primero; el perfecto abandono en las manos de Dios y una integra pureza. Ah donatemela o gran santo de todos los santos!” A unas peticiones tan confiadas no podia faltar esa ayuda sobrenatural.

Otras devociones particulares.

El joven Bonilli escogió también por sus especiales protectores a Sn. Luis Gonzaga, Sn.Estanislao Kotka y Sn.Francisco Avier.

Los primeros dos, son santos patronos de la Cristiana juventud, y no nos debe maravillar si él, tan puro y pio, los honorara y buscara imitarlos. Parece, que el mismo Director espiritual inspirara a él y a los demas jovenes tales devociones, como se puede leer en la pagina 42 de su diario.

Ya que decidió pedir a Pieri un reglamento de vida espiritual (20 de noviembre de 1859), deseo tener un método, como lo tendría un Sn. Luis, un Sn. Estanislao. Cuando en el mes siguiente, por voluntad de su confesor se propuso el mismo el reglamento, proponía de honrar particularmente a Sn. Luis, Sn. Estanislao y Sn. Francisco Javier (pág. 51 del diario).

Entrado en el Seminario de Spoleto el 12 de noviembre de 1860, vispera de Sn. Estanislao, el día siguiente, fiesta de su santo Patrono, él escribía: “Hoy es la fiesta de Sn. Estanislao. Oh Santo Protector, me encomiendo a ti con todo cariño, acompáñame a lo largo de todo el tiempo que estaré en el Seminario, has que yo ame mucho mucho a Dios, como tú, adórneme de todas tus virtudes”.

Durante su vida sacerdotal... olvidó de darles culto a sus santos protectores de su juventud, a pesar de que algunas de las primeras devociones quedaran un poco eclipsadas por aquella hacia la Santa Familia de Nazaret que tomó todo su ser por largos años de su apostolado.

El culto o la devoción a la Sagrada Familia no le quitó la especialísima devoción hacia Sn. Francisco Javier cultivado como hemos visto, desde su primera edad; la imagen de este Santo estuvo siempre colgado cerca de

su cama, lo consoló en su extrema agonía y le sonrió en el punto de la muerte. Por qué, tanto honró y tanto amó Don Pedro Bonilli el apóstol de las Indias?.

Vocación misionera.

Uno de los sueños más ardiente de la juventud de Bonilli fue el apostolado misionero. Ir ente los infieles plantar la cruz en una tierra inexplorada y ruda (salvaje), dar la vida por Cristo; esto fue lo que más inflamaba el corazón de nuestro clérigo, durante su preparacial sacerdocio!.

Como nació en el este deseo? El dice que en la fiesta de Sn. Francisco Javier del 1858 sintió una inspiración de consagrarse a las Misiones afuera o lejanas, y que después de una comunión, hecha antes de lafiesta de Sn. Estanislao Koslka, en el 1859, aquel deseo ardió de nuevo en su corazón y lo tomó por completo.

Desde ese momento la preocupación por las Misiones estaba siempre presente en su mente; leyó los documentos de la propagación de la y la vida de los Misioneros más conocidos y oró sin cansarse, para que el Señor se dignara llamarlo a la obra de la conversión de los infieles.

Por eso Sn. Francisco Javier se volvió su particular protector; Bonilli no dejó nunca de honrarlo, porque el deseo de las Misiones lo acompañó por toda la vida.

Queremos relatar lo que él escribía el 3 de Diciembre de 1859, fiesta de su Santo: “finalmente he comulgado. Dios mio cuanto te agradezco. He rezado a ti y a Sn. Francisco Javier. No me parece haber sentido no sé pedirte otra gracia (la Misión), que yo haga solo tu voluntad y que pida a mi Director si me da permiso de pedir a Dios esta gracia: las Misiones. !Ah Dios mio, démela! Sn. Francisco mi protector poderoso, deme aquel celo por las almas que tu tienes, enciende mi espíritu de aquella caridad de Dios y del prójimo que te envolvía, a fin de que yo también arda de amor como un serafino para mi Jesús, como un Apostol para las almas. Por los méritos que lograste, por haber conquistado muchas almas, por el amor que tienes a tu Dios, impétrame muchas gracias. Por aquel acto de amor que hiciste hace tres siglos en este día, seas mi intercesor y Padre y bajo tu manto protégeme. Haz que yo imite tus virtudes. !Amor, amor, amor!”.

El 15 de Diciembre de 1859 abrió su corazón a Pieri, el cual oportunamente le presentó las dificultades de la vida del misionero y los peligros del espíritu, exhortándolo

a rezar mucho y esperar que Dios le diera a conocer con claridad su voluntad.

Más aunque el joven aceptaba dócilmente los consejos de su sabio Director, el deseo fuerte de ir a la misión no lo abandonaba. Pensando a los alumnos de propaganda Fide, él envidiaba su suerte. Haciendo la S.Comunión, pide a Jesús que lo escuche, le parece oír una voz que le dice: Te quiero en la Misión; mas su Director, casi proféticamente le hace observar: “Referente a las Misiones, a las voces que oyes sobre eso, es que Dios te puede llamar a las Misiones pero aquí entre nosotros. !Oh hacen más guerra a la Iglesia los hijos de la Iglesia que los infieles! De todo modo cultiva esos deseos, porque son buenos”. (18-20 de Enero de 1860).

El buen clérigo cultivaba de verdad aquellos deseos, porque seguido volvía con la mente y el corazón a los alumnos de propaganda Fide, a la casa de Paris por las Misiones ad-extra y leía ávidamente la vida del joven Albucher Bisciarach, y se confiaba a la intercesión del Obispo Sn. Emiliano, Protector de Trevi, pidiendo el fuego apostolico, meditaba la Pasión del Señor y concluía: “Yo iré a las Misiones”. Era por lo tanto necesario que su confesor frenara los impetus generosos; Don Lodovico de hecho le volvía a llamar a el espíritu de mortificación y de humildad y lo iba preparando a sufrir cualquier

contrariedad y dolor por amor a Dios diciendole: “No tomes ninguna decisión sobre las Misiones. Son cosas muy importantes; pero yo quisiera que pensaras de querer sufrir pacientemente las cruces que Dios te dará” (1 de febrero de 1860. Las palabras de Pieri tuvieron efecto, porque el joven colmó muchos sus deseos, aunque no dejara de rezar, para que Dios le diera a conocer los designios que tiene sobre de él. Mas bien el día 8 de Febrero de 1860 se inscribió a la Obra Propaganda Fide y escribió en su diario esta nota: “!Como me siento contento!.

Haré cualquier sacrificio para buscar el dinero que se necesita. A quién de los Misioneros llegara mi pequeña limosna? Es pequeña, pero puedo decir que viene el corazón. Reza, reza por aquel desconocido que la mandó, para que Dios se digne hacerle conocer su santa voluntad!”.

Además pidió consejo a otros sacerdotes y religiosos, para que le dijeran si en él hubiera signos ciertos de una vocación a las Misiones Estere (20 de marzo de 1860), y llenó su diario de pensamientos referente la vida de los misioneros, las virtudes necesarios para cumplir el apostolado entre los infieles, la historia de las Misiones y de las diferentes Congregaciones e Institutos Misioneros.

El gran estímulo para consagrarse a la Evangelización de los infieles era para él la preocupación que muchos

vivian afuera de la fe cristiana. Un día (11 de mayo de 1860) lee algunas noticias sobre las situaciones religiosas del Japón y exclama: “¡Qué escucho! diez millones de ídólatras, sin ni un cristiano! y esta noche entre los reprobos innumerables millones van al infierno!.

Si solo un alma de todas aquella podría ir al cielo, que sería? Entonces se requiere que se conviertan. ¿Cómo? ¿Por quién? Con el Evangelio, por los Misioneros.

He aquí estoy listo, Dios mío a hacer y a ir donde tú quieras; si tu voluntad y, tu gloria lo pide, dime una señal y yo abandonare todo, ofrecere todo por cumplir!”. Lenguaje aprendido de los Apóstoles, les pudieron decir al Señor: “¡reliquines omnia et secuti sumus te!”.

El día 21 del mismo mes, durante la comunión, siente una voz: “ Quieres tu salvar almas, predicar, emigrar? Quieres ser guía de los demás? y no eres nada para ti”.

El día siguiente lee en los Boletines de la Propaganda Fide que los Misioneros se lamentan de ser pocos; y él por su lado teme que el demonio lo engaña y por el otro quisiera volar para las Misiones. Entre incertidumbre pasando los meses, y hacia el fin del año de 1860 él entra en el Seminario de Spoleto, en el cual los estudios y la preparación al Sacerdocio lo absorbe todo.

El Señor de verdad así como le había aconsejado Pieri no lo llamaba a las Misiones entre los infieles, mas con el deseo de ser misionero quería prepararlo a otro gran

apostolado misionero que después ejerció en nuestra zona, también ella villa grande y necesitada como el mismo escribió en sus memorias el 9 de Junio de 1860.

*Desea entrar en el Seminario
Aspiraciones al Sacerdocio y a la vida común - Concepto
que tiene de la vida sacerdotal.*

Mientras pensaba a las Misiones Estere, no dejaba nuestro joven clérigo de prepararse para la via sacerdotal a la cual se sentia llamado.

Hemos dicho que los estudios del colegio Lucarini no le gustaba mucho, y que esperaba encontrar en otro lugar uno más adapto. Don Lodovico Pieri no cesaba de inculcarle que la virtud era mil veces más necesaria que la ciencia, y él se tranquilizaba queriendo de todo modo uniformarse a la voluntad de Dios que se le manifestaba por la boca de su Director. Pero el deseo de mejorar su formación intelectual no lo abandonó nunca, por rato pensaba ir a Roma y por rato entrar en el seminario diocesano.

En marzo de 1860 hizo celebrar algunas mias, para el Señor lo provehera de un lugar dapto para él. El 29 del mismo mes Don Pieri le comunicaba los deseos de Dios.

“Tienes que dejar toda preocupación, toda atención en calidad de tu futuro. Como era mi deber, celebré para ti la misa.

Levantando la Ostia te encomendé de manera especial al Señor. Entonces escuché una voz que decía: Es la cruz, es la Cruz. Escuché después esta explicación: Yo lo elegi entre miles a ser sacerdote, pero a ello llegara por medio de la Cruz. Que se abandone en mis brazos, no tema nada de lo que dirán los demás, a las contradicciones, que le podrán pasar. Tenga fe en mi, que yo lo guiaré por los caminos que menos espera; si será fiel en las pequeñas cosas, tendrá gracia para los grandes”. “!Podemos pensar que gran gozo inundará el alma del joven, al escuchar que Dios lo queria su ministro y que le prometia muchas gracias!.

Algo similar le pasó en el abril siguiente, cuando también de otras personas con autoridad sintió responderle que tenia que estar quieto en el lugar donde Dios lo habia puesto, dejando que el Señor le habra nuevos caminos cuando a El le guste.

“Eterno Dios mio- concluia el joven, con las palabras de Sn. Alfonso no quiero tener más voluntad...haz de mi lo que quieres...quiero pesnar solo en ser santo.” (6 de abril de 1860).

El 17 del mismo mes tuvo el consuelo de hablar con el Arzobispo, el cual le dijo que el proximo mes de noviembre lo habria acogido en el Seminario porque los estudios, que estaba llevando a Trevi no era suficientes. Le repitió la misma cosa, el 12 de junio sucesivo, diciendole:”Hemos pensado en ti, que vinieras en el Seminario, para que hagas mejor tus estudios sagrados. Comprométete a portarte bien; encomiendate a la Virgen que te ayudará. Pídele a Dios, para que puedan hacer su voluntad”.

Las buenas disposiciones del Arzobispo confortaban pero no tranquilizaban plenamente el ánimo de Bonilli, el cual conocía las dificultades y las resistencias que los familiares habria puesto a ese proyecto, y de su Director que no lo animaba a dejar Trevi, porque Pieri queria fundamentarlo bien en la humildad, en la baja autoestima, temiendo que sus ansias fuesen producto de orgullo y de un cierto deseo de sobresalir.

El Arzobispo estaba decidido en transferir al joven Bonilli a Spoleto, el 14 de septiembre viendolo le dijo: “He hablado con tu tio (tio Don Luis) y vamos a ver de arreglar todo”.

Tambien el canonico Luzzi, por medio de Don Lodovico Pieri le comunicó la misma decisión el 24 de octubre.

El tio Don Luis por su parte se resistia, mientras el

joven repetía el firme propósito, de estar disponible en todas las disposiciones divinas, dejaba escrito en su diario: “Mi tío no está nada contento que yo vaya a Spoleto. Yo no me iludo, a mí me gustaría. Lo dudo y estoy casi en la imposibilidad de ir. Yo ya no quiero pensar a eso, quiero ser indiferente, Señor, partir o no, lo que tú quieras está bien hecho. Yo lo acepto. Te pido pero de darme un verdadero espíritu, para que yo sea un ministro fiel. Sabiendo que tú me llamas, tú me has ayudado hasta este punto, no debo desconfiar para el futuro. Yo soy tuyo y como me sostienes yo te bendigo”.

Pocos días después todo estaba listo y el 31 de octubre de 1860, escribe: “Dios me quiere en el Seminario; sea bendito! Yo me postro en espíritu, le agradezco con toda mi alma, su bondad y sus beneficios que me regala. Abraza sinceramente tu santa voluntad; intento ir y quedarme en el Seminario por el solo fin de mayor gloria de Dios, que estableció por mi bien y del prójimo. Trataré observar perfectamente las reglas, y me pongo bajo la protección de la Sagrada Familia; de esa manera yo seré contento y con la gracia de Dios mereceré. Con estas disposiciones y con tal convicción se preparaba a entrar en el seminario el Clérigo Bonilli, que la mañana siguiente encargó una misa para sus finados, para una persona que unos días antes le había mandado una limosna de diez polí (cinco liras), y para que en el

Seminario fuera bueno y santo!. El Seminario le parecia como un oasis de paz y como un lugar adaptado para crecer en ciencia y en la perfección, en el diario (pág.349) quizo transcribir del Rosier de Marie algunos conceptos, referente a la vida que se debe de llevar en esos Institutos.

Esta riqueza de sentimientos le nació del fuerte deseo de alcanzar el Sacerdocio y del concepto que el tenía de la vida y de la misión sacerdotal.

“! Yo tiemblo pensando al sacerdocio! - escribia el 17 de Enero de 1860 - Donde, como, cuando le logran las sublimes virtudes? Guiame, oh Señor, yo estoy listo a escuchar tu voz”. Tres dias después: Mañana haré la Comunion en agradecimiento a la SS.Trinidad, por la gracia que digno concederme, escoger a mi pecador, entre muchoas mas dignos de mi, el sacerdocio, y pedirle que me conceda las gracias necesarias para tan alto ministerio”.

Era siempre Don Lodovico que le inculcaba tales conceptos. “!Prepárate - le decia en marzo de 1860 a la gran misión sacerdotal con gran virtud, adquirida con la gran cantidad de gracias que ahora te conceda; responda ahora, porque así seras instrumento apto en las manos de Dios!”. (Diario pag 220,265 seg.272,302 etc.).

El pío joven quería ser precisamente el *fidely servus*, lleno de amor para su Dios y lleno de celo para la salud de las almas son estos los pensamientos que él pone bien fijos casi cotidianamente en su diario.

El solo temor de no poder responder a la sublime vocación le hace pedir al Señor la gracia de morir antes de que eso suceda! (ver nota del 18 de octubre de 1860).

Junto con el deseo al Sacerdocio, se insigna en su corazón el deseo a la vida religiosa. eSto se noto porque la idea de vivir en comunidad no lo abandona nunca durante su vida, más de una vez intentó hacerse religioso y de reunir los sacerdotes en comunidad. En su primer diario leemos un capitulo que tiene por titulo: Claustro y Apostolado. En ello transcribe algunos pensamientos de Monseñor Verolles referente a la vida de comunidad y añade: “Si, me han impresionado los pensamientos de Verolles... y no puedo omitir de transcribirlos”. Talvés desde entonces cultivó el deseo de inscribirse en alguna Congregación Religiosa, esta posiblemente explica las palabras que su Director le dijo el 20 de julio de 1860: Es verdad que haces Fraile|? “A lo que el joven respondió: “No les crea a ellos”.

De hecho, antes de pensar a la vida religiosa, quería el joven clérigo alcanzar el sacerdocio y llegar a ser un santo sacerdote; este era el deseo ardiente de su corazón.

Recibe las últimas dos ordenes menores.

Antes de entrar en el Seminario de Spoleto, recibió Bonilli las dos últimas Ordenes Menores del Esorcistado y Acolitado.

La Ordenación fue celebrada por el Arzobispo Mons. Arnaldi el 10 de junio de 1860, en la Iglesia del monasterio de Sta. Clara en Trevi. El joven se había preparado con mucho fervor. En una nota del 7 de junio se lee: “Domingo el Arzobispo se dignará concederme las Ordenes Menores del Esorcistado y Acolitado. Haré tres días de Ejercicios...

El día 8 escribía:”....!Dios mio haz que noreciba en vano estas dos Ordenes. Yo creo que le haz añadido gracias para mi; haz que yo las reciba. Espiritu Santo, desciende sobre mi, con toda tu plenitud”.

Su mismo Director le ayudó a prepararse, y presentandole los ejemplos de Nuestro Señor, le hizo entender bien la necesidad de una vida humilde, pobre y despreciado por el mundo.

En el día de su Ordenación dice: “Llegó por fin el momento en que me debo Ordenar. Ruego al Santo Divino Espíritu que descienda sobre mi..

Me acerco al altar; el Arzobispo me ordena de Esorcista. Cuidado, me dijo, que teniendo el poder de sacar los

demonios a otros no los recibas en tu alma. Pasamos al último Orden del Acolitado, recibo el poder de preparar las primeras cosas para el Sacrificio. Me advierte de empeñarme a dar luz con mis obras a mis Hermanos en Cristo, viviendo religioso et sanete. Las Ordenes Menores estaban al completo. Dejé que mi lengua se desatara en un Te Deum a un sincero agradecimiento a mi Dios, por haberme concedido la gracia de ascender otras dos gradas a su regal sacerdocio”.

Después de estas palabras, escribe una larga y estupenda oración, que es un canto del alma jubilosa, a una invocación de corazón a Dios y a la Virgen Sma. para él pueda vivir solamente de amor.

La devoción a la Sagrada Familia y al voto de castidad.

Don Lodovico Pieri; como hemos escrito en otro lado, inició, podriamos decir, en Italia el culto de la Sagrada Familia de Nazareth.

No satisfecho de haber fundado en Trevi la Pia Unión de Sn. José, quizo restaurar en el 1860, en la Iglesia de Sn. Francisco, de esa misma ciudad, el altar en el que se encontraba pintada la Virgen con el niño en los brazos y con la pintura de Sn. José y Sn. Miguel Arcangel a los lado; ese altar que fue llamado de la Sagrada Familia,

desde ese año 1860, el día primero de Agosto, precedida por un trido de oración, se empezó a celebrarse una fiesta en honor de la Santa Familia Nazarena.

Pieri habia cultivado desde antes esta devoción en el corazón del joven Bonilli; tenemos un recuerdo en el diario, en el que leemos que en noviembre de 1859 le habia recomendado de rezar a la Sagrada Familia, de la cual recibir luz para arreglar un metodo de vida espiritual, y en el que son frecuentes los impulsos devotos del joven hacia Jesús, María y José.

Quería aquel buen Sacerdote que la devoción a la S.Familia fuera escudo para los jovenes contra los engaños del mundo y contra las ideas revolucionarias y sectarias, que propio en ese año 1860, en el venirse para abajo los acontecimientos politicos más ampliamente se propagaban también entre la población Umbra. El día 31 de agosto así habló Don Lodovico a su hijo espiritual. “Tu recuerdos la visión (1) que yo tuve en unos lirios, unos eran cándidos y otros amaratados: los candidos significaba la virginidad vivida para siempre, los otros perdida y recobrada con la penitencia y con el estar siempre en la gracia de Dios. Te conté también la otra visión de Sn. José y de Jesúcristo: en ella tuve la orden de consagrar mi hijo primogenito bajo el patrocinio de la S.Familia, haciendo voto de virginidad, teniendo como signo un anillo de oro en el dedo.

Todo fué cumplido, dos más tienen que hacer lo mismo, N. y N. Ayer, dando los ejercicios, propuse este pensamiento para que se realice entre mis penitentes: establecer una unión de espíritu bajo la protección de la S.Familia, respetando por Madre María SS., por Padre a Sn. José, Jesucristo por Hno, prometiendo observar los mandamientos de Dios y de la Sta. Iglesia, haciendo voto de virginidad; pero ahora el voto no será tan estricto porque los espíritus no están bien firmes, de manera que cayendo no pequen contra el voto; con esto procuro de llamar más gente al servicio de Dios.

Ya somos siete: cuatro laicos y tres curas; podemos contar: D.L.P.-G.T. - P. . - G.S. - G.R. - L.P. - E.M. - todos ellos forman el N.7, tales con las alegrías y los dolores de Sn. José yo no puedo sentirme contento del pasado sino produce fruto. Esto pareciera que así pueda empezar. Yo espero que de aquí podrá salir algo bueno”.

No es posible decifrar y tampoco nos importa mucho saber quienes fueron aquellos primeros siete congregados en el nombre de la S.Familia; podemos reconocer muy bien bajo un velo las iniciales de: Don Lodovico Pieri, José Tabarini, Pedro Bonilli, y José Spellani, este último era el sacristán de la Pia Unión de Sn. José. Los otros no nos hemos preocupado de identificarlos.

En agosto de 1885 se celebró en Sn. Francisco en

Trevi el 25o. aniversario de aquella fundación, que había consagrado a la S.Familia un pequeño número de jóvenes, para tener un refugio en las terribles pruebas que ellos se preparaban a vivir con los cambios de los tiempos y para reanimarse a las virtudes cristianas, tras los ejemplos tras ejemplos tan perfectos y amables. Tomado del periódico la Sagrada Familia¹.

20 de Agosto de 1885. Los agregados se llamaron hijos de la Sagrada Familia, Pieri buscó de que fueran muchos, con mucha fatiga he infinitas amarguras. Esa forma de apostolado entre los jóvenes le trajo muchas sospechas he ira de parte de algunas familias y algunos curas y le fue como un tiro al blanco de aquella áspera lucha de la cual hablaremos en uno de los siguientes capítulos.

Bonilli hizo su voto de castidad la mañana del día miércoles 26 de septiembre de 1860, y lo anotó en el diario con estas palabras: “!Día dichoso! Hoy hice el voto de castidad: Yo Pedro Bonilli, en la presencia de Jesucristo que está por entrar en mi corazón, prometo y hago voto de castidad, renovandolo siempre cada primero del mes, no sintiendome obligado a que sea pecado sacrilego si tuviera la desgracia de caer (lo cual sea primero la muerte).

Espero mantenerme fiel por tu gracia. Los compromisos

¹ Hablaremos más tarde de estas visiones confirmadas por Pieri.

de quien quisiera pertenecer a esta Congregación son:

1.- Vivir el voto;

2.- Rezar cada día el oficio de la B.V.M.

3.- Cumplir los mandamientos de Dios y de la Iglesia; Santificar las fiestas especialmente las de Jesús y María; tratar de atraer con prudencia gente al servicio de Dios; vivir bajo la especial protección de la Sagrada Familia, teniendo a María por Madre, José por nuestro Padre y a Jesús por nuestro hermano. - !Oh a que alto honor he sido elevado con este voto! Yo no anhelo otra cosa que multiplicar las lazos que me tienen cautivado a Jesús, de modo que yo no viva que para El, no actue que solo para El, no respire que El, y muera para El! Jesús mio, que sea todo tuyo, tuyo quiero ser para siempre, viviendo y muriendo en Familia, como hijo y hermano, ah yo no me atrevo, si hijo y hermano de María, José y Jesús. !Amén!”.

Con este acto la devoción a la Sagrada Familia de Nazaret recibia una consagración solemne en el corazón del piadoso joven y ahondaba aquellas profundas raices, de la cual brotará el árbol de las grandes empresas por el realizados en el nombre de Jesús, de María y de José.

Desde ese día, de hecho se hacen más frecuentes sus peticiones a la Sagrada Familia. El primero de Octubre renueva el voto y dice: “!Qué consuelo estar bajo la protección de la Sagrada Familia! !Cual dignidad en

recibirme tan amorosamente!

¡ Cuanta atención tendré que poner y por lo que puede un ser humano ser digno miembro de esta familia!”. Cuando el Arzobispo le mandó a decir por medio del canónico Luzzi que lo quería en el seminario escribe: “...ruego a Dios y a María que pueda hacer perfectamente la voluntad divina....Jesús, vuestro amor; María tu protección;

José tu asistencia; yo no temo de nada. Estoy con la Sagrada Familia; nomás alla!”. En la vispera de su entrada en el Seminario dice: “Me pongo bajo la protección especial de la Sagrada Familia ; de esta manera yo seré contento”. Y continua: “!Ah! mi consuelo es de pertenecer a la Sagrada Familia; este pensamiento me anima y me tendrá contento para siempre; Jesús, José y María les doy el corazón y el alma mía!”.

El 2 de Diciembre de 1860, ya alumno del Seminario, anota en el diario: “Hoy he renovado el voto bajo la augusta protección de Jesús, María y José; no puedo concebir una condición diferente en mi, yo les ruego para mi Director amadisimo, para mis hermanos congregados”.

El recuerdo de Pieri y de sus compañeros de Trevi lo enternecen, y por ellos le pide a Dios.

Recuerda la renovación del voto de castidad, en fecha primero de Marzo de 1861, y escribe: “Hoy he renovado el

voto para el mes de Marzo. Fué aceptado, pero yo no lo debo considerar cosa de un momento; debo poner todo mi empeño para cumplir. No debo temerle a las tentaciones, Jesús es más fuerte de todo el infierno.

Animo, seas sincero en la voluntad de no ofender a Dios, humilde en el obrar, así ganarás. Que este mes sea para Sn. José; hay que hacer algo”.

Así renovando seguido el voto, que le ayudaba a vivir más perfectamente la bellísima entre las virtudes, he invocado el patrocinio de la Sagrada Familia de Nazaret, Pedro Bonilli se acercaba a la meta tan anhelada del Sacerdocio.

La salida de Trevi y la separación de su director espiritual

El clérigo Bonilli salió de Trevi el 12 de noviembre de 1860, para trasladarse en el Seminario de Spoleto.

Fue muy doloroso para él abandonar la querida ciudad que lo había acogido desde niño y de la cual había recibido ayuda, estímulos, consuelos, un sabio director de espíritu y muchos amigos.

Tal vez no sintió mucha pena dejar el Colegio, ya que los últimos años habían sido para él muy duros, llenos de ansias y tristezas morales. Ciertamente lloró al separarse de la linda Iglesia de Sn. Francisco, que le recordaba las

alegrías más puras del alma, su consagración a la Sagrada Familia y el voto de castidad.

El desapego de Don Ludovico Pieri, fue lo que hizo fluir lágrimas amarga de los ojos del joven, dotado de un corazón en el cual florecía mirablemente la gentileza y la gratitud.

Don Pieri había sido para él, durante muchos años, amigo, consejero, hermano y Padre, Bonilli tenía hacia su Director la estima de un Santo. La vida humilde, escondida y despreciada de Don Ludovico, la integridad de sus costumbres, los hechos de orden sobrenatural, de los cuales Bonilli era testigo, más de sus mismas advertencias, de sus conferencias espirituales, habían influenciado en el alma del joven y lo habían orientado decididamente hacia la virtud; ¡Alejarse de Pieri era por lo tanto un desconcierto, un desconuelo y una pena indecible!.

El día primero de noviembre (de 1860) rogó Bonilli a Don Ludovico que le pusiera por escrito algunas advertencias, útil para la vida en el Seminario, más aquel no quiso escribir sino que le aconsejó: “Tienes que guardarte bien de las simpatías; no te preocupes de recibir alagos o alabanzas; se secreto, se sumiso al Prefecto. Con el Rector, si logras tenerlo como Director acércatele con sencillez y franqueza; que no sólo después de haberte probado te amará, te levantará o aliviará más

te respetará. Dé buen testimonio y todos te respetarán, sufres con paciencia, sin lamentarte exteriormente de lo que te sucede de adverso.

Sucedió el desapego el día 4 siguiente, leemos en el diario estas afectuosas palabras: “Ya le dije adios a mi Padre Director; no puedo expresar cuanto sea duro para mi un tal sacrificio; no puedo enumerar los objetos que me lo recuerdan; es demasiado doloroso.

Conviene que me desahogue con llanto. Jesús, José y María sean mi alivio y mi consuelo. No puedo más!”.

!Como revelan bien éstas expresiones el alma sensible y buena de Pedro Bonilli!.

Don Ludovico Pieri no olvidó su hijo espiritual, despues de que este se traslado en Spoleto, también de lejos lo consolaba con sus cartas y sus visitas. Algunas las encontramos en el diario. El 10 de abril de 1861 escribe: “Ayer recibí una carta de Don Ludovico. !Oh cuanto me sentí aliviado! Hoy, quién lo podía imaginar? Don Ludovico y José llegaron al Seminario, sea bendito Dios y eterno, que provee a sus hijos, siempre y dondequiera....>.

Peppe, o sea José Tabarrini, era un joven de Trevi hijo también él de la Sagrada Familia, que contó al amigo seminarista otros hechos extraordinarios de la vida de

Pieri recientemente acaecidos¹.

Diez días después, el mismo joven le escribió una larga carta desde Trevi, para darle informe de las cosas de Pieri y para darle conforto. La carta está dirigida a mi el más querido en la Sagrada Familia, y comunica muchos hechos extraordinario de Don Ludovico, imponiendo a Bonilli el más riguroso silencio. Contaba el origen de la devoción a Sn. Vicente Ferreri en la Iglesia Parroquial de Parrano de Trevi, la visión que tendría Pieri de la bajada de la Sagrada Familia en medio del valle Humbría, y tantas cosas edificantes. El documento es de gran importancia para la vida de Don Ludovico Pieri.

la gratitud hacia su Padre Espiritual el se la demostró orando fervorosamente para él. Basta mencionar una sola testimonio. Después de la Comunión del 24 de noviembre de 1860, exclama: “Oh de cuanto consuelo se llena mi alma en recibir a Jesús, el sólo amante de mi alma. Sólo en Jesús he vuelto a encontrar a los míos, mi antiguo Director me estaba presente y oré para él y para mis hermanos congregados...” También el recuerdo de los otros hermanos de la Sagrada Familia no lo abandonaba.

Dejando de insistir sobre las relaciones tenidas da Bonilli con su primer Director Espiritual, concluimos con decir que ningún sacerdote de Spoleto, por lo mas

¹ Tabarrini también él llegó a ser sacerdote y fue uno de los tres primeros Misioneros de la Sagrada Familia, como se dirá en la segunda parte.

inteligente y piadoso, pudo nunca sustituir en el corazón y en el alma del joven seminarista a Don Ludovico Pieri; recordando a él Bonilli mismo estaba forzado a escribir: “Es siempre verdad, pero que yo a Don Ludovico nunca lo encuentro!”. (14 de abril de 1861).

Vida de seminario – recibe las órdenes de subdiaconado y diaconado.

La entrada en el Seminario fue, como se dijo el 12 de noviembre de 1860, día lunes. Ese día el joven escribió: “Yo no quiero hacer otra cosas que agradar a Dios, a mis superiores, hacer el bien para mi alma y de mis compañeros”. Programa digno de un clérigo, todo deseoso de santificar a si mismo y buscar la salud el prójimo!.

En el Seminario Bonilli había sido precedido por la fama de ser un joven bueno y sabio, el Rector que era el canónico Eugenio Luzzi, la misma noche de su llegada le avisó que lo habría nombrado Vice-prefecto.

!Esta noticia me aflige - escribió el recién llegado-; mas que se haga la SS. voluntad de Dios!”.

Hemos visto que Bonilli eso pensaba del Seminario, lugar donde tenía que perfeccionar mayormente su vida. Esta misma idea se le sentía remachar de su confesor el

cual o le decia: El fin por el cual Dios te ha conducido en el Seminario es porque te haga Santo y después te preocupes de la instrucción. Era lo que Pieri le habia siempre inculcado, y él no puede hacer a menos de escribir: “Sí, ésta es mi decisión, mi meta ha de ser Dios; quiero mirar solo a El, todas mis acciones, hasta las mas pequeñas quiero que sean hechas para El.

María, Jesús, José, Estanislao (era el 13 de noviembre de 1860, fiesta de este Santo), iluminenme, denme fuerza para vencer a mis enemigos y adquirir todas las virtudes. La vida del Seminarista es una preparación al Sacerdocio; a este punto no se puede empezar a adquirir las virtudes, hay que tenerlas ya desde antes. Es un gran pensamiento; humildad, caridad, mortificación, etc. ahora hay que empezar, luegoito, pronto”.

Eran tiempos dificiles para la Iglesia, cuando Bonilli pasó de Trevi a Spoleto: junto con los trastornos politicos, destinados a unificar Italia, incesantes eran los grupos revolucionarios, promovidos por las sectas, y guiados a subvertir el orden religioso y social, para el triunfo de un falso y pobre liberalismo. Mas que otras regiones habian apuntado o señalado las provincias del estado papl, en las que la masoneria acumulo daños mayores. Los jovenes especialmente, se encontraban en peligros, porque las nuevas ideas tendrían a alejarlos de la Iglesia y de Dios. Don Ludovico Pieri ya habia predicho las tristes

condiciones en la cual se encontraría la Iglesia, después de la invasión y la ocupación de sus Estados: “El día 27 de agosto de 1860 cuenta Bonilli en su diario - mi Director fué calmado.

Después de la misa hable con él, me dijo: está preparada una gran catástrofe, una gran tempestad política y si no rezamos no se disuadirá. Por favor, Jesús mío, no lo permitas, por favor, por favor, por favor. Sería un grave castigo. Le pedí que mandará uno según su misericordia, que fuera para el bien de la Iglesia, y por la conversión de los perseguidores; pero estos ya fueron juzgados; también en este momento convendría hacer ver esta justicia. Se verá más allá. Yo no me preocupo de la destrucción de las Iglesias y quiero ser honrado en el corazón de los cristianos. Gran tiempo de prueba. Quién podrá resistir? Conviene ofrecerle tantas palomas que viven en los quioscos. ¡Oh pobrecitas! ¡perseguidas, sacadas! y nosotros no nos salvaremos, no nos salvaremos.

En sustancia el día 27 de agosto vió los grandes males que sobrevendrán a la Iglesia y no están muy lejos, si perseverante y fervorosas oraciones no los trastornaran, pero parece que siempre llegarán tal vez más mitigados por la oración”. En el mes siguiente la región de Umbria fué ocupada por el ejército piemontés anexo al reino de Italia. Spoleto dejó de pertenecer al gobierno Papal el día

17 de septiembre. Los castigos estrevistos por Pieri, referente especialmente delos claustros, no tardarón en suceder!.

De tales acontecimientos políticos no hay memoria en el diario de Bonilli, que desde Trevi asistió al traslado de Gobierno, y llegó a Spoleto, cuando la ciudad humiliada por una disposición del comisionado Pépoli, estaba empezando su nueva vida, entre dificultades, luchas y contrastes que las condiciones de cambios estaba creando.

Bonilli tanto antes como después fue ajeno a la política; como todos los santos, él percibió únicamente la política del bien. Del poder temporal de la Iglesia se preocupó sobre todo por lo que se referia a la violencia y ofensas hacia el Papeto, lamentando los ultrajes contra el Romano Pontifice y los daños espirituales y morales cansado de las sectosas. Cuando en noviembre de 1860 según revelaciones hechas, el gobierno Papal se tendría que restablecerse, viendo El desmentir aquellas promesas hechas, concluyó simplemente: “Por no suceder, quiere decir que talvez era obra diabólica!”. (pág.366)

En el seminario el joven clérigo llevó una vida ejemplar, aunque él, por la lejanía de Pieri se consideraba algo decaido en comparación al primer fervor.

Siempre hizo sus Retiros y los SS. Ejercicios espirituales con el propósito de sacarme el mayor

provecho y pensar de ser hijo de la Sagrada Familia fue para él un llamado poderoso a los deberes que obligaba aquel estilo de vida privilegiado.

Para no repetir lo dicho hasta ahora sobre sus virtudes, recordaremos solamente los acontecimientos más importantes, acontecidos durante los tres años que vivió en Spoleto, antes de la Ordenación.

En primer lugar él orientó todas las energías de su espíritu en adquirir la santidad sacerdotal, para ser digno ministro de Dios, ayudado mucho por el Arzobispo y sus Superiores más cercanos, los cuales ayudaban a él y a los otros clérigos con gran amor.

El Señor recompensaba con grandes consuelos e ilustraciones de espíritu la fidelidad del joven que seguido afirmaba de sentir claramente en su corazón la voz de Dios.

El demonio, por otro lado, hacia estragos contra él, tentándolo especialmente en el orgullo y en la impureza. Qué aflixión y que ansia para el joven; castísimo! “María gritaba a la Virgen - parece que ya no te conociera!... te pido la gracia de la muerte si viera que yo estaría pecando”.

(7 de marzo de 1861) Temía de verdad de no amar ya a la Santísima Virgen, y propuso de alabar con gran devoción el mes de mayo de 1861, para poder estar alejado de todo pecado; después se preparó a celebrar la

fiesta de su santo patrono San Luis para que le concediera la gracia de mantenerse siempre puro. También quiso estudiar otro gran modelo de pureza San Juan Berchmns, anotando en el diario algunos párrafos más relevantes de su vida.

Los Superiores tuvieron siempre mayor, estima de él, y el 20 de marzo de 1861, con su gran tristeza, fue nombrado temporalmente prefecto del grupo de los seminaristas grandes.

“No se -decía - cual otra noticia me hubiera afligido más!... !Oh Dios, no permitas que yo sea Prefecto; yo no puedo!”.

Terminado el año escolar, hubo en el Seminario la distribución de premios, el 20 de Agosto de 1861. Hubo un día de retiro y después empezó el período de las vacaciones. Esperaba él transcurrir este período al lado de Don Ludovico Pieri, y aprovechar de charlas espirituales de su antiguo Director, cuando el demonio, como se lee en el diario, le descontroló esta santa idea y le ganó. Por motivo de la avaricia de su tío, tuvo que ir con una familia de apellido Donati de Pissinamo, a hacer de pegagogo a dos adolescentes, y se quedó hasta la reapertura del seminario. El mismo cuenta que ese período fue dañino para su espíritu y concluyo que jamás volveria a ese estilo de vida.

En el diario dejó escrito el informe de una charla que

pudo tener con Pieri el 29 de Octubre. Don Ludovico le llamó la atención por demostrarse tibio, distraído, indiferente a las cosas de su alma, vanidoso y orgulloso; aconsejándolo que sería un malo sacerdote en caso de que no se hubiese corregido. Añadiendo que el Señor mismo estaba descontento de él, habiéndole dicho varias veces: dejalo actuar, dejalo andar, que después....” El joven quedó humillado y perturbado, más se reanimó y dijo a si mismo: “!Que bonita imagen de cura! estupenda! !Ah! que maravilla, ver Bonilli, un curita a la moda, todo pavoneándose! Oh que rabia maligna me da! y la máxima eterna quid prodest homini ect? !Ah! yo detexto en mi este tipo de cura! el caso será entonces desesperado? !Quiero readquirir lo perdido, ser cura santo o nada!” La lección había sido salubre, el buen Pieri le entregó un reglamento de la Sagrada Familia, para que se confrontara.

Este reglamento creemos que fue un primer bosquejo de aquel manual o libro para la Pia Integración de jovencitos Hijos de la Sagrada Familia, del cual dejó una copia autografiada el Can.D. Pablo Bonaccia de Spoleto hecha en el 1874.

Volvió Bonilli en el Seminario el 4 de noviembre y necesitó el apoyo del Arzobispo para que lo recibieran, no teniendo dinero. Luego lo nombraron Prefecto de los Ordenandos: oficio que aceptó como siempre solo por sumisión a las disposiciones divinas, declarando que su

tarea hubiera sido la de prepararse bien a recibir los Ordenes Mayores.

Con el recuerdo del retiro espiritual hecho después del regreso en el Seminario, termina su primer diario; inicia el segundo con los SS.Ejercicios Espirituales, dado a los seminaristas en el noviembre de 1861 por el Padre Ludovico de Castelplano, de los Menores Observantes del convento de Sn. Fortunato de Montefalco.

Las charlas del P.Ludovico le chocaron bastante sería bueno contar las impresiones por él referidas en las primeras paginas del segundo libro de las memorias.

Estamos al inicio del año 1862. El joven clérigo escribe: “!Un nuevo año! sea dedicado con más cuidado, estudio y empeño al servicio de Dios! He renovado el voto para el presente mes. La virtud establecida es la castidad; y por eso más cuidado y mortificación en los sentidos, oración ferviente. Siento continuamente impulsos a mi corazón, para que sea santo!” La preocupación dominante es siempre la santificación de su alma, por eso intensifica ejercicios y oraciones para fundamentarse mejor en las diferentes virtudes, especialmente en la humildad.

El 19 de Febrero el Rector le comunica que el Arzobispo le otorgará el Subdiaconato en la proxima Ordenación del 15 de marzo. El se siente feliz, pero se cree indigno, y pregunta a su Confesor, para conocer su su vocación es sincera y si puede tranquilamente acceder

a la Ordenación sagrada. Pero tenía que la Ordenación no se pudiera realizar, porque los beneficios no se podían recibir, (Stante la Demaniazione; no entiendo) y porque no tenía patrimonio.

Mientras tanto celebra con devoción el mes de Sn. José y pide a su celestial Protector que lo haga más siempre más puro.

La Ordenación así como lo había previsto ya no se llevó a cabo y fue retrazada para el mes de mayo, porque el Arzobispo logró que su tío Don Luis Bonilli, el cual era capellán de la Bruna y tenía otros bienes en Trevi, entregara uno al sobrino; mas la renuncia no se dió, también esta vez se suspendió la Ordenación. Grande fué el dolor del joven, que decía de ser justamente rechazado por Dios, pues su gran indignidad y llorando se abrazaba a la Cruz.

Otra pena se volcó en su corazón por la muerte de una tía, que él decía su bienhechor, sucedió en el mes de Marzo anterior, el pobre joven pudo consolarse celante con la visita que hizo en esos días a los milagrosa imagen de la Virgen de la Estrella y con participar a la solemne fiesta del Sagrado Corazón de Jesús en la catedral, escuchando un precioso discurso de su Rector el Can. Eugenio Luzzi, valioso relator.

La visita a la Virgen de la Estrella merece un realce

particular, porque en ese lugar más tarde Bonilli y sus compañeros Misioneros de la Sagrada Familia fijaron sus ojos para la construcción de una Casa Nazarena.

Escuchemos el relato que de aquel viaje al Santuario de la Estrella nos dejó él mismo: “Junio 17, martes, finalmente fuí a visitar la Virgen Auxilium Christianorum. ¡Oh que bonito día! Llegué cerquita de aquel lugar feliz, no se podía prever cual fuera exactamente. Finalmente a la vista de un gran campo todo consolidado, rodeado de muchas carpa y grupos de personas, esparcidos, entendi haber llegado.

Me tiré a los pies de aquella imagen y la adoré: me preparé para la Comunión en las Misas que se estaba celebrando, comuniqué y agradecí. El objetivo de mi viaje no era lograr bienes terrenales: me siento atacado da muchas tentaciones contra aquella virtud que mi Madre cuida sobre todas; por eso el milagro, la gracia que yo le pedia no era otra cosa que triunfar hasta la muerte en esta lucha. ¡Ha cuantas razones tengo yo de esperarla; y yo estoy llamado al sacerdocio! esa a todos reparte gracias, especialmente a los más miserables; ella está presente no por otra sino abrir un tesoro de gracias!"/>.

Para comprender las palabras de Bonilli, es necesario recordar que duran el año 1861 y en los primeros del año de 1862 muchos hechos maravillosos habia sucedidos en la

pequeña y ruina iglesia de San Bartolomé en la zona parroquial de Fretta de la Arquidiócesis de Spoleto. De una imagen pintada en el muro de aquella iglesita la SS. Virgen había empezado a obrar prodigios y se hablaba de apariciones de la Virgen a un niño de ese lugar, un tal Federico (Righeto) Cionchi.

Desde los pueblos aledaños y otros más lejanos habían venido los fieles hacia la milagrosa imagen y siendo la iglesia de San Bartolomé situada en un lugar desierto, tuvieron que acamparse en los alrededores, se miran como teatro de espectáculo de piedad y de fe jamás visto. El 8 de mayo el Arzobispo G.B. Arnaldi también fue y escuchando el clamor del pueblo hizo restaurar la Imagen y levantar un altar más decoroso. Además el mismo Ecc.mo. Arzobispo había llamado aquella imagen de María con el título de Auxilium Cristianorum, mientras que el pueblo le decía Virgen descubierta, Virgen de Spoleto, más comunmente Virgen de la Estrella.

El clérigo Bonilli se fué entonces a visitar el naciente Santuario en Junio de 1862 alrededor de un mes después de la visita del Arzobispo, ya vimos como él con que fervor se postrara a los pies de María, en ese dichoso lugar.

El joven piadoso no buscaba gracias temporales mas el triunfo sobre el mal y la salvación de su alma!.

Terminadas las clases, los seminarista se fueron de vacaciones a final del mes de Agosto, él se quedo en Spoleto para el examen a la Ordenación del Subdiaconato, recibiria en Septiembre. El día 3 de ese mes se examinó, entonces se fué por algunos días con su familia pero luego volvió a Spoleto para la escritura del patrimonio sagrado. La papeleria de este patrimonio se encuentra en el archivo de la Cura Arzobispal entre las actas del Notario Canciller Cruciani.

En el diario leemos estas palabras: “Tuve que volver a Spoleto para hacer la escritura del Patrimonio. Se hizo como se pudo; mi abuelo quiso darlo todo, si no fuera así se daba todo por terminado. Quiera o no le debo más que a todos mis parientes; si fuera por ellos no podia ser Ordenado, aunque haya algo de beneficio del Patronato Bonilli.” Las contrariedades de la familia persistía todavia.

En el diario se conserva también las memorias de los SS. Ejercicios Espirituales hechos antes de la Ordenación, del 10 al 20 de Septiembre. El los empezó, poniendose bajo la especial protección de María SS. Auxiliun Christianorum y de Sn. José la invocación a la Virgen es conmovedora y preciosos los recuerdos, magnificas o profundas las revelaciones de su interior, los informes de las meditaciones y charlas escuchadas en esos días. Cada informe está acompañado de desahogos, de propósitos, los que nos permite leer dentro del corazón

y en el espíritu del fervorosi-simo clérigo. La Ordenación estaba establecida para el 20 de septiembre mas queria el Señor que el pobre joven estuviera en suspenso de su Ordenación hasta los últimos instantes. De hecho era las visperas, y no regresaba el atestado de las publicaciones hecho en su parroquia. “Me encuentro en una terrible agitación- escribia- !...Es de verdad una gracia del cielo si me ordeno!” prometió a la Virgen mandar a celebrar una misa en su honor y le pidió conformidad si no se pudiera Ordenar. La ansiedad tardó hasta la mañana del siguiente día.

“Después de haber transcurrido horas de aflixiones..., finalmente a la hora de la Ordenación llegaron los papeles. A Dios las gracias!”. Habia pedido tanto, durante los Ejercicios, de negarse así mismo, de llevar la cruz y Jesús luego le proporcionó la ocasión de ejercerse en la virtud. “Que se haga la voluntad de Dios in eterno” Concluía.

Escuchemolo ahora contando el acontecimiento de su Ordenación: “20 de septiembre- sabado de 1862.

El paso está dado, la Ordenación está cumplida, Yo estoy ligado a Dios con un voto solemne para toda la eternidad. !Cuál dignidad, qué gracia! Yo hize esta promesa irrevocable bajo la especial protección de mi Madre querida y nada temo, me abandoné a ella como un niño, que todo espera, todo lo copia de su mamá!”.

El rito sagrado tuvo lugar en la capilla privada del Arzobispo.

Volviendo con su familia para las vacaciones tuvo muchos encuentros, entrevistas espirituales con Don Ludovico Pieri, que lo confortó y le aconsejó a seguir las inspiraciones habido y los impulsos de la gracia.

Mas aún, ya que el Arzobispo le había dicho que ya estaba destinado como parroco de Cannaiola, pidió a Pieri que le diera muchas instrucciones de como ejercer con fruto y sin propio daño espiritual el difícil ministerio y juntos se fueron a visitar su futuro campo de apostolado, quedando muy satisfecho tanto de la parroquia como de los parroquianos. (Octubre de 1862)

Volvió en el Seminario el día de todos los santos, apreciando el inmenso beneficio de ese sagrado lugar y de la vida retirada, decidió: “Cuando saldré de aquí, tendré que formar un lugar de retiro en mi casa, para no ser llevado por el áusa (viento), del mundo y precipitado”.

El diario continúa más conciso y contiene ya solamente noticias referente a Retiros Espirituales y Ordenaciones.

El 7 de noviembre recibió de su Rector, sábias advertencias acerca de su perfeccionamiento espiritual, por primero la de no ser perfecto en las cosas grandes, sino en hacer con espíritu recto y con precisión las cosas más pequeñas, según la disposición de Dios. Entonces hubo un breve retiro y a final del mismo mes participó a

los Ejercicios Espirituales, guiados una vez más por el P. Ludovico de los Frailes Menores de Sn. Fortunato de Montefalco.

En febrero de 1863 en otro Retiro Espiritual reflexionó él sobre los beneficios de la Comunión frecuente, que en aquellos tiempos era poco aconsejada y practicada, escribió estas memorables palabras: Oh si se pudiera lograr de comulgar cada día, que fervor y cuanta santidad hubiera en los seminarios y en los sacerdotes.

En esto me quiero empeñar de comulgar dos veces por semana, si mi confesor me lo permite.”

La promesa del devoto subdiacono solamente en tiempo más recientes podía ser ampliamente realizado!.

Pedro Bonilli recibió la Ordenación del Diaconato el 30 de Mayo de 1863 del Arzobispo Mons. Arnaldi, la capilla del palacio Arzobispal. El 20 de Mayo iniciaron los Ejercicios Espirituales, predicados por el Rector Can. Eugenio Luzzi, y él los empezó invocando la especial protección y asistencia de la Sagrada Familia. Entre los propósitos hechos por él se nota el de pedir a su confesor el permiso de Comulgar tres veces por semana y el otro de invitar a los pobres de la parroquia para el lavatorio de los pies el día jueves Santo, cuando sería párroco, como ejercicio de humildad y de caridad.

—Luego de ser Ordenado Diácono, escribió en su diario: “Yo que tendría que estar en el infierno con los diablos,

estoy en la Iglesia creado su Levita; con la misión de dar gloria a Dios y salvar: tengo la misma misión del hijo de Dios J.C. Sacerdote eterno! Yo me humillo, me quedo mudo postrado con la frente en la tierra para tan grande dignidad. Tiemblo a la vista de la dignidad y mirarme a mi; pero me siento lleno de confianza en la bondad y misericordia de Dios; él es el Omnipotente, entonces me ayudará, me fortalecerá para cumplir su voluntad hasta la muerte!”.

Días después, el 18 de junio realizó otra peregrinación al Santuario Virgen de la Estrella, y pidió a la SS. Virgen el don de la perseverancia, la ayuda en las tentaciones, infusión de virtudes. “Que puedo hacer yo en esta vida si no salvar almas? Nada busco, nada quiero, nada espero del mundo; esto es mi objetivo, mi meta!” Así recordaba su visita a María Auxiliun Christianorum.

De la clausura del año escolar, del termine de sus estudios y de las vacaciones de 1863 no cuenta nada; el diario, viene retomado con la relación de los Ejercicios Espirituales hechos en noviembre y los otros en preparación a la Ordenación Sacerdotal que fueron guiados por el Canónico Doménico Sparvoli, que empezaron el 8 de Diciembre de 1863, fiesta de la Inmaculada Concepción.

Decir con que anhelo, con cual espíritu de piedad pasaron esos días de recogimiento y de oración, sería

imposible. Delante de sus ojos estaba presente toda la dignidad y la grandeza del Sacerdocio, se estaba preparando con todo el impulso y el ardor propio de su temperamento y de su alma toda consagrada a Cristo. “Jesús, María, José, gritaba - yo les hago compasión, Verdad? miserable, orgulloso, ignorante, sólo materia y pecado! Pero yo estare postrado a sus pies hasta que no me hayan dado limosna, pues, qué quiero yo, o Jesús, o María Inmaculada? no quiero otra cosa que amor, conocer solamente a ustedes! Ah cuantas gracias brindarte o bello corazón, o divino corazón! Misericordia, misericordia !Sacerdote santo o la muerte!”.

Durante el retiro sintió una inspiración, que lo forjaba a hacer todo para la gloria de la Sagrada Familia, confiarse a Ella y por su intercesión obtener todo aquello que necesitaba en esos momentos solemnes; propuso hacer tres días de ayuno, para obtener las gracias necesarias.

Terminando los Ejercicios tuvo una entrevista con su Confesor D. Bernardino Zampolini, el cual le sugirió un bellissimo reglamento de vida sacerdotal, a lo que el joven añadió algunos puntos que le parecían de particular interés; entre otros, la elección de un sabio Director de espíritu, los Ejercicios anual, etc.

Entre las sugerencia de Zampolini recordamos aquello que se refería a la situación política de entonces: “No ingerir las cosas del Gobierno, El Rey es ilegítimo pero

hay que obedecerle, según el mandato del Apóstol. Son dos cosas muy diferentes reconocer la legitimidad y la obediencia que le debemos, ahora que está como jefe de nuestra sociedad. Por cosas de nada e inútil podría comprometerse”.

El 18 de Diciembre terminó los Ejercicios; Don Pedro Bonilli, en aquella angustiosa vigilia rehace con el pensamiento todo el camino hasta ahora recorrido, revive las dificultades superadas, las luchas sostenidas y las fatigas cumplidas, después olvidó todo, para pensar solamente a las innumerables gracias de las cuales había sido favorecido por Dios, a aquella más grande que iba a recibir el día después, cuando sería sacerdote. Un himno de regocijo y de agrado, salió de su alma extasiasta: después del alba luminosa de su vida, estaba para empezar la larga jornada, en la cual lo habría investido en pleno la luz resplandeciente del Eterno Sol de Justicia Cristo Jesús!.

Ordenación sacerdotal y primera misa.

Tenía Bonilli veintidos años y nueve meses, y fué necesario pedir la despena de la S.Sede por falta de edad, para que pudiera ascender al sacerdocio, la despena se logró en una solicitud por escrito con fecha

del 4 de diciembre de 1863, No faltaba nada para que pudiera ser Ordenado. Pero el Arzobispo Mons. G.B. Arnaldi se encontraba prisionero del Gobierno Italiano en la Rocca de Spoleto, por motivo de su resistencia a la politica religioso del mismo, Fue por lo tanto necesario ir con otro Obispo, fué escogido el de la cercana ciudad de Terni Mons. José María Severi.

Junto con Bonilli se iba a ordenar sacerdote el Rev. Don Sabatino Cianchella, el cual fué después parroco de Sn. Lorenzo de Trevi por muchos años (1871 a 1901).

Los dos jovenes, la mañana del dia 19 de Diciembre de 1863, salieron para la ciudad de Terni y fueron ordenados.

Bonilli narra así este acontecimiento: "Sabado 19 de diciembre de 1863 - Terni 9 horas a.m. - Revolución teniendo preso mi Obispo, tuvimos que ir a Terni. Fuimos acogidos con mucho amor por el Obispo de esa ciudad. Nos ordenó y la Ordenación fué hecha perfectamente. El demonio no me dejó nunca con sus tristezas, con sus turbaciones y dudas, pero yo agradezco a Dios, porque me hace sufrir algo. Ofreci ese primer sacrificio para que yo pueda ser Sacerdote Santo o la muerte. Esta es mi única oración.

Radiante de gozo los dos neo sacerdotes volvieron a Spoleto y Bonilli fue a su pueblo de Sn. Lorenzo para celebrar alli la primera misa. Nada cuenta del gozo de sus

papás, que seguramente invocaron la bendición de su hijo Sacerdote, ni cuenta la fiesta que le prepararon sus paisanos; respiraba todavía la fragancia de la Sagrada unzione y su espíritu estaba absorbido o elevado totalmente en Dios.

El día 20 de diciembre cantó en la Iglesia de la parroquia su primera Misa: "Canté la primera Misa. La mia única preocupación es mi indignidad. Dios mio, que hiciste! yo elevado tan alto! Esto es cierto: Dios me dió poder sobre el cuerpo real de Jesúcristo y de su cuerpo místico la Iglesia! Entonces yo tengo que obrar a su honor y gloria, no hacer otra cosa que su voluntad. Mi intención en la misa fue la misma de ayer. De que otra cosa necesito si no de Santidad, si no de salvarme, y esto solo o la muerte en su gracia? Oh quisiera Dios que la fiesta que se hizo aqui en la tierra para el neo Sacerdote, se hiciera también en el cielo; yo fui mirado por la SS.Trinidad con benignidad. Es mi único suspiro, no busco nada más". Este es el recuerdo que él nos dejó del día más grande y bonito de su vida!.

SEGUNDA PARTE

UNA LARGA

140

Y LABORIOSA JORNADA

- 1.- los treinta y cinco años de vida parroquial.
- 2.- El apostol de la Sagrada Familia.
- 3.- El apostol de la caridad.

Los treinta y cinco años de vida parroquial.

Capítulo 1

VIDA PARROQUIAL

El nombramiento a parroco - la parroquia de cannaiola "Pastor animarum" el celo por el culto divino promueve la vida cristiana en la parroquia, acontecimientos varios en el transcurso de su permanencia a cannaiola, amarguras y luchas, defensa de los derechos eclesíasticos y amor al papa, lo trasladan a Spoleto.pueblo de origen - La Familia y el nacimiento - La infancia - Los primeros estudios.

El nombramiento de párroco

Si la misión del parroco es grande y llena de responsabilidades es también fuente de inmensos consuelos, de inexpresables gozos para el sacerdote que ama verdaderamente a sus hijos y percibe toda la magnitud, la divina belleza de la paternidad espiritual, en medio de la familia que de la Iglesia le ha sido confiada.

Padre Pedro Bonilli, se había dispuesto al sublime ministerio parroquial, no solo con la adquisición de las virtudes propias de un ministro de Dios, sino también con el estudio (la meditación y puesta en práctica) de los graves deberes que el cuidado de las personas (almas) requiere.

Lo hemos visto detenerse en diálogo (rueda de prensa-comunicación) con Padre Lodovico Pieri, luego de que supo ser destinado por el Arzobispo a ser el "Rector"

(sostener) de la parroquia de Cannaiola y leemos en sus diarios los propósitos de bien por el formulados para cuando sería sacerdote y pastor de almas (personas).

El fue nombrado (elegido), parroco anteriormente todavía a recibir la ordenación sacerdotal, en la arquidiócesis spoletina, desde entonces, hoy más todavía, el reducido numero de sacerdotes hacia que el nombramiento a parroco coincidiese casi siempre con la ordenación sacerdotal (revisar esta parte "salida del seminario" no esta bien interpretado así hoy podría no entenderse).

Dejemos contar al Bonilli mismo su elección: sobre un punto tan importante, como la elección de un cura, no quize ir intentando, (se puede detectar su humildad y su prudenza), mas asegurarme de la voluntad de Dios.

Que esta fuera clara y abierta sobre la elección de Cannaiola, yo no podia dudar, ya que asi habian acordado mi director espiritual con los superiores diocesanos. Mi elección por lo tanto a esta parroquia, hecha a la unanimidad de los canaiolenses en el mayo de 1863, encontró mi pleno agrado, sabiendo que al ir a regir este pueblo, haría la voluntad de Dios.

No pude, pero evitar el "concurso" ya que no llegó el nombramiento en el tiempo establecido por los sagrados canones".

En el septiembre dicho año (lo hemos ya indicado o

señalado en la Ira. parte), ordenado ya Diacono, me fui a visitar por primera vez mi futura sede: no tenia el minimo conocimiento de ella ya que nunca había visitado anteriormente. Experimenté una fuerte impresión la primera vez que me acerqué a esta parroquia, tenia un gran temor (miedo) y susto; pensar que a mi se me confiaba aquel pueblo y que Dios me pediria cuentas de el, me daba espanto (panico) la Iglesia y el pueblo me dieron satisfacciones, muchas y cariñosas fueron sus manifestaciones de apego que se prodigaban haia mi persona en navidad de 1863 me ordené sacerdote, hubiera deseado celebrar mi primera misa en cannaiola, pero mis parientes se opusieron que reclamaban los derechos de mi patria, asi que me fui a celebrar alli mi segunda misa, en el día de Santo Tomas Apóstol (21 de diciembre). En ella participo bastante gente (del pueblo) la cual procedió al (acostumbrado) habitual beso de la mano, después que terminaron los sagrados misterios¹.

De esta segunda misa celebrada en cannaiola, nos ha dejado tambien un recuerdo en el diario, donde se lee: "21 de Diciembre de 1863 - La 2da. misa en cannaiola mi

¹ Estos y muchos otros datos que relataremos (referiremos) enseguida se encuentran en un libro del Bonilli, en el cual el recogió entre 1873 y 1874 la historia de su parroquia y que está guardado en el archivo parroquial de Cannaiola.

parroquia mi intención es de impetrar la gracia de hacer bien el parroco en este lugar y que los habitantes sean santificados. vemos como ejerció con fruto su ministerio aqui y cual provecho pudierón sacar los parroquianos (feligreses), de cannaiola, donde todavía su memoria vive en bendición.

La parroquia de Cannaiola

Limitrofe a la San Lorenzo, aldea donde nació el Bonilli, la parroquia de cannaiola está situada al centro del LLano de Trevi, se encuentra en el punto más bajo del valle de umbría, por lo tanto quedan todavía algunos (indicios-huellas) de los pantanos que la infestaban en los tiempos pasados y que hacian aquel lugar bastante malsano. No muy lejos de los restos del viejo castillo, hay grupos de cass y muchas casas (aisladas) desparramadas que forman la aldea actual. Primera entre las muchas villas del municipio de Trevi por número de (pobladores) población contaba en el 1863 alrededor de 600 habitantes, mientras hoy tiene ya más que 1,000.

Por lo que se refiere a las condiciones morales y religiosas del pueblo cannaiolense, al tiempo en que el Bonilli fué elegido parroco, advertiremos (notaremos), sobre el indicio de cuanto el mismo ha escritó que no

estaban muy cabales..., mientras antes, por los tiempos diferentes y por el celo constante de los parrocos parece que eran mucho mejores, la mayor libertad, provocada por los recientes cambios políticos, se habían degenerado en libertinaje y de hecho el juego de azar, borrachera, la blasfemia, el hablar soez, los bailes etc. en proporciones mayores habían llegado a perturbar la vida religiosa y moral de aquella población el nuevo pastor advertía con vivo placer un especial pago y un cierto respeto de sus parroquianos. A la Iglesia y al parroco, una loable discreción en las mujeres y por parte de ellas una frecuencia especial (no ordinaria) a los santísimos Sacramentos.

La parroquia de Cannaiola había quedado con plaza libre (desocupada) en el 1857, por la renuncia del parroco P. Camillo Nardeschi, que fue a regir la parroquia de Cecalocco y Battiferro (10 de Junio de 1857). Desde 1857 hasta 1863 Cannaiola quedó confiada a los cuidados de un economo espiritual, que fue el P. Cirillo Da Onano Minore reformado' y al mismo tiempo habían ejercido en ella los oficios capillanos el sacerdote P. Antonio Tranquilli, P. Lodovico Pieri y en 1863, P. Lodovico Bonori.

La población había ejercido inútilmente su derecho de elección y de presentación porque los sacerdotes escogidos no habían aceptado el nombramiento en mayo

de 1,863 fue elegido el Bonilli, más, ya que habían pasado el tiempo establecido por las leyes canónicas, el nombramiento volvió al Arzobispo, el cual convocó el concurso. P. Pedro Bonilli, que había sido el único concurrente, superó el examen y obtuvo en la fecha 22 de junio de la S.C. del concilio la dispensa por defecto de edad y pues, la bula de nombramiento el 31 de agosto de 1863¹

La toma de posesión se hizo el 31 de diciembre de este mismo año es aquí lo que él cuenta: "El último día del año 1863 fue establecido para mi solemne entrada en la parroquia fue de verdad espléndido y cordial, y dejará en mi espíritu huellas intachables (permanentes, persistentes). El reverendo parroco de S. Lorenzo: don Angelo de Angelis, asistido por el P. Cirillo Da Onano, economo de aquella Iglesia y por R.P. Lodovico Pieri de Trevi, me dió posesión de la parroquia.

Nuevo a este acto tan grave y solemne, rodeado de los hermanos de la compañía del S.S. Sacramento y de un pueblo numerosísimo, atento a la celebración que se desarrollaba, por la cual se estrechaban lazos más sagrados entre las dos partes, entre el sonido jubiloso de las campanas y el disparo de cohetes, yo estaba

¹ C.F. Los documentos en el archivo de la Curia Arzobispal.

entrañablemente conmovido; y la conmoción creció. Aún más, cuando por primera vez dirigi la palabra a aquel pueblo, que de hoy en adelante era mio: eran las ovejitas que me entregaba el eterno pastor Jesús Cristo, para que las condujera a los pastos (praderas) de vida y de salud."

!Cuanta comprensión de la mision altisima confiadale por Dios y cual firme proposito (intensión) de ser tambien el el buen pastor (pastor Bonvs) en medio a su pueblo!.

Después de haber tomado posesión canoniga, debió recibir la (investidura) civil del patrimonio beneficiario, según las nuevas normativas del estado. La parroquia de cannaiola era bastante pobre y en 1864, según los compuros minuciosos del Bonilli y porque el mismo habia logrado un donativo de 300 liras del gobierno, como compensación por la abolición de los diezmos, restando las pasividades, al parroco le quedaba alrededor de 470 liras al año.

El inagotable bodega dela providencia y sin algunas industria (ingeniosidades, emprendedoridad, creatividad) del parroco, si habría tenido que comer pan duro de mañana a noche. Por tal razón con seguridad, las elecciones hechas de parrocos (no habían encontrado resonancia) no se habian logrado, y la elección del Bonilli fue coronada de exito solamente por la abnegación y la virtud de el, que escribe humildemente: "que yo pues sin

ser ya suatido de talentos, habia concurrido a mi y permanecido y perseverado a estar, es un secreto que no vale la pena revelar tan poco importa conocer lo que se refiere a mi" veremos, luego, como el Pieri le habia manifestado ser voluntad de Dios que el alli permaneciera.

La posesión de la Iglesia, de los bienes y de la casa canonica, pobre también esta y de estado mediocre, le vino entregado el 21 de abril de 1864, por el R.Subeconomo residente entonces en montefalco. "Este acto-escrbe- costo (importó) la bagatela de 80 liras, con la antifona del perito (Bichelli de Montefaco) que alli habría muerto de hambre. Fue tal la piedad por el nuevo elegido inspirada por la situación al R. Subeconomo, che lo intivó a ponerse al servicio del gobierno, aceptando unacapellania militar, la cual le habria proveido dinero a montones, el joven parroco que no se dejaba atraer por el espejismo del oro, y que aborrecía tratar con una autoridad, la cual pensaba que estaba en la carcel por razones politicas, su arzobispo, respondió sencillamente: "Pecunia tua tecun sit in perditionem"(tu dinero es para tu perdición) como un dia respondió el apostol Pedro a Simón el mago!.

Añadimos que el Bonilli, el cual se apenaba dela pobreza de su beneficio (propiedad que tenia que dar un usufruto), unicamente por la imposibilidad de dar las

limosnas, quitar, escandalos proveer las familias necesitadas de lencería y camas, abastecer la Iglesia de objetos y accesorios sagrados, dispensar libros, imagenes y otros dones en ocasión de las solemnidades, promover muchas obras buenas sea en la parroquia que afuera; Pág.107 provio de inmediato al saneamiento de los terrenos parroquiales, encomendado por escrito a sus sucesores de continuar las mejoras de el empezadas.

"Pastor animarum"

En las palabras aqui citadas está ya contenido un manifico programa de actividad pastorales, la gloria de Dios, el bien de las almas eran los dos resortes poderosos que movian el corazón de P.Pedro Bonilli a la acción. A su lado estaba P. Pieri, su Director y no se puede decir cual ventaja absorbiera (recibiera-almacenara) de este guia tan iluminado ys abio.

A proposito de P.Lodovico Pieri, no podemos dejar de contar un episodio que, mientras subraya las virtudes de este pio sacerdote, dice también cual estima tuviera del Bonilli. "La mañana siguiente (1 de enero de 1864) escribe el Bonilli tuvo que empezar pronto las funciones de parroco, con el administrar el S.Sacramento de la penitencia. La primera persona que se hizo presente fue

el mismo Director, que por tantos años y con mucha paciencia guió mi espíritu!" (acontecimiento) episodio conmovedor que nos hace pensar a la humildad del Pieri y a la sorpresa (confusión) experimentada en aquel instante por el nuevo sacerdote hecho de repente juez de su querido padre y maestro.

Juntos con P.Ludovico compiló súbito un exacto inventario de utensilios sagrados y provió a ordenarlo todo con mayor organización, en la Iglesia parroquial, además se propuso de continuar las buenas tradiciones de la parroquia manteniendo las pias costumbres que allí habian y de introducir lo que, de nuevo pudiera resultar ventajoso espiritualmente y también a nivel civil, para su pueblo.

Por esto, como hombre prudente que era, empezó a estudiar las costumbres y los abusos, la vida de las familias, las tendencias y el nivel de educación de los parroquianos. Conocidos pues el estado morales (las condiciones morales) de su parroquia y conocidas las necesidades espirituales y materiales del pueblo, de inmediato se dedico (aplicó) combatir el mal desde sus raíces y a promover el bien entre sus hijos con hombra incansable (indefensa) y constante y necia, se puede afirmar que ninguna necesidad del rebaño escapo a su ojo vigilante, de pastor, el cual no escatimó esfuerzos, más donó todas sus energías y su corazón para que se

proveiera a las necesidades espirituales y materiales de los que se les había confiado.

Constatemos como en el ejercicio del ministerio parroquial en la obra de bien obrada en Cannaiola, brillara una figura luminosísima delante a su pensamiento: el santo cura de ars, Juan Bautista Vianney.

El celo para el culto divino P. Pedro Bonilli amaba a su Iglesia parroquial, porque era la casa de su Dios, el lugar sagrado donde cada mañana el repetía el milagro de la venida de Cristo en sus manos sacerdotales, donde educaba y alimentaba sobrenaturalmente a su pueblo.

Dijimos que tuvo un corazón amable (fino); de hecho amó siempre toda cosa bella y amó el canto, expresión sublime del gozo, de las aspiraciones, de los tormentos del alma, más para él la belleza no era que el reflejo de Dios y la música no era otra cosa más que un himno de amor agradecido al creador, por eso buscó, sobre todo en el templo, el triunfo de las cosas bellas, porque más poderoso se percibiera la llamada.

(Atractivo) a las bellezas celestiales, y quiso en las celebraciones el canto para que así se pudiera gustar mejor las armonías del espíritu. Se alegraba por lo tanto, que el P. Erico de Omano estuviese instruyendo a algunos jóvenes en el canto litúrgico porque así tuvo modo de hacer las solemnes los días festivos.

Siendo estas sus aspiraciones, no podía adaptarse a officiar una Iglesia fea, y aquella de Cannaiola no lo contentaba demasiado, así (craneo) creó en su mente, como el decía, un gran proyecto o sea de restaurar su iglesia parroquial. El 18 de junio de 1865 reunió por primera vez los (representantes) jefes de familias y les expuso sus designos pidiendo ayuda el pueblo correspondieron al celo del parroco y los trabajos, empezados en el 1869, fueron llevados a cabo en el 1870, con un gasto de aproximadamente 4,000 liras; por aquellos tiempos era una suma asombrosa (extraordinaria), teniendo en cuenta las condiciones economicas del parroco y de los parroquianos, el mismo se sorprendió (stupi) de haber llevado a termino la impresa, al iniciar de la cual todos los colegas (compañeros sacerdotes) profetizaban que no habría logrado y que hasta incluso (quebrantado, roto) comprometería su vida irrepara-blemente; y que el mismo escribe, fue llevada a cumplimiento por la fuertisima obstinación (necedad) suya que, con el nombre de Dios en sus labios, habia estendido las velas y se habia lanzado en alta mar, llegando hasta incluso por el abandono del empresario, a trabajar de mozo, de maestro de obra, sin parar y sin descanso y con tal goce de definir aquel periodo nada menos que !alegrísimo (jovialisimo)! "Mirando atras-escribe-considernado el camino que he

recorrido, me extraño (maravillar-sorprender-asombrarse) como he hallado (juntado-encontrado) este dinero, en tantas estrecheces y miserias de esta aldea (pueblo) y de sus santesati (?) Ha que decir que cuando Dios quiere una cosa, todo se nos torna mas facil para ejecutarla cimplirla. Basta confiar en el, porque el es infinita-mente rico, sabe enviarte el dinero según tus necesidades. Esto lo digo porque los que vendran despues de mi no tengan miedo de hacer para Dios, tambien si no tienen grandes recursos. El medio para obtenerlos es mostrarse amplios y generosos para el y para sus obras". Dos cosas puso en prueba en esta empresa: su ferrea voluntad y la divina providencia y las dos habian admirablemente correspondido; ahora ya el no temia más enfrentar cualquier obstaculo y no retrocedera nunca, cuando se tratará de procura alabanza a Dios y de proveer al bien de sus propios hermanos.

Los trabajos de restauración habían consistito en la construcción de las pilastros, de arcos, de bovedas; en la reparación del enladrillado, de la balaustra del altar mayor, de la cantoria y del organo; en la decoración a estuco de todo el interior ectc, la Iglesia fue bendecida el 14 de agosto de 1870.

(Restaurada) restablecida como nueva la construcción, creyó oportuno amueblarla (decorarla) más convenientemente, y en los años venideros que siguieron

nunca omitió de enriquecer la iglesia parroquial de nuevos utensilios, para que las funciones de culto resultaran más esplendidas.

Más tarde se preocupó también de la construcción del cementerio que las leyes gubernativas hacia obligatorio donde quiera (en todas partes).

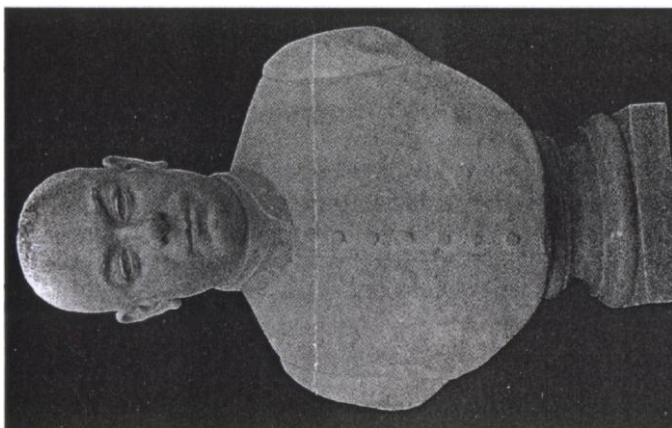
Por fin, en el 1877 hizo fundir nuevamente la campana grande, que se rumpió la noche del 31 de octubre del año anterior, al último golpe tocado por la muerte de un sobrino suyo. El trabajo fue ejecutado por ezechiele nesi de Trevi y la campana fue solemnemente bendicida por el arzobispo Mons. Domenico Cavaluini Spadoni, sucedio a Mons. Arnaldi, el 22 de abril del año sobre señalado. una nueva campana fue después comprada en el 1885.

No reputamo necesario decir con que espíritu el celebrara las sagradas funciones y cuando deseara que saliera decorosas y solemnes. Igualmente deberiamos decir de las fiestas, que multiplicó en número y de esplendor. Quería que sus feligreses frecuentaran a la Iglesia y busco de atraerselos con cada mas santa estrategia, era tan celante del respeto que le es debido a la casa de Dios, que, entre los inconvenientes que el advirtió (notó) al ingresar en la parroquia, hay aquello de los acostumbrados chismes hechos por los eclesiasticos en la sacristias sin ninguna consideración (cuidado) a los divinos oficios!.

Amaba también las procesiones y las peregrinaciones a los santuarios en el libro Ms. de la historia de Cannaiola recuerda las visitas realizadas con sus feligreses al santuario de la Virgen de la Estrella en el 6 de junio de 1864 y el cuarto domingo de mayo de 1876; las fiestas solemnes de la Inmaculada del Rosario, de S. Miguel Arcángel del protector S. Marice, Des. Luis Gonzaga, de la S. Familia y las procesiones devotas del Corpus Domini, del Viernes Santo etc.

Se complace particularmente de la espléndida fiesta del mártir S. Marice, del cual su Iglesia poseía el cuerpo, celebrada en los días 25, 26, 27, 28 de mayo de 1871, en ocasión de la inauguración de la Iglesia parroquial restaurada. Las músicas, ejecutadas con acompañamiento orquestal (nunca los cannaiolences habían oído músicas similares), el adorno y atenta reparación de la Iglesia, la estupenda procesión con la urna del S. Mártir elevaron en éxtasis el alma del joven parroco, que en medio de enormes fatigas, por lo que de último fue agredido por la fiebre exclamaba jubilante: "OH querido día, 28 de mayo, yo no te olvidaré nunca más" no queremos ocultar de último que habiendo el trasplantada en su parroquia la devoción a la S. Familia de Nazaret, enriqueció más tarde, o sea en el 1886, su Iglesia de un magnífico grupo de estatuas, representantes al niño Jesús entre la santísima Virgen y S. José, a los datos para

la construcción de ellas los había dado el mismo al artifice que fue el señor Pascual Conte de Lecce.







Fue aquella, creemos, la primera imagen plastica

hecha en Italia de los tres Santos Personajes Nazarenos.

En el *Bollettino nazzareno* (Boletín Nazareno) (Octubre y Noviembre de 1886) narra la comoción probada por él y por el pueblo al llegada de las estatuas y la solemne enauguración que se hizo de ellas en el 14 de Noviembre, con la intervención del Arzobispo diocesano, “La Sagrada Familia está sobre su trono, en mi iglesia”, escribía exultante él; y cerraba la relación con las palabras: “....Prostrado delante a los SS. Simulacros. Humildemente conjuro Jesús, María y José que quieran aceptar con toda benignidad lo poco que he hecho para su gloria y exaltación. Serían pocos los tesoros del mundo para emplearlos a su culto, y yo no puedo ofrecer que miseris. ¡Que yo pueda ser patron de todas la riquezas de la tierra, para hacerlas resplandecer todas por hacerle un templo de diamantes y de oro! Les conjuro también que quieran exaudir todos aquellos que se prostraran o en espíritu o con el cuerpo delante a estas Imágenes, la paz a los afligidos, la conversión a los pecadores, la la perseverancia a los justos: nos concedan sobretodo que la Santa Iglesia pueda ver quebradas las cadenas que les han impuestos; el Romano Pontífice vea su palabra obedecida por todas las gentes católicas, y sus enemigos vencidos y derrotados y reconducidos a la salud”.

Contemporaneamente fundó en Cannaiola, entre sus parroquianos, la *Compañía de las Guardias de*

Honore de la S. Familia (La compagnia de la Guardia D'Onore de la S. Familia), las cuales tenían la tarea de honrar los tres SS. Personajes, de obtener gracias para las familias cristianas, de orar para la exaltación de la S. Iglesia, de sufragar las almas de los socios difuntos(Cf. El Estatuto del *Bollettino Nazzeno* del Diciembre de 1886).

Promueve la vida cristiana en parroquia

Tarea principal del parroco es de procurar la santificación propia y de las almas a él confiadas. Padre Pedro Bonilli apuntó siempre a esto en todas sus obras de celo, también en aquella que parecían directas principalmente al bienestar material de su pueblo.

Para alcanzar este fin, el parroco debe formar a sus fieles y cultivar en ellos la vida interior, mediante el uso de los Sacramentos y las prácticas devotas. El Bonilli comprendió muy bien estos deberes, desde el primer día del ejercicio de l ministerio parroquial; y predicando, instruyendo, fundando asociaciones, organizando las que ya existían, promoviendo la frecuencia a la santa Comunión y muchas otras obras de piedad, obtuvo que su parroquia, por fervor de vida cristiana, se volviera modelo de las otras. En la relación de la S. Visita, enviada en el 1895 a la Santa Sede, por el Arzobispo Mons. Elvezio

Mariano Pagliari, se leela maravilla que Él probó en la iglesia de Cannaiola, donde eran muchas las sagradas funciones, las fiestas religiosas, las procesiones, las predicaciones, especialmente en los meses de Enero, Mayo y Noviembre, respectivamente consagrados a la devoción de la S. Familia, de la Virgen y a las almas Santas del Purgatorio, y todo por obra del parroco Bonilli, hombre encendido de mucho celo.¹

Los niños fueron de súbito particular objeto de sus cuidados. Dice él mismo que, entre los primeros actos de su ministerio, fue aquel de la instrucción catequética impartida a los pequeños, a la cual dio mayor importancia y solemnidad, despertando en ellos la emulación con ensayos públicas y premiaciones.

Cuando se trataba de prepararli a la primera Comunión, multiplicaba sus fatigas, y personalmente los instruía, los acogía por algunos días en retiro espiritual, y consideraba un privilegio de comunicarlos con sus propias manos. Cual íntimo gozo para el corazón de un buen parroco, preparar los niños a la primera visita de Jesús, hablarle del amor de Jesús, ¡ofrecerles, en el día más bello de la vida, el pan de los Ángeles! la fiesta terminaba siempre con una devota peregrinación al vecino Santuario de la Stella (Estrella). Ni los adultos fueron

¹ Cf. Documentos del archivo de la Curia Arzobispal

menos curados por él. Habiendo el inmortal Pontífice Pio IX publicado en el 1885 un extraordinario Jubileo, quizo que los ferigreses de su parroquia se dispusieran a lucrar las santas indulgencias por medio de un curso de sS. Ejercicios espirituales, que el mismo predicó, junto con el padre Lodovico Pieri bajo el petrocinio de la S. Familia y con mucho fruto.

En el 1868 empezó en párroquia la predicación cuaresmal, terminada con un curso de SS. Ejercicios en la semana de Pasión. Era un medio efficacísimo para la instrucción (formación????) del pueblo. La dificultad a encontrar predicadores le hizo temer de no poder continuar, mas se propuso de tener por lo menos, más frecuentemente que fuera posible, un un curso de Ejercicios, escribiendo: “La ventaja de los mismos es increíble; y yo exhorto a mis Sucesores a practicar lo que yo vengo haciendo, de procurar que la Parroquia cada tres o cuatro años los Ejercicios, y cada diez años la Misión”. El optimo parroco prevenía las normas que habrían impartidas por el Codice de Derecho Canónico, medio siglo más tarde.

Una misión solemne, la primera impartida por la nueva Sociedad diocesana de los Misioneros de la S. Familia, fue tenuta a Cannaiola, en el Octubre de 1872 por el Canónigo Paolo Bonaccia , Director de la Sociedad, por Sac. P. Leonardo Leonardi, por el Bonilli mismo. Los

resultados fueron consolantísimos, y como recuerdo de la Misión fue colocada y bendecida una Imagen de la S. Familia, en un devot (edicola) templeto. Fue también empezada en parroquia una Compañía de los hijos de la S. Familia, que debía recoger los niños de siete a quince años.

En el 1875, en ocasión del Jubileo promulgado por el S. Padre Pio IX, procuró a sus parroquianos otra Misión, predicada por los Misioneros Padre Paolo bonaccia y Padre Giuseppe Tabarrini; y en aquella ocasión constuyó la Pia unión de las Madres Cristianas, e inició la Compañía de la S. Familia para los hombres, los cuales en numero de cuarenta y seis respondieron al llamado.

Queriendo después que a los hombres no faltaran instrucciones particulares, empezó a juntar, en la noche del cada sábado, los hombres adultos y jóvenes, aquellos especialmente que que habían dado el nombre a la antedicha Compañía, teniedoles un discurso apropiado. Estas reuniones se tenían que repetir cada año, desde Octubre o Noviembre hasta el final de Abril, y tuvieron inicio en el 6 de Enero de 1876.

De estas sus obras dava informe al amigo Padre Paolo Bonaccia, escribiendole el dia 13 siguiente: "El dia del Epifanía hice al primer encuentro de los hombres, jóvenes y adultos, inscritos a la S. Familia, y esto se

repetir+a cada semana, a una hora de noche. Entre las normas estaría también esta:deberían llevar cada uno la medalla de la S.Familia. ¿Qué opina sobre esto? Ud se la siente de mandarme un centenar de estas medallas? Comprendo que son indispensables para los hijitos, pero también estos hombres, algunos con el pelo blanco, es bueno se ármen de esto "escudo celestial". Y con aquel su modo sencillo y genuino, que no admitía titubeos e inducia, añadía: " Escuche: yo no hago muchas suplicas, pareciera que quiciera forzarlo. Ud. haga lo que la S. Familia le inspira. Pero creo alegrarlo, diciendo que ahora en parroquia tengo la Pia Unión de la S. Familia según la habíamos anhelado. Está dividida en cuatro secciones: jóvenes,muchachas, madres, padres. Cada una tiene sus reglas oportunas, sus reuniones, sus directores, susfiestas. Todos, pero, tienen un punto en común: el amor a la Sagrada Familia". ¿No eran ellas una anticipación de las asociaciones parroquiales de Acción Católica, que ahora la Iglesia desea estén constituite en todo lugar?

La pias asociaciones, bien organizadas y directas, son un subsidio al parroco para el desarrollo de la vida cristiana entre el pueblo. Padre Pedro bonilli hizo reflorcer antes que todo la Compañía de la Dolorosa y la Cofradía del SS. Sacramento .

Esta existía en la Parroquia desde el año 1787,

pero se ignoraba si había sido instituida canónicamente, y él obtuvo de la Curia un decreto de nueva erección el 27 de Septiembre de 1868.

Obtuvo, después, en el 1875, cogiendo el ejemplo de otra parroquia por él visitada, que los inscritos se acercasen en grupo a la S. Comunión, entre la octava del Corpus Domini. Además que las Pías uniones, ya recordadas, instituyó finalmente, en el 1865, una asociación de jovencitas, las cuales se proponían de honrar San Luigi Gonzaga, y en el 1866 la Pía unión de las Hijas de María, para la formación religiosa de la juventud femenina. Hubiera también querido fundar en el 1866 una cofradía del Corazón Inmaculado de María, para la conversión de los pecadores; mas por los consejos de personas prudentes, las cuales consideraban que no fuera posible actuarla en una parroquia de campo, no siguió con la idea, temiendo, pero de haber con eso causado disgusto a la SS: Virgen y desventajado a las almas. Por último, habiéndole el Píer instillado también una gran devoción a las Almas Santas del Purgatorio, y deseando multiplicar para ventajas de ellas los sufragios, en fecha de 18 de Marzo de 1869 obtuvo de la Santa sede un escrito, con el cual le venía concedido de cantar en su iglesia parroquial, dos veces a la semana, la Misa de los difuntos. Para cultivar en la población la vida espiritual, propagó en parroquia también muchas

devociones, y de primera aquella de la S. Familia. “ Desde que cuando era clérigo - escribía en el 1864 – nutría la devoción a la S. Familia de Jesús, María y José. Hecho parroco la quise injertar en mi grey (rebaño????). y pero expuse en el altar de la Virgen del Rosario un Cuadro que la representara, de ser, con el tiempo sustituida con otro más bello y más rico; me contenté de tirar con algunas funciones y con algunas prédica una semilla, que, si a Dios gusta dará fruto a su tiempo”. Y el fruto vino abundante, porque no soltaqnto la devoción a la S. Familia se desarrolló a Cannaiola, donde él en el 1874 inició la celebración de un mes en su honor y empezó a solemnizarla con fiesta magníficas,mas desde cannaiola se propagó, como diremos, en el resto de Italia.

Ni lo dicho hasta aquí bastó al celo del piisimo parroco, el cual inició en el 1865 una función nocturna en honor de la SS: Virgen Dolorosa, de celebrarse en cada viérnes; celebró solmnemente cada año las Cuarentas horas, las Tres horas de agonía; organizó el Carnaval Santificado en los diez días que precedían la Cuaresma; constituyó en las fiesta de Navidad el pesebre, invitando a los niños a rezar el sermencito y a cantar delante de la cuna de Jesús; instituyó en el 1868 el Apostolado de la Oración, por la sugerencia del director diocesano del Canónigo Domenico Sparvoli, con función particular en cada primer domingo del mes, y con la introducción de la

Comunión reparadora: y en el 1871, finalmente obtuvo que los fieles iniciasen la visita cotidiana a la iglesia, para adorar en ella al SS. Sacramento y honrar a la S. Familia. Esta última practica pia le había sido sugerida por las obras de S. Alfonso de Liguori, y

Tuvo la consolación, especialmente durante el invierno y en las jornadas lloviznosas, de ver reunidos a su alrededor, delante de los sagrados altares, muchos parroquianos. “Es verdad que es una fuerte ligación para el parroco, - decía – pero es con mucha abundancia compensada por el cotidiano tributo de la albanza, que se dirige a Dios escondido en el Tabernáculo del amor.” ¡Cuál ejemplo para los sacerdotes en cura de almas!

Recordamos de ultimo tres otras manifestaciones de su piedad y de su celo: o sea la consagración de la parroquia a la Virgen de Dolores, a la Virgen Inmaculada y al S. Corazón de Jesús. La primera la realizó el día mismo de su entrada en parroquia y su toma de posesión; la segunda el día 8 de Diciembre de 1864, al inicio de su apostolado parroquial. Después una bella Comunión general y una solemne procesión con la estatua de María para las calles del aldea, y luego un “fervorino” (discursito????) recitado por Mons. Arzobispo Luigi Brunamonti di Trevi, fue hecha la consagración.” Esta – apuntaba el Bonilli – fue por mi mismo cumplida a los pies de María...; donde ahora, pastor y oueblo no se deben

considerar más como arbitros de sí mismos, más como cosa de María, y toda suya. ¡Yo estaba al culmen del gozo!” La consagración al Sagrado Corazón de Jesús tuvo lugar el día 19 de Marzo de 1871, con inmensa consolación de su espíritu. Además, cuando Ernesto Renan tuvo publicado su impio libro, con el cual pretendió quitar a Cristo el aura de la divinidad, fue solicitado el buen parroco de hacer una pública reparación a Dios de las blasfemias del escritor francés. El acto de reparación cumplido, a nombre suyo y de sus parroquianos, fue leído a los pies de la Madonna SS. della Stella, que se manifestó prodigiosamente pocos años antes, y tiene la data del 5 de Junio de 1864, fiesta del S. Corazón de María¹.

Dejamos de recordar todas las otras pías iniciativas, con las cuales, en los treinta y cinco años de ministerio parroquial, buscó de despertar en su pueblo los lanzamientos más fervorosos de fe y de piedad, no menos de elvarlos a la práctica más exacta de la vida cristiana; tanto regresaremos sobre el argumento en la parte siguiente, en la cual trataremos del apostólado por él desarrollado en honor de la S. Familia de Nazaret. ¡Invitamos, más bien a los lectores a considerar el celo incansable de este hombre, que supo crear en una iglesita de campo un centro de vida religiosa tan intensa, fruto de

¹ Cf. El documento entre las cartas del Bonilli.

su viva fe, de su gran amor para Dios, mas también de aquel espíritu de sacrificio, que le hacía olvidar su persona, para darse todo a todos, con la abnegación propia de los Santos!

*Vicisitudes varias durante la permanencia
en Cannaiola – amarguras y luchas – defensa
de los derechos eclesiasticos y amor para el Papa*

Padre Pedro Bonilli conduco consigo a Cannaiola los papás, y lo siguió también su hermano Stefano, que en el 1868 tomó por esposa una tal Cristina de Andrea Benedetti.

La preparación de este matrimonio había provocado a Padre Pedro las profundas amarguras, de las cuales él habla en diferentes lugares de sus memorias; y la celebración del mismo hubo lugar, sin su asistencia, mas de Padre Lodovico Pieri per necesidad delegado, la mañana del 22 de Febrero de dicho año.

Óptimas fueron siempre sus relaciones con la familia, que fue la primera a apreciar y a admirar sus virtudes y a coadyuvarlo en sus santas empresas.

A cannaiola él lloró la perdida de sus padres y fue amargado por otros lutos domesticos. El padre le murió el 26 de Julio de 1871, dos meses de la grandiosa fiesta de

S. Marice que hemos recordado y que había procurado a él mismo un asalto de fiebre. Recuerda su desgracia con estas palabras: “ El 26 de Julio fue día de alto luto para mi casa. Mi padre Sabatino pasó a la otra vida. Era adornado de las más bellas cualidades. Portó su amor para mi hasta al sacrificio. No sabía hacer mal a nadie, mas se portaba con amabilidad y gracia sin igual, con todos. De esto le provino el aficionamiento que vivísimo todos le tenían. Fue muy religioso y practicó hasta el último de sus días. Por su grave edad de setenta y seis años, vueltose tambalante no se concedió descanso por cumplir sus devociones; cada día se le veía moverse en la iglesia, aún con dificultad, para su visita cotidiana al SS. Sacramento. Lector queridísimo, una oración de sufragio por su alma.” Breve panegírico, que nos revela, con las virtudes del genitor, la ternura y el amor reconociente del hijo sacerdote.

Más dolorosa resulto a su corazón la muerte de la madre , acontecida diez años después., el 15 de Junio de 1881, el día mismo en que salía por primera vez de la tipografía nazzarena, que él había fundado, el *Apóstolo de la S. Familia*. La triste noticia fue por él comunicada al amigo Padre Paolo Bonaccia con estas palabras: “También yo estoy huérfano. Mi mamá no esta más. Miércoles pasó de esta vida , como espero, a la otra de los eternos gozos. ¡Pero cuanto me ha costado! y

¡cuantos padecimientos no ha sufrido mi pobre madre! La enfermedad ha durado quince meses: ¡por lo cual no se puede describir cuanto ha padecido...! la recomiendo a sus sufragios”. Palabras sencillas pero vibrantes de ternura, expresión sincera y conmovida de su amor filial!

En el Agosto y en el Octubre de 1876 había perdido a dos sobrinos: Chiara y Mario, la primera de siete años e el otro de ocho años, víctimas de la epidemia difterica, que había arrollado en el luto muchas familias de Cannaiola. Por esto, su corazón se había quedado profundamente dolorido.

Mas bien más amarga fue la tragica muerte de un altro sobrino , Nazzareno, acontecido el 17 de Junio de 1885. Le habían llamado con aquel nombre en honor de la S. Familia; “tenía seis años – escribía después el tío llorando; - era propio querido, suave y amable. Tení el cabello rubio, los ojos negros y vivos,, las mejillas rosadas, los labios sonrientes. Su mente había dado ya sus primeros deslumbramientos, se había manifestado abierta, despierta, penetrante. ¡Servía ya tan bie al sacrificio del altar! ¡oh como distintamente y con cuanta justeza pronunciaba las respuestas de la Misa! ¡oh con cual gracia la pasada Navidad recitó el sermoncito delante de la cuna del Niño!” Hacía un mes que no se había sentido muy bien y había ya presagido su próxima fin. Ninguno podía preveer que su muerte sería tan áspero, la

más espantosa, la más acongojante. La mañana del 31 de Mayo, celebrandose en Cannaiola la fiesta del Protector, mientras se esperaba al Arzobispo para la bendición de una nueva campana, se incendiaron algunas bombas, el niño fue investido por las llamas, quedando casi carbonizado. Sobrevivió diecisiete días al desastro, sufriendo penas indicibles, entre la congoja de los suyos. Recibió en aquellas condiciones la Confirmación, y la nueva campana bendita acompañó su vuelo al paraíso. El tío Padre Pedro Bonilli, no resistió al dolor, y se retiró a llorar y a meditar en la soledad franciscana de Monteluco de Spoleto¹.

Notamos una extraña coincidencia: ¡se rompió la campana grande en el 1876, tocando por la muerte del sobrinito Mario; tocó por primera vez una nueva campana en el 1885 anunciando la muerte del pequeño Nazzareno!

A pesar de que el Bonilli fuera de robusta constitución, también el excesivo fatigamiento en las obras de celo, sacudió a las veces su vigor.

En sus recuerdos habla varias veces de accesos de fiebre, a veces también graves y de larga duración, después de periodos de mayor trabajo, y hace referencia a una violenta emotosis, causada por los ayunos y por las enormes fatigas de la Cuaresma de 1866, que le habían

¹ Del periódico La Sacra Familia, año II n°16

estenuado el pecho. La familia y la población siguieron con trepida ansia la enfermedad que fue inmediata consecuencia de ella.

Él, pero, no tenía cuidado a gastarse, fuerte de aquel su principio, que enunciaba un día a su gran amigo el Bonaccia: “ ¡El deber en primera linea, siempre por doquier y por todos: esta es mi uniforme!” (Carta del Diciembre de 1874).

El Bonilli fue celosísimo de los derechos eclesiásticos, y fue valeroso defensor, sea que vinieran manumisos por privados, sea que vinieran atentados por parte de los representantes del gobierno y de las públicas administraciones. En los varios conflictos que sostuvo, nunca se doblegó a las pretenciones de los enemigos de la Iglesia y cedió solamente por violencia, a la fuerza.

Acostumbraba reirse de la decantada forma cavouriana de libre Iglesia en libre estado, conociendo cuanto fuese vana y falsa en realidad, especialmente en aquellos tiempos de agudísima lucha. Se puso en el 1885 al Oficio de Estado Civil de Trevi, cuando este procedió a la requisición de los libros parroquiales, y no los cedió si no después de repetidas cartas coercitivas y después emitida formal protesta. En el 1866 luchó contra la Caja Eclesiástica de Foligno, que quería adueñarse de la Capellanía del Rosario, logrando salvarla. Dos años

después reivindicó un pequeño terreno de la parroquia con la familia Politangeli y ganó una larga disputa contra el R. Subecónomo de Foligno, relativa a la gestión administrativa de la parroquia misma, en el periodo en que estuvo vacante. En el 1870 defendió el Monte Frumentario de Cannaiola, y no lo entregó a la Congregación de Caridad de Trevi, si no cedendo a seria amenazas de la autoridad civil.

Hechos también más graves acontecieron en el 1875, cuando un tumulto de cannaiolenses poco faltó no comprometieran al parroco. Habiendo el Estado promulgado la ley sobre la sepultura de los cadáveres en los cementerios publicos, aconteció que los habitantes de Cannaiola, en ausencia del Bonilli, se opusieran al sepelio de un su difunto en el Camposanto de Trevi, donde entonces debían ser inhumados también los muertos de las aldeas (frazioni). El alborotto que tomó el aspecto de una somosa y rebelión abierta contra las leyes, fue sedada por los policias; pero la responsabilidad se hicieron remontar al Padre Benedetto de Nurcia cappellano de Cannaiola , que no había impedida aquella manifestación y había más bien clamado contra la ley; y en parte al parroco Bonilli, al cual se reprochaba de haberse ausentado de la parroquia, cuando su presencia hubiera sido indispensable.

Afortunadamente la cosa no tuvo seguimiento y los

ánimos volvieron en paz. (Carta al Bonaccia del 12 de Noviembre de 1875).

El Bonilli nutrió un gran amor para el Papa; amor que las humillaciones inflingidas a la Iglesia rendieron siempre más fuerte.

Habiendo, en el 1865, la *Unitá Cattolica* promovido inviar una manifestación de devoción de los Italianos al Santo Padre, él pronto adhirió a la invitación y quiso que también su Cannaiola participara en eso. “ Salí del silencio de mi casa, para recoger firmas. ¡No necesitó poco valor (“sin vergüenza?????”) para la operación!” así escribía, referente a las dificultades y a los peligros de la empresa.

Bellisima, después es la memoria que nos ha dejado del Jubileo de Pio IX, celebrado en el 1871. “ El 16 de Junio de este año el S. Padre Pio IX cumplía el 25 año de Pontificado. Unadvenimiento tal había del prodigioso, ya que en 19 siglos este hecho no se había nunca renovado: entre los 256 Pontífices que habían tenuta la catédra de S. Pedro, ninguno habia nunca alcanzado los años que el Principe de los apóstoles habia pasado en la sede Romana. Entodo el mundo católico se prepararon y se cumplieron por lo tanto muchas fiestas; y de mucho más teníamos la obligación de esto nosotros del arquidiócesisSpoletina, que l’habíamos tenido como Pastor. Pero ¿qué se podía hacer, que no hubiera destado las iras y los desdén de un Gobierno sospechoso,

que se siente mal seguro en sus bases?° Privadas y modestas fueron por lo tanto las manifestaciones de cariño que en tal circuntancia fueron efectuadas. Fue promeramente firmado un indirizzo de congratulación al S. Padre, acompañado por una ofrenda, cual se podía dar en nuestras estrechezas. Fue, pues cantada una Misa solemne en el dia 16, aniversario de la elección, y el 21 , aniversario de la In coronación, y aplicada para el Sumo Pontífice. De último el recuerdo fue clausurado con el canto del *Te Deum*. Ya que había sido acordada en los dos dichos días la indulgencia plenaria a quienes se fuese acercado a los SS.Sacramentos, se hicieron muchas Comuniones, con la intención de obtener por Dios la conservación del tanto Pontífice y su solícito triunfo sobre todos sus enenmigos, triunfo consistente en el regreso al Padre de tantos hijos (descarrilados???) extraviados”. El día después de la entrada de las tropas italianas en Roma, la cuestión política casi desaparecía en el ánimo del pio sacerdote, turbado principalmente por la vista de los males inménsoz producidos por la revolución.

¡Mas cual no fue el gaudio provado por el Bonili, cuando pudo visitar en Roma al inmortal Pio IX! No había nunca ido en la Ciudad eterna, y las grandes basílicas y los ensignes monumentos cristianos lo conmovieron por entero; postrado delante de las tumbas delos Apóstoles, donde renovó su consgración al apostólado misionero, no

se olvidó de orar para sus hijos de Cannaiola. Aquello, pero que lo llenó de entusiasmo y de gozo fue la vista del Papa. “¡Vi a Pio IX!... ¡No puedo expresar lo que prové a la presencia del Inmortal Pontifice! Le balbuceé la bendición para mi y para mis parroquianos. Acordó cuanto se le pidió. ¡Oh si pudiera volverlo a ver trinufante, con el mundo vuelto en paz!”. Así dejó escrito. De este viaje hecho con el canónigo PaoloBonaccia, en el interés de los Misioneros de la S. Familia, hay un recuerdo también en algunas sus cartas. Regresó una segunda vez a Roma con el Bonaccia, y en una su carta se lee que no pudieron gozar de una udiencia privada del S. Padre, porque el tiquet de invitación llegó en sus manos cuando ya estaban en el camino de regreso. Aquel tiquet procuró una inmenzo gozo y un vivisimo desplacer al Bonilli, que deshaogaba así su complacimiento y su enfado: “Te he puesto , querido tiquet, en mi escritorio, delante de mis ojos; ¡seguido te acaricio entre mis manos, me gozo a releer aquellas lineas jucondisimas que me autorizaban a presentame al Inmortal Pontífice en su mismo venerado habitáculo! Tu, para mi eres un genio benigno, que me confortas en mi soledad, me despiertas las más suaves recordanzas, y me llevas en aquella Metropoli, donde experimenté las más dulces y consolantes emociones.Oh memorial preciosisimo, te quiciera meter en una custodia áurea, y al mismo tiempo te quiciera destruir....!” Por eso

convenía con el Bonaccia que tal vez la udiencia privada los habria ensoberbecido y que había sido mejor haberla perdido . “Así volvimos a encender siempre más la confianza en Dios, nos apoyaremos aún más en los tres SS. nuestros Fundadores y Protectores (la S.Familia), y quedaremos también otro tiempo tierra tierra. Hasta que estamos bajos, la tempestad no nos golpea, y echaremos raíces más solidas”.

Durante la permanencia a Cannaiola el Bonilli buscó todavía mantener las más cordiales relaciones con los parrocos vecinos, los cuales supieron universalmente apreciar su celo y las obras por él cumplidas (realizadas???)

De la misma forma usó mucha caridad con los cappellanos del Rosario, sus codiutores en la parroquia. Vivió con estos en perfecta armonía, y recibió de ellos incentivos y ayudas. Después del sacerdote Lodovico Bonori, que fue cappellano en el 1863, obtuvo aquel lugar Padre Giuseppe Tabarrini di Trevi , hasta el 1867; y después, por pocos mese, el padre Pietro de San Salvador Minore Riformato, y pues, en el 1869 otro religioso Reformado, el Padre Leto da Onano, y en el 1874 el Padre Benedetto de Nurcia.

En la historia manuscrita de Cannaiola, el Bonilli recordó la muerte del Arzobispo Mons. G.B. Arnaldi, su gran bienechor, acontecida el 28 de Febrero de 1867, y el

nombramiento del sucesor Mons. Domenico Cavallini Spadoni, que el Papa eligió a regir la Iglesia Spoletina en el Octubre de 1871, e hizo su entrada en Spoleto, entre la bulla de los anticlericales, el 4 de Marzo de 1872.

La historia de Cannaiola es una colección de muchas noticias referentes a aquella parroquia. Ejemplo rarísimo entre los parrocos, especialmente en aquellos tiempos, el Bonilli quiso hacer obra genial y utilísima, reuniendo en un tomo todas las memorias de la aldea en medio de la cual vivía, sea civiles que religiosas, hablando difusamente de los orígenes de aquella villa, de la topografía y de la importancia de ella, de los usos y de las costumbres de los habitantes, de las iglesias, de las capillas, de las Asociaciones, etc.; describiendo y documentando cada cosa exactamente, con el anexo de catastros e inventarios, y con un apéndice respecto su vida parroquial desde el 1863 al 1877. Entre sus infinitas ocupaciones, encontró tiempo también para esta su bella fatiga, miniera preciosísima para los parrocos que le sucedieron, que se titula:- **Cannaiola – Memorie Storiche Raccolte negli anni 1873-74 da Pietro Bonilli parroco dello stesso lugar** - (Cannaiola – Memorias Historicas Recogidas en los años 1873 – 74 por Pedro bonilli parroco del mismo lugar) – La obra se compone de 282 páginas en 16°, y es consagrada al Arcangel San Miguel, Titular de la parroquia.

A uso y a beneficio de los parrocos, y no solamente de aquella iglesia, realizó algunos años después un trabajo también más importante, traduciendo del francés, y estampando en su tipografía Nazzarena un bel librito de teología pastoral, que ofreció a todos los curadores de almas, porque encontrarán en ello una guía segura en el ejercicio de su ministerio. El volumen lleva el título: “**vandel Bonilli – Guida del Buon Pastore, o sea medios practicos para reconducir la vida cristiana en las parroquias más depravadasy para conservarlas ewn las más edificantes. Travi – Umbría – Tip. Nazzarena 1888.**

Deja la parroquia y viene trasladado a Spoleto

La vida parroquial de Padre Pedro Bonillia Cannaiola duró treinta y cinco años: periodo bastante largo que puede abrazar una existencia entera, durante el cual él desarrolló no solo la más extensa actividad como pastor de álmás, más participó eficazmente al apostolado misionero, difundió en Italia el culto de la S. Familia, promovió en la Arquidiócesis todas las obras de celo y dio inicio a su intituciones de caridad.

Precisamente porque sus obras de caridad encontrarán, en un campo más adapto, la aseguración de su asistencia y las bases de un ulterior desarrollo, Dios

dispuso que algunos de sus amigos y admiradores se interesaron que viniese trasladado a Spoleto. Pudo, de hecho ser nombrado Canónigo Penitenciario de la Catedral de esta ciudad, e en consecuencia tuvo que dejar la parroquia. Se verificaba así su presentimiento que tuvo en el 1872.El providimento lleva la fecha del 28 de Marzo de 1897, ma su partida de Cannaiola aconteció en el Septiembre del año siguiente, porque el R.Exequatur fue concedido solo el 9 de Agosto de 1898.

Demasiado(extremadamente??????) grande fue el dolor que probó al separarse de su pueblo, de su parroquia, de su iglesia, donde había orado y llorado, y que había sido testogo de su fervor y de su celo. La carta que dirigió a sus parroquianos y que aquí reproducimos, nos revela los sentimientos de su buen corazón en la hora de la penosa separación:

(Pag 128 a)_____Traducción

**ASOCIACIÓN DE LAS FAMILIAS
CONSAGRADAS**

A LA Sagrada Familia
DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ
INSTITUIDA

Diócesis de

Conducedme vuestro
están padre y toda la
tres
familia...
Yo les daré todos
los bienes.
(Gen 45,18)

Donde
dos o
reunidos en
mi nombre
Yo estoy
en medio de
de ellos

(Mt 18,20)

*La familia*_____

Se ha consagrado a la S. Familia

El Sr. _____

Ha incribido a la Congregación (1)

Del día_____ 18..

EL DIRECTOR

Indicar si se escribe a algunas de las cinco Congregaciones

Ficha de asociación a la S. Familia, utilizada por Padre Pedro Bonilli

Portada del peeriodico fundadfo por Padre Pedro Bonilli

“EL ADIOS A MIS PARROQUIANOS”

“¡El momento doloroso ha llegado!... He esperado, he diferido...tanto me tormentaba el decircelo, mas ahora conviene desdichadamente separarnos, necesita decirnos adios....: palabra triste, palabra lúgubre, palabra desolante; pero necesitamos decirla.... ¡Entonces adios!

“Este amargo dia de separación me oprime tanto más el corazón, cuntoo fue más lieto y festevole aquello de mi ingreso a esta parroquia.... ¿Lo recuerdan ustedes? No son en gran nuemero los que lo recuerdan, porque ya han pasado34 años desde aquel dia....Pero yo lo tengo presente como fuera hoy....Ustedes me llegaron a encontrar con su bella Procesión; al sonido de las

campanas, rodeado por todos, me acompañaron en la Iglesia; y sabiendo que yo debía ser vuestro Padre, su Pastor, aún muy joven, ustedes se postraron para recibir mi primera Bendición. Con cual corazón yo los bendije y les hablara por primera vez, se los dijeron las lágrimas de ternura que yo esparcí entonces; fueron aquellas lágrimas de consuelo, no como las que hoy derramo, que son lágrimas de dolor y amargura. “En aquel día nos volvimos todos de un corazón, todos de un alma, y aquella paz que yo les anuncié, no se turbó nunca en tan largo tiempo, más bien con el fluir de los años se acrecentó siempre más y se confirmó de modo que por esto nos es tan doloroso el presente día de separación y de adios.

“¡Adios entonces, o mi querida y bella Iglesia! No te encontré así cuando vine: fuiste mi primer pensamiento (preocupación???), y alrededor de ti trabajé y sudé, muchos años. Con vuestra cooperación logré volverla menos indigna de aquel Dios que acoge.

“¡Cuántas memorias me sucitas, oh querida Iglesia! Cuantos suspiros y lágrimas derramé entre tus paredes en las grandes desaventuras que me golpearon!

“Cuanto eres preciosa para mí oh querida Iglesia: en ti descansa el maestoso Similacro de Jesús, María y José: de ti partieron las primeras chispas de la devoción de la S. Familia que enflamaron los corazones de los

italianos hacia los Tres SS.mos Personajes.

“En ti veneré, cual Titular al glorioso Principe de las Milicias celestiales, San Miguel Arcángel, y y armado de su fuerza, constante pude luchar los enemigos de las almas a mí confiadas.” En ti encontré al veneradocorpo del Martir San Marice, que pronto aprendí a venerar cual Protector de esta Parroquia: cuantas delicias encontré frente a su tumba. Parecía que un olor de paraiso exalara de sus sagrados huesos, y me confortase y me substuviese.

“Un adios también Camposanto! Tu guardas los (las cenizas?????) restos de mi Padre, de mi Madre, de centenares de mis parroquianos que yo mismo acompañé allí. ¡Oh cuanto me eres querido tu también! Antes de partir, quiero venir entre tus muras y prostrado en frente de tus funebres cruces, quiero implorar la eterna paz de los justos a todos aquellos que en ti encontraron honrada sepultura.

“¡Adios entonces a todos, adios a los vivos y a los muertos!.

“La conmoción me hace morir en la garganta la voz, pero quiero esforzarme y darles otra palabra.

“Yo los amé a todos, todos, pequeños y grandes, pobres y ricos; no ofendí a nadie: a todos, según que pude, hice el bien; todavía aún sin culpa más, por sencilla inavertencia hubiera ofendido a alguien, le pido

humildemente perdón. Ciero, que mirando el formidable ministerio que he cumplido con ustedes, en 34 años, ¿podré decir yo de no haber faltado? ¡Oh no! que desdichadamente me prostro en el polvo y, delante de Dios grito: Señor, ten piedad de mi; perdoname que no te he servido con aquella perfección que debía, que no he custodiado la almas que me confiaste, con aquella diligencia que requieres de tus Sacerdotes.

Perdoname ahora, antes de ser llamado delante de tu divin Tribunal.

“Yo parto, mas mi corazón se queda entre ustedes; aquel afecto que Dios mismo me encendió hacia ustedes, porque son mis hijos en el sepíritu, no se istinguirá jamas; por consiguiente aquel bien que me comprometí establecer entre ustedes, quiero que se mantenga, se perfeccione y acreciente. Por eso antes de dejarlos, les dejo a ustedes pocos recuerdos, mas deseo que ustedes los tengan presentes para vuestro temporal y eterno provecho.

Amad a la S. Familia. Ustedes saben que de esta les hablé, pronto que he llegado en Parroquia. Con el fin de que esta devoción se esculpiera y perseverara en sus corazones, yo enriquecí su Iglesia con tres magnificas Estatuas que la representara: precticas devotas, fiestas religiosas, aisduas predicaciones se la explicaron y rendieron querida. ¡Ah que tantas mis sulcitudes no

hayan sido gastadas en vano! – Su casa tenga en el lugar de honor la Imagen de la S.Familia y delante de ella reciten todas las noches el Santo Rosario. Lo han hecho hasta hora; seguid rezandolo, y la protección de Jesús, María y José no se alejarán nunca de ustedes.

“Amad la modestia, oh jóvenes: el mundo odia esta virtud, y al presente más que en otros tiempos le hace áspera guerra. Si quieren ser como tantas flores agradables al corazón de Dios, honor de su aldea, sostén de sus familias, amad la modestia: yo les he siempre enseñado que la huida de las ocasiones, la frecuencia a los Sacramentos y la spracticas religiosas son medios que nos la conservan en el corazón: por eso no lo descuiden, tenedlos siempre en el corazón.

- La Pia Unión de las Hijas de María sea el honor

Falta traducir una página. 132-157(Nota Luis Vielman).

El apóstol de la Sagrada Familia

Capítulo 1

EL MISIONERO DE LA SAGRADA FAMILIA

Aspiraciones misioneras – Fundación de la Sociedad de Misioneros de la Sagrada Familia – Erección canónica y primeros avances de la Sociedad misionera – La Sociedad tiende al apostolado universal – El espíritu de los primeros misioneros – Iniciativas y fatigas del Bonilli – Los Misioneros y la vida común del clero – Ulteriores situaciones de la Sociedad.

Aspiraciones misioneras.

Padre Pedro Bonilli, si no nació con un instinto misionero, lo cultivó ciertamente en su corazón desde su juventud. Ya hemos narrado sus aspiraciones y las ansias de su animo, cuando fue atraído por la ilusión del apostolado *Ad Gentes*. Obediente a la voz de Dios, que se le manifestó a través de la palabra de su Director, decidió quedarse en su diócesis, para cuidar el bien espiritual de nuestras poblaciones; pero no por esto el deseo de la vida misionera se apagó en él.

El ejercicio del ministerio Sacerdotal en una parroquia del campo lo puso a contacto con las necesidades del pueblo, donde reinaba una gran ignorancia, acompañada por desordenes morales y descuido de los deberes cristianos o por la indiferencia religiosa. Entristecido a la vista de tantos males, sintió nacer en su corazón aquel impulso generoso, que en otros tiempos lo había impulsado a llevar la luz del Evangelio a los hermanos lejanos, y que ahora les habría un campo de apostolado, no menos importante y vasto, entre los hermanos degenerados.

Fue así, cuando la urgencia de proveer más ampliamente a las necesidades espirituales del pueblo se hizo sentir con mayor fuerza, la idea de reunir los sacerdotes en una sociedad misionera fue acariciada también por otros colegas, él fue el primero a responder a este llamado.

*Fundación de la Sociedad de los
Misioneros de la Sagrada Familia.*

Narra Bonilli que P. Lodovico Pieri acostumbraba reunir a su alrededor, en Trevi, a algunos jóvenes sacerdotes sus penitentes, y ya iniciados por él al culto de la Sagrada Familia, por medio de conferencias espirituales. En estas fraternas reuniones los alumnos se comunicaban con frecuencia sus intuiciones, y sus santos propósitos; y a menudo el discurso caía sobre la necesidad de hacer refloreecer en las poblaciones la vida cristiana, mediante una acción más intensa de parte del clero.

Fue este el pequeño cenáculo, en donde se encendió la centella que inflamó luego a los *Misioneros de la Sagrada Familia*, de los cuales ahora trataremos.

Padre Lodovico había impulsado muchos años antes el surgir de un movimiento misionero. En los primeros días de marzo de 1860 - así nos cuenta Bonilli en su diario -, habiendo él informado a su Director Espiritual del estado de angustia e indiferencia que estaba viviendo, se sintió responder: “Que esto no te extrañe; es la influencia del espíritu de hoy, es el mal más grande de este tiempo. Dios nos proveerá enviando a sus servidores

a iluminar a las gentes: *¡vendrá, vendrá!*” Era este un claro presagio del apostolado misionero, del cual el P. Pieri, hubiera sido diez años más tarde el inspirador.

De hecho, entre el 1869 y el 1860, el P. Pieri, *movido por inspiración divina* como decía Bonilli, maduró la idea de una vasta asociación de sacerdotes, los cuales se dedicarían al apostolado misionero en medio del pueblo, idea que comunicó a sus hijos espirituales, para que le dieran vida.

Con Padre Bonilli, los sacerdotes entonces más encariñados con el P. Pieri eran Padre Paolo Bonaccia y Padre Giuseppe Tabarrini, ambos residentes en Spoleto¹. A estos, y a otros más, Padre Lodovico expuso su idea, y todos juntos estudiaron el modo como actuarla. Se trataba de crear una sociedad de celosos sacerdotes, los cuales se propusieran, bajo el estandarte de la Sagrada Familia, de evangelizar a las poblaciones especialmente rurales,

¹ **Padre Paolo Bonaccia** nació en Acquasparta el 8 de septiembre de 1838. Estudió a Spoleto, y se hizo sacerdote. Celebró a Spoleto su primera misa el 25 de mayo de 1861, y pronto fue nombrado profesor del Seminario de Spoleto. Cultivó la poesía y fue excelente orador. Escribió mucho entorno a la devoción de S. José y de la S. Familia. Redactó las Memorias del Episcopado de Pío IX a Spoleto y la primera biografía de S. Gabriel de la Dolorosa...Fue también rector del seminario. Hombre de vida santa, entregó su bella alma a Dios el 30 de abril de 1894.

Padre Giuseppe Tabarrini nació en Trevi. Desde niño se acercó al P. Pieri y fue uno de los más amados entre sus hijos espirituales. Quiso consagrarse a Dios en la vida eclesiástica y llegó a ser sacerdote... Enseñó en las escuelas del Seminario, y murió el 31 de agosto de 1896, dejando ejemplos de muchas virtudes.

llamando a las familias a la practica exactas de los deberes religiosos y de la vida cristiana, presentando los ejemplos de santidad de la Familia de Nazaret.

Los discípulos respondieron con ímpetu a los deseos del Maestro, que, por lo tanto, sugirió los reglamentos, a los cuales luego, el Canónigo Bonaccia dio forma y el Arzobispo Monseñor Cavallini más tarde le dio los últimos retoques; en los primeros meses del 1871, probablemente, fue decidida la fundación de una *Sociedad de los Siervos o Hijos Misioneros de la S. Familia*, a la cual súbito adhirieron los tres celosos hijos espirituales del P. Pieri. Padre Pedro Bonilli, el cual recordaba la voz misteriosa que en el 1860 lo había llamado a las Misiones (cf. Carta al Bonaccia de octubre de 1872), no fue segundo en el entusiasmo; y dilató su alma sacerdotal en la visión del inmenso bien que las personas hubieran recibido de la naciente obra apostólica. Se mantuvo en estrecha relación con el Padre Lodovico, que de esta obra había sido, por divina disposición, el iniciador, y sirvió de tramite entre este y los co-hermanos, para la realización y el desarrollo de la Sociedad. El P. Pieri se sintió también inspirado a sugerir algunas normas para la constitución y la vida de la sociedad misionera: normas que fueron comunicadas por él entre el 1871 y el 1873, y que fueron recogidas en tantos escritos, llamados *Sermones*, de los cuales el P. Bonilli entregaba copia

cada vez, al Canónigo Bonaccia, acompañándoles con cartas en donde se explicaba y comentaba el contenido.

Sobre la base de estos escritos, el Canónigo Paolo Bonaccia fue nombrado *Director y Cabeza* de la Sociedad, Bonilli y Tabarrini fueron electos sus vices.

Los tres celosos sacerdotes sacaron de los *Sermones*, que trazaban mínimamente el programa de la actividad misionera, también sus Reglas. Estas fueron abrazadas y subscriptas por ellos en fecha 21 de abril de 1872, y pronto presentadas al Arzobispo de Spoleto Monseñor Domenico Cavallini, para la aprobación.

Monseñor Cavallini, hombre de vida santa y lleno de caridad, comprendió pronto el bien que hubiera recibido la arquidiócesis del celo de aquellos buenos sacerdotes; y no solo aprobó el *Reglamento*, sino que quiso, también él integrarse a la Sociedad. Son bellas las palabras que escribió en el Decreto de aprobación, en fecha del 26 de abril de 1872: "Fue de Su agrado, o venerables Hermanos, someter a Nuestra aprobación el Reglamento que compilaron; Reglamento que ya, estoy seguro, ha sido aprobado en el Paraíso por la Familia Santísima que ustedes invocan; por eso no solamente lo apruebo, sino además quiero declararme uno entre sus Colegas, así que con verdad y con los hechos puedo repetir: E aquí que yo también estoy con ustedes: *Ecce Ego vobiscum sum*. Por lo tanto Monseñor Cavallini llegó

a ser protector y apoyo validísimo de la pequeña Sociedad, y también Misionero; deseoso de ver sus sacerdotes, juntos con el Pastor, dedicados a la regeneración cristiana de su arquidiócesis.

Obtenida la aprobación de sus Reglas, los tres primeros electos para el apostolado misionero buscaron de atraer otros sacerdotes a la Sociedad; y en aquel mismo año 1872 tuvieron el gozo de agregar a ella tres jóvenes colegas: Padre Francesco Petrucci, profesor de física y matemática en el Seminario de Spoleto; Padre Leonardo Leonardi, párroco de S. Donato de Campello; Padre Carlo Arquilei, confesor del monasterio de S. Caterina de Castelritardi.¹ Padre Pedro Bonilli escribía al P. Bonaccia el 8 de junio de 1872 de haber conversado largamente referente a la Congregación con el Rev. Leonardi, y también de haber enviado el Reglamento al Rev. Arquilei,

¹ **El Sacerdote Francesco Petrucci** nació a Tuscania el 26 de octubre de 1843, desde joven llegó a la diócesis de Spoleto y fue ordenado sacerdote el 21 de diciembre de 1867, Enseñó en el seminario de Spoleto, donde murió con fama de santidad el 3 de abril de 1876.

Padre Leonardo Leonardi nació en Gualdo Cattaneo en 1843, estudió en el seminario de Spoleto y fue ordenado sacerdote en diciembre de 1866. Fue párroco del castillo de Campello y Capellán de la Iglesia de la Virgen de la Blanca. Fue buen predicador y celoso sacerdote. Murió el 16 de noviembre de 1919.

Padre Carlo Arquilei, también él óptimo sacerdote, nació en Camposalese de Spoleto y fue párroco de S. Maria de Azzano, donde murió el 10 de abril de 1909.

para que lo examinara. Petrucci vivió poquisimo tiempo y su perdida fue muy sentida por la Sociedad. Leonardi y Arquilei trabajaron largamente en el campo misionero, con frecuentes predicaciones en la diócesis y afuera de ella. Uno de los primeros deseos de los Misioneros fue de poseer un cuadro de la Sagrada Familia, para usarlo en las predicaciones. Se encargó su realización al pintor Pietro Gagliardi de Roma; obra que hoy puede admirarse en el Santuario de la Virgen de la Estrella. Este cuadro fue bendecido solemnemente por el Santo Padre Pío IX el 29 de agosto de 1872.

La Sociedad Misionera, según las indicaciones del P. Pieri, no debía ser formada solamente por sacerdotes *Apostoles de la palabra*, ósea los Misioneros que se dedicaban a las misiones, sino también por sacerdotes y religiosas *Apostoles de oración*, y *socios cooperadores*, es decir *Seglares* (laicos) *Coadyutores*. Poseemos una lista compilada en 1880 por el Director Canónigo Bonaccia, donde leemos los nombres de los que hasta entonces habían sido recibidos en la Sociedad según las diversas categorías.

Para cimentar mejor su unión quisieron, los primeros seis sacerdotes misioneros, consagrarse con rito solemne, a la Sagrada Familia, en la Santa casa de Loreto, el 5 de septiembre de 1872. P. Lodovico Pieri que había sugerido aquella consagración, quiso unirse en

espíritu, y escribió a sus hijos esta bella carta: “Apreciadísimos Señores y Dueños míos en la Sagrada Familia. Ya que no me ha sido concedido de ir a visitar la Santa Casa de Nazaret, suplirán todos ustedes por mí. Y es por eso que yo entrego a ustedes mi memoria, intelecto y voluntad y también mi corazón, para que hagan un presente a la Sagrada Familia en su Santa Morada. Pídanle que reciban esta oferta. Para que me concedan la gracia de reformar todo mi ser, y pueda servirles como a ellos le agrade. Me obtengan el perdón de Dios Omnipotente de tantas culpas mías, la gracia de hacer penitencia, la perseverancia final y la gloria santa del Paraíso”.

El acto solemne fu realizado en la Santa Casa, a la presencia de Monseñor Tommaso Gallucci Obispo de Loreto. Acompañaba a los Misioneros el joven Giuseppe Balami de Spoleto, que fue el primero de los laicos Coadyutores, no habiendo podido por varias circunstancias seguir la vida sacerdotal a la cual parecía ser llamado; también él se consagró con los demás. Cuanto gozo probaron en esa circunstancia estos sacerdotes es inútil decirlo; como es superfluo decir que ellos en aquel día, postrados en la Casa Nazarena, invocaron la bendición y la asistencia de Jesús de María y de José sobre el ministerio apostólico que estaban para iniciar.

Erección canónica de la Sociedad.

Regresados a Spoleto, realizaron una primera misión al pueblo de la parroquia de Cannaiola, de la cual era párroco Bonilli; y entonces suplicaron al Arzobispo, para que se dignara conceder la erección canónica a la Sociedad. Monseñor Cavallini acogió benignamente la petición, y erigió canónicamente la Asociación bajo el título de *Sociedad de los Hijos Misioneros de la S. Familia*, con el Decreto *Supereminens* del 6 de enero de 1873. Este es un documento bellísimo, en donde el Arzobispo, después de haber recordado las necesidades espirituales del pueblo, su agrado porque de la arquidiócesis de Spoleto partiera la primera centella para la propagación del culto a la S. Familia en Italia, el surgir de la Sociedad Misionera en el ámbito de su Clero, la aprobación de las Reglas por él concedida, la Bendición Apostólica que él mismo había solicitado y obtenida dal Papa Pío IX para los socios, en el mes de mayo precedente, la visita de los Misioneros a la S. Casa de Loreto y la misión de Cannaiola, declaraba erecta canónicamente la Sociedad, dándole por fundamento la Cruz de Cristo, por Protectores, con la S. Familia también al Arcángel S. Miguel, a los SS. Apóstoles, a San Ponziano Mártir, a S.

Francisco, a Santo Domingo y a S. Marice Mártir venerado en la Iglesia de Cannaiola, donde había sido predicada la primera misión.

Obtenida así una perfecta base jurídica para la Sociedad, y sostenidos por el apoyo y el estímulo de su Arzobispo, pudieron los Misioneros, lanzarse ya con ardor y con seguridad a la predicación de la divina palabra entre el pueblo, seguros que su obra era también querida y bendecida por el Señor. Faltaba pero a ellos un signo exterior, que los distinguiera como miembros de una Sociedad Misionera; y hacia el final de aquel mismo año 1873, con otro Decreto del 10 de diciembre, Monseñor Cavallini les concedía de llevar al cuello, durante la Misión, el Crucifijo, y ceñirse la cintura con una faja negra.

Finalmente también compilaron un *Manual* para los sacerdotes misioneros, y fue Bonilli que por primero vio la necesidad e impulsó a Bonaccia para que lo hiciera. En la Carta que le envió el 29 de octubre de 1872, lo impulsaba a delinear estos estatutos generales para la Sociedad, dándole la facultad de utilizar para ese fin unos apuntes suyos, en su carta le decía: “me parece, que es necesario hacer algo; estás en plena libertad para que quites, añadas, modifiques, destruyas. Pero si considera no hacer nada yo estoy contento y satisfecho lo mismo”. ¡Admirable contraste de celo ardoroso y de humildad!

*La Sociedad de los Misioneros
tiende al apostolado universal.*

Escribía P. Bonilli al canónigo Bonaccia, enviándole el segundo *Sermón* del Pieri: “El Sermón no puede ser por mí magnificado: en su sencillez, me parece, lleva de por sí la huella de la grandeza. Este con otros, y con el conjunto de la obra de la S. Familia, es una obra gigantesca, si queremos entrar en su espíritu”. Y en otro lugar: “La obra que nos a sido confiada debe terminar con el mundo... Nosotros no cumpliremos que poquisimas obras; nuestros sucesores harán el resto” (Carta octubre 1872). De hecho P. Lodovico Pieri creía que sus hijos espirituales eran llamados por Dios para iniciar un apostolado religioso, que debía extenderse en toda la tierra y durar hasta el fin del mundo. Esta universalidad de misión buscó él de inculcar en el animo de los Misioneros, los cuales creyeron firmemente poseer *una altísima y especialísima vocación*, con el fin de trabajar por la reforma del clero, el triunfo de la Iglesia y la salvación de los pueblos. Su árbol, decía el P. Pieri, hubiera tenido que extender sus ramas en el universo entero.

Esta visión grandiosa de apostolado sacerdotal llenó de fervor el espíritu de P. Pedro Bonilli, que dal P.

Lodovico había mamado un vivo ardor de santidad, un amor inmenso a la S. Familia y una voluntad encendidísima de procurar la salvación de las almas. Basta dar una mirada a su larga correspondencia con el Canónigo Bonaccia, para ver como en cada carta había aspiraciones nuevas, proyectos y opiniones de todo tipo, que manifestaba a su gran amigo. Si Pieri fue la *raíz* de la Sociedad Misionera y de todo el movimiento que se desarrolló en Italia en honor de la S. Familia, debemos decir que la realización de cada deseo se debió al espíritu de iniciativa, al fervor, al celo, a la genialidad, al sentido práctico y a la energía de voluntad del P. Bonilli, que supo traducir en propuestas concretas las sugerencias de P. Lodovico y los impulsos de su corazón, impulsando y procurando, sin cansarse nunca, su actuación.

Todo, en la intención y en la acción de los Misioneros de la S. Familia, tenía la finalidad de desarrollar aquel programa vastísimo; y de allí se explican los entusiasmos de aquellos sacerdotes, que eran santamente orgullosos de pertenecer a un grupo de *electos*, el vínculo de caridad que los unía, la confianza ciega en la realización de sus esperanzas, la búsqueda de requisitos especiales de virtud y de celo en los que pedían de entrar en la Sociedad, el dolor profundo de ver obstaculizadas sus metas y retrasados su camino.

Eran tan convencidos del origen divino de su

particular misión, que hasta en los contrastes y en las luchas encontraban argumentos de consuelo, pensando a la furia de persecuciones que el infierno hubiera podido desencadenar en contra de ellos. Refiriendo los pensamientos de P. Lodovico, así habla Bonilli a Bonaccia: “ Nosotros no tenemos que turbarnos por nada, en absoluto de nada; aunque todo el mundo fuera en contra de nosotros, y además los Curas, los Obispos, y por imposible el mismo Papa, no tendría que impresionarnos mínimamente, porque nuestra Misión no es obra del P. Pieri, no es de nosotros que hemos sido llamados, ni de alguien del mundo, sino de Jesucristo. Él es el Capitán, el Caudillo de nuestro pequeño ejercito: Él es el fundador de la Sociedad, con María y José; entonces ningún temor, preocupación, solicitud por su porvenir, por su desarrollo. La meta está fijada, segura; y nosotros nos encaminamos llevados por los tres S. Personajes, irrevocablemente, por ella. Pero, se entiende, con nuestra colaboración, porque el hombre puede echar a perder o retrasar la obra de Dios. Con esta fe podemos reposar tranquilos en medio a cualquier obstáculo o contraste. Esto sea dicho una vez por siempre, y debe valer en todo tiempo, frente a cualquier enemigo. Si a tras de nosotros el estrépito provocado por todo el infierno llegase a los últimos extremos, nosotros no deberíamos ni por un momento tenderle el oído. Un solo

temor, una sola preocupación debemos tener, que nosotros podemos arruinar una obra tan grande con nuestras negligencias pero más todavía con nuestra *prisa*, con el celo indiscreto, con el amor propio, la soberbia con el apego a las criaturas. Esto sí que debe espantarnos y nos debe inducir a matar al yo que se esconde en las obras más santas. Nuestra obra no puede ser apreciada por el clero y también por nosotros, porque todavía nos queda en el entorno alguna cosa que nos seduce, nos satisface y nos apaga; pero des tiempo que venga la tormenta más fuerte, el granizo más tempestuoso, y verás la misericordia de Dios triunfar con ella en el mundo oprimido y devastado. Yo por mí veo obscuro: relámpagos, truenos que rompen los oídos, lluvia que cae a cántaros, rayos que carbonizan, en fin una tempestad desoladora para la Iglesia: entonces, en medio de tantos desastres, nosotros, curas viejos y jóvenes, gritaremos piedad, misericordia; creeremos a las revelaciones, amaremos a los incultos e ignorantes, que veremos llenos del Espíritu de Dios. Entonces será el tiempo del buen éxito para nuestra obra” (Carta 23-XII- de 1873). Este es un lenguaje de sabor casi apocalíptico, podríamos hacer todas las reservas sobre el fundamento de las esperanzas del P. Pieri y de sus amigos; pero es soberanamente bello ver aquel grupo de jóvenes sacerdotes, entre las luchas religiosas y políticas que

brotaban después de los acontecimientos del 1870, elevar la cruz de Cristo, para llevar a los pueblos la palabra de vida y salvar la sociedad y la Iglesia de los males que la afligían, depuestos a luchar hasta el sacrificio, en contra de la coalición entre las fuerzas del infierno y del mundo. Veremos que los llamarán *ilusos*; pero ¡quisiera el Cielo que de estas *ilusiones* fuera impulsado el clero de todos los tiempos, y que el orgullo de los sacerdotes fuese siempre, como el de ellos, de reformar la sociedad, y de salvar a las almas!

Convencidos, entonces, de haber sido llamados para un apostolado universal, los Misioneros sentían que su Sociedad tenía que extenderse donde quiera, por medio de asociaciones semejantes, constituidas en cada diócesis. La de Spoleto tenía que ser la sociedad tipo, y centro de la actividad misionera en el mundo. Por lo tanto, aunque no impedían que algunos sacerdotes de toda parte de Italia se unieran al grupo de los Misioneros de Spoleto, pronto intentaron de fundar *Colonias Misioneras* en otras diócesis, compilando para ellas, con la ayuda del P. Pieri, los reglamentos. La expansión fue obstaculizada por dificultades sin número, y principalmente, por las luchas, que la Sociedad tuvo que sostener desde el 1883, que la llevaron a la momentánea supresión; pero antes y después de esta, otras sociedades misioneras lograron ser fundadas.

Además la acción de los Misioneros tenía que tener el apoyo de los socios Cooperadores y de las virtudes de las y de los Apóstoles y de de la Oración; también por estos fueron elaborados los reglamentos. ¡Con las armas de la palabra y de la oración, con los recursos del cielo y con la inmolación de tantas Religiosas declaraban, nuestros Misioneros, la guerra a Satanás, y confiaban de conducir infinitas almas a Dios!

Es inútil repetir que P. Bonilli estaba a la cabeza de cada iniciativa, aunque procuraba que apareciera Bonaccia, Director de la Sociedad. Siendo más adentro de los demás en los pensamientos y en el corazón del P. Lodovico Pieri, y más que los demás dedicado a la acción, él fue siempre el alma de todo aquel movimiento misionero; y a preferencia de sus colegas soñó vastos campos de apostolado, metas a conquistar, fervores de batallas y tripudios de victoria. ¿No les parece que él, exulte como exultaba S. Pablo, por el deseo de ser crucificado con Cristo, cuando recibe el anuncio del P. Pieri que la *Cruz* deberá ser la insignia de los Misioneros? En esa ocasión él grita conmovido al P. Bonaccia: “¡La Cruz de Jesús fundamento del Instituto! su escudo, su consuelo, su vida! ¡Que sublimidad! ¡Me parece que debemos tener mucha confianza en el porvenir de nuestra Sociedad, porque no es nuestra la idea de constituirla en tan fuerte base, sino de la misma S. Familia! ¡ Oh

pudiéramos inspirarnos continuamente a sí grandes pensamientos!” (De las palabras adjuntas al *Sermón* IV 11 de julio de 1872). *****

No queremos privar a los lectores del conocimiento de una bellísima carta dirigida esta también al Bonaccia, después de la Misión de Cannaiola, en la cual e joven Misionero incide toda su alma, anota sus propósitos, sus aspiraciones, sus trepidaciones y sus esperanzas. He aquí el texto: "Cannaiola, octubre de 1872 - Poco después de terminar la Misión, he tenido la oportunidad de ver a P. Lodovico, el cual me ha comunicado otro escrito que me apresuro a enviarte, Veras que proviene de la misma fuente, Yo me asombro de la bondad infinita de nuestros fundadores (la S. Familia), que se encargan de la más mínima dirección de la Sociedad; ningún hombre al mundo haría tanto para la mayor obra de su corazón. Pero aunque es fundada sobre la Cruz, más que el sufrimiento quiere hacernos probar el amor, la caridad infinita de su corazón, ¿Quien entonces no servirá a este Dios, este padre, este amigo? Por mi parte estoy dispuesto a todo, siempre, para cualquier lugar, para cualquier ministerio. Tenemos la certeza que Él nos hará fuertes, que tenemos derecho a Su Sangre, a Su Corazón; Él es nuestro esposo, nuestro hermano; entonces sería indigno pertenecer a los *llamados*, si por un solo instante hesitase de lanzarme donde es más

terrible la lucha y el combate. Este es mi firme propósito; en caso de que con el pasar del tiempo vieras, que yo llegase a enfriarme, será suficiente que me recuerdes esta carta mía -... Hablando yo al Pieri de la grandeza del Instituto (de la Sociedad Misionera), me ha manifestado que se ampliará todavía en la medida de nuestra correspondencia. Él también con sus defectos, puede haber retrasado su manifestación y su progreso; entonces seamos cautelosos, ateniéndonos al reglamento, al espíritu de sencillez, de prudencia, de unión, libres de apegos, de deseos impacientes e inmoderados. “*Non in commotione Dominus*”. Para alcanzar sus principios, tanto el Señor que el Director (el Pieri) nos ha criados en la infancia, educados en la juventud y madurados por varios años en el Sacerdocio. Yo, en el 1860, después de la Comunión, sentí una voz en el fondo del corazón que me decía: “Te quiero misionero”. Han pasado doce años, antes de llegar a la realización de esta inspiración: Conviene entonces caminar despacio en todo: la obra que nos ha sido confiada debe terminar con el mundo; entonces nada de prisa: nosotros no cumpliremos que poquitas obras; nuestros sucesores harán el resto. Observa la coincidencia de fechas: hace 12 años que la S. Familia se ha manifestado (al Pieri como el Bonilli creía); es a los 12 años que se ha realizado la primera Misión; y nuestro Señor de 12 años se manifestó en el

Templo. Jesucristo divulgó su Religión hasta su muerte en la Cruz; los Hijos de la S. Familia tienen el mismo fin, al tiempo del anticristo ser martirizados, encontrando como Jesús cruel y orgullosa muerta. - ...Otra bella idea del Pieri: el mundo esta tornándose pagano; por esto Dios nos indica a la S. Familia, para que en sus ejemplos, en sus doctrinas encontremos las armas en contra de este espíritu naturalístico, que ya no quiere reconocer ninguna religión. Los misioneros tras el ejemplo de Jesús combaten la idolatría, deben proceder impulsados por la razón, puesta en relación con la fe. Ninguna muestra exterior, como hacían otros Institutos, porque el mundo al presente las consideraría hipocresías y brillanteces par estafar a los sencillos. Precisa entonces convencer a los hombres con la fuerza de la verdad, genuina, sencilla. Como nos la manifiesta el sentido íntimo, la conciencia de cada uno; de allí pasar a la Verdad revelada del Evangelio, pero expuesta como la decía Jesucristo, es decir desnuda, clara, brillante, que en sí posee la fuerza de iluminar las mentes y convertir los corazones. Se estudie entonces a Jesucristo y se imite. No es oportuno usar exterioridad, ya que Él no las practicó, y los hombres no recibirían de ellas verdadero provecho. Así habla un ignorante. Saludo a los hermanos. Oración mutua”.

También este documento contiene acentos apocalípticos anuncia los tiempos del anticristo. Un

superficial puede tachar a Bonilli de exaltación, olvidando pero que no fueron menos apocalípticos San Pablo y muchos Padres de la Iglesia; que también de su visión recibieron estímulo para intensificar su apostolado y argumento eficaz para quitar a los fieles de los caminos del mal.

Mas esta carta es para nosotros muy apreciada, por aquellas palabras que muestran al misionero celoso pronto para cualquier fatiga: “Estoy pronto a todo, siempre, para cualquier lugar, para cualquier ministerio”: palabras en las cuales leemos la disposición del pequeño Samuel para cumplir las ordenes del Dios: “Habla o Señor, que tu siervo te escucha”; o la prontitud de Pablo de Tarso que grita: “¡Que quieres que haga, o Señor!”; el impulso generoso del Apóstol Pedro que dice a Jesús: “¡Estoy pronto para seguirte hasta la muerte!”; nos es muy querida también, porque revela en Bonilli aquel amor por la lucha, aquel ardor por el sacrificio que son la manifestación espontanea del alma heroica.

El espíritu de los primeros misioneros

El fervor y el impulso de Bonilli fueron compartidos también por los otros sacerdotes misioneros, y particularmente por su Director el Canónigo Bonaccia.

Todos estaban convencidos, tras la guía de Pieri,

de la necesidad de reanimar su vida interior, para ser dignos de promover la reforma del clero y del pueblo cristiano.

Uno de sus sueños era la fundación de una *Casa Nazarena*, cerca del nuevo Santuario de Maria SS. *Auxilium Chistianorum* o de la Estrella: casa que el Pieri había propuesto y que tenía que haber sido la sede central de la gran Sociedad Misionera y lugar de retiro por la santificación de los eclesiásticos... Desearon por lo tanto que el Santuario viniera confiado a la Sociedad, y esto lo consideraban posible si el Arzobispo hubiera abierto una *Casa de Ejercicios para el Clero*. Para iniciarla, y tomar moralmente posesión del Santuario, decidieron de recogerse ellos mismos cada año en santos ejercicios en aquel sitio.

Bonilli nos ha dejado el recuerdo de los Retiros allí realizados en los meses de febrero de los años 1873, 1874, 1875 y 1878. Las breves paginas son una documentación magnífica del fervor de santidad que animaban aquellos jóvenes sacerdotes, dedicados al apostolado misionero. Dichos retiros fueron predicados por el canónigo Bonaccia.

Al comenzar el primer curso (16 de febrero de 1873) Bonaccia resumía así los motivos que los habían conducidos al Santuario: "Grandes motivos debemos tener presente en estos Ejercicios: se realizan en una

casa nueva, para formar la cual, se puede decir, ha colaborado todo el mundo; - Es la Casa Nazarena, donde la S. Familia ha venido a habitar y conducir en ella su espíritu; - Es la Casa Madre de nuestra Sociedad; nosotros venimos para inaugurarla, para empezar el primer turno de Ejercicios, que se deben realizar para todo el clero para efectuar su reforma; dar principio a la vida del Misionero, del Misionero de la nueva Sociedad de la Santa Familia, fundada por Jesús, María y José”. Él no tenía duda sobre la fundación divina de la Sociedad.

Siguen luego el breve resumen de las meditaciones y de las instrucciones, y los nuevos propósitos de vida santa hechos por él, que escribió: “Nosotros, además de haber sido llamado a servir a Dios, a ser Sacerdotes, hemos sido electos a la vida Misionera en la Sociedad de la S. Familia, para reformar a nosotros mismos, al mundo y al Clero”. He aquí reafirmado el programa grandioso de la Sociedad naciente.

El primer curso de Ejercicios culminó con una escena conmovedora, que Bonilli relata con la acostumbrada sencillez: “¡Que día hemos vivido hoy! El Superior (Bonaccia) pidió de besarnos los pies, declarando de ser un pecador. Quiso realizar la idea. A esto siguió que los otros cinco socios (Bonilli, Tabarrini, Petrucci, Leonardi y Arquilei) ¡empezaron a hacer una confesión publica!!!” Y añade humildemente: “Yo hice

menos de los demás; soy más soberbio. Pero me convencí que soy peor que todos, el más inútil de todos. Ruego a Dios que acoja esta oración mía: manténme siempre humilde, en oficios bajos, escondidos y despreciados. No tengo ninguna virtud, pero sí muchos vicios. Esto sólo pido porque no sé decir ni hacer otra cosa. ¡Jesús, María y José, salven mi alma, salven mi alma!” Esta página estupenda parece una repetición de la del Evangelio, donde se narra el lavatorio de los pies de los Apóstoles, realizado por Jesús. En su pequeño cenáculo, cerca del trono de la Virgen de la Estrella, los nuevos apóstoles ponían sus bases en la humildad y se adiestraban en la mortificación, con el fin de volverse instrumentos aptos en las manos de Dios, para salvar las almas.

No repetimos todos los otros informes y desahogos, en los cuales Bonilli y, con él, los demás colegas expresaban su firme voluntad de consagrarse plenamente al Señor y al bien del prójimo. Decimos solamente que había en ellos lo mejor de cuanto se podía desear, para su elevación a aquella perfección de vida, que convenía a sacerdotes electos para un apostolado misionero.

Respecto a Bonilli en particular, evidenciaremos la lucha interna que de continuo se combatía en él, entre los impulsos impetuosos de su corazón y el temor de ir en

contra de la divina voluntad. De vez en cuando él debe frenar sus deseos y realizar actos de conformidad al querer del Cielo: "Mi primera necesidad es de juzgar también las cosas más buenas con calma, según el punto de vista de Dios, según sus juicios, y no según los míos, mezquinos, limitados, defectuosos". Entonces reconoce que la prisa no es buena: "Veo que Dios en hacer el bien va despacio; entonces también yo debo hacer lo mismo. Creo que el actuar con vivos ardores, es celo por su gloria, pero debo analizar si en el fondo actúo sin moderación y con orgullo, o movido por el amor propio o por el deseo de querer consentir mis inclinaciones". Concluye por lo tanto que es preciso caminar a la presencia de Dios, para no exponerse a los peligros y por no errar: "¡Oh soberano ejercicio de la presencia de Dios! medio rápido para alcanzar la perfección: yo te amo y te prefiero a todos los demás. Me recuerdo de haber tenido en mi juventud una luz especial sobre esto. Experimenté que Dios estaba en mi corazón. Buscaré de cultivar y perfeccionar siempre más este ejercicio de ver a Dios en todas las cosas; tendré particular cuidado para que el trato con las criaturas, no me desvíe de su amable presencia". Era la practica exacta de advertir las mociones del Espíritu Santo: *¡ambula coram me, et esto perfectus!*

El freno de la humildad no podía sin embargo retener su celo, hasta impedirle de manifestar a los amigos sus

opiniones y sus planes. Las numerosas cartas escritas a Bonaccia, muestran cual fervor de iniciativas se agitaba en su animo y la clara visión que él tenia de tantos problemas religiosos y sociales, y cuanto bien se hubiera alcanzado, si sus esfuerzos hubieran sido apoyados. Escribía el 23 de noviembre de 1872: “Me han llegado muy oportunas tus palabras respecto a tener vivo el santo fuego, pero plácidamente y con calma, sin movimiento de ninguna pasión: me comprometo de atender la llamada del divino Capitán, en el silencio, en la oración y en la uniformidad a los quereres de Dios, me esforzaré a cumplir unos ejercicios, como hacen los valerosos soldados”; pero añadía inmediatamente: “¿Pero que quiere que te diga? En estos días mi cabeza se ha vuelto nuevamente un volcán. Fui al Santuario (de la Estrella); contemplando aquel lugar sagrado, adonde para nosotros se concentran todas las cosas admirables, nada menos que el objeto de nuestros amores, la S. Familia, me invadieron la mente y el corazón tantas ideas, afectos y sentimientos, que ya no entiendo lo que pasa en mí mismo. Veo que todo, o casi todo, es efecto de fantasía. Pero escucha: los informes que han venido de la Francia referente a las peregrinaciones a los Santuarios consagrados a la Virgen, especialmente a la Salette, a Lourdes, a Issondum: 50 mil, 100 mil personas; Obispos, Predicadores, procesiones interminables, gritos, llantos,

milagros, confieso que me han despertado en el corazón designios iguales para nuestro Santuario. ¿Serian realizables? No de la misma proporción ¿pero de alguna medida? ¿En fin, la peregrinación nacional de Lourdes no se efectuó tras la idea de un humilde cura? Además de la bendición de Dios necesitaríamos un poco de aquella actividad francés, que nosotros llamamos furia (¡dichosísima!); y todo se cumpliría. Los italianos tienen este celo, se puede ver en circunstancias semejantes; también en nuestra tierra las peregrinaciones han empezado bajo buenos auspicios; Pero Umbria es fría es helada, es...muerta. Es preciso resucitarla. ¡Oh una peregrinación nacional... en nuestro Santuario... en el mes de Maria de 1873... con ejercicios o misiones... con Obispos... procesiones... seria el medio para hacer entrar el espíritu en estos cadáveres! - Tú me dirás: estos son sueños de fantasía exaltada; no realizables.- Pueda ser, yo no confío en mis fantasías, pero píenselo un poco, a ver si algo se puede hacer. Consideras si no es el caso de proponer estas ideas al Arzobispo. ¡Oh yo no puedo evitar de cubrirme la cara de rubor, pensando que se trabaja tanto en otros lugares, se realiza tanto bien en otros sitios, y sólo nosotros no hacemos nada!”

De cual amargo sabor son para nosotros estas palabras que hemos visto atenuarse entorno a nuestro bello Santuario de la Estrella el fervor de los primeros

tiempos, mientras hubiera podido atraer a sí los ojos del mundo y devenir, más de cuanto no es, ¡centro bendito de renacimiento religioso para nuestra región y par Italia entera! A esto de hecho lo destinaba la gloria de los orígenes, que conmovió a toda Europa, y la fama de los innumerables prodigios, de los cuales el eco se difundió hasta las lejanas Américas!. Incomprensiones, visiones cortas, indolencias y pobreza de iniciativa hicieron naufragar, (el Santuario, más tarde fue confiado a los PP. Pasionistas) el hermoso sueño de Bonilli, que ciertamente interpretaba el deseo de la SS. Virgen, que se manifestó prodigiosamente entre nosotros. ¡Umbria como él se expresaba prefirió quedar cadáver!

Otra bellísima carta de nuestro joven y ardiente misionero es la del 23 de diciembre de 1872, con la cual acompañaba al Bonaccia un nuevo Sermón de Pieri. En este se ordenaba la apertura de la *Casa Nazarena*, de la cual hemos hablado; allí se hacía alusión a las luchas que el infierno hubiera desencadenado pronto, en contra de la naciente Sociedad, y que hubiera llevado a los Misioneros hasta el martirio; se inculcaba un especial ligamen con la ciudad de Trevi, donde vivía el hombre (Pieri) escogido por Dios para suscitar la obra de las Misiones: la *raíz* destinada a sufrir, quedando envuelta en el silencio y en la oscuridad. “Leas - escribía Bonilli- tiemblas, exultas y consuélate. Lloras sobre este mensaje triste y

conmover, y ores para el hombre que es el objeto de él. Veas cuanto es critica y terrible la situación; compadézcate e imploras fuerza y luz que sostenga su espíritu y del Instituto (misionero). Ojalá, que el tiempo de su silencio, (cuando Pieri ya no hiciera otras comunicaciones) sea lejano, lejano; para que nosotros pobres niños tengamos todavía por mucho tiempo las doctrinas que nos guían en el camino, que cada día más aparece vasto, difícil, que llegará a tocar los confines de la tierra, se extenderá al final del mundo. ¡Dios mío, yo estoy asombrado, ante la majestuosidad de la gran obra a la cual estamos llamados!” Y añade: “¡Ah si pudiéramos nosotros hacernos instrumentos aptos de la S. Familia, tanto más que somos los primeros llamados. Una triste idea me invade y me turba. En los otros Institutos los primeros que han profesado han sido todos Santos y hombres de perfección, y luego se unieron a ellos otros, que no todos han igualado la santidad de sus padres. En nuestro Instituto si tuviese que juzgar desde mí, los primeros son muy imperfectos, y ¡los sucesores deberán elevarse a santidad eminente, al martirio! Me animo pensando que me equivoco enormemente en juzgar mis co-hermanos desde mi persona, y por eso si nuestro Instituto deberá de tener alguna importancia en la Iglesia, también entre los primeros habrán hombres provistos de altas virtudes”. Entonces habla de la necesidad de tratar

pronto con el Arzobispo de la *Casa Nazarena*, Sede de los ejercicios para el Clero, cerca del Santuario de la Estrella, y dice: “Oh si llegáramos a ir, las peregrinaciones de Italia para venerar aquella Imagen seria una realidad; te dieras cuenta que la idea que te expuse en mi ultima carta no seria un sueño: si hay necesidad que vaya uno de nosotros par iniciar, yo estoy listo: *Ecce ego, mitte me*. Estoy disponible a dejar la Parroquia para ir. De hecho aunque haya aquí motivos de atracción, también me parece que *Cannaiola no debe ser mi sede perpetua; pero yo no quiero con mis deseos prejuzgar los designios de Dios.*” También en esta carta se refleja el alma de Bonilli, encendida de sagrado fuego e incapaz de temporizar, pero siempre humilde, y resignada a la voluntad de Dios.

Las cartas a Bonaccia son siempre más frecuentes, y en cada una leemos proyectos y propósitos, esperanzas y temores, noticias de nuevas iniciativas o de nuevas obras por él realizadas.

Iniciativas y fatigas de Bonilli

En mayo de 1873 lo vemos ocupado en redactar algunas noticias históricas de las apariciones de Lourdes, y en compilar algunos suplementos para la revista *El*

Devoto de San José, que se editaba en Modena. En los primeros meses de junio predica en Trevi un triduo de clausura del mes Mariano, y luego va a Asís, para tratar con el Obispo e allí la fundación de una primera *colonia misionera*. Después va a predicar a Bazzano de Spoleto, y retorna una vez más a Trevi, para predicar en S. Lucia por la fiesta de S. Luiz y por el triduo de la S. Familia en S. Francisco. Eran las primeras veces que se ejercitaba en el ministerio de la Palabra afuera de su parroquia, y en la carta del 6 de junio de 1873 describe el tormento que sentía al presentarse en publico, pero añadía que no temía por lo que hubieran dicho, ya que él mismo se reconocía incapaz para la predicación, pero miraba solo el bien de las personas y la gloria de Dios: “Veo - decía - que Dios quiere servirse de este *incapaz* para realizar algo”.

Contemporáneamente se ocupa del uniforme para los misioneros, de un nuevo cuadro de la S. Familia, encargado al pintor Giovanni Catena de Spoleto, y se interesa vivamente de las propuestas lanzadas por la *Unidad Católica* de Florencia y de la *Federazione Piana* de Roma, para la realización de un monumento al Sagrado Corazón de Jesús o de un templo a los Santos Corazones de Jesús y de Mará en la Ciudad eterna, para recordar el triunfo de la Iglesia sobre las revoluciones y las sectas. Él piensa y sostiene que S. José, proclamado por Pío IX Patrono de la Iglesia universal e invocado por

todos los fieles del mundo, deba necesariamente ser asociado a Cristo y a la Virgen, en la creación de un templo destinado a consagrar el recuerdo de la victoria de la iglesia y del Pontificado Romano sobre la impiedad; entonces ruega a Bonaccia de ponerse él o mejor el arzobispo, en relación con la prensa y asociaciones católicas, para que esta idea sea acogida por todos y entonces traducida en realidad. “Yo tengo mi mente - añadía - que ya ha tomado fuego, pensando en las infinitas consecuencia que derivarían de un templo dedicado a la S. Familia para el mundo y para nuestra Sociedad...” No contento de esto, manifiesta su idea a Pieri, que la aprueba y lo anima a que impulse esta empresa. Entonces escribe de nuevo a Bonaccia, para que haga la propuesta en nombre de la Sociedad, y preguntando el gozo de ver cumplido su deseo, exclama: “Si se realiza esta idea, nosotros sin ningún esfuerzo ¡conquistaremos el mundo! ¡Algún día aquella Iglesia sería nuestra! ¡Las profecías estarían explicadas y realizadas! ¡Dios mío, que gracia pertenecer a nuestro Instituto!” Y ya que el canónigo Bonaccia le hace saber que está preparando una solicitud para presentarla al Papa, para que esta iniciativa se logre, él goza en su corazón por tal propuesta y agradece vivamente al director de la Sociedad misionera.

En los primeros días de 1874 informa a Bonaccia

de una entrevista que había tenido con Pieri, en la cual le había inculcado el amor a la cruz y termina con estas bellas palabras: “Me parece que tengo que estudiar con calma la cruz, y ver cuales tesoros se encierran en ella. ¡Pobre de mí que he huido tanto de ella, y contiene lo grande, lo bello, lo santo de la vida espiritual! Comprendida la cruz, se comprende también porque se goza en el padecer, y se busca el padecer. Ciertas cosas todavía se predicán, pero no se comprenden; esto es lo que yo experimento. Ora por mí, que Dios me conceda estar contento y deseos de la Cruz; lo mismo haré yo para ti y para todos”...¹

En ese tiempo, mientras se encontraba en Asís para conversar con el Obispo, conoce al Padre Lodovico de Casoria: “Tuve la suerte - escribe al P. Bonaccia- de conocer al Padre Lodovico de Casoria considerado ahora un pequeño S. Vicente de Paúl, cuya celebridad creo que ya conoces. Ya somos amigos”. ¡Es bella una tal amistad, que pronto une a dos personas enamoradas de Dios y llenas de celo por el bien espiritual y material del prójimo! Lodovico de Casoria estaba iniciando en Asís su instituto para sordomudos y ciegos.

El 8 de mayo del mismo año escribe de haber celebrado la Misa, el día anterior, en el altar de la B. Clara de Montefalco. “Expuse -dice- a esta bendita virgen, a la

¹ Se elimina parte de las Págs. 184 y 185.

cual todos nos sentimos unidos con fuertes ligámenes, que nos haga olvidar el mundo: nos obtenga un espíritu inmaculado, pronto al sacrificio, apto a la acción del Santo Divino Espíritu. Delante a un cuerpo que Dios ha conservado integro en premio de su pureza, es imposible no sentirse penetrar de los más altos sentimientos, que te hacen amar el Cielo y olvidar a la tierra”. La gran devoción que Bonilli tenía por Santa Clara de la Cruz se la transmitió el Pieri, el cual hizo de esta Santa una protectora especial de la Sociedad Misionera.

No contento de la crónica de los misioneros que estaba compilando para la Sociedad y de algunos artículos que continuaba a escribir para la revista el *Devoto de S. José*, en noviembre de 1874, pide a Bonaccia, que le consiga en la Imprenta de la Inmaculada de Modena *algún trabajito*, como él se expresaba, y alguna traducción del francés, «para no estar en ocio y para hacer un poco de bien». ¡Quería huir del ocio él, que las fatigas del ministerio parroquial y las mil iniciativas donde participaba, frecuentemente lo obligaban a quedarse en la cama con la fiebre!

De las predicaciones que sostuvo como misionero, además de las ya recordadas, quisiéramos dar una lista completa, pero no es posible. De las parroquias de la arquidiócesis que él evangelizó, recordamos S. Lucia, Piaggia, Fratta, Azzano, Scheggiano, Macerino, Castel S.

Giovanni, Bevaña. Además predicó a Todi, a Amelia, a Narni, y en tantos otros lugares cercanos a la diócesis.

Todas estas fatigas nos asombran, pero no satisfacían a Bonilli, al cual le parecía que ni él ni la Sociedad hacían nada. Escuchemos lo que escribe a Bonaccia el 8 de julio de 1875: “Leo la vida de S. Alfonso y de sus compañeros. Es algo que hace desesperar. Me vienen a la mente feos pensamientos. Temo por mi parte que un día u otro me saquen de la Sociedad, porque no hago ni a lo lejos lo que aquellos misioneros hacían doto el día. Es algo que no está bien, a menos que se quiera decir que ahora Dios no pide tanto. Pero eso es favorecer la carne y la sangre, la indolencia y todas las debilidades de nuestros caracteres débiles y agotados...”. Y el 25 de septiembre del mismo año, después de haber dicho que la misión en la parroquia de Protte, hubiera podido despertar los espíritus soñolientos de algún párroco cercano, escribe: “Ustedes estarán haciendo estrépito porque es demasiado, que no precisa poner tanta carne al fuego, que es preciso ir despacio... Pero recuerden que es el Año Santo, y si más de uno no se despierta, estaremos todos muertos y bien muertos”. Y en el 1881: “Admito plenamente que abarcamos poco, caminamos despacio... ¿Pero no les parece que es tiempo de hacer algo más? ¿Viéndolo bien en diez años cuantos somos? ...¿cuánto hemos hecho?... Protesto: me equivocaré;

pero considero que somos muy pocos y es demasiado poco lo que hacemos”. Insatisfecho entonces de la marcha de la Sociedad, iba pensando de poder hacer mucho más por si solo.. Es gracioso cuando se da cuenta él mismo de ser demasiado ardiente, y confiesa de no poderse frenar. En el 1877 el Arzobispo Mons. Cavallini pensaba de confiarle un cierto encargo, y el escribe a Bonaccia: “¿No se... imaginarme que será el encargo...? ¿No puedo saberlo? Pero ya sabes que de mi puedes disponer como te guste. Aquel *no se que* del Apóstol Pedro circula en mis venas. Es algo no mío, mas *desursum est*. Pero a esto se le mezcla mi ansiedad, inmoderación, furia, etc. Basta: Había quien pedía *panem et circense: ¡Dame trabajo, yo te digo!*” (Carta del 19 de oct. De 1877).

Y trabajó de veras, sin cansancio. Cuando en enero de 1876, el Arzobispo nombró una nueva Comisión, presidida por el Canónigo Bucchi, para el Santuario de la Estrella, él quedó encargado de recoger las limosnas, de la organización del culto, de la supervisión de la construcción, etc. Crecieron entonces sus esperanzas para la *Casa Nazarena*, tanto más que Bonaccia también integraba la Comisión; pero su sueño no se pudo realizar. Aquel encargo fue más bien para Bonilli fuente de de penas y fastidios sin numero, especialmente en las relaciones con el Sacerdote Giovanni Brunetti párroco de

Fratra, del cual tenia que limitar su ingerencia en el Santuario. Pero se le reencendieron en el corazón los deseo de llamar la muchedumbre de los fieles a los pies de la Virgen de la Estrella, mientras que tuvo que lamentar repetidamente el decrecer de la devoción, por la frialdad y el descuido de los que hubieran tenido que animarla. Sin embargo se preocupó de organizar mejor las celebraciones; pensó de establecer allí un centro de a Unión General de las familias católicas; deseó que fuera reelaborada la historia del Santuario; se preocupó mucho para que la bellísima Iglesia fuera adornada y enriquecida con los cuadros que todavía se pueden admirar allí, etc. Ninguno tal vez recuerda hoy cuanto, también, el Santuario de la Estrella le debe al celo incansable de Padre Bonilli. (Ver cartas a Bonaccia, años 1876-1881). Estas ocupaciones no le impedían de pensar o de dar vida a otras obras buenas, que su corazón le sugería. Así en 1877 lo vemos estudiar un proyecto de seguro social para la asistencia de los sacerdotes pobres, ancianos, enfermos, y preocuparse para la realización de los *Ejercicios Espirituales* para el clero; y en el 1883 lo vemos ocuparse del *Retiro Mensual* para los sacerdotes (Carta a Bonaccia del 19 de enero de 1877, y del 3 de diciembre del 1883)...¹

También los sacerdotes más activos quedan

¹ Se elimina parte de la pág.189

asombrados de tan intensa actividad; y sin embargo todavía no se ha dicho nada, de las más grandes fatigas de Bonilli

Los Misioneros y la vida común del clero

Cuando fue constituida la Sociedad de los Misioneros de la S. Familia, no olvidó Bonilli su inclinación para la vida común, más bien le pareció la ocasión propicia para realizar los deseos cultivados en su corazón desde sus años juveniles.

Transcribiendo el segundo *Sermón* del Pieri, para enviarlo a Bonaccia, añade esta nota: "...si queremos entrar en su espíritu, todo el conjunto de la obra de la S. Familia es una obra gigantesca, y continua: "Yo veo que no son suficiente solamente las misiones realizadas dos o tres veces en el año, y encontrarnos unidos solamente para esas circunstancias; sino que es necesaria la Unión de muchos provistos del espíritu de Dios, unidos por una Regla común que guíe las acciones de toda la jornada, y por todas las obras del ministerio sacerdotal. ¿Te parece nada la Congregación de los Oblatos de la S. Familia? Yo no digo más, que Dios nos haga dignos de sus inspiraciones, y aptos para realizarlas". Y en la carta del 11 de julio de 1872, agregada al cuarto *Sermón* de Padre

Lodovico, escribe al mismo Director de la Sociedad: “Al presente estoy trabajando en la redacción del Reglamento, que luego someteré a tu discusión y aprobación; pienso hacerlo completo más que sea posible: pero no serán más las ideas; además de las que tenemos de la Sagrada Familia, consultaré los escritos de los Misioneros más celebres y santos”.

Considero que este reglamento fuese precisamente el de los *Oblatos de la S. Familia*, que hemos encontrado entre sus papeles, en el cual se ponen las bases para una especie de *Congregación*, que hubiera tenido que reunir bajo ciertas reglas a los sacerdotes misioneros, sin alejarlos de sus oficios o de sus parroquias, pero obligándolos a la vida común. Según aquel concepto, hubiera habido una *Casa Madre* de los oblatos, y *Casas filiales*, donde habitarían dos o más co-hermanos, poniendo en común sus rentas y beneficios, y observando el estatuto general. El Instituto hubiera podido extenderse a más diócesis, y tener además que la *Casa Madre* una *Casa para las Misiones y Seminarios*. Estos centros tenían que ser financiados con el aporte de las casas filiales. El reglamento se titula: “Constituciones fundamentales de la Congregación de los Oblatos de la S. Familia, Clérigos seculares que viven en comunidad”.¹

Cuanto anhelaba este proyecto es superfluo decirlo. La

¹ Se elimina parte de la pág. 191

idea de hacerse religioso la tuvo también en los primeros años de la vida de párroco, pero los ligámenes familiares le hicieron comprender que no era voluntad de Dios. La forma de vida común de los oblatos misioneros le aparecía como la solución ideal de su problema interior y como cosa posible de actuar para todos. Por eso nunca dejó de anhelarla. No pudiéndose realizar la propuesta de los oblatos, él retoma el argumento algunos años más tarde, y escribía a Bonaccia:” Estoy estudiando el proyecto de vida común para el clero. Encontré de nuevo unos apuntes en relación a este, que redacté hace ocho o diez años. Estoy en relación con un Sacerdote de Bassano Veneto, que está difundiendo algo similar. Entre breve tiempo te mandaré documentos. Esta es una Obra grande, que nosotros, creo tendríamos que realizar (Carta del ¿1881?).

El Canónigo Bonaccia no consideraba tan fácil la realización de este proyecto, y quiso mostrar a Bonilli, todas las dificultades. Esta información nos viene de otra carta del mismo Bonilli que, después de haber agradecido a su gran amigo por los consejos que le daba, sigue con estos términos: “Yo no pretendo hacer las cosas de prisa: un periodo de preparación necesita para todas las cosas; pero...¹ vivir así, sin un método, sin una regla, me parece de malgastar el tiempo. La vida de religioso me ha

¹ Se eliminan unas líneas de la pág. 192 porque no se entiende su sentido.

entrado en el alma, y si tuviera uno o dos compañeros la comenzaría ya mañana. Pienso que no hay duda, que estas aspiración sea puesta por Dios en mi, ya que con esto el demonio perdería mucho. Que los sacerdotes de hoy (era una de las dificultades presentada da Bonaccia) tengan la tendencia a la vida común, tampoco yo lo creo, y sobre estos no pongo mis esperanzas. Mis esperanzas son puestas en los sacerdotes de optimo espíritu, raros, bien raros, pero que si hay, a los cuales creo será suficiente mostrar la motivación apostólica, para reunirse. Y luego más aún, en aquellos jóvenes que nosotros debemos formarnos. Y sobre estos ahora se dirigen mis cuidados. En conclusión: yo pienso que se deba pedir a Roma la aprobación de la Sociedad Misionera; mientras tanto, por mi parte, sigo pensando en la vida común; si encuentro algún sacerdote que se adapte a ella, no haré pasar el año 1883, sin intentarlo. Yo desearía que tu aria lo mismo” (Carta de ...1883).

El deseo de hacer de la Sociedad de los Misioneros un Instituto de vida común, nacía también del propósito de contribuir con tal medio, en modo efficacísimo a la reforma del clero, para la cual los mismos misioneros debían dedicar sus mejores energías. Dirigiéndose todavía a Bonaccia, y pidiéndole de redactar él las reglas del proyectado Instituto, Bonilli escribía: “Reflexiona bien sobre este punto: podré equivocarme, pero me parece

cierto que si nuestra Sociedad asume la vida común, con el fin de reunir al Clero para una vida más perfecta., podrá tener un beneficio universal, y tendrá asegurada la aprobación del Papa, de los Obispos y de las personas más eminentes... Este objetivo nos ha sido ya indicado, cuando tuvimos la misión de la reforma del Clero; esta no se realizará solamente con los Ejercicios Espirituales, sino con semejante Instituto” (Carta del...1883). Le enviaba entonces a Bonaccia la vida del Ven. Holzauer, para que le sirviera de modelo en la redacción de las Reglas.

Desgraciadamente las tentativas de Bonilli respecto a la vida en común del Clero fracasaban siempre. Además de las solitas dificultades, en el 1883 la Sociedad de los Misioneros fue disuelta acontecimiento que vino desbaratar todo proyecto. Sin embargo él no se rindió; reconstituida la Sociedad, pensó una vez más de abrir una Casa para los misioneros de la S. Familia, donde pudieran, aunque pocos, vivir juntos. En agosto de 1888 se quedó vacante la parroquia de S. Felipe Neri de Spoleto, y él consideró que en esa Iglesia los misioneros hubieran podido establecer su sede. He aquí lo que escribe en esa circunstancia a Bonaccia: “No puedo esperar que se presente una oportunidad para escribirte, es tanto la importancia de la cosa, que te escribo por Correo. Supe propiamente ayer que es vacante, por renuncia, la Parroquia de S. Felipe Neri; y que Monseñor

Arzobispo la había ofrecido a Don Carlo Archilei. Yo creo que ha llegado el momento de tomar posesión de una Iglesia en Spoleto, y esa Iglesia que es la primera de Spoleto. Si mi opinión sirve para algo, yo diría que no tendríamos que perder tiempo, sino que tu u otro de los Co-hermanos tome esta Parroquia. Hablemos sinceramente: ¿nuestra Sociedad como camina ahora? ¿va adelante o atrás? Me parece que no prospera y de este paso va a perecer. ¿Queremos asegurarla? Se tome una parroquia; y la de S. Felipe sería verdaderamente ¡demasiado bella, demasiado honorífica, demasiado deliciosa para nosotros!”. Desgraciadamente tampoco esta propuesta fue aceptada.

En el 1889 por obra de un tal Mons. Scotti resurgió la esperanza de crear un Instituto religioso de la S. Familia, él había iniciado una Sociedad de los Misioneros de la S. Familia en Alife. Bonilli se puso luego en relación con él, para la posibilidad de fundir las dos iniciativas; pero, aunque ya se había llegado a un acuerdo (Bonilli tuvo un coloquio con Mons. Scotti a Roma en noviembre de 1890), el Instituto no se pudo fundar.

En el 1894 la Sociedad de los misioneros Spoletinos quedó inactiva largo tiempo, a causa de fatales contingencias; pero cuando en 1907 fue reconstituida, P. Pedro Bonilli para nada desanimado por las desilusiones, y sostenido por su tenacidad, quiso reintentar. Acordó con

los misioneros sobrevivientes, pedir juntos al Arzobispo de ese tiempo la cesión de una Iglesia y de un lugar donde la Sociedad pudiera haber su centro, su sede. En el 1908 se pensó, al ex convento de los Capuchinos de Trevi, donde se trasladó con esa intención el misionero Leonardo Leonardi; el año siguiente se pensó a la Iglesia de S. Gregorio Maggiore de Spoleto, ya que especiales circunstancias parecían favorecer el proyecto. ¡Una vez más los intentos fracasaron!

Los lectores creerán que, después de eso, Pedro Bonilli, ahora ya mayor, finalmente quedaría con el animo en paz y renunciase definitivamente a su proyecto, al contrario, en unión con el Rev. Leonardi, él quiso intentar de nuevo, encaminar la Sociedad hacia la vida común; pidiendo para ella a Mons. Pietro Pacifici, sucesor de Mons. Serafini en el gobierno de la arquidiócesis, una de las parroquias de la ciudad de Spoleto. Pareció entonces que la Iglesia de S. Domingo pudiera ser la sede de la Sociedad. Ya que Mon. Pacifici se mostró dispuesto a conceder cuanto le pedían, Bonilli envió una carta circular a todos los misioneros, con fecha del 21 de julio de 1914, invitándolos a que se reunieran con el Arzobispo para tratar sobre el tema. Es preciso decir que también esta vez sus designios cayeron en el vacío, por la oposición de algunos misioneros que no querían comprometerse con los nuevos vínculos que el proyecto imponía. La oposición

vino de algunos misioneros recientemente agregados; los cuales pero, como quien escribe, si hubieran sido informados de los numerosos intentos hechos para actuar el designio de la vida común del clero, a través de la Sociedad misionera, y hubieran podido leer en el corazón de Bonilli la pasión que lo animaba para el noble fin, sin duda hubieran evitado a él y a los socios más ancianos, el dolor involuntariamente causado en aquella ocasión.

Ulteriores vicisitudes de la Sociedad

La Sociedad de los Misioneros de la S. Familia, que inició con buenos auspicios, no pudo extenderse como era vivo deseo de los Socios. Algún intento para la fundación de filiales en otras diócesis, logrado al inicio, muy pronto fracasó. La renuncia de Mons. Cavallini a la sede arzobispal de Spoleto, en el 1879, cuando todavía la Sociedad era niña, produjo desconcierto, que creció más tarde, cuando bajo el gobierno del nuevo Arzobispo Mons. Mariano Pagliari, la Sociedad fue obstaculizada más que en los años anteriores.

En el 1883 la Sociedad fue suprimida, y luego reconstituida por el mismo Mons. Pagliari, pero con programa estrictamente diocesano: esta restricción destruyó en los misioneros toda idea de apostolado

universal y desbarató la Asociación en sus raíces.

Después del decreto de León XIII que, habiendo constituido en Roma el Centro universal de la Asociación de las familias consagradas a la S. Familia, declaró disueltas todas las Sociedades que tomaban nombre de la S. Sagrada Familia, Mons. Pagliari creyó que en el decreto fuese incluida también la Sociedad Spoletina de los Misioneros, por ende esta fue considerada desde el 1894 como suprimida.

Después de muchos años, por el interés de los misioneros sobrevivientes, y particularmente de P. Bonilli, Mons. Serafini, nuevo Arzobispo de Spoleto, reconstituyó con decreto del 8 de diciembre de 1907 la Sociedad, aprobando también los estatutos por él mismo revisados y levemente corregidos. Después se agregaron varios sacerdotes, también de otras diócesis, y la Sociedad vive todavía, siendo dependiente del Ordinario diocesano, continuando la obra de evangelización que iniciaron Bonilli y Tabarrini en el 1872.

Capítulo 2

EL APOSTOLADO DE LA DEVOCIÓN A LA SAGRADA FAMILIA Y LA ASOCIACIÓN DE LAS FAMILIAS CRISTIANAS

Tiernisima devoción de P. Pedro Bonilli a la S. Familia – Prodromos de la Asociación de las familias – Asociación de las familias – Fundación del Periódico y de la Tipografía de la S. Familia – Vicisitudes de la Asociación de las familias – la fiesta litúrgica de la S. Familia – El apostolado de la buena estampa en subsidio del apostolado misionero y de la Asociación de laas familias – el centro del apostolado de la S. Familia establecido en Roma por el Papa Leone XIII.

*Tiernisima devoción del Padre Pedro Bonilli
a la S. Familia de Nazaret*

Desde que se introdujo la devoción a la S. Familia en Italia, ninguno amó y honró a los tres Santísimos Personajes de Nazaret, más que el Padre Pedro Bonilli, el cual, por el Padre Luis José Biaschelli, Misionero de la Congregación de la Preciosísima Sangre, y también él apóstol ardiente de la misma devoción, venía llamado, en el 1884, el *enamorado de la S. Familia* (cf. Periódico *La Sacra Famiglia*, An. II. N.2).

Cuanto esto fuera verdadero, lo podemos deducir por el celo por él empleado en propagar su culto y por los frecuentes desfogos de su corazón. “La S. Familia- escribía en el *Apóstol* el 15 de Junio de 1881- está continuamente frente a nosotros y, se nos perdone este desfogo, no respiramos, no vivimos más que para Ella. Por esto estamos en continuo moto, porque su Santo Nombre sea conocido y glorificado por doquier”.

Toda la vida de este singula hombre, fue alumbrada por una devoción vivísima a Jesús, María y José, y toda la actividad prodigiosa de él, hasta el último respiro, fue cosagrada y dirigida a propagarla.

Para comprender la vastedad de tal apostolado, convendría que cada uno pudiera leer todas sus cartas, todos sus papeles, las circulares imprimidas difundidas

repetidamente por toda Italia, su periódico de la S. Familia del 1881 hasta hoy, y se pudiera, además, reconstruir la obra por él desarrollada a través de las Misiones al pueblo, la Asociación de las familias y los Internados fundados por él.

Pade Pedro Bonilli vivió para la S. Familia. Lo que el percibía y que formaba su ideal, su sueño, la razón de su existencia lo expresó al Bonaccia con estas palabras: “ Oh venga pronto el día en que nuestra Italia, y Europa, el mundo no repiren otro que Sagrada Familia, no vea que a la S. Familia, no ame que a la S. Familia; venga pronto el momento en que , nosotros, con la voz, con lo escrito, con las obras de un corazón ardiente publicaremos por doquier las glorias de la S. Familia. ¡Cuanto me duele de ser mezsquino, pobre de todo, y por eso incapaz de hacer cualquier cosa por tan noble finalidad! Pero rogaré a Dios que por lo menos mis cohermanos(cofrades??)no anhlen que a esto, que surgan hombres poderosos en obras y en palabras que se dediquen a la propagación de tan necesaria y querida devoción” (Abril de 1874).

*Prodromos (signos precedentes)
de la Asociación de las familias.*

Desde el 1855 Padre Lodovico Pieri había establecido a

Trevi la devoción al patriarca San José, en el 1860 había fundado la asociación de los jovencitos Hijos de la S.Familia, llamando a ser parte de ellos al clérigo Bonilli el cual supo alimentar, a la escuela de s Director, el sagrado fuego de la devoción hacia los tres SS.Personajes dela Casa de Nazaret.

Aquella asociación juvenil fue la primera en Italia, que se propusiera de honrar con particular culto, la S. Familia; *el germen*, como se expresaba el mismo Bonilli,del cual brotó *el apostolado de la S. Familia*.

La iniciativa del Pieri miraba, se dijo, a sostener la juventud trevana en medio de los trastornos (alborotos) políticos del 1860, y no tenía objetivos mas vastos; pero fue un punto de partida desde el cual más tarde se tomó la inspiración para emprender, bajo los auspicios de la S. Familia, la reforma cristiana de la sociedad.

Una vez que P. Bonilli fue Sacerdote,que en según la mente Padre Ludovico debía ser el ejecutor de sus designos,comprendió el beneficio que las familias cristianas habrían sacado de la divulgación los admirables ejemplos de verdad,ofrecidos por la Familia Nazarena, y acarició el sueño de hacerse propagador de aquel culto. La obra de las Misiones, en la férvida y atrevida concepción de él, sería tanto mas eficaz, cuanto mas el culto de la S. Familia se difundiría entre el pueblo;y las dos cosas se volvieron en su pensamiento un todo

organico, un programa único de apostolado religioso para la reforma y la salvación de la sociedad. A esta acción grandiosa y compleja él , entonces, consagró su vida, sus estupendads energías, volviendose el araldo de la Familia Nazarena con la voz y con los escritos, y con una serie de iniciativas magníficas.

En el 1872, durante la primera Misión desarrollada en Cannaiola, fueron echadas las nuevas bases de la propagación del culto a la S.Familia de Nazaret, mediante la institución de los jovencitos Hijos de la S. Familia. Esta fudación, querida por el celante Parroco e insinuada por el Pieri, era el preludio de la obra vastisima la cual ya maduraba en el corazón de P. Pedro Bonilli.

De hecho, cada vez que él y sus compañeros Misioneros, tenían cursos de predicación en las parroquias, viniendo a contacto directamente con las necesidades espirituales de las poblaciones, sentían siempre más fuerte el deseo de oponer unremedio a los grandes males de los que estaban afectados; el remedio mejor parecía el de hacer regresar a las familias a la practica de la vida cristiana, con la presentación de los insuperables modelos de perfección: Jesús, María y José.

El Bonilli había comenzado en el 1872, a recoger notcias relativas al culto de la S. Familia en varios países católicos, de los Institutos y de las asociaciones que de la S. Familia tomaban el nombre. Descubrió que no existía

un culto litúrgico ni una devoción pública en honor a la Familia Nazarena, mas habían en Francia e in Italia algunos Institutos y periódicos que impulsaban la devoción de la misma, aunque en forma muy restringida.

Entonces él concibió la idea de una grande asociación, que, poniendo a las familias bajo la protección de Jesús, María y José, e invitandolas a reproducir los ejemplos de la Familia Nazarena, favoreciera a sanear la sociedad desorientada y corrupta. En la minuta (nota????) de una carta , contenida en el cuaderno donde registró el trabajo cumplido para la implantación de la asociación indicada, leemos estas palabras:” Después un attento examen sobre los hechos cumplidos por bastantes ilustres en el mundo, y después de especiales fortisimos impulsos percibidos en el corazón, yo llegué a la decisión de dedicarme al servicio de la S. Familia. Tomé esta devoción, no tanto bajo el aspecto de far rezar algunas oraciones, mas como medio de restauración e la Sociedad y de la familia. La familia, base de la sociedad, lastimosamente está salteada al presente, sea porque se ha sconsagrado el matrimonio, sea porque está viciada la educación; por lo que para hacer el bien firme, verdadero, duradero y universal, me impeñé a estender el culto de la S. Familia, proponendola a la familia cristiana como modelo y socorro en las apremiantes necesidades”.

El movimiento iniciado por el Bonilli era, por lo tanto,

substancialmente diverso de cuanto se había obrado hasta entonces, bajo el estandarte de la S. Familia de Nazaret; por lo que eso hubo carácter de genuina originalidad: originalidad que no perdió tampoco después, cuando el supo de una obra similar había surgido en Francia, desde el 1862, por el celo del Padre Francoz d. C.d. G. Dios había suscitado en las dos naciones hermanas, sin que el uno supiera del otro, y con iguales entendimientos, estos dos apóstoles de la devoción a la Sagrada Familia.

Por parte del Bonilli hay solamente que anotar el acto de virtud cumplido, en el momento que, supo del Centro frances, se rehusó de desarrollar independientemente su iniciativa, y quizo humildemente agregarse al P. Francoz, conformandose con ser nombrado por él Director general de la Obra para el Italia.

No debemos callar que el Padre Francoz habia intentado introducir en Italia la Asociación poco antes, promoviendo la constitución de centros en Sicilia, a Bologna, a Napoles, etc.; pero los fuegos por él encendidos se habían cas apagados, por la indolencia de las personas encargadas. Emerge, por lo tanto, también más clara acción divina en el pensamiento y en el corazón de P. Pedro Bonilli, llamado por la Providencia, por caminos misteriosos, a desarrollar en la península el apostolado religioso social, emprendido con fruto por el P.

Francoz en la cercana nación.

El parroco de Cannaiola, poseía un alma dinámica, *volcanica*, como amaba definirse el mismo. Apenas fundada la Sociedad Misionera, le llegó de improviso, rapido, la idea de asociar también los simples fieles al nombre de la S. Familia, y este deseo le brotó después de la institución de *los Hijos de la S.Familia* en su parroquia. Escribía al Bonaccia el 23 de Noviembre de 1872: “ He tenido la primera reunión de los *Hijos de la S.Familia*; fue bien; participó también el resto del pueblo, aunque no había sido invitado. Por lo que veo que sería bueno crear una tal Pia unión estencible a todos”. En otra parte dice que la necesidad de fundar una asociación similar le parece también más clara “por las solicitudes que venían hechas en las Misiones de ascribirse a la Compañía de la S. Familia”.

También antes de entonces había pensado de dar vida a una publicación periódica, dedicada a la S. Familia y directa a propagarne el culto. En una carta del 23 de Diciembre de 1872al Bonaccia, decía de haber hecho un programa del periódico en borrador; y añadía que, si hubiera sabido escribir como el, desde mucho tiempo el periódico hubiera visto la luz, porque no sería stado un hombre que se preocupara de gastos o de fatigas. Concluía pero que era necesario apurarse, por el temor de ser anticipados por otros.Mientras tantos descargaba el

impetu de su celo en traducir desde el frances un *Mes de Marzo* dedicado a S. José y en publicar pequeños anexos al *Divoto de San José* que se edita a Modena, en la Tipografía de la Inmaculada Concepción.

En el Mayo de 1874, una noticia lo turbó: ha leído en la *Sicilia Católica*, que a Palermo se está emplantando una Asociación de la S. Familia, y escribe al Bonaccia: “...como primera reacción he exclamado: estamos subplantados, estamos rebasados, estamos vencidos. Pero no, el centro de donde deben partir los rayos para iluminar al mundo es aquí: la sede principal de la devoción a la S.Familia es aquí, la Casa Nazarena la poseemos nosotros; el espíritu de aquel santo habitáculo es en nuestro instituto, y este lo debe comunicar a todos. Pués hay que alegrarse de que en Bologna, a Palermo y en otras ciudades ya se haga espacio la S.Familia; es toda preparación a nuestra primera entrada en el mundo, a nuestra marcha triunfal en medio las pias muchedumbres de divotos de Jesús, María y José” (Carta del 22 de Mayo de 1874).

Las noticias referentes a la preparación del culto de la S:Familia en otros lugares de Italia, se refieren a los intentos anteriormente recordados, hechos por el P. Francoz de introducir entre nosotros la Asociación de las familias. El Bonilli, que no conocía todavía la iniciativas

francesas, y que no había todavía podido concretar sus designos vueltos al mismo objetivo, veía casi con celo la manifestación de cualquier movimiento, que tuviese la misma finalidad de difundir la devoción a la S.Familia. Este temor que otros en Italia subplantara la Sociedad Misionera Spolentina, en la dirección de la propaganda del culto de la S.Familia Nazarena, lo encontramos expresado varias veces en sus escritos. La convicción que Dios, por medio de P. Lodovico Pieri, había querido estrablecer en el Umbría, y en particular en trevi, el centro de aquella devoción y de cada apostolado religioso que con ella se hubiera conjunto, cusaba aquella susceptibilidad que, si hubiera brotado de frenesí ambiciosa, no hubiera sido sin defecto. El celo, todavía, de realizar aquello que él consideraba como firme designo de Dios, lo hizo bastante presuroso e impaciente; por lo que habiendo compilado, al finalizar el año, los estatutos para la Asociación de las familias cristianas a la S.Familia, y habiendo insistido con el P. Pieri, por obtener libertad de acciónen aquel campo, ne recibió los dulces reprensiones, que en el transcurso de los Ejercicios Espirituales de Febrero 1875 les hicieron conocer ser sus deseos desmedidos y prematuros, y lo ponían severo consigo mismo, hasta dirigirse las palabras duras citadas en otras ocasiones: “ ¡Podrás merecer de hacer algunas cosas, cuando habras practicado un ejercicio profundo o continuo

de humildad, de humildad, de umildad!¿entendiste?”.

La mortificación fue tan grande, que por todo el año 1875 no habló más de sus proyectos. Pero no supo resistir a por largo tiempo, en Enero de 1876, volvió a proponer al Pieri sus ideas referentes a la difusión de la difusión del culto de la S.Familia y alrededor de otras obras que anhelaba. Antedicho, el 11 de Enero, informó al Bonaccia de esto. Decía: “Me decidí a hacer semejantes propuestas, porque me sentía emujado con fuerza a hacerlo que ahora no pudiera describirle,...y – añadía – no con la finalidad de hacerla abssolutamente triunfar, más solo para que se estudiaran y por consejo; plenamente dispuesto a realizar o dejar, tan luego que hubiera sabido la voluntad de la S.Familia”.Le parecía de haber dado una bella prueba de calma y de renuncia, por haber pacientado todo aquel tiempo, y de eso se ensalsaba, bromeando con el Bonaccia mismo, al cual daba conocimienot preciso, el 13 de aquel mismo mes, de haber organizado en parroquia , después de 400 dias de compilar los estatutos, la Asociación de la S.Familia también para los hombres, para las mujeres y para los jóvenes. Hecho esto, lo vemos iniciar, el Octyubre sucesivo, la publicación de una serie de artículos en el *Divoto de S. José*, referente a la devoción a la S.Familia, enla espera de dar vida a su periódico.(Fin. Pág.206) En Diciembre, después, escribía que estaba componiendo un

trabajito sobre S. José y el Purgatorio, e enviaba al Bonaccia una collecci de ejmplos y de hechos edificantes, por él cómpilada para la estampa del *Manual* de los Misioneros.

Convencido que un nuevo periódico en Honor a la S.Familia fuera una necesidad, se expresaba, el 6 de Julio de 1877, en estos terminos con el Bonaccia: Yo, para mi, más lo pienso y más me persuado, que pueda y debería ser oportuno, útil a las almas y de practica ejecución. Solo hay que ver si los católicos italianos responden al llamado...Supuesto, pues, un cierto numero de abonados responda a la appellación, el Periódico me parece oportuno y provechoso. ¿Lo es tal un libro que trate de la S.Familia? ¿quien lo podrá contrastar? Ora que se debería decir de un Periódico? Que similar a un buen libro, y de un buen libro sobre la Sagrada Familia y sobre materias (argumentos) que con ella misma están en relación, añade periodicidad, llega a "visitarte" a dados tiempos, a epocas fijas y frecuentes? Necesitará decir que tanto más será bueno un Periódico, cuantas más veces se renueva en comparación del libro.- No me parece, pués, tan desconocida en Italia, la S. Familia, que no se justifique un periodico en Su honor. Porque, además, como podrá ver del bosquejo que he trazado de tal obra (y se entiende que debe ser perfeccionado), no se debe restringir únicamente a la S.Famili, mas debe abrazar

todas aquellas materias que le son parecidas por afinidad. Ahora, ya que estas son propio adaptisimas a nuestros tiempos, no me parece que falte la oportunidad al Periódico. Además, me parece después, que lejos de ser aquella obra extraña y distractiva a nuestra sociedad, sea conformisima. ¿Para qué es instituida? Para propagar el Evangelio, sus maximas, sus verdades. Mas de una mirada al programa y vea que estas cosas están incluidas en ello. Nuestra Sociedad debe predicar las glorias de la S.Familia. (Pág. 207) Mas en nuestro tiempo ¿cuál más eficaz y oportuna predicación de aquella que se hace con la prensa? ¿No hemos sentido al S.Padre Pio IX recomendar altamente la buena estampa, y definirla como una obra pia y santa: no ha sido Él que ha ideado, digamos así, el Periodismo Católico?”

“No lo ha recordado esto a la Diputación de la Estampa Católica, cuando se le hizo presente en el Jubileo Episcopal? No se, pues, como se pueda decir obra distractiva el escribir de Jesús, María y José. Esto sería verdadero si debieramos imprimir un periódico de Matematica, de Medicina, de Zoología, etc., mas ya que la obra se enfoja sobre Jesús, maría y José, me parece que se trata de cultivasr y acrecentar la llama del amor, que cada hijo de la S.Familia debe nutrir hacia la propia Soberana. Sería también una obra distractiva, tal vez, si se escribiera incesantemente, opresivo, mas aquí se supone

una sociedad suficientemente numerosa de colaboradores, y estos podrían ser en buen numero, solo que uno los rebusque un poco, no quiero decir más del Umbría.- Y además ¿me lo dice usted, obra de gran pensamiento, cuando el escribir a usted no costa nada? Por lo tanto, el escribir “entre tantos” sería a suficiente intervalo, que permitiría un poco de descanso, y por lo tanto se puede efectuar”.

“Es imposible, además, en una carta, decirles cuanto yo esté convencido(persuadido) de la oportunidad y ventajas de tal Periódico. Es bien difícil demostrar lo contrario. Pero yo, como hijo obedientísimo, ce lo he espuesto a nuestro venerado Superior. Si él, en su sabiduría lo creará conveniente, yo creeré que tal también es la voluntad de Dios”.

En esto, no he seguido que cuanto usted me dijo, que se reflexionara sobre eso, y se consultara al Superior.Si, Después, Él decidiera de no deber pensar ya en eso, yo pondré por un lado el proyecto.- No le oculto que le sugerí de darle a usted la tarea de la Dirección del Periódico: yo hize esto, porque os estimo dignísimo.yo, después, habría atendido a la dirección material, supervisión de estampa: aquel, en resumen, que no sería “un peso imposible para mis espaldas”.Scribiendo, luego, al cofrade p. José, más cosas le comuniqué que saben a extraño y de imposible. Escuchenlas y usted también dirá

otro tanto. Yo, pués, diré, que son desfogos del corazón, en el corazón de ustedes mis amigos en el Señor. Me parece, pero, en cambio, que todas las cosas buenas, si se consideran sus orígenes, han tenido todas un poco del extraño o sea de extraordinario, que iban todas fuera del común andar de los hombres y de las cosas. Pero cuando el fin es bueno, los medios son buenos, y hay subordinación al propio Obispo, no me parece que osar algo, sea mal. –mas aquí, ustedes, sin dudas descubrirán un poco de soberbia en mí, que presumo hacer cosas grandes, salir del ordinario y del silencio. Puede ser, pero a mí no me parece. Pimeramente, me parece de secundar una tendencia que tengo de hace tantos años. Si fuera parte del hombre, no creo que pudiera ser tan duradera, y siempre más apremiante. Pues, sin mi merecimiento, el Señor ha metido en mí una grande gana de hacer, siento propio la necesidad de aplicarme. En fin, una vez, me parece que la *Raíz* me dijo: Tu debes de estar en Cannaiola, porque aquí el Señor quiere que tu haga algo”.

“Además, que el Periódico en proyecto, sea factible, resultará, como le he dicho en principio, del constatar la respuesta de los llamados a aderir. Cuando estos fueran en número suficiente, ¿qué faltaría para la actuación? Mas los preparativos, parece, provoqueranno bastante gasto. – A esto contestaré, diciendo que una persona a la que manifesté el proyecto, me ha dicho y

asegurado que puedo contar con su colaboración. Me ayudará con dinero.(

“Basta: El Santo Padre ha dicho: actuen, actuen, y creo que no se debe dejar nada de intentado, que contribuía a la propagación de las glorias de la S. Familia, a la proclamación de las verdades de Nuestra Santa Religión, objetivo único de nuestra Sociedad, y de cada miembro. Yo quisiera practicar aquel gran principio de sabiduría práctica de S. Ignacio, que usted sabe: hacerlo todo como si todo debiese depender de la obra nuestra. Confiar de tal manera en Dios, como si de él solo, sin obra nuestra alguna, el todo debiera ejecutarse”.

De esta carta, que hemos reproducido por completo especialmente por las ideas que contiene alrededor de la estampa católica, logramos conocer cuanto el celo del Bonlli fuese en correspondencia con las necesidades del tiempo. Desdichadamente también esta su iniciativa no encontró el apoyo deseado en seguida, habiéndole el Arzobispo, dado a conocer que no creía oportuna por entonces, la salida del Periódico. Es bella y edificante la carta en que abría su corazón al amigo Padre José Tabarrini, Secretario arzobispal, después de la repulsa de Mons. Cavallini. Se había ya dispuesto el ánimo a una denegación y podía humildemente concluir: “La Sagrada Familia, a la gloria de la cual tendía mi obra, me concede plena paz y serenidad. Cuando habrá venido su

tiempo, se establecerá con mayor solidez y ventaja. Mientras tanto me pongo en recogimiento, me retiro en mi nudedad, poniendome delante aquella aura sentencia de la Imitación de Cristo:”¡Ama nesciri et pro nihilo reputari!”(Carta del 28 de agosto de 1877).

En la carta ahora citada, se lle también que Padre Lodovico Pieri, sugirió, en aquellos días, al Bonilli, de escribir un Vida de la SantA Familia de Nazaret. El Pieri,quería ciertamente conceder algo al celo de su discípulo el cual pero se reconoció incapaz a redactar aquella obra, proponiendo que en su lugar la escribiera el Bonaccia.

La Asociación de la S. Familia, contituida en cannaiola en Enero de 1876, debía ser un experimento, según que el Arzobispo mismo, al cual el Bonilli había presentato de ella los estatutos un año antes, le había dado significado con un su autógrafo del 15 de Abril de 1875, en el cual loaba sea la finalidad que los medios propuestos por dicha Sociedad. Transcurridos dos años desde la constitución, el buen Parroco, consider´´o que conviniera ahora ya erigerla canónicamente, y esta gracia solicitó a Mons. Cavallini el 20 de Enero se 1878. El Arzobispo se dignó acoger esta vez la humilde instancia, y con Decreto del 2 de Febrero sucesivo,erigió la *Pia Unión*, aprobando de ella el reglamento. El pio Prelado expresaba también el augurio que todos los otros

parrocos diocesanos y, si fuera posible, todas las parroquias de Italia y del mundo, hubiesen seguido el ejemplo de la parroquia de Cannaiola¹.

Cual gozo arrancar al Bonilli el decreto de Mons.Cavallini, podemos pensarlo, recordando las ansias de la larga espera y el amor que él tenía(llevaba o traía???????) a la S. Familia.Ver finalmente consagrada por la legitima autoridad, bendecida y animada la obra suya, era un triunfo por lo celo que le ardía en el pecho, y el abrirse de un vasto horizonte, de un campo inmenso, para el apostolado que se había planteado de cumplir.Por lo tanto, movido por el deseo de propagar la Asociación en todas las parroquias, envió a Modena el Reglamento, porque allí fuera imprimido, juntos con un opúsculo: *La gracia de la renovación para la Unión en Jesús, María y José*, que había traducido poco antes del frances,*no pudiendo* – decía él – *estar en ocio*(Carta del 15 de Febrero de 1878).

Mientras pero pensaba de estampar el Reglamento, fue avisado que una asociación similar existía en Francia, aquella ya recordada por nosotros del Padre Francoz; y entonces *para no multiplicar los entes sin necesidad*(son palabras de él) comunicó a aquel Religioso de la

¹ Cf. Decreto, Reglamentos e instancia del Bonilli, en un folleto especial, conservado entre las cartas del mismo Bonilli.

Compañía de Jesús, sus proyectos, pidiendo que las dos iniciativas pudieran fundirse en una. La respuesta del padre Francoz le llega la vigilia de la fiesta de S. José (18 de Marzo), y esto fue de buen auspicio para él. De hecho el acuerdo fue pronto alcanzado, y la *Obra de la Asociación de las familias*, que el Francoz con poco fruto había intentado introducir en Italia, pudo ser establecida en la península gracias al celo de P. Pedro Bonilli.

La obra de la Asociación de las familias.

Decir cuales y cuantas fatigas costaron al Bonilli el emplantamiento de la Asociación en Italia, sería imposible. Creemos que se necesitara un hombre de su temple y de su virtud, para enfrentar solito un trabajo tan arduo y tan vasto. De hecho, a pesar de que el intendiera que la Obra viniera desarrollada por toda la Sociedad de los Misioneros de la S. Familia, en realidad el peso vino a gravar por entero sobre él, que pudo dar una nueva prova de la fuerza de su voluntad y de la firmeza de sus propósitos. Y que las cosas fueran así es pronto dicho.

Las propuestas del P. Francoz no encontraban demasiado favorable al canónigo Bonaccia, Director de los Misioneros, el cual temía tal vez que la nueva iniciativa pudiera hacer desviar de cualquier manera la Sociedad de

sus objetivos particulares, y no compartía plenamente las ideas del Bonilli por lo que se refiere al nuevo apostolado que él entendía desarrollar, siguiendo la dirección del P. Francoz. Pareciera , además que el mismo se preocupara del dispendio que la nueva iniciativa hubiera impuesto. Le gustaba, de cualquier modo, que la Sociedad no fuera tenida fuera de la acción que el Padre francoz deseaba desarrollar en Italia, mas no quería que de ninguna forma quedara afectada. P. Pedro Bonilli actuaba por lo contrario, con mayor sencillez y, como siempre fue su metodo, no tuvo cuidado a dificultades, ni sufrió titubeos, tratandose de cosa que atañía el honor de Dios y el bien de las almas. De hecho él sostenía que la Asociación de las familias debía hacerse a toda costa y que hubiera sido culpable rechazar las propuestas del P. Francoz. “Por mi parte- escribía al Bonaccia el 20 de Agosto de 1878 – ya que no por broma, mas por intima convicción, me he expresado con él que habría puese todo empeño y atención a su Obra, que considero como mia, no haré mas que reconfirmarle estos mis sentimientos”. Y después de haber rebatido algunas objeciones del amigo, añadía:” Tal vez usted no es de tal parecer; le digo con toda franqueza: me ha parecido que esta Asociación no le vaya propio del todo a gusto o, tal vez, me pareció que no gastó para ella aquella premuras y aquel empeño que sería necesario, en caso de que se

quiciera establecer aquí el centro de propagación. Le diré pues, con la misma franqueza, que a mi me gusta inmensamente, tanto que me dedicaría a eso con todas las fuerzas, que no retrocederé nonostante los sacrificios para lograrlo, y que me siento impujado a ocuparme de ella y a propuñarla”.

Quien ha conocido al Padre Pedro Bonilli percibirá como estas ultimas palabras nos retraen a lo vivo la figura y el alma de él, tendrá la impresión de escucharlas de su misma boca. Por lo tanto, firme en sus propositos, continuó a tratar con el Francoz, y el acuerdo, como se dijo, se alcanzó pronto.

El centro propagador de la Asociación para el Italia, fue establecido en Trevi, y al Señor Luigi Pieri, nombrado *depositario* de la Asociación misma, fueron entregadas muchas de las imágenes de la S. Familia, que del P.Francoz habían sido enviadas.

Padre Pedro Bonilli venía escogido por el Francoz como Directordel Centro General Italiano, y fue creada una Sociedad franco-italiana para la Asociación de las familias, la cual tenía la finalidad:

De poner la familia católica bajo la protección y la defensa de aquella de Dios Salvador;

De atraer las familias al conocimiento, al amor y a la imitación de Jesús, María y José, que son los modelos más perfectos de santidad para cada categoría de

personas; a los padres de familia se propone el purísimo y fidelísimo Esposo de María, el Patriarca S. José: a las madres, esposas y vírgenes cristianas la Inmaculada Virgen María: a los niños-muchachos la infancia del Hombre – Dios;

De volver popular y de conservar en las familias la costumbre tan edificante y comovedora de hacer juntos por lo menos la oración de la noche; De estrecharse, en la intimidad de la familia, la unión fraternal, y de unir cristianamente las familias entre ellas, haciéndolas orar las unas para las otras; De introducir las familias a celebrar con mayor devoción, las fiestas de la Iglesia, las cuales, casi todas tienen por objeto uno de los misterios o uno de los personajes de la S. Familia; De hacer que los santos Nombres de Jesús, María y José sean por todos los miembros de la familia, el sostén de sus propias almas en los peligros, la última invocación en punto de muerte, la prenda, por fin, de su reunión en el cielo.

El Centro Universal de la Asociación fue constituido en la Santa Casa de Loreto, donde el Reverendo Parroco Padre Santiago Scagnoli fue nombrado Secretario General de la Obra y conservador del Registro general de las parroquias asociadas. La Dirección italiana, como se lee en las fichas de asociación, hacía celebrar para los socios vivos y difuntos una Misa cada primer miércoles del

mesen el Santuario de María SS. *Auxilium Christianorum* o de la *Estrella*. La Obra había sido enriquecida además de muchas indulgencias, concedidas por la Congregación de las Indulgencias y SS. Reliquias, con 2aprobación” del 29 de Agosto de 1877.

En el cuaderno, donde P. Pedro Bonilli registró el nacimiento y los primeros pasos de la Asociación de las familias, está reportado en idioma francés el Estatuto de la Sociedad fundada por el Padre Francoz y por él. Aquí presentamos la intestación: - **J.M.J. – Societé franco-italienne – pour la direction et la propagation générale – de – l’Asociation des Familles consacrées – a la S. Famille de Jesus, Marie, Joseph. – Membres de la Societé: France - Lyon – Montée de Fourvière, 4. – M.F. Ph. Francoz, prêtre, fondateur et promoteur générale de l’Asociation, = Donai(Nord) 100 Rue de París. – M.r Paul de la gorge, missionnaire; = Mende (Lozère) au Grand Seminaire: M.r Ramus, prof. Missionnaire = Italie – Lorette (Notre Dame) – M.r Giacomo Scagnli, curé, secrétaire général et conservateur du Registre de l’Asociation; = Trevi – Umbria – M.r Pietro Bonilli, curé, promoteur et directeur de l’Association en Italia. – El Padre Francoz declaraba de reconocer solamente el Bonilli, como persona por él autorizada en Italia a promover la Asociación, retirando los mandados ya concedidos a los sacerdotes de Bologna, de Napoles y de**

cualquier otro lugar. El Estatuto de la Sociedad franco – italiana fue suscrito a Lione por el Padre Francoz el 12 de octubre de 1878, mientras el acto con el que Padre Pedro Bonilli venía autorizado de crear en Italia un Centro de la asociación había sido firmado por el mismo dos días más adelante. El Bonilli, eía en la Obra de la S. Familia un válido factor para aquel renacimiento católico, que el Santo Padre Pio IX había ya auspicado, mediante la acción que los buenos habrían debido desarrollar para la defensa de la religión y de la Iglesia. En el cuaderno que hemos ahora nombrado, él quiso fijar las palabras, que Leone XIII dirigía , después el 3 de Septiembre de 1878 al Comité permanente de los Congresos Católicos, con las cuales exhortaba a los hombres a juntarse y a prodigar sus energías para el bien. La Acción Católica, como dijimos en otra ocasión, se incluyó inmediatamente en la visión que Padre Pedro Bonilli tuvo clara de las necesidades del tiempo y de los deberes de los fieles y del clero. Cuando, en el Octubre de 1879, los católicos italianos se reunieron a Congreso , él se unió con el corazón a aquellos que llamaba los *ilustres invictos campeones de la Fe*, y envió a la Presidencia, porque fuera aprobado e insertado en los actos, el siguiente *orden del día (la agenda)*:- El Congreso Católico, examinado la natura, la ecelencia, la oportunidad y las ventajas de la asociación de las familias a la S. Familia;

considerado que de la historia religiosa de nuestros tiempos parece ser la voluntad de Dios que la Santa Familia de Jesús, María y José sea mayormente glorificada; considerado que las familias cristianas se encuentran al presente o arruinadas del todo o próximas a arruinarse, porque han perdido los principios de la fe y de la religiosa educación; exita a todas las familias católicas a abrazar esta Asociación y en especial los Párrocos a fundarla en sus parroquias, siendo esta una Obra que se propone el sublime y saludable finalidad de honrar los tres Augustos Personajes Jesús, María y José , y de guiar las familias a imitar los ejemplos de la S. Familia Nazarena, y así conservar la fe, las buenas costumbres y la religiosa educación en las casas cristianas”. (pág 216 – 217) Pero que sus miras correspondieran en pleno al programa de acción abrazado por los católicos de entonces, se releva mejor por el hecho que quiso también ello escoger por lema, en la explicación de su apostolado social, las tres palabras programáticas de la Juventud Católica italiana: Oración, Acción, Sacrificio. En el citado cuaderno de hecho, después de haber recordada la consagración de su parroquia a la s. Familia, fijó las bases se su trabajo como sigue: **“Propagación de la Obra** – implantada por tal modo la Asociación en este centro, establecido como punto de partida para todas las otras Asociaciones que se fundarán en otro lugar en Italia, es mi deber antes de orar

bastante a la S. Familia, porque me ayude en la ardua impresa con luces y socorros de todo genero; luego *actuar* valientemente para difundirla en todas las contradas de la peninsula, y en último estar listo a *patir* cualquier tribulación, que me debiera intervenir y me intervendrá para esta Obra. Entonces: **Oración – Acción – sacrificio y Adelante** : - In Nomine Jesu, Mariae et Joseph”. Este espíritu y esta sed de trabajo, anmaban en el 1878 a un pobre y humilde parroco del campo, que se proponía, solo i sin medios, de conquistar las parroquias de Italia a la S. Familia, para el renacimiento de la fe y de la vida cristiana. ¡Cuál ejemplo y cuál amonición para nosotros, que fatigamos también hoy, después de continuas exhortaciones, y repetidas invitaciones, los taxativos ordenes del Papa y de los Obispos, a promover el movimiento católico en medio de una sociedad que se ha vuelto todavía más pagana y enemiga de Dios! La implantación de la Asociación a Cannaiola se realizó el 10 de Noviembre de 1878, después de un tríduo de preparación tenido por el Canónigo Bonaccia, Director de la Sociedad de los Misioneros.

Las familias respondieron casi todas al llamado del parroco, y su consagración a la S. Familia fue cuanto más conmovedora y solemne. Mas el gozo más grande la provó el parroco mismo, que veía su parroquia enarbolar por primera el estendarte de la S. Familia de Nazaret.

El Bonilli había puesto mano, desde el Julio precedente, a la traducción desde el frances, de un libro del Padre Francoz referente a la Asociación de las familias, y pensaba ahora a estender la Obra mediante el envío de una carta a los Obispos italianos, apoyada sobre el decreto de aprobación de la Asociación, que estaba emanado por el Arzobispo diocesano. Mientras tanto, bajo la fecha del 1 de Noviembre de 1878, había mandado una comunicación al *Divoto de San José*, que fue estampado en el folleto VI del año XVI del mismo Periódico, con la cual anunciaba el establecimiento de la Obra e iniciaba la propaganda en la península. Además compiló e hizo imprimir, con el bienestar del Arzobispo, una circular de enviár a todos los parrocos y sacerdotes de Italia. Il Bonaccia, al cual él seguía dando noticias y a pedir sus pareceres, continuaba también él a temprar los ardores del amigo, al cual regañó suavemente por sentir demasiada atracción por esa *causa extraña*. Padre Pablo Bonaccia prefería, en resumen que, en lugar de la Asociación del Padre Francoz, se hubiera insistido en la Pia Unión de la S. Familia, puesta en obra por el Bonilli en el Enero de 1876 a Cannaiola, como cosa originada por la Sociedad Misionera Spoletina. El Bonilli, a pesar de declararse hombre *inepto y pobre de virtudes*, y a pesar de agradecer a Dios que el Superior de la Sociedad contuviera su carácter *ardiente e impaciente*, no se dejó ,

todavía mover por ningún razonamiento, porque cada obra que propugnase la devoción a la S. Familia y favoreciera a las almas, según el justo decir de él, merecía todo apoyo. Obedeció pero al Bonaccia, en cuanto al remeter a otro tiempo el envío de la carta a los Obispos (Cf. Carta del 13 de Julio de 1878).

La intalación de la Asociación le costó naturalmente un sin fin de amarguras. Ya las cortéses oposicion del Bonaccia lo habían golpeado, y lo entristecieron todavía aun cuando esto declaró que la Sociedad de los Misioneros no podía comprometerse con a Obra de la Asociación de las familias (Carta del Bonilli del 3 de Enero de 1879). – El pobre parroco de Canaiola empezó a ver negro. Propio en aquellos días sus penas se habían acrecentado por la incomprensión, tal vez, o por la oposición de otras personas, de las cuales había esperado apoyo y confort. Una pagina del cuaderno más veces citado, nos revela la agonía de su noble corazón: “7 de Enero (de 1879) – Jornada de gravissima amargura....tanto más hirviente, porque venida de quien menos me lo esperaba.... Comenzó el dia de Navidad; hoy, luego ha aumentado de tal manera, que todo me (ocupa)pervade...y además no es para que cese ahora...aumentará, aumentará.... – Había previstas amarguras, pero no de esta clase, y tampoco de ciertas personas...Sin embargo ellas son inocentes....me

proporcionan el bien..... y quieren la gloria de la S. Familia. – Ofrezco a Jesús, María y José esta cruz, y los ruego que sea inscrita a mi mérito, a su gloria, y a propagación de la Asociación de las familias. A ellos solo la gloria; a mi el oprobio, el vituperio y la pena”. Verdaderamente sus sufrimientos continuaron, porque en un acarta del 9 de Agosto sucesivo escribía todavía: “La Obra me procura algunos consuelos, mas las traversías son *increíbles* y *terribles*. No crean que estas palabras sean exageradas. Pero, gracias a la S. Familia, no estoy confundido”. ¿Cómo hubiera podido desarmarse un hombre tal, fuerte de su misma humildad y así pronto para abrazar la cruz?

En medio de tales tribulaciones, una noticia vino a alegrarlo: se les escribía desde Barcellona que si deseaba emprender también allá la Asociación. Respondió que se dirigieran al Padre Francoz, pero esto mismo le rogó de ocuparse de las cosas de España, donde pareciera que se estuviera preparando el terreno para el trasplante de la Obra. Son así humildes las palabras con las que el Bonilli daba de ello la noticia al Bonaccia. “ El Padre Francoz me propone de asumir el compromiso de difundir la Obra en aquella contrada, afirmando por su humildad, que haría mejor que él. Viendome de tan lejos le parezco (una grande persona) “un pezzo grosso”. ¡Mí Dios que engaño!”(Carta del 20 de Septiembre de 1879).

Muchas fueron entonces las penas que acompañaron la Asociación de la S. Familia en su propagarse, siendo las pruebas dolorosas la constraseña de todas las obras de celo. El Bonilli, fuerte de su programa hecho de oración, de acción y de sacrificio, no se asustó (espantó), y , más bien, hizo siempre más intenso su trabajo. Lo vemos, pues, preparar los diplomas y las papeletas para las familias asociadas; iniciar, para la asociación, la stampa de un *Diectorio*; enviar, en la Cuarésma del 1879, la prometida carta a los Obispos de Italia, y difundir la Asociación en diocesis y a fuera. En aquel tiempo sucedió a Mons. Cavallini el nuevo Arzobispo Mons. Elvezio Mariano Pagliari, encontramos una carta de Trevi con la fecha del 4 de Septiembre de 1879, con la cual el Consejo Directivo de la Asociación rendía omenaje al nuevo Prelado y ne invocaba la bendición y el apoyo, ofreciendo en don un cuadro de la S. Familia y una copia del *Directorio*, ya editado por la tipografía de la Inmaculada de Modena.

*Fundación del periódico
y de la tipografía de la S. Familia*

Mientras tanto, la necesidad de un Périodico, que sirviese a la difusión de la devoción a la S. Familia y la

asociación de las familias, se hacía sentir más urgente (fuerte). El Bonilli, que pensaba en ello desde el 1872, creyó haber llegado ya ahora, el tiempo de publicarlo. Por lo tanto, recibida licencia por el Arzobispo y después que hobo fijado el programa, inició, en la tipografía Tomassini di Foligno, la impresión del *Apóstolo de la Sacra Familia*, que “vió la luz” el 15 de Agosto de 1880. El nuevo Periódico fue acogido bien por doquier y sirvió mirablemente al objetivo (finalidad). Este era el programa del *Apóstolo* : “ Los ejércitos de Cristo y de Satanás se combaten. El signo de victoria mostrado por Dios es la Sagrada Familia: *In hoc signo vinces*. El siglo XIX debe ser el siglo de la S. Familia. El Periódico fomentará el culto de la S. Familia y el bienestar civil y religioso de las familias cristiana, mientras los socios se empeñarán a propagar la Asociación de las familias aprobada por Pio IX y por León XIII”. El *Apóstolo* fue inicialmente estampado una vez al mes y después se volvió bimestral. Contemporaneamente él inició las practicas a Roma, para obtener de la Santa Sede la Fiesta litúrgica y la Misa de la S. Familia; más le fue repuesto que esa gracia se le había ya negado a un Arzobispo mejicano, el cual la había solicitado con mucha insistencia (Carta al Bonaccia del... de Diciembre de 1880). Quiso, entonces, ir a Loreto, para sistemar allí las cosas referentes a la Asociación, pero quedó desilusionado y amargado, al ver que en la Santa Casa de

Nazaret, el centro espiritual de la asociación no funcionaba para nada.(Carta 3 y ...de Diciembre de 1880).

Aproximadamente en el mismo tiempo, de acuerdo con el P. Francoz, buscó de dar un Protector a la Asociación, y pensó en el Cardenal Gaetano Alimonda. Por tal necesidad se fue a Roma, en el Julio de 1880, pero hizo apenas en tiempo a presentar al Cardenal una copia del *Directorio* de la Asociación porque lo encontró que salía para Genova. En el Marzo de 1881, rogó al Abogado Casimiro Guglielmotti de Roma, benemérito de la asociación de las familias, de volver a presentarse en su nombre al Alimonda, solicitando de él la aceptación de la protectoría. El Guglielmotti obtuvo la gracia, y el Cardenal, con fecha 25 de Abril de 1881, escribió una bellísima cata de aceptación al Bonilli, con la confianza que el Santo Padre habría dado su aprobación. Esto fue motivo de vivísimo gozo para el celante Director de la Asociación, que manifestó repetidamente su reconocimiento al ilustre Purpurado. Hubiera deseado que también la Sociedad de los Misioneros se pusiera bajo la tutoría del Card. Alimonda, pero parece que su propuesta no tuvo un seguimiento(Carta al Bonacia del...de Diciembre de 1880). Añadimos que SS. Leone XIII autorizó al Alimonda la asunción de la protectoría de la Asociación de las familias, con un tiquet de la Secretaría

de Estado del 6 de Mayo siguiente(Cf el *Apóstolo* del 15 de Junio de 1881).

En el Marzo de 1881, el Bonilli así escribía al Bonaccia: “He hecho una gran locura....He comprado la tipografía da Mollaioli por el monto de 2,000 Liras”. A esta nueva empresa se había preparado desde hacían algunos meses, a motivo de los atrasos y de los tropiezos que debía sufrir el *Apóstolo*, y por el deseo de multiplicar las impresiones referentes a las Misiones y al culto dela S. Familia. Surgió así la *Tipografía Nazarena*, que fue establecida en Trevi y fue enaugurada el dia 20 de Mayo del mismo año. “Quiero – escribía al Bonaccia el ardimentoso Parroco de Cannaiola – que el primisimo trabajo de la Tipografía sea a gloria de la S.Familia, a la cual será consagrada”(Carta 14 de Mayo de 1881). – La mañana de la enauguración los Misioneros de la S. Familia, después de celebrar tres Misas en honor de los tres SS. Personajes de la Casa Nazarena, cantaron el *Veni Creator* y rezaron un acto de consagración a la S.Familia, de la cual habia sido colocada una bella imagen en la Tipografía. Entonces, se imprimió la siguiente dedicación:*A la - Sagrada Tríada terrenal- Jesús, María, José – imagen sobrexelsa de la Divina – Plausos, canticos, honores – en le XX de Mayo de 1881 – Para la fausta enauguración – en trevi – de la Tipografía Nazarena – que – de la S. Familia- El Nombre, las glorias,*

los portentos – predicará a los (coevos) Contemporaneos y a los (advenientes) que vendrán – Felices presagios, prosperos exitos – por tanto titulo – por tan augustos Patronos. – Aproximadaménte un mes después, el 15 de Junio de 1881, mientras Padre Pedro Bonilli cerraba los ojos de su dilecta madre, “venía a luz” en Trevi el primer numero del *Apóstolo*, edito de la nueva Tipografía. ¡Por merito de Bonilli, el arte tipográfica había vuelto a Trevi, donde la estampa había hecho una breve aparición en el 1460!(Cf. El *Apóstolo* del 15 de Junio de 1881).

A pesar de que había confiado la gestión de la tipografía al amigo Señor Fedele Catasti, estaba muy impensierito por el modo de proceder de esta, que imponía también graves sacrificios en dinero. Naturalmente no se detuvo, porque la confianza en la S. Familia le hacía esperar en el éxito. “Pueden usted imginar – escribía en el *Apóstolo* el 15 de Junio de 1881 – con cual trepidación nosotros nos aprestamos a la obra. Escasos los medios, sin capacidad, con miles obstaculos que se nos atraviezan (bastaría que se encontraran un ahora con nosotros para darse cuenta de esto) no ve lo escondemos, el descorazonamiento, a veces,se nos aparece de frente: un cierto escalofrío nos corre por los huesos. (Pág. 223) Mas , puros en nuestras intenciones, con los ojos fijos en las tres estrellas Jesús, María y José, sacudimos el temor y confiados gritamos: ¡Adelante,

ánimo; nosotros esperamos en la S. Familia y no seremos confundidos en eterno!”.

En el 1884 la Tipografía Nazarena fue trasladada desde Trevi a Cannaiola.

Las noticias referentes al desarrollo de la Asociación de las familias y las varias iniciativas dirigidas a propagar el culto de la S. Familia, además aquellas de las predicaciones desempeñadas por los Misioneros de la S. Familia se leen ahora ya todas en el Periódico fundado por Bonilli. Bastará pues que nosotros indiquemos los advenimientos principales, reenviando los lectores al Periódico mismo para el conocimiento particularizado de los hechos.

Vicisitudes de la Asociación de las Familias

La llamada dirigida al episcopado italiano no quedó sin fruto, y muchos Cardenales y Obispos animaron al Bonilli en su obra y favorecieron la implantación de la Asociación en sus diócesis. Muchísimas, por lo tanto, fueron las parroquias, que en cada parte de Italia se consagraron a la S. Familia. Los Misioneros colaboraron también ellos con presteza, pero ninguno pudo igualar el celo del parroco Director, el cual corrió de lugar en lugar para difundir la Asociación. En el Periódico de la S.

Familia se pueden leer, de tanto en tanto, los listados de las parroquias consagradas.

En el 1883 pero la obra se expuso a una dura prueba: una serie de contrastes con el Arzobispo diocesano Mons. Pagliari, del cual se hablará en un próximo capítulo, llevó en el Mayo de aquel año a la suspensión del *Apóstolo de la S. Familia*. El Bonilli quedó desorientado por eso, y la Obra fue suspendida momentaneamente; pero, por suerte, el trabajo fue retomado poco después y resurgió el Periódico con un nuevo título *La Sacra Famiglia*, bajo la protección de S. E. Mons. Pagliari. A pesar de que, después de todo esto el Card. Alimonda continuara a ser el Protector de la Asociación de las familias, también su protección vino de hecho a faltar, porque quedaron de alguna manera rotos los lazos que unían la Asociación misma a él.

Desde dos años antes, el Bonilli había creado los *Cooperadores* de la S. Familia, llamados *Celadores Nazarenos* que por este título fueron también ellos causa de conflicto entre él y el Arzobispo. Estos Cooperadores, imitación de aquellos organizados por P. Juan Bosco, debían ser, como diremos también más adelante, un tipo de Tercera Orden de la Intitución de la S. Familia, del cual la Primera Orden eran los Misioneros y la Segunda Orden serían las Hermanas de la S. Familia. El Reglamento de la Compañía de los Cooperadores se lee en los numeros 8 y

9 del año II° del *Apóstolo*. Los Cooperadores eran de alguna forma, los antiguos Hijos de la S. Familia, instituidos por el Pieri en el 1860.

Las noticias que llegaban al Bonilli de los progresos de la Asociación alegraba profundamente su corazón. De todas las partes de Italia las consagraciones de las parroquias, de los Institutos y de las familias se multiplicaban. Mayor consuelo le trajo una carta dirigida a él el 4 de Diciembre de 1881 por el Sacerdote M. Angelo Ferrugia di Malta, con la cual le pedía la autorización a constituir la Asociación en la isla, donde la devoción a la S. Familia venía cultivada por una Congregación de jóvenes, desde hacía 25 años. La noticia de la Asociación, el Ferrugia la había conocido de la “operetta” del Abad E. De Leuville sobre la devoción a la S. Familia, de la cual la Tipografía de Modena había impreso una traducción hecha por el Bonilli. El De leuville, con el cual el Bonilli estaba en correspondencia desde varios años, fundó después en Francia la *Unión en Jesús, María y José de los Siervos de la S. Familia*, de los cuales hay noticia en los numeros 23 y 24 del año II° del *Apóstolo*.

También en España, la Asociación iba progresando, y en el Marzo 1882 el Bonilli se ne alegraba, escribiendo: “....la Obra nuestra, el consistente numero de las familias que en Italia entraron en la S. Liga, lo mismo nuestro *Apóstolo* contribuyeron a acrecentar allá la bella

llama". El gozo de haber colaborado por la propagación de la devoción de la S. Familia en la nación hermana, estaba acrecentada por la noticia que en Barcellona había sido decidida la construcción de un templo en honor a la S. Familia de Nazaret; lamentaba pero que en Italia, todavía, nada de similar se había pensado. Por lo tanto se propuso desde entonces de dedicar por lo menos una *Capilla* a la S. Familia. (El *Apóstolo*, año IIº, n.16)

Así mismo en Francia, del cual la Asociación de las familias se había difundido en Italia, el celo del Bonilli pudo suscitar nuevos entusiasmos para la obra. De hecho el mismo P. Francoz con una carta enviada de Lione el 31 de Enero de 1882, le anunciaba que, vistos los mirables resultados obtenidos por la estampa del *Apóstolo della S. Famiglia*, había decidido de imitarlo, decidiendo de iniciar con el 19 de Marzo siguiente la publicación de un periódico omonimo en lengua frances. "Usted – decía el Francoz – después de haberme seguido en la dirección de la Obra en Italia, me habéis precedido por medio de la creación de su organo: el *Apóstolo*". Y el pio Religioso mantuvo la palabra, porque el 19 de Marzo de 1882, como leemos en el *Apóstol* (año II N.ri 14,17), la edición francesa salió verdaderamente, según que había sido anunciado.

De la tipografía Nazarena el Bonilli se sirvió también para la estampa de libros y de opúsculos

dirigidos a la difusión de la devoción a la S. Familia y a San José Esposo de M.V. en particular. Recordamos la *raccolta di preghiere per i devoti della S. Famiglia*, que fue unida al *Direttorio* de la Asociación; *La novena in preparazione alla festa del Patrocinio di S. Giuseppe*; *le Lezioni sulla S. Famiglia modello delle famiglie cristiane*, *il Mese della s. Famiglia*, escrito dal Can. Bonaccia, los cientocincuenta sonetos compuestos por el Bonaccia mismo, referente lo Sponsorio de María SS. con S. José, sin hablar de los escritos de todo género alrededor de la S. Familia, imprimidos en el Periódico.

Si la estampa era un gran medio para difundir la devoción a la S. Familia y la Asociación de las familias, no descuidó, por ella las otras iniciativas, que pudieran resultar útiles a la misma finalidad. De hecho en el 1882 y en el 1883 promovió la consagración de las Casas Religiosas a la S. Familia, las cuales debían ser las *Guardias nobles* de la S. Familia de Nazaret; animó la formación de *Bibliotecas Circulares* para las familias católicas bajo la protección de la S. Familia, por sugerencia del Sac. Ferrugia de Malta; envió una segunda llamada a todos los parrocos, en el cual anunciaba que ya 700 parroquias y 150.000 familias de varias naciones se habían consagrado a la S. Familia, exhortándolos a adherir a la Asociación, e en el 1885 divulgó una *Liga espiritual del Clero para la imitación de S. José*. Además,

en el 1886, se propuso de hacer consagrar el mundo entero a la S. Familia, secundando en esto al E.mo Card. Agostini Patriarca de Venezia. Habría querido enviar una petición al Papa, para ser autorizado y solicitar la adhesión de los Obispos de varias naciones, mas el parecer contrario de algunos Obispos y del Padre Francoz lo disuadieron de la impresa. (Carta 30 de Noviembre de 1886 y sgg.).

Cuatro años después, o sea en el 1890, quiso hacer un nuevo intento, dedicandose con el apoyo de su Arzobispo, y, después de haber hablado de eso en Roma, con el Cardenal Laurenzi, para que los Obispos hicieran la consagración. Tampoco esta vez, que deseaba que se hiciera el día 15 de Agosto, día de la Asunción de la Virgen, la consagración no pudo tener lugar (Carta 31 de Mayo de 1890). Finalmente acogió con inmenso júbilo la Carta sobre la S. Familia dirigida por el Papa León XIII al mundo católico, y, en unión con el Francoz y con el Bonaccia, expresó al Sumo Pontífice el vivo agradecimiento de su ánimo.

La fiesta litúrgica de la S. Familia

Deseo continuo del Bonilli fue la institución, de

parte de la Santa Sede, de la fiesta litúrgica en honor de la S. Familia. Inició por tanto entre los primeros, las oportunas practicas a Roma, para tal efecto; y fue, tal vez, el único que no se desanimó frente a las dificultades, y insistió fin tanto que la gracia no fue concedida.

El primero de Marzo de 1881 escribía así al Bonaccia:” Desde Roma, otra respuesta del Agente, que aunque sea loable el empeño para la fiesta de la S. Familia, no obstante, se piensa inamisible. Y yo firme allí: esperaré, mas espero llegar a obtenerlo. Ahora he pensado abrir practicas en la Sagrada Congregacion de los Ritos, para solicitar si se pudiera estudiar la cuestión. Obteniendo esto, abriré el Concurso, para haber un Voto teológico sobre la Fiesta invocada”. Lo que realmente hizo, non se sabe: es cierto, pero que continuó a tempear a derecha y a izquierda, para tener apoyos y ayudas. El 4 de Marzo de 1888 recomendaba todavía al Bonaccia, que estaba predicando a Venecia, de interesar en proposito aquel Cardenal Patriarca. “La Fiesta – decía - es para mi el punto más importante que debemos tratar”. Cinco días después regresaba sobre el argumento, y rogaba al amigo de significar al Patriarca cuales eran sus ideas referentes a la *Misa propia* que deseaba para la Fiesta de la S. Familia. No le gustaba aquella que desde algunos tiempos se había concedido a una diócesis de Canadá.

Algunos tiempos después, sus esperanzas parecieron realizarse, porque en el 1890 pareció que la Santa Sede consentiera a conceder la oficiadura tanto anhelada. La noticia le fue comunicada por el Padre Biaschelli. “ Que Fiesta será aquella, cuando saldrá aquel Decreto.¡Oh como el Paraíso resonará de canticos en aquel dia! ¿Qué podremos hacer nosotros en la tierra?” (Carta al Bonaccia del 20 de Noviembre de 1890). De hecho el Papa Leone XIII, el cual había intuido el gran bien que podía hacer en la Iglesia el apostolado de la S. Familia, después haber creada en Roma la asociación universal de la Sagrada Familia y después haber compuesto en honor de ella, tres innos bellisimos, finalmente, con decreto de la S.C. de los Ritos del 14 de Junio de 1893, aprobó y concedió el Oficio propio y la Misa propia de la S. Familia, asignandole la fiesta al tercer domingo después de la Epifanía.

Si es cierto que todos los devotos de la S. Familia de Nazaret exultaron a este anuncio, el Bonilli, como se acostubra decir, “toccó il cielo con un dito”(se sintió tan dichoso de haber alcanzado lo inacanzable), y fue tanto su gozo, que no deseó nada más y pidió al Señor de morir. En el Periódico *La famiglia cattolica* (15 de Agosto de 1893, año XIII n.16) insertó primero que nada esta dedicación al Papa:

ARDIENTES VOTOS DE ORACIÓN
ELEVAMOS
MÁS CALIDAMENTE EN ESTE AÑO
NOSOTROS REDACTORES Y ASOCIADOS A LA “FAMIGLIA CATTOLICA”
HUERFANAS SORDOMUDAS Y HERMANAS ASISTENTES DE
ELLAS
DEL INSTITUTO NAZARENO
EN EL DIA SOLEMNE DE TÚ ONOMÁSTICO
O GRANDE LEONE XIII
PORQUE NUESTROS ANHELOS USTED HA SATISFECHO
INTITUYENDO LA FIESTA
DE LA DIVINA FAMILIA DE NAZARET

O SANTO PATRIARCA JOAQUÍN
PROTEGE CONSERVA EXALTA
AL SAPIENTISIMO PONTIFICE
QUE TANTO DE HONRA Y GLORIFÍCA
SOBRE EL CUAL TAN DIGNAMENTE TU NOMBRE RIFULGE

Por consiguiente deshaogaba la crecida de sus afectos con estas palabras: “ ¡Viva la Sagrada Familia – Viva Leone XIII!”. Este es el grito que nos brota del corazón jubilante y conmovido: Leone XIII *decretó la*

Fiesta de la S. Familia con Misa y Oficio. Nosotros tenemos bien razón de gozar y alegrarnos. Son *veinte* años que la suspirábamos: todavía antes que consagráramos este nuestro Periódico, antes también que a Su gloria dedicáramos una tipografía, antes aún que comenzáramos a difundir por toda Italia la Pia Asociación de las Familias, esto era el voto ardiente de nuestro corazón, esto el fin de nuestras oraciones. ¡Cuántas veces nos hemos estremecido sobre el éxito de esta solicitud, cuántos obstáculos parecía que se interpusieran! Mas Dios la ha querido y todo se ha facilitado: el grande Pontífice que está al gobierno de la Iglesia vió, comprendió la soberana importancia, la alta excelencia, la máxima oportunidad de esta Fiesta y la ha intituido”.

“*¡Viva pues la **Sagrada Familia**, viva Leone XIII*”. “Oh si tuviéramos el don de penetrar el porvenir, oh! Como podríamos ahora describir los triunfos que conseguirá en el mundo católico la S. Familia, después de la institución de esta Fiesta. Pero, reflexionándolo bien, no se necesita el espíritu profético, para estar seguros de este hecho consolador. Si desde que esta devoción fue objeto de las solicitudes del Sumo Pontífice, y con Cartas Apóstolicas a las Obispos de todo el mundo y con exhortaciones nunca interrumpidas, Él no se ha cansado nunca de recomendarla e inculcarla, ha recorrido, sí, bastante camino, que hará cuando los Sacerdotes podrán innalzar

el augusto Sacrificio, cantar Imnos y Salmos a la Familia Nazarena, y el pueblo oirá sus loas, penetrará su espíritu, sentirá su patrocinio, conocerá sus grandezas y misericordias; ¿a cuánta sublimidad, a cuánta amplitud no llegaran sus glorias? Oh, querida y augusta Familia, yo pregusto tú triunfo, yo no estoy digno de asistir a ellas. A mi me alcanza de haber llegado al día en que tú Fiesta ha sido decretada por el Sumo Pontífice. Ahora yo puedo morir en paz: ¡*Nunc dimittis servum tuum, Domine.... in pace; quia viderunt oculi mei salutare tuum!*” El suyo había sido verdaderamente un triunfo, y legítima la satisfacción que probaba. Había obrado tanto, luchado tanto, orado tanto; ahora Dios lo compensaba con ganancia de toda fatiga. Entonaba el *nunc demittis*, mas estaba todavía lejos el descanso.

Podemos ahora imaginar con cual amor y con cuanta aplicación él se preparase a la primera Celebración de la Fiesta por él tan querida. ¡La iglesia de Cannaiola no fue cierto menos de las otras en solemnizar una tan bella fiesta, y pocos sacerdotes rezaron, en aquel día, el Oficio y celebraron la Misa de la S. Familia con la conmoción y fervor de Padre Pedro Bonilli!

Ni el entusiasmo se enfrió después, porque él, como siguió celebrando solemnemente las fiestas de S. José, así también fue solícito, hasta que vivió, para honrar con culto publico y con la mayor fastuosidad aquellas de

la S. Familia , a Cannaiola e a Spoleto, y se puede leer las relaciones de ellas en su Periódico. Finalmente quiso que el Oficio propio de la S. Familia, a uso de los sacerdotes, especialmente diocesanos, fuera estampado en la Tipografía Nazarena.

El apostolado de la buena prensa en subsidio del apostolado misionero y de la Asociación de las familias.

Se puede decir que no hubieron iniciativas buenas en Italia del 1864 al 1935 que Padre Pedro Bonilli por lo meno no recomendara, cuando él mismo no ne fuera el ideador. A nosotros que lo conocimos hacía grande impresión y destaba mucha maravilla encontrarlo siempre a la vanguardia de cada movimiento bueno, verlo animar cada proposito de bien, dar su ayuda, sea a caso modesto, atoda obra directa a glorificar Dios y a procurar la ventaja espiritual o material del projimo. Hasta el 1935, hemos dicho, ¡porque a la vigilia de morir él conservaba la intrepides de la juventud, y hubiera querido trabajar aun en todos los campos del cielo!

Por tanto aun por lo que se refiere a la estampa católica él fue un precursor. Lo quer pensara de la necesidad de la estampa, lo hemos ya visto; añadimos

que con la publicación del *Apóstolo* no entendió solo favorecer a la propagación de la Asociación de las familias, mas quiso ofrecer a las familias mismas un periódico puesto a servicio de la Fe, y de la sociedad cristiana, apto a formar la conciencia de los católicos en la lucha contra los enemigos de Dios y de la Iglesia. Para esto el, en el Julio de 1882, dirigía a los lectores el llamado del Papa sobre la estampa católica, contenido en la Enciclica del 15 de Febrero anterior, y repetía las palabras de la *Civiltá cattolica*: “ ...*Persuadios que la limosna de un buen libro o de una buena prensa en nuestros días, es más necesaria de cualquier otra cosa*”. Por esto lo hemos visto traducir libros del frances, y servirse de su modestísima tipografía para la difusión de opuscúlos religiosos y de otras buenas publicaciones.

La importancia de la estampa católica la había comprendido desde muchacho, y sabemos de sus memorias que, estando todavía en el Colegio de Trevi, estaba asociado a las *Letture cattoliche* de Padre Bosco. Más tarde le veremos exaltar al *Apóstolo* la *Pia Opera de S. Paolo* para la buena estampa y recomendar a los lectores de los periódicos por él fundados, los mejores libros de los escritores católicos.

Padre Pedro Bonilli no fue ciertamente un periodista católico en el sentido moderno de la expresión,pero su estampa no fue menos directa hacia

aquellas finalidades, que el periodismo católico también hoy persigue. El *Apóstolo*, más que una prensa, era un periódico religioso; el cual, pero, no faltaba de ocuparse sumariamente de los mismos hechos políticos y acontecimientos del día, que tuvieran relación con el pensamiento cristiano, con la vida cristiana, con el Papato y la Iglesia.

Aquel boletín de la Asociación de las familias, empezado en el 1880, que se olvidó *La sacra familia* en el 1882, transformándose en *La Familia Catuolica* en el 1894, fue continuado hasta al presente, y sigue siendo publicado mensilmente por el Instituto de las Hermanas de la S. Familia de Spoleto, cual preciosa herencia del Padre Fundador. Ni el deseo que tenía el Bonilli de difundir la estampa religiosa se agotó con la publicación del citado periódico de la S. Familia. Él, que buscaba estar siempre a tras de cuanto de bueno venía obrando el clero de Francia, se dio cuenta del desarrollo que las Obras Eucarísticas habían obtenido en esta nación, gracias al celo de la Congregación de los Sacerdotes del SS. Sacramento, de los Congresos Eucarísticos y de las prensas que promovían el culto de la Divina Eucaristía. Le pareció que Italia no debía quedarse en segunda línea respecto a la Francia, ya que el Duomo de Orvieto y la Iglesia del *Corpus Domini* de Torino, como él decía, hablaban casi de predilección de Dios para

nuestro País.

El el Agosto de 1888, por lo tanto, cuando ya en Francia desde trece años venía publicado un periódico eucarístico, él se propuso de iniciar la stampa de un periódico del SS. Sacramento. Escribió referente a esto al Bonaccia (20 de agosto de 1888), quejándose que en Italia ninguno, todavía, había pensado a esto, mientras, *entre tanta mscla de diarios*, hacía falta uno *para las cosas más importantes de nuestra santa Religión*. Obtenida, pues licencia por el Arzobispo, puso mano a la obra, y el 1º de Enero de 1889 salía *El Tabernáculo del Amore*, periódico mesual en honor al SS. Sacramento, con el estilo de la "Nazarena". Esta nueva publicación duró hasta al fina del año 1906, y desde el 1º de Enero de 1900 le fue anexo un apéndice: *Il Consolatore delle Anime Purganti*, destinado a propagar la devoción hacia el purgatorio y a promover sufrágios para los difuntos. La Eucaristía y el Purgatorio eras dos devociones queridísimas al Bonilli que fueron por él cultivadas con amor hasta la muerte. Del *Tabernacolo* se sirvió para difundir etre el Clerode Italia *la Asociación de los Sacerdotes Adoradores*, y del *Consolatore* para divulgar entres los fieles el Acto heroico de caridad, para ventaja de los pobres trapasados (difuntos).

El centro del apostolado de la S. Familia

*establecido en Roma por
el Papa Leon XIII.*

En el momento que el Bonilli fue nombrado director del Centro italiano de la Asociación de las familias, observó que un grupo de familias asociadas, por la acción ya desarrollada por el Padre Francoz, existía todavía en la diócesis de Caltanissetta. Ellas habían estado agregadas en el 1869 y su montototal era de 4,200. Más tardes, en el 1873 se habían añadido otras 4,300 familias de varias diócesis, y después, en aquel año, la propaganda había sido suspendida y ninguna otra agregación se había dado.

Padre Pedro Bonilli se puso a la obra con el ardor del cual él solo era capaz, y su celo fue (coroonado) premiado por tanto éxito, que las familias asociadas en Italia superaron casi cada año el numero de las francesas agregadas por el Francoz. En el periódico de la S. Familia llemos las importantes estadísticas: 4,125 familias en el 1879; 5,500 en el 1880;12,905 en el 1881; 7,53 en el 1882; 14,875(de los cuales 8,600 entre Venezia e Treviso) en el 1883 ; 8,046 en el 1884; 6,800 en el 1885; 11,864 en el 1886; 14,115 en el 1887; 5,795 en el 1888; 12,234 en el 1889; 2,375 en el 1890 = ¡106.164 familias en doce años!En el listado no están incluidos los Monasterios y las Casa Regligiosas de vario género.

Estos resultados, muy consoladores para el Bonilli

y para cuantos amaban con él a la S. Familia, eran el fruto de su incansable fatiga y premiaban juntos los prolongados sufrimientos padecidos en el propagar la Asociación. No siempre, de hecho, ni por todos su acción había sido apreciada; y entre las respuestas que le habían llegado desde varios lugares de Italia, habían habido, como él decía, *de dulces y de amargas*. Cuanto a la fatiga sostenida, bastaría pensar a los millares de invitaciones a estampa, a los centenares de cartas, a los insistentes llamados por él dirigidos a los Obispos, a los Parrocos, a Religiosos, a laicos para lograr su intento.”*Del 1° al 12 de Diciembre(1879) – escribía – estuve ocupado de forma irreferible para preparar más de 6,000 direcciones a los Parrocos*”. ¡Y esto sin recordar el peso del periódico y la propaganda que hizo personalmente en tantas parroquias!

Con el desarrollo de la Asociación, creció también el interesamiento de los Obispos, que , después del 1890 se volvió casa general. También el padre Biaschelli, della casa de los Misioneros de la Preciosísima Sangre de Albano Laziale, contribuyó mucho a la propagación de la propagación del culto de la S. Familia, con geniales iniciativas, que el Bonilli recogía y favorecía en su periódico. Fue propio el Biaschelli que, en el 1889, obtuvo del Papa la concesión de 200 días de indulgencia para quien hubiere rezado la jaculatoria: Jesús, María y José , iluminadnos, socorrednos, salvadnos.

También a fuera de Italia el Bonilli continuó a difundir la Asociación y la devoción de la S. Familia, por medio de amigos sacerdotes . En la *Sacra Famiglia* encontramos cartas de Palestina, de Egipto, que demuestran como también en aquellos lugares había llegado su celo. Bellísima es además la carta del 20 de Enero de 1889, con la cual el Padre Antonino Fantosati O.F.M. originario de Travi y misionario en China, le daba relación de lo que había hecho para que la S. Familia fuese conocida también por los chinos y venerada. Asimismo un instituto había sido por él dedicado a la S. Familia de Nazaret. El Padre fantosati, que fue después Obispo y vicario Apostólico, fue martire de la fe, en el transcurso de la insurrección de los Boxers, en el 1900.

La misma Sede Apostólica vio con sumo placer el apostolado de la devoción a la S. Familia y lo animó. Ya en el 1889 Leone XIII había derramado una Enciclica, con la cual reconocía la necesidad de implorar el Patrocinio de S. José, con aquello de la SS. Virgen, por el triunfo de la Santa Iglesia y por la paz de la sociedad cristiana; *A ti, o beato José, estrechados por la tribulación, etc.*, que también hoy debe ser rezada por los fieles en las iglesias, en el mes de Octubre. El año después el Card. Agostino Bausa Arzobispo de Florencia pedía a la S. Sede que el culto de la S. Familia fuese aumentado en la Iglesia; y el S. Padre confirmaba la aprobación ya dada por Pio IX en

el 1870 a la Asociación de las familias y confiaba a la S.C. de los Ritos el estudio de la solicitud referente el aumento del culto publico a la S. Familia de nazaret, indulgenciando además las dos oraciones por él mismo redactadas. En esta ocasión el Bonilli hizo pervenir, por las manos del Card. De ruggero, un agradecimiento al Papa, y ne recibió una especial bendición. Finalmente el Emo. Card. Parocchi Vicario de Roma, en la carta de la Cuaresma de aquel mismo año 1890, exhortaba los fieles a la devoción de la S. Familia.

Padre Pedro Bonilli continuaba, por su parte, a insistir con los Cardenales y Obispos y con la misma S.C. de los Ritos para que fuese instituida la fiesta de la Sagrada Familia; y hemos ya referido que esta fue concedida por el Papa leone XIII en el 1893. El año anterior, pero, el mismo Sumo Pontífice había querido dar una nueva constitución de la Asociación de las familias, creando el centro a Roma. De hecho con el Breve *neminem fugit* del 14 de Junio de 1892 leone XIII instituyó en Roma la *Pia Asociación Universal de la S. Familia*, a la cual debían de hacer referencia todas las Asociaciones del mismo título. El Card. Parocci Vicario de S.S., con la fecha del 8 de Enero de 1893, publicaba, después las *Reglas* de dicha *Asociación universal* y establecía, por orden del Papa, las normas que seguir en la constitución de los varios centros diocesanos. Poco más tarde la Pia

Sociedad de S. Paolo estampaba y divulgaba un *Manual* para los inscritos a la Asociación. A continuación fueron declaradas desatadas por el Papa todas las Sociedades de la S. Familia, las cuales no fuesen erigidas según las Reglas prescriptas por la *Asociación Universal*.

Cesaba por tanto de funcionar y de existir el centro italiano, que el P. Francoz y el Bonilli habían constituido en el 1878. Ahora ya la Asociación y el culto de la S. Familia habían sido aprobados solemnemente por la Santa Sede , el triunfo de la Obra había sido completo, y padre Pedro Bonilli no buscaba nada más. Sus estupendas energías podían ser todas dedicadas al apostólado de la caridad.

Capítulo 3

PRUEBAS DOLOROSAS

Las obras de celo y el espíritu del mundo – Padre Lodovico Pieri y las luchas que el sostuvo – Padre Pedro Bonilli y los otros discípulos del Pieri – La Sociedad Misionera de la S. Familia dirigida por el Pieri - Conducta de los Misioneros – Pretextos ofrecidos a la oposición – La lucha contra la Sociedad Misionera.

Las obras de celo y el espíritu del mundo.

Como todos los hombres de virtud y de acción, también Padre Pedro Bonilli debió sostener sus pruebas dolorosas. Hemos hablado de sus penas juveniles, en el transcurso de la preparación al sacerdocio, y de las asperezas de su vida de parroco; más tarde señalaremos las amarguras que le costaron sus fundaciones de caridad; ahora debemos tratar del período más doloroso que él debió atravesar, cuando contra la Sociedad de los Misioneros y contra toda la Obra de la S. Familia, del cual él era el asertor más animoso y eficaz, vino a desencadenarse la guerra más terrible que se pudiera imaginar. Puesto que en aquella lucha, junto con el Bonilli, fueron implicados el canónigo Bonaccia, Director de la Sociedad y los otros Misioneros de la S. Familia, es necesario que de la lucha misma tratemos algo detenidamente.

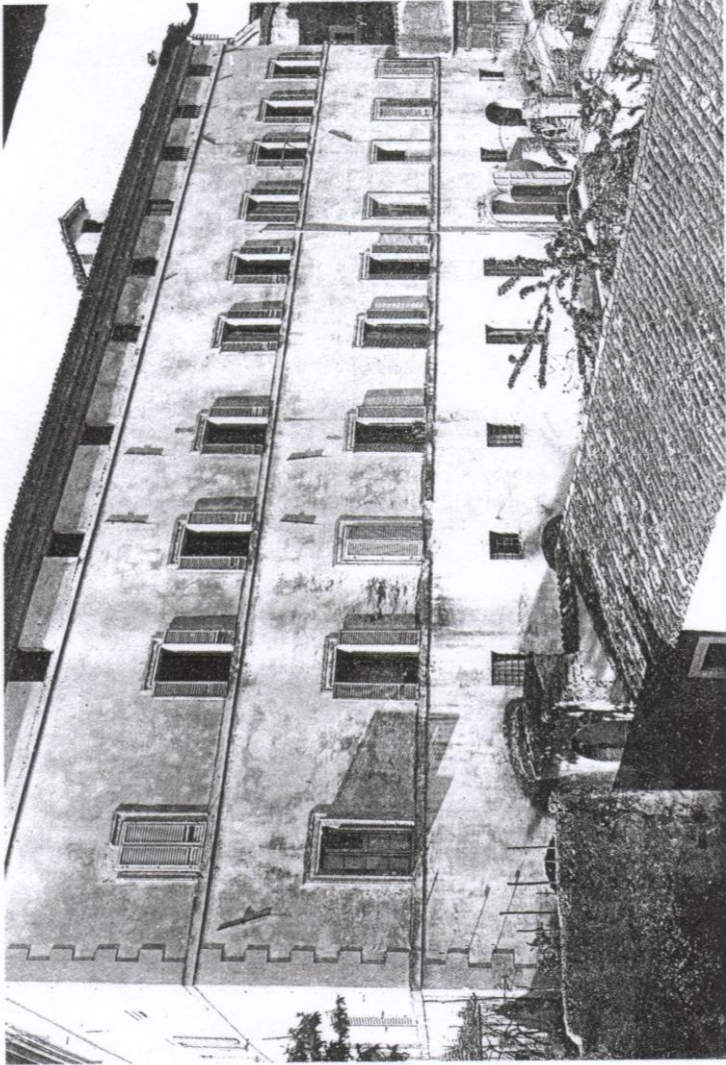
Es cierto que la virtud se experimenta principalmente en las contradicciones y en las adversidades, y es un hecho que las más duras pruebas Dios las reserva a quien mayormente lo ama y a quien se dedica con más intrepidez a obras de bien. Ninguna maravilla en esto: de una parte el espíritu de Satanás y del mundo contrastan naturalmete con el espíritu del Evangelio; de otra parte también los buenos seguido se

oponen a las obras de celo, o por incomprensión o porque en ellas los elementos humanos esconden a sus ojos la obra de Dios; y más, si las mismas buenas iniciativas ofrecen algunos pretextos a las oposiciones, por la forma con los cuales vienen desarrolladas.

Permitió pues El Señor, que tanto los Misioneros de la S. Familia, cuanto el apostólado de la devoción a la S. Familia, realizado principalmente por Padre Pedro Bonilli, encontrasen fuertes obstáculos en su primero manifestarse y en su sucesivo desarrollo. La guerra aspera y diuturna, que era la continuación de aquella violentísima ya promovida especialmente en Trevi contra Padre Lodovico Pieri, del cual emanaban directamente la Sociedad misionera sea el apostólado del Bonilli, fue llevada adelante por una porción de clero, con los efectos desastrosos que ahora haremos notos.

Don Lodovico Pieri y las luchas que él sostuvo

El celo del Bonilli y de los otros misioneros venía alimentado, como se dijo, de la certeza de tener una vocación *extraordinaria* a aquellas formas de acción; y esta vocación divina, de la cual ellos convencidos en cada tiempo, se apoyaba sobre algunas *revelaciones*, de las cuales el Pieri se consideraba favorecido.



SPOLETO – El palacio Buoncristiani,
ahora Casa Madre de las Hermanas de la S. Familia

S. M. S.
Carissima Figliola in C.S. Giuditta
Volete una parola scritta
di mio pugno! Siete molto sempli-
ciana! Meditate queste parole che
portan in estasi gli Angeli, gli uomo-
ni: Christus factus est obediens usque
ad mortem, mortem autem uti
peccato voi ne una volta la set-
timana. Le riteggerete, pregando
l'Angelo custode che ve le faccia
copia. - Vi benedico nel nome de
Gesù, Maria, Giuseppe
Spoleto 21 Ottobre 1925
San. Pietro Bonilli D.

Un escrito firmado por D. Pedro Bonilli

Desde el 1860 corrían , en Travi especialmente, las voces más extrañas referente a Padre Lodovico Pieri, además que se hacían sobre él los más disparatados juicios; se hablaba de fenómenos extraordinarios, de misteriosos delirios que frecuentemente se verificában en él, de visiones y coloquios con seres invisibles que por algunos venían juzgados como hechos de orden sobrenatural y signos de evidente santidad, por otros como alucinaciones, fantasías, fenómenos neuróticos, efecto de embriaguez e imposturas. De parte suya, el Pieri, temía también él, de ser víctima de una imaginación y del demonio, y no sabía explicarse si las cosas que veía y las voces que sentía en sus delirios eran engaños o venían propiamente de Dios. Atormentado por tales dudas, empezó a manifestar a su director de espíritu, que era el canónigo eugenio Luzzi de la Metropolitana de Spoleto, luego al Rector del Seminario y después entonces al Obispo de Todi, todo lo que le acontecía. Propio de estas cartas, que se inician en el 1860 venimos a conocer los advenimientos misteriosos y muchos hechos importantes de la vida del Pieri.

Él obedeciendo a la órden de su padre espiritual

narró, candidamente en ellas al Luzzi, lo que hacía, lo que le acontecía en sus frecuentes delirios, las vejaciones del demonio y las visiones de paraíso; añadiendo seguido, en las hojas, los dibujos de las cosas vistas y transcribiendo las palabras escuchadas, las instrucciones y las órdenes que le parecía de recibir del Señor. Bien conociendo cual “conto”(resultado) se harían por parte de muchos, de los fenomenos de los cuales parecía hecho “objeto”, y además por sentimiento de humildad, se premuró de ocultar cuanto pudo; por lo que fue acostumbrado a encerrarse en la iglesia de S. Francisco, a fin de que sus delirios y sus, así dichas, éxtasis no se volvieran pasturaje de curiosidades publicas. Naturalmente le fue imposible esconder todo, y bien pronto muchos hablaron de las cosas misteriosas de Padre Lodovico, con la división de los ánimos y con a diversidad de juicios que anteriormente habíamos indicado. Pocos, sin embargo se volvían testigos de estos fenómenos que, más que los parientes más cercanos convivientes con él , el joven José Spellani, hijo espiritual del Pieri y sagrestano de la Compañía de S. José en S. Franciasco, y poco más tardi el clérigo Pedro Bonilli y alguns otros sus penitentes, ninguno conoció nunca bien de cerca, aunque a veces los delirios acontecían en presencia de muchos, en estas ocasiones venía pronto llevado en lugares apartados.

Mientras acontecían estos hechos, el Pieri, que ya se tomaba el cuidado de la juventud den las Esculas Nocturnas de S. Bartolomé, empezaba entre los jóvenes sus penitentes la congregación de los Hijos de la S. Familia. También esta obra, como después todas las iniciativas desarrolladas para la propagación del culto a la S. Familia, parecieron indicadas a él por el Señor, en las éxtasis que le parecía de tener,y venía desarrollada según las normas que, una a una, le parecían dictadas por Dios. Sus relaciones con los jóvenes penitentes desenvueltas también ellas casi con velo de misterio, el voto de castidad impuesto a los Hijos de la S. Familia, su misma dirección espiritual se volvieron pronto objeto de discusión sin limites, también argumentos de criticas y manantial de sospechas. Los que acusaban al Pieri de instillar en los jóvenes sentimientos contra la patria y provocaba inspecciones por parte de la autoridad publica; quien, de lo contrario lo acusaba de liberalismo, mientras otros, más malignos todavía, publicaban que él empujaba a aquellos jóvenes a hacer acciones deshonestas y engañase a todos con un falso misticismo y con sus pretesas revelaciones.Hubo también quien lo calumnió, acusandolo de haber solicitado una penitente en confesión, y no faltaron protestas de familias, habilmente manipuladas(montadas), por algo referente a algúnos jóvenes dirigidos espiritualmente por él. De todas estas

luchas, que se transformaban para Padre Lodovico en horribles angustias, se encuentran noticias en las cartas por él enviadas al Luzzi, donde el pobre sacerdote desahogada sus intimas penas , indicando también el replegarse de sus calumniadores y a los confuerto que le venían por el Prior de la Collegiata de S. Emiliano, el cual buscaba de contener aquella tempestades.

Cualquier juicio se quiera dar sobre los hechos extraordinarios de la vida del Pieri,(y para nosotros, permiten leer solamente los ya dados o que podrán ser dados por las autoridad eclesiasticas competentes, es cierto que hoy podemos ponderar y apreciar la obra y la persona de aquel hombre , con disposiciones de ánimo bien diferentes de aquellas de muchos de sus contemporaneos, reflexionando que enla órbita de él se movieron y que de él se iluminaron figuras de sacerdotes los cuales responden a los nombres de Padre Francesco petrucci e il canónigo Padre Paolo Bonaccia, ambos muertos en concepto de santidad; el Siervo Padre Placido Riccardi O.S.B., del cual se está empezando los procesos de canonización; el canónigo Padre Pedro Bonilli, que también se espera ver glorificado el en esta tierra por el Señor!¹.

¹ Cf. "noticias históricas sobre la vida del Sacerdote Francesco Petrucci", por el Prior Vincenzo Laurenti, Spoleto. Tip. De la Umbría, 1878; y la vida de Padre Placido Riccardi O. S. B., escrita por el Abad

Padre Pedro Bonilli y los otros discípulos del Pieri

Dijimos que Pedro Bonilli, trasladándose de muchacho a Trevi, para frecuentar las escuelas, allí encontró pronto en Lodovico Pieri el hermano, el amigo, que amorevolmente lo acogió y en varias maneras le ayudó, y por tanto el sabio Director de espíritu, del

Cualrespiró el fervor de santidad que animó sus años juveniles y su intera vida. Él Pieri, a este joven, su penitente, acostumbraba a veces confiar sus trubamentos interiores, sus angustias espirituales, y el pio clérigo lo confortaba, y añadía al amor para su binechor la estima y la veneración para la santidad, que le parecía de vislumbrar en su buen padre. Además el Bonilli quedó confirmado, que Padre Lodovico fuera santo, en cuanto tuvo la ocasión de asistir a sus deliquios o éxtasis del cual hemos hablado. El Bonilli vió por primera vez a su confesor en aquel estado en los primeros días del Marzo de 1860. Fue un descubrimiento ocasional, y así lo cuenta el Pieri al canónigo Luzzi: “...*mientras tanto* (refería una de su creída éxtasis) *ha llegado del Colegio el clérigo bonilli, mí penitente, para hacer la Comunion, y me ha*

Ildefonso Schuster, ahora Cardenal Arzobispo de Milán.

encontrado en deliquio. Es la primera vez que el Bonilli se ne ha apercibido, pero de est no me preocupo, porque él es un ángel en carne. El Señor lo llama para su Gloria". (Carta del marzo de 1860). El joven clérigo, a la cual virtud el Pieri rendía tan bel testimonio y del cual profetizaba la futura grandeza, debió prometer de guardar silencio alrededor a cuanto había escuchado y visto. Y ya que Padre Lodovico empezó a manifestar al Bonilli también su temor de ser engañado por el demonio, observamos que el joven intentaba tranquilizarlo, expresandole la convicción que todo fuese obra de Dios. Esta certeza el Bonilli la conservó en el transcurso de toda su vida, también en medio de las contradicciones y a las luchas, creyendo firmemente que su director fuese un santo. De esto hay pruebas en diferentes puntos de sus diarios.⁸Cf. en las fechas: del 9 , 14,26 de Marzo; 13 de Abril; 5,30 de Junio; 20, 31 de Julio; 17 de Octubre de 1860).

Mas la convicción del Bonilli fue compartida también de los otros jóvenes que el Pieri guiaba espiritualmente, y que fueron con él, los primeros Hijos de la S.Familia, no menos que de las personas que lo acercaban sin prejuicio. Se formó poco a poco un grupo , digamos así, de iniciados a los misterios del Pieri, porque todos buscaron la forma de cubrir con el silencio las cosas maravillosas de las cuales les parecía der testigos.

Recordamos, entre otros, Giuseppe Tabarrini, del cual se habló en la primera parte del libro; oammaso Riccardi, del cual el Pieri profetizó que se haría religioso, y que se volvió el Padre Placido Riccardi monje del monasterio de “S. Paolo fuori le mura” de Roma, del cual, como hemos ya dicho, están en curso los procesos de santificación; y más tarde, entre el 1870 y el 1880, todos los sacerdotes Misioneros y apóstoles y apóstolas de oración y socios cooperadores, los cuales hemos ya nombrado en otro lugar. Ellos creyeron que Padre Lodovico Pieri había sido sucitado verdaderamente por Dios para la reforma de la sociedad cristiana, por medio de las obras de apostólado que él venía indicando y promoviendo, en el nombre y bajo la protección de la S. Familia. Cuanto al canónigo Luzzi, al cual el Pieri, como a su director espiritual, confiaba las cosas extraordinarias que le acontecían, sabemos que por mucho tiempo se expresó favorevolmente en referencia a las visiones e de las revelaciones. Solo más tarde, como veremos, mudó de parecer.

Regresando ahora a la guerra sostenida por los Misioneros de la S. Familia, repetimos que esa fue la continuación de aquella precedente movida a Padre Lodovico Pieri, precisamente porque el Bonilli y sus compañeros de apostólado fueron considerados culpables de haberse dejado guiar por el espíritu enfermizo de aquel

hombre y de haber seguido ciegamente y con abierto fanatismo la normas dadas por aquello como inspiradas divinamente.

*La Sociedad de los Misioneros de la S. Familia
dirigida por el Pieri*

Los lectores recuerden cuanto hemos narrado alrededor de los orígenes, a la constitución y al primero desarrollo de la Sociedad de los Misioneros de la S. Familia, y a las primeras fatigas apostólicas, a las iniciativas realizadas por los misioneros mismos , con la aprobación, la bendición del Arzobispo de Spoleto Mons.Cavallini. Toda la vasta obra fue pensada y dirigida escondidamente por el Padre Lodovico Pieri, el cual, por medio de los citados *Sermoni* y de otros sus escritos, también por medio de frecuentes coloquios con el Bonilli, con el Bonaccia y con los pocos otros admitidos a sus confidencias, dictó de mano en mano y una a una, todas las vias de seguir, delineando los fines de la Sociedad, determinando de ella el espíritu, trazando programas y normas, fijando la tarea de cadauno, hasta los más mínimos particulares. En establecer la uniforme para las misiones, en la compilación de los manuales y de los reglamentos, en lo escoger los Santos Patronos de la Sociedad, en el

desarrollo de toda su acción, los misioneros seguían por lo tanto no solo el espíritu y las líneas trazadas por Pieri, mas tomaron de él, hasta donde fue posible, las expresiones y los terminos contenidos en sus escritos.

Tal obsequiosa conformidad no suscita ninguna maravilla, cuando se recuerda que los misioneros consideraban las palabras y los escritos del Padre Lodovico como dictados por Dios. Padre Pedro Bonilli, del cual el Pieri muchos años antes se había servido para difundir también entre los alumnos del seminario de Spoleto, la asociación de los Hijos de la S. Familia (Cf. Carta del Pieri al Luzzi Rector del seminario), fue el brazo derecho de Padre Lodovico, también en el emplantación de la Sociedad de los Misioneros, y una vez aún fue el más ardiente y el más fiel de sus discipulos.

La actitud y las convicciones de los primeros misioneros, y particularmente de Padre Pedro Bonilli, en referencia al Pieri podemos resumirlos como sigue:

Padre Lodovico Pieri era un santo, enriquecido de celestiales favores, suscitado por Dios para la reforma de la Iglesia, bajo la protección de la devoción a la S. Familia, mas destinado a quedarse humillado y escondido, como la raíz del árbol que por su medio debía germinar y desarrollar;

Aquel árbol era la Sociedad de los Hijos o Siervos

Misioneros de la S. Familia, los cuales creían firmemente de ser los *elgidos de Cristo*, para la reforma de la sociedad cristiana y del clero;

Los escritos del Pieri, particularmente los *Sermoni*, eran la voz de Dios, que los misioneros debían seguir fielmente , y tener como regla de vida, después de la Santas Escrituras;

Las oposiciones movidas ala naciente Sociedad misionera eran la natural reacción de Satanás, enemigo de todo bien, contra la obra de Dios;

La persona y los escritos del Pieri debían ser tenidos escondidos, porque los profanos no habrían podido comprender el valor de ellos, y más bien habrían sido motivos de contrastos y de luchas mayores, esperada ninguna consideración y estima en que era mantenido el Pieri,y a causa de las dudas que se habrían levantado y del ridículo se habría arrojado sobre aquellos.

Conducta de los Misioneros

No se crea, pero, que todo esto fuera efecto de ciego fanatismo, y que aquellos primeros misioneros actuaran sin ponderación, y endependientemente de la legítima autoridad. Debemos en cambio fijar, por certeza de historeadores y por compensación de conciencia, los

siguientes puntos fundamentales:

Nada fue hecho por los misioneros a escondida y sin aprobación del Arzobispo diocesano. El Pieri mismo en los *Sermoni*, ordenaba que la Sociedad fuera estrechamente unida al Obispo y dependiese en todo por él. Prohibió asimismo a los misioneros, en el 1874, de ir a Roma, por los intereses de la Sociedad, sin que se hubiese advertido de ello al Arzobispo, y hablando un día con el Bonilli del Instituto misionero, decía que este debía de apoyarse principalmente sobre tres puntos: *en el amor de los seglares, en la caridad de los sacerdotes, en la subditancia al propio Obispo*. (Cartas del Bonilli del 23 de Diciembre de 1873 y del 18 y 24 de Noviembre de 1874). Al Arzobispo Mons. Cavallini fueron notificados los escritos del Pieri y frente a él fueron realizadas las primeras reuniones de la Sociedad. Dijimos que mons. Cavallini quiso ser considerado también él como misionero de la S. Familia (Cf. Cartas del Bonilli: 28 de Marzo de 1873; 14 de Abril de 1873; 23 de Diciembre de 1873, < 24 de Noviembre de 1876). Además, hasta que él estuvo en la Sede Arzobispal de Spoleto, nada pudieron hacer, contra la joven Sociedad Misionera, los numerosos e implacables enemigos de ella;

A pesar de que los escritos del Pieri fuesen considerados por el Pieri y por los misioneros como

inspirados,ellos mismos los sometieron a examen, con la disposición sincera a no tener los ya en cuenta, en el caso que no hubieran resultado de obra divina.(Pág. 248) Ya el mismo Pieri, como dijimos, fue varias veces turbado por las dudas de ser engañado y de engañar”... sus escritos al presente – escribía el Bonilli al Bonaccia – tienen una unica determinación, o sea de ser examinados por Mgr. Luzzi junto a usted; y en el caso se divise haber engaños o también parte de su ánimo natural, meterlos por un lado y destruirlos.esto es el parecer de él(del Pieri)”. (Carta del 29 de Octubre de 1872). En otra carta el Bonilli decía:” Anhele aún conocer cual juicio haya traído nuestro amado Arzobispo sobre los *Sermoni* en general y sobre las partes que a él se refieren en especial”. Los escritos del Pieri eran, pues, notos a mons. Cavallini, que encontraba en también él trazados en los Sermónes algunas sus tareas particulares.(Carta 28 de Marzo de 1873). En otro lugar:” Le manifesté(el Bonilli al Pieri) si era conveniente revelar “las cosas nuestras” a Mons. Luzzi. No lo creía necesario. Basta que el todo lo sepa el Obispo “. (Carta 23 de Diciembre de 1873). Il Luzzi pues, seguía examinando los escritos, pero no estaba puesto al dia de las cosas de la Sociedad.

En el junio de 1874 el Bonilli manifestaba al Bonaccia las nuevas agitaciones del Pieri, el cuall temía siempre haber sido engañado, y de haber, si bien sin ser culpable,

engañado a los demás. Añadía que el Pieri había llegado a escribir una relación particularizada de los hechos extraordinarios de su vida, que debía servir especialmente para los misioneros, declarando que *en todos los acontecimientos, en todos los escritos*, había sido guiado por una *fuerza superior*; y *si no comprendía si había sido víctima de una alucinación diabolica, lo cierto pero lo indubitado era de no haber querido engañar nunca nadie*. (Carta del... Junio de 1874). Contemporaneamente se venía a conocerse que los *escritos* habían sido juzgado favorablemente; y ya que el Bonilli decía al Pieri que era justo agradecer al Señor, por haber sido asistidos *particularmente en la revisión de los Escritos*, el Pieri respondía, confortado y conmovido.” No Hace maravilla que Nuestros escritos hayan sido juzgados favorables. La sencillez de las Divinas Escrituras, decía Rousseau, me impresiona y me arebata; así puede decirse de aquellos. Esperen después que el mundo sea más arruinado, que la Iglesia sea más humillada, y que allí señoree el espíritu de humildad, de sencillez y de fe, y vereis que jalará tras de sí a todo el mundo. Ahora, pero deben estar escondidos, porque los hombres no serían aptos a recibirlos; es necesario que también yo muera; o por lo menos espero que le Señor me sacará fuera de esta vida, antes que sean publicados(se había pensado de estamparlos), puesto que tendrían mas autoridad; y

entonces ¡oh cual potencia se encontrará escondida en aquello Sermónes!”. (Carta 12 de Junio de 1874). Regresaba así en el Piei y en los misioneros la confianza, y el Bonilli se entusiasmaba y escribía al Bonaccia: “ A mi me crece la idea que (el Pieri) se hará Santo, y por lo tanto es necesario registrar sus pensamientos y sus actos. Usted pues, por esta finalidad, guardad mis cartas”. Esto es el motivo por lo que nos han pervenido las cartas del Bonilli directas al Bonaccia. (Carta citada). El gozo, pero fue de breve duración porque en el Noviembre siguiente fue emitido un juicio bien distinto sobre los escritos del Pieri.” Padre José Tabarrini – escribía el Bonillial Bonaccia – trajo la noticia que el primer revisor de nuestros escritos(pues fueron varios revisores) ha mutado su opinión (ha voltado casacca). No me parece sea honorífico para él algunos mese después portar un juicio de todo opuesto a aquello proferido anteriormente. De cualquier manera, cualquier sentencia se quiera proferir sobre los mismos, no deben las varias opiniones causarnos la menor perturbación. Nosotros actuamos **independientemente de ellos**: si mañana fuesen quemados, la obra nuestra no sería destruida con ellos: quedaría solida y (firme) inmóvil igualmente. Nosotros nos mostramos al mundo y a los fieles con el carácter de los Misioneros que nos imprimieron en la frente primeramente *con la oedinación sacerdotal* y

después con el mandado Arzobispal. Pues el vario y contradictorio sentenciar sus Sermones no nos toca: si nos quiciéramos apasionar por esto, daríamos prueba de soberbia y de amor propio. Procuramos hacer exactamente nuestro deber en todos los oficios que nos son confiados, trabajemos como Misioneros cuando el Señor nos llame al campo, sin rebuscar demasiado las oportunidades y las localidades; no demos el menor pretexto a aquellos que nos están encima con los ojos escudriñadores para encontrarnos en error; y nosotros marcharemos, como se conviene el recto camino, evitaremos aquello de miles conflictos, pequeño, si quieren, que se encuentran en nuestro mundo sacerdotal, y que pero no poco daño acarrearán a la serenidad del espíritu y a su perfección”. ¡Así hablaba el más aficionado de los discípulos del Pieri, el más convencido de la santidad de él, el más apegado a la Sociedad misionera! ¡No sabríamos imaginar una serenidad mayor, una independencia más plena de todo fanatismo, un equilibrio más perfecto, una visión y una afirmación más clara del deber sacerdotal! (Carta del 13 de Noviembre de 1874). Y a documentación mejor de aquella serena evaluación de fenómenos y cosas, sea por parte del maestro que por parte de los discípulos, diremos con cual tranquilidad ellos enfrentaron su misión, dispuestos a sacrificarlo todo por gloria de Dios: *“La Raíz*(o sea el Pieri) – así el Bonilli y

al Bonaccia – me ha dicho que nada ya le hace más maravilla (refiriendose a la defección de uno de los Hijos de la S,Familia). Que se deje actuar. El Señor no tiene necesidad de nadie. Más bien nosotros, después de haber cumplido nuestros individuales deberes, y hechas aquellas pocas y raras misiones que los Superiores nos encomiendan, debemos mostrarnos indiferentes de todo referente a la Obra, sobre los sujetos, sobre lo que nos puede interesar: debemos de tal manera arrojar la obra en las manos del Señor, para deber, por decir así, constringirle a obrar Él, a hacer por sí mismo, sin preocuparnos en absoluto del porvenir. De modo que, si la Sociedad debiera también terminar con nosotros, en caso de que no fuera por nuestra culpa, no debemos curarnos de eso; debemos estar resignados a todo aquello que quiere Dios. No se debe empujar la carreta por colera, mas hacerla avanzar gradualmente y con quietud y paz.(Carta del 10 de Diciembre de 1874). En resumen ni el Bonaccia ni el Bonillini los otros pensaban de estar legados al Pieri, hasta el punto de hacer depender de las directivas de él su obra de bien; eran álmás de apóstoles, a prescindir de las visiones de los Sermónes de Padre Lodovico. Cuanto al revisor que, mudó de parecer, había expresado un juicio desfavorablesobre los *escritos*, consideramos se tratara del canónigo Luzzi;

La Sociedad de los Misioneroa de la S. Familia fue

aprobada por el Arzobispo diocesano Mons. Domenico Cavallini y canónicamente erigida con decreto del 6 de enero de 1873. Los reglamentos, los manuales fueron de la misma manera aprobados y estampados con el “nula osta” de las autoridades eclesiásticas. Todos los privilegios fueron obtenidos por la Santa Sede o por los Superiores Generales de las Congregaciones religiosas, por medio de las comendaticias del mismo Mons. Cavallini. Más bien, ya que en el 1874 se hablaba de una probable renuncia de Mons. Cavallini a la sede arzobispal, el parroco Bonilli rogaba al canónigo Bonaccia porque proveiera a hacer registrar en la Curia diocesana *cuanto habían recibido de constitución y privilegios por Mons. Arzobispo.* (Carta del 6 de Noviembre de 1874).

Los misioneros de la S. Familia se abstuvieron siempre de cualquier manifestación que pudiera “sonar a ofensa” para el clero, a pesar de que dirigiesen su apostolado también a la reforma de los sacerdotes. El Pieri mismo los amonestaba que evitasen todo contineda *con los sacerdotes*. De las cartas del Bonilli se releva cual humildad y cual caridad usara él especialmente en el tratar con los eclesiasticos. Ciertamente fueron Apocalípticos contra aquellos que se opusieron a su acción y contrastaban su apostólado; pero mas que su resentimiento, era el pensamiento del desdén divino que los volvía severos. De cualquier modo, no se permitieron

nunca de manifestar públicamente lo que sentían en el ánimo “¿*Las alturas se bajan?* - escribía un día el Bonilli al Bonaccia, señalando la probabilidad que un sacerdote se afegara a la Sociedad misionera – *bien: será mejor para ellos. ¡ Ay de los otros!*” esta palabras era el eco de los sentimientos del Pieri, en relación a los que habrían hostilizado la obra de Dios.(Carta 14 de Noviembre de 1876).

La sinceridad y la lealtad de los Misioneros de la S. Familia no pudieron quedar prejudicadas por el misterio con que ellos buscaban de envolver la acción y los escritos del Pieri. Ante todo fue aquella una medida prudencial impuesta por las circunstancias. De hecho, a pesar de que ellos quedarán atraídos por la belleza y la altitud de las comunicaciones de su maestro, y, esperando de la habilidad de él, no podían creerle fruto de la fantasía de aquel que les dictaba, sin embargo se mantuvieron perplejos y dudosos, aun cuando la virtud de Padre Lodovico diera confiabilidad que la origen pudiera ser verdaderamente divina. Hemos visto con el Bonilli mismo, el cual era el más persuadido de todos de las celestiales iluminaciones del Pieri, se mantuviera indiferente frente a los juicios que se le pudieran dar. Además la persona del Pieri estaba tan poco tenida en consideración, y se hacían apreciamentos tan poco benevolos de él y de cuanto le atañía, que hubiera sido

ingénuo esperarse especialmente por muchos del clero, una favorable acogida a lo que él emanaba. De hecho fue a Trevi donde corrían alrededor del Pieri los más desfavorables juicios, que surgió el centro de las oposiciones contra la Sociedad misionera por él fundada. Finalmente la natura de los fenomenos y de los escritos del Padre Lodovico imponían un prudente discrección; es tan cierto que el Bonilli buscó ocultar los *Sermonia* los mismos Misioneros, a exep tuado el Bonaccia y el Tabarrini y, casualmente, el Leonardi.(De los papeles del Bonilli).

La circunspección, el silencio de los Misioneros y del mismo Pieri no eran por lo tanto motivados por la necesidad de ocultar mixtificaciones y engaños, mas por la previsión del abuso que se habría hecho de ciertas noticias. Y es en este sentido que debían entenderse las palabras del Bonlli al Bonaccia: “No me recomienda más (el Pieri) que una cosa: secretez, escondimiento, lentitud en los proyectos y en las obras; el todo venga de espacio, de espacio, con naturalidad y por si solo”; y estas tras: “Padre Lodovico....teme que usted lo comprometa con contar sus cosas a las monjas, y con hacer ver a ellas sus escritos”. (Carta 29 de Octubre de 1872). Por lo tanto, también en las relaciones epistolares usaron mucha prudencia, por el temor de dar en pastura de la curiosidad publica sus secretos. Una vez que una carta del Bonaccia

fue abierta por error por uno que no era el destinatario, el Bonilli a la cual esa estaba dirigida, escribió. “ ...Sea como sea, con su estilo sibilino (oscuro, misterioso) sobre nuestros misterios, nada habría comprendido. Es bueno usar siempre este estilo, para obviar a daños que podrían provenir”. (Carta 10 de Marzo de 1875).

Pretextos ofrecidos a la oposición.

No obstante, a perecindir de la lucha que el Espíritu delas tiniebla acostumbra enganchar contra cada obra buena, en la acción de estos primeros Misioneros, hubo alguno lados debiles, que ofreció motivos y pretextos a la reacción que se sucitó contra ellos.

Ante de todo el mismo misterio, con el cual circundaron la obra, y su hacer precavido y cauteloso se prestaban a ser explicados de malo modo,y a ser hábilmente utilizados , para la difusión de conjeturas fantasticas y de sospechas sobre las personas y en referencia a la obra misma.Secundariamenteaque pequeño pelotón de Sacerdotes, que se hacían una especie de privilegio y no escondían de ser supremamente llamados a sanear la sociedad corrupta, y a a contribuir a la reforma del pueblo y del miemo clero, y que iban demasiado de espacio en agregar otros socios,

casi para ponderar el espíritu, no podía no despertar en el campo eclesiástico una cierta inquietud, precursora de viva reacción por parte de muchos. Añadase que la desestima hacia el Pieri, la acción del cual se conocía de alguna manera a despecho de las cautelas, y la poca confianza que inspiraban aquellos misioneros improvisados, los cuales, exceptuado el Bonaccia, no poseían especiales dotes oratorias, mientras en diócesis vivían predicadores “de grido” (famosos o solicitados, conocidos?????) como el Luzzi, aumentaban el malumor y las contrariedades. Además la adhesión derivaba por el favor y el apoyo que la naciente Sociedad había encontrado en el Arzobispo Mons. Cavallini, el cual se mostró siempre aficionado (pegado????) a aquellos jóvenes misioneros y los enriqueció de privilegios. A muchos les pareció que el viejo Presule fuera captado por aquel pequeño núcleo de sacerdotes, y que instigado por ellos se mostrara demasiado proclive hacia ellos y contrario a la otra parte del clero, favoreciendo así la división. La sospecha estaba avalorada por algunos hechos, como por un cierto discurso que Mons. Cavallini habría tenido en el 1873, en la parroquia de S. Lucas, en el cual se quejó de la inercia y la avaricia de los sacerdotes, hasta el punto de obligar Mons. Luzzi a buscar mitigar la mala impresión producida. (Carta del Bonilli al Bonaccia del 2 de Junio de 1873). Habiendo luego Mons.

Cavallini escogido por su secretario particular el Sac. Giuseppe Tabarrini, la persuasión que los misioneros de la S. Familia volvieran a su talento(beneficio, favore???????) la mente del Superior, se avaloró más todavía. ¡Hasta las insignias concedidas a los misioneros fueron objeto de criticas y de apreciaciones para nada benevolas, como la faja de la cintura(marginatura?????) y de la franja roja o morada! En las cartas del Bonilli se encuentran algunos indicios de una cierta contrariedad que el Arzobispo habría demostrado hacia el Pieri y los misioneros (Cartas del 23 de Diciembre de 1872 y del 3 de Enero de 1874), pero de hecho él sobstuvo y defendió la Sociedad en todas maneras, hasta que se quedó en Spoleto y también después; y probablemente buscó a las veces de ocultar sus simpatías tras de una aparente dureza. Esta era también la convicción del Pieri y del Bonilli(Cf. 23 de Diciembre de 1873 y 3 de Enero de 1874).

No puede ser imputado a los misioneros el favor del Arzobispo, en cuanto ellos nunca pensaron de acapararlo y de abusar de ello;mas la bondadosidad y la semplicitad del Cavallini hizo faltar a los mismos misioneros, si no propio un freno a su celo,porque meritaban todo apoyo, ciertamente la vigilancia y el rígido control que habrían sido necesarios respeto a todos los afirmados hechos extraordinario, que acompañaron el

manifestarse de la acción misionera y del culto de la S. Familia. (Pág. 256)

Esto fue motivo por el cual aquellos jóvenes y ardientes discípulos del Pieri se expresaran entonces y después, con la palabra y con los escritos, y también en sus periodicos y en sus libros, de manera de hacer considerar como sancionadas por la autoridad eclesiastica las creídas revelaciones del maestro, y con un lenguaje que aún no habían recibido de la Iglesia. Tal ingenuidad del Arzobispo y de los misioneros, como veremos, fue fastal a la Sociedad.

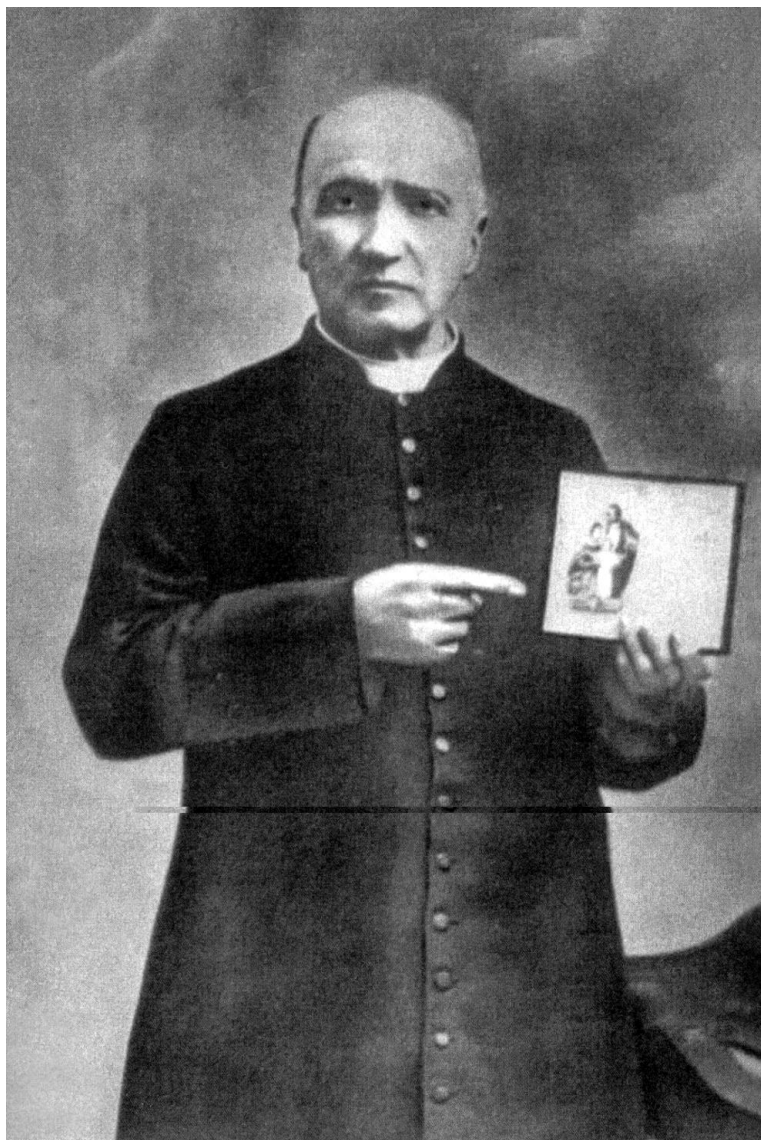
La lucha contra la Sociedad misionera

La lucha contra los Misioneros de la S. Familia tuvo sus centros en Trevi y en Spoleto, y encontró favores en muchos del clero, que no tuvieron cuidado por el mismo Arzobispo Mons. Cavalliini. Inicialmente fue combatida sordamente seguidamente más abiertamente, cuando las circunstancias la favorecieron. Un primero periodo va desde los inicios de la Sociedad a la renuncia del Cavallini a la Sede de Spoleto, y un segundo desde el nombramiento del nuevo Arzobispo Mons. Elvezio M. Pagliari en el año 1883. Los resumiremos brevisimamente, deteniendonos en la parte que se refiere al Bonilli.

Padre Lodovico Pieri, repetimos, había sido

“blanco” de contradicciones aún antes que naciera la Sociedad; después, iniciada esta, los contrastes crecieron sin medida. En una carta del Bonilli al Bonaccia, del Mayo de 1873, se habla de *opositores*, ya como de viejos enemigos; en otra del mismo mes, él alude a la tempestad que se desencadenó violentísima por la noticia difundida de los *escritos* del Pieri, y dice:” Se ve bien clara la mano del diablo en estas extrañas aventuras. Mas escuche me ud.: cuando el secreto se revela sin nosotros, contra nuestros quereres, nosotros no tenemos culpa, y nuestros enemigos deberán de admirar nuestra conducta prudente, reservadísima. Ni nosotros, ni la Raíz (el Pieri) pedimos nada: no honores, no lugares, no riquezas; queremos hacer el bien y quedar escondidos; con que esto es un distintivo de l espíritu recto: entonces ánimo y adelante”. La protección del Arzobispo impedía que los misioneros quedaran arrollados, mas la contrariedad se manifestaba a través de denigraciones continuas y el desprecio de su obra:” Como de costumbre, somos el desecho – escribía el Bonilli, refiriéndose a la invitación para una predicación – ma nosotros, por venganza (vindicta???) , iremos a ella con mayor placer (gusto???)”.(Carta 26 de Noviembre de 1875). En el 1876 se divulgó la voz de un intento de envenenamiento de Mons. Cavallini, y parece se tratara de una medicina malamente dosificada (preparada???) ; pero también el

Bonilli ve en eso algo de misterioso. (Carta 28 de Junio de 1876). Poco después se encarnizó la lucha, porque los misioneros fueron injustamente acusados de haber provocado el Arzobispo, al disolvimiento de la Comisión propuesta al Santuario de la Madonna "*Auxilium Christinorum*" y de haber compuesto una nueva Comisión, de la cual el Bonaccia hacía parte y el Bonilli era el fiduciario. Siendo notas las miras de los misioneros sobre el Santuario para la fundación de la Casa Nazarena, la acusación encontraba crédito; mas el Bonilli la rechazó energicamente, negando que los misioneros hubiesen de cualquier modo influido. (Carta 14 de Julio de 1876). Pasaron aún tres años, y el Arzobispo cavallini, que repetidas veces había manifestado el propósito de renunciar, obtuvo por la Santa Sede de ser exonerado del gobierno del arquidiocesis. La renuncia del Arzobispo, acaesita entre Febrero del 1879, cerró el primer periodo de la lucha, mas entristeció a los misioneros. Pero el Bonilli, sin renegar en absoluto la devoción hacia el Cavallini, declaraba pronto de no haber *penado mucho* para rasignarse, siendo *lleno de esperanza en la venida del nuevo* Arzobispo. (Carta 8 de Febrero de 1879).



D. Pedro Bonilli en su 50° de sacerdocio (1913).



Una de las últimas fotografías de D. Pedro Bonilli

El Arzobispo Mons. Pagliari se mostró también él , de principio, bien dispuesto hacia los Misioneros de la S. Familia. Acogiendo el homenaje que estos le rindieron de persona en el 1879, declaró que habría rebasado a su predecesor en el amor hacia la Sociedad (dichiaró che non l'avrebbe ceduta al suo predecessore nell'amore verso la Societá??????).(Carta del Bonaccia a Mons. Pagliari de 23 de Octubre de 1882). Pero el sereno (lo despejado????)duró bien poco, la lucha se encendió nuevamente más gallarda, todos ne quedaron victimas, y especialmente el canónigo Bonaccia y Padre Pedro Bonilli, el cual estaba entonces desarrollando con fervor el apostolado de la devoción de la S.Familia, mediante la publicación de sus estampas periódicas y su activísima propaganda.

Los opositores de hecho no descansaban, y consideraron más bien que la renuncia del Cavallini y la llegada del nuevo Arzobispo se prestase a sus designos. Retomaron, por tanto la lucha, buscando de enejonar de la Sociedad y de sus miembros, que venían llamados *Los Espadonianos*,elánimo de Mons. Pagliari. La maniobra, desdichadamente, se logró, y algunos malentendidos y algunas incomprensiones hicieron precipitar los acontecimientos.

Hacia el final del año 1879 ya se tenían, por los misioneros, siniestras previsiones. El 28 de Abril de 1880

el canónigo Bonaccia, Director de la Sociedad, podía escribir al Sac. Mariano Agostini, agregado en ese entonces a los sacerdotes apóstoles de oración:” Recomendadme, de gracia, vivamente cada día en el Santo Sacrificio. Tengo necesidad extrema. El demonio monta toda una maquinación para oprimirnos y reventar la obra de los divinos quereres. Sería ya eterno, si pudiera significar a ud. Tlos atentados, y los asaltos movidos contra la Sociedad recién nacida. ¡Pero la S. Familia vencerá!”(Carta del Bonaccia). El 13 de Mayo siguiente padre Lodovico Pier manifestaba al Bonilli sus aprensiones, disponiendolo a la batalla.” Queridísimo Bonilli – Ya que nosotros hemos hecho mucho bien en el emplatado de la S. Familia, es tiempo que el demonio haga la suya; todavía no habeis visto nada; poco a poco, si vamos con este paso, *vendrá a continuación el todo*. Yo estoy muy dolorido por esto (sic), pero, considerando que la S. Familia también sufrió tanto, por eso el siervo no debe ser menos de su patrón. Comportense como la s. Familia les inspirará: yo mientras tanto rezaré y oraré con toda la efusión del corazón. La S. Familia los acompañe y dirija en todos vuestros pasos y palabras. Así sea. 13 de Mayo de 1880”. En esta carta el Bonilli, que nos ha dejado una copia de ella, vió una casi evidente profecía, tanto que mas tarde añadira, a bajo en ella: “ Después de tres años realmente *¡a continuación vino el todo!!*”. El 12 de

Noviembre del mismo año el Pieri, anunciando al Bonilli su próxima fine, le confirmó las *persecuciones de parte de Satanás*, que era *enojadísimo*. (Carta : 12 de Noviembre de 1880).

La muerte del Pieri, acontecida el 22 de Enero de 1881, volvió a abrir la discusión alrededor de los hechos que se narraban de él, en referencia a los escritos que había dejado y que habían sido materia de largas disputas, de comentarios diferenciados, de habladurías sin fin. El Arzobispo quiso cortar cada cuestión, ordenando que todos los escritos de Padre Lodovico les fueran entregados; mas encontró resistencia con los herederos, contra los cuales debió proceder por vía de censuras eclesíasticas.

En la oposición de los herederos se quiso ver una maniobra escondida de los misioneros, y en particular del Bonaccia y del Bonilli, los cuales habían sido sospechados de superstición, por los escritos y las estampas que estaban difundiendo referentes al culto de la S. Familia.

Al final el disidio entre el Bonilli y el Arzobispo se hizo más agudo, a motivo de la revisión de las estampas periódicas que aquello “daba a luz”, o sea del boletín bimensual titulado *L’Apostolo de la S: Familia*, iniciado en el 1880. Poco a poco todas las iras y las amenazas se fueron concentraron sobre la persona de Padre Pedro

Bonilli. La acción del canónigo Bonaccia pasaba en segunda línea, a pesar de que quedara implicado cual autor de muchos escritos que el Bonilli divulgaba, y como Director de la Sociedad Misionera.

Viendo condensarse la tempestad sobre su cabeza, e impresionado, no por sí mismo, mas por la Sociedad y por la obra de la S. Familia, de la cual era pues protector el Emo.Card. Gaetano Alimonda, el Bonilli escribía: “ si hasta el presente hemos estados cautelados, ahora lo deberíamos ser a mil y doble...Las cosas están serias... caramba... no se trata de chafar la Sociedad...Ei, estamos llegando... Mas yo, no temo nada y ud. (al Bonaccia) y los otros tampoco...” Y dos días después: “¡Estamos a la vigilia de ser aplastados!” (Carta 12 y 14 de Mayo de 1881).

En efecto Mons. Pagliar creyó oportuno de someter a revisión de la S. C. Del Indice el Manual de los Misioneros y las otras estampas editadas por los misioneros mismos, los cuales, después de inútiles proyectos de defensa, debieron someterse al decreto emanado el 13 de Abril de 1882 por la dicha S. Congregación, la cual, pues no condenando las estampas y los libros enviados por el Arzobispo, ordenaba que fueran retirados y prohibieron ladifusión¹.Tal prohibición

¹ Cf. El Decreto en el Apéndice.

truncaban en el corazón de los misioneros el gozo encontrados pocos días antes, cuando el Papa Leone XIII, acogiendo el homenaje de sus oraciones y de sus votos, depositados sobre el altar de S. Chiara de la Croce, había dirigido a ellos una bella carta de agradecimiento y de encorajamiento, provista de su firma autografa. Las cartas de sumisión enviadas a la S. C. Del Indice por el Bonilli y por el Bonaccia expresaron pero tan claramente los sentimientos de ortodoxia, de obediencia y de humildad del cual estaban animados, que el Secretario de dicha Congregación se quedó admirado, y pudo escribir con fecha del 14 de Junio de 1882 a Mons. Pagliari: “ Yo estoy no solamente conmovido, mas sobremanera edificado por cartas tan humildes y de ejemplarísima sumisión, que no faltaré de (umiliare) someterlas al S. Padre; y estoy seguro que quedará contento de ello.” (Doc. En el archivo de la Curi Arzobispal). Del decreto que mortificaba la Sociedad Misionera y paralizaba especialmente la acción del Bonaccia y del Bonilli, estos dieron también noticia al Cardenal Alimonda, con una carta affligidísima, en la cual decían su sorpresa y derramaban toda su amargura!

Añádese que mientras infuriaba la tempestad, ¡los pobres misioneros iniciaban nada menos las prácticas para obtener de la S. Sede la aprobación de la Sociedad! En cambio, sea en la congregación de los Obispos y

Regulares, a la cual había sido devuelta la cuestión disciplinar, sea en aquella del S. Uffizio, a la cual habían sido consignados los escritos del Pieri, sea en aquella del Indice, se habían, así, poco bien inclinados hacia ellos, que era ya mucho no venir declarados reos y merecedores de algunas penas. Su empeño en el defender el Instituto misionero, sus publicaciones, su firmeza y, sobretodo, el vínculos que los unía y la dependencia de su obrar de los escritos del Pieri venían interpretados como una forma de resistencia a la autoridad, como signo de indocilidad y de instinto sectario. El Arzobispo se declaraba abiertamente contrario y nada había que esperar de él.

Padre Pedro Bonilli mientras tanto, continuaba su apostólado de la S. Familia y la publicación de su periódico, encontrando siempre nuevas dificultades por parte de Mons. Pagliari, el cual hallaba de objetar sobre el contenido de los artículos presentados para la revisión. De tal manera se preparaban hechos también más graves, que no tardaron a acontecer.

La lentitud con la cual el Arzobispo acostumbraba restituir al Bonilli los borradores coregidos del periódico, obstaculizaba su regular publicación; por lo que son frecuentes las cartas dirigidas al Bonaccia, los deshaogos del Bonillismo, el cual había también adquirida una pequeña tipografía, mas no podía tener empleados

mucho tiempo los pocos carácteres(tipos) que poseía y que le servían por otros trabajos.

Se dio por tanto que en el Febrero de 1883, debiendo salir *El apóstolo de la S. Familia*, y no regresando los borradores de estampa con las correcciones, el periodico fue empezado a imprimir, en la previsión que los elementos modificados fueran de poco conto o no hubieran para nada. Mientras tanto llegaron los borradores emendados y, hechas las debidas correcciones, se continuó y ultimó el tiraje del periódico. Se hubieron así dos edicciones, bajo la fecha del 15 de Febrero de 1883: una con las correcciones y una sin ellas. El Bonilli, en su simplicidad, y no midiendo las consecuencias, divulgó tranquilamente ambas edicciones. ¡Ma cual no fue su sorpresa y su dolor, algunos tiempos después, cuando, sin haber sido llamado a disculparse, supo que en las puertas de la Catedál de Spoleto y en aquellas de la Collegiada de S. Emiliano, en Trevi había sido fijado un decreto del Arzobispo, con el cual su periódico venía condenado y suspendido!El decreto ecaba la fecha del 16 de Mayo de 1883 y contenía la acusación que ¡la dúplice edición del periódico había sido hecha en hultraje (Injuria???) de la Autoridad eclesiástica, con el intento dedifundir en en diócesis la edición coregida y fuera la otra!

El autor del artículo incriminado era el canónigo

Bonaccia, que se encontraba entonces a Fologno, por la predicación cuaresma; y ya que a este último el Arzobispo le había espesado legráficamente la suspensión *a divinis*, por motivo de aquella predicación, y sus relaciones con Mons. Pagliari eran cuanto más tensas, el uevo acontecimiento le atrajo sobre su cabeza una vehemente tempestad. Él entonces Intentó disculparse, declarando por escrito al Arzobispo que el artículo incriminado era un rehacimiento de otro artículo ya publicado a Modena por el *Devoto di S. Giuseppe*, con el nulla osta del Ordinario; que , de cualquier modoo, no sabía nada de la publicación hecha de ello en *l'apostolo de la S. Familia*, y tanto meno de la doble edición de este último; que, en fin, la Sociedad de los Misineros era del todo endependiente de la redacción del *Apósotlo*. Pero todo fue inútil: la Sociedad misma fue considerada culpable de lo acontecido y hecha signo de persecución.

Se regocijaron, naturalmente, los enemigos de la Sociedad, y condujeron triunfo de la humillación del Bonaccia y del Bonilli, del cual se esparció también la noticia que, había estado alcanzado por la suspensión *a divinis*. Esta suspensión pero, de hecho, no vino infligida; y el bonilli mismo, el cual creía de haberne sido alcanzado, cuenta que tan luego que supo del decreto, había ido (corriendo?????)apresuradamente donde el Arzobispo, por el cual había sido tranquilizado e invitado a

celebrar la Misa en la capilla de su palacio. De hecho el decreto de suspensión del *Apóstolo* llevaba solamente la amenaza de suspensión. Aquí tenemos sus textuales palabras: “ El muy Rev. Sig. Padre Pedro Bonilli Director de dicho Periódico es responsable del exacto adempimiento de este decreto, bajo la pena de la suspensión a *Divinis*, de incurrir ipso facto en caso de violación”¹.

La situación se había vuelto extremadamente trágica, y habría terminado Dios solo sabe como, si el Bonilli y el Bonaccia, después de haber iniciado practicas en Roma para su defensa, no hubiesen, luego, mejor decidido de confiarse a la gracia del Arzobispo , el cual desató y después, de mala gana, reconstituyó con otro rumbo a la Sociedad, y dio nuevo carácter al *Apóstolo de la S. Familia*.

Así tuvo término la funestísima lucha, que Mons. Pagliari resumía , luego. En la relación de la Sagrada Visita, enviada ala Santa Sede en el 1895, señalando a los errores y a los abusos serpententes entre el clero ligado al culto de la S. Familia y de la Sociedad Misionera: errores y abusos que había sido obligado a destruir y a reprimir. El Arzobispo afirmaba² : que el culto hacia la S.

¹ Decreto en la Cancillería Arzobispal, en el Bollario.

² Cf. S. Visita de S.E.M. Pagliari, en el archivo de la Curia Arzobispal.

Familia había empezado a difundirse en Trevi y en Cannaiola; que un cierto Padre Lodovico Pieri y el canónigo Paolo Bonaccia de la Metropolitana di Spoleto adulteraron aquel culto con ideas y con prácticas supersticiosas; que bajo el antecesor Mons. Cavallini habían sido animados a voz y en escrito, y que había sido fundada una Sociedad de Misioneros de la S. familia y habrían sido publicados en un periódico, un Reglamento para los Misioneros y para los fieles para agregarse a la Pia Unión de la S. Familia; que el sacerdote Pieri venía considerado como estático y vidente, y que sus escritos por él divulgados como inspirados; que venían difundidos muchos errores dogmáticos; que la misma escritura del Pieri venía insinuada como producto sobrenatural, que inútilmente el Arzobispo pidió, desde el inicio, que se le consignara el código del Lodovico Pieri; que el Vicario Foráneo

Prior Luigi Brunamonti había estado amenazado de muerte, porque reclamaba la consigna de los famosos manuscritos; que el heredero de Padre Piero había sido alcanzado por la excomunión, hasta que no hubiera obedecido a las órdenes del Arzobispo; que los rebeldes habían pronto buscado de alterar los hechos, mas que de último fue dada razón al Superior; que el periódico “

L'Apóstolo della S. Familia”, editado por el Sacerdote Bonilli, estaba lleno de fabulas y de comentarios ridiculos, y que el Arzobispo se ne había reserbada la revisión, la cual primero venía hecha por un religioso Liguero demasiado débil y poco sagaz; que cada numero del periódico debía ser emendado; que habiéndose el Arzobispo alejado una vez de Spoleto, no habían sido observadas en la estampa del mismo las correcciones hechas por él, y que había salido el periódico en doble edición: una para Spoleto con las correcciones y otra , sin las mismas, para el Arquidiocesis y fuera; que descubierto el engaño el periódico había sido prohibido; que también el *Manual de la S. Familia* estaba relleno de cuentos y de errores; que defendiéndose el Bonaccia encarnizadamente, los hechos habían sido expuestos a la S. Congregación del Indice, la cual, a pesar de no haber prohibido el Manual, había mandado que fueran requisadas todas las copias y vinieran emendados todos los Estatutos: esto que el Arzobispo había hecho con la aprobaciión de la S. Congregación anteriormente dicha; que mientras tanto había sido permitida la publicación del dicho periódico, mas con el nombre “*La Sacra Familia*” y bajo otros auspicios; que sucesivamente fueron destruidas las supersticiones y abolidos los comentarios; que, finalmente, después de una Enciclica de Leone XIII y los decretos de la S. C. los Ritos, fue suprimida la

Sociedad de los Misioneros, fueron interdictos los ritos y las reglas del Manual, y mutada la indole del periódico mismo, al cual fue dado el título "*La familia cattolica*"; que los sacerdotes de la S. Familia eran de optimas costumbres, mas victimas de ignorancia y de soberbia; que se trataba de una especie de giansenismo practico; que el Bonaccia , el cual se hacía pasar por Superior General, había muerto; que finalmente se habían sometido a los decretos de la S. Congregación ; que todavía no podía negarse ser muy favorita en la Arquidiócesis la devoción a la S. Familia, a la cual se habían consagrado 10,000 personas, las cuales habían también aumentado después de la Enciclica del Papa y después que el Arzobispo promovía él mismo aquel culto, purgado de toda impureza; que los viejos ascritos habían perseverado en la Unión y que en ella venían ascritos todos los niños después de la Primera Comuni3n; que el Sumo Pontífice había dado al Arzobispo plena razón.

A ninguno se le escapa la gravedad de esta relación; y nosotros, excluyendo cualquier apreciación sobre la medesima y no discutiendo de ninguna forma los motivos que debieron imponer al Arzobispo los providimientos señalados, nos limitaremos a narrar cual fue la conducta del Bonilli en esta dolorosissima prueba.

Padre Pedro Bonilli se encontró implicado doblemente en la lucha: y como misionero y discípulo y

amigo del Pieri, y como director del *Apóstolo della S. Famiglia* e de la Asociación de las familias cristianans alla S. Famiglia.

Hemos ya señalado a las ocasiones y a los pretextos ofrecidos por los opositores de los misioneros de la S. Famiglia, con su manera de actuar; aquí se debe repetir quetambién sus escritos referentes a la devoción y al culto de la S. Famiglia, a causa de la novedad de aquel culto mismo, daban motivo a discusiones elegantes y sutiles, las cuales se basaban sobre alguns expresiones consideradas azarasas y sobre conceptos juzgados teológicamente inexactos o erróneos.

La expresión, por ejemplo, de *Tríada terrenal*, aplicada a la S. Famiglia de Nazaret, venía juzgada escandalosa; e inutilmente nuestros misioneros se apelaron a las publicaciones permitidas en Italia y a fuera por la autoridad eclesiastica, en las cuales los mismos modods de desir habían sido usados sin reclamos.

Hemos también declarado que los Misioneros de la S. Famiglia no habían nunca hecho nada, sin el bienestar de las legitimas autoridades eclesiasticas.

Vemos ahora como ellos se portaron, y como se condujo particularmente el Bonilli, en el primero conflicto entre el arzobispo y la Sociedad, a causa de los *escritos* del Pieri y delos Manuales y Reglamentos que a aquellas pertenecían.

Ciertamente , después de las viejas luchas bajo Mons. Cavallini, la actitud obstil de Mons. Pagliari, las limitaciones impuestas a la acción de la Sociedad, las sospechas, los frecuentes reclamos (llamadas de atención??????) exasperaron a los pobres misioneros; los caules, a pesar de ser virtuosos, vino a faltar aquerlla calma y aquella serenidad , que eran indispensables para reconocer los lados defetuosos de su obra y la justedad de algunos providimentos.Y ya que el estado de ánimo del Arzobispo estaba excitadisimo también ello, no pudo haber posibilidad de comprensión de ninguna de las dos partes; por lo que se llegó a aquellos extremos, que la objetiva evaluación de las personas y de las cosas habría sin duda ahorrado.Era natural que, rodeados de aquella difidencia, y convencidos ademas de cumplir los quererres de Dios, los misioneros recurrieran a algún recurso industrioso, para conservar una cierta libertad de acción; mas era tanto cuanto lógico que el arzobispo encontrase en eso nuevos argumentos, para confirmarse en la persuasión que aquellos fueran unos rebeldes a su autoridad. Ni aquellas tenacidad de convicciones, ni aquella persistencia en su rumbo representaban subjetivamente una culpa, ya que el Arzobispo predecesor los había animado y acompañado por aquella encaminación. A pesar de que, pero, el celo incontenible del Bonilli encontrase particularmente un obstaculo

penosísimo en la sospechosa vigilancia de la cual había sido hecha “blanco” su actividad, es absolutamente cierto que ni él ni los otros sus colegas nunca pensaron de discutir los *comandos formales* o de rebelarse a los *ordenes taxativos* de su legítimo Superior.

En el momento que de hecho el Arzobispo dio encargo al Bonilli de proveer para que los *escritos* del Pieri le fueran consignados, tuvo de él la aseguración que le habría procurado de persuadir al heredero a hacer la consigna de ellos. es verdad que el Bonilli pedía después al Bonaccia si podía aconsejar a la familia del Pieri de consignar una copia en lugar de los originales; y es también claro que la solicitud del Superior lo angustiaba; mas esto, se demuestra el apego que él naturalmente sentía por los papeles de su director espiritual, no dice que se opusiera de cualquier manera a la consigna. Ni sería honesto imputar a él la resistencia que el heredero hizo después a la solicitud de Mons. Pagliari (Cf. Cartas 8 de Febrero y 11 de marzo de 1881, y una sin fecha del mismo periodo).

Luego, por lo que se refiere, al *Manual de los Misioneros*, los *Reglamentos de los Cooperadores* y el *Directorio de la Asociación de las familias a la S. Familia*, que S.C. del índice, después del informe (Relación???) del Arzobispo, ordenó fueran retirados y de los cuales quizo fuera vietada la difusión, notamos solamente que

estas estampas llevaban todas el *imprimatur* de la autoridad eclesiastica, y que por lo tanto ningún reproche podía ser movido al Bonaccia, akl Bonilli y a los otros misioneros de haber curado la estampa de ellos y de haberlos difundidos. Basta leer en la apéndice las cartas escritas por ellos en aquella ocasión al Card. Gaetano Alimonda Protector de la asociación de las Familias y al Card. Prefecto de la S. C. Del Indice, para convencernos de su corrección disciplinar y de su buena fe. Ni el hecho que el *Manual* había sido impreso en Modena podía invocarse como prueba de la voluntad de los misioneros de huir al control del Arzobispo; porque no solo aquel Manual había sido ya aprobado por Mons. Cavallini y recaba el *imprimatur*, mas ne había sido confiada la edición a la tipografía de la Inmaculada de Modena, solo porque hasta la compra de la Tipografía Nazzarena, sucedido enel 1881, los misioneros se habían siempre servido de la tipografía modenense anteriormente dicha, para la estampa de sus escritos. Pasamos sin dilación a las acusaciones que alcanzaron más directamente a Padre Pedro Bonilli, por motivo de la publicación del *Apóstolo de la S.Familia*.

Este boletín bimensual, organo de la Asociación de las familias puesta bajo la protección del Card. Gaetano Alimonda, “vio la luz”, como decíamos en otra parte del libro, el 15 de Agosto de 1880, siendo ya Arzobispo de

Spoletto Mons. E.M.Pagliari. El Bonilli incertaba en el muchos artículos referenti a la devoción a la s. Familia, sacados de libros o de periódicos italianos y extranjeros, habiendo como colaborador principal al canónigo Bonaccia, que había toda una su priopia literatura alrededor del culto de la S.Familia, y de S.José en particular. Notamos pronto que el Bonilli sometía siempre cuanto tuvo que estampar en su periódico a los revisores diputados por el Arzobispo, primeros de los cuales fue el Canónigo Padre Giacomo Bucchi di Spoletto. (Carta del Bonilli al Bucchi del 5 de Agosto de 1880). Dos meses después, el canónigo Bucchi fue nombrado Vicario General a Senigallia, y el Bonilli rogó al Bonaccia de obtenerle por el Arzobispo otro revisor posiblemente el Padre Zimmermans, Superior de los Liguierinos del Santuario de las Lagrimas de Trevi, teniendo beneficio de tenerlo así cerca; declarando que *cualquier respuesta y determinación* de su ecelencia lo *habría encontrado obsecuioso*. (Carta 27 de Octubre de 1880) – El Padre Liguierino vino aceptado y poco después descartado por el Arzobispo, que se reserbó a si mismo y a su Curia la revisión del periódico. Fue propio esta revisión de las estampas la causa de perenne conflicto, y por las sutilezas de los revisores y por el acostumbrado atrás con el cual los manuscritos y los borradores venían mandados de regreso. Ambas cosas turbaban y trastornaban el

ánimo del Bonilli, amargado por tantas correcciones e impaciente por los titubeos. También la resistencia que desde el año anterior el Bonilli oponía a la determinación tomada por el Arzobispo de trasladarlo a Bevaña, rendía más tensas las relaciones y masprofundos las incomodidades. El pobre parroco de Cannaiola había presentido también por aquel titulo de dolorosa lucha, y ya en el Mayo del 1880, habiendole hecho observar el Pieriche *el siervo no podía ser más del Mestro,había concluido*: “Abrazamos esta cruz, y la S.Familianos haga pasar incolumes en lmedio de la tempestad”. (Carta al Bonaccia del 14 de Mayo de 1880). Mons. Pagliari creyó de haber encontrada la razón de aquella contrariedad del Bonilli a aceptar el priorado de S. Michele di Bevagna en los *Sermones* del Pieri, donde había leído che “ *el ángel de Cannaiola*”habría debido quedar a su lugar; y por eso ne tomó motivo para concluir que los escritos del Pieri instigaban los sacerdotes a la desobediencia hacia los Superiores. Pero, además que el Bonilli (se lee claro en bastante sus cartas al bonaccia) se defendió sencillamente, y no se rebeló a algun orden formal, es verdad además su apego a Cannaiola dependía también más por haber él , ya ahora establecido en dicho lugar el centro de la Obra de la S. Familia, que se estaba desarrollando en toda Italia. Además, desde el 1872, el Bonilli había presentido de no deber quedar siempre a

Cannaiola (consultar la pagina 182 del libro); y los motivos que impulsaron a rechazar Bevaña; los leemos en otra su carta al Bonaccia, que no tiene fecha, ma pertenece a aquel periodo: “Yo, *dispuesto a obedecer*, he ido a Bevaña, y he visto que para mi es imposible estar allí. Decidle, mientras tanto (al Vicario del Arzobispo) que he encontrado “asesinados los fondos”, las casas, y el alquiler de tres años, recaudado el primer año por Giorgi. La entrada es mucho mpás inferior a la que tengo aquí (en Cannaiola). No tengo un centavo para los gastos de las bollas, de poseso civil, de sucesión, que son enormes... Mientras ud digame si yo *estoy faltando oponiendome con resolución*”. Pues quería *obedecer*, y no quería que su *resistencia* debiera constituir una *culpa*. Con estas disposiciones, ¿cómo se puede pensar a una *desubidiencia*? Se esgrimió, mas no trasgredió un mando. Y que empleó si no las fervidas oraciones a Dios para que hubiese cambiado el ánimo del Superior? “También yo había escuchado decir algo referente a la posibilidad que el nuevo Prior de Brevaña fuera el Mastella. Pero creía poco a eso, propio por la firmeza del Arzobispo en sus propositos. ¿Pero la fuerza de las oraciones ud. no la tiene en cuenta para nada? Agradecemos a Dios así”. Esto escribió en el 1882 al Bonaccia, después que Mons. Pagliari proveyó a Bevaña , inviando allí al Sac. Luigi Mastella.

Además eran causas de contrastes las iniciativas que el Bonilli no cesaba nunca de tomar para la difusión del culto de la S. Familia, no ya también la estampa de imágenes, de oraciones, de llamadas que precisamente enviaba a los fieles en diócesis y a fuera, y la compilación de los estatutos y reglamentos para las varias categorías de divotos de la S.Familia misma. Al bonilli parecía superfluo y casi pueril someter a revisión también las cosas más pequeñas, mas todo venía a acrecentar las previsiones y las sospechas. Escribía al Bonaccia el 12 de Mayo de 1881. “Las correcciones que quiere el Arzobispo) las estamos ya estampando; me parece que dicen lo mismo que digo yo: si no es sopa es pan mojado. ¿Ha escrito (el Arzobispo) a Roma para interpelar si hay superstición? Mas de Roma vienen a milles tarjetita del S. Corazón de Jesús, de la Madonna del Perpetuo Socorro, etc. Algunas pequeñas parte no viene sometida a revisión por no atrasar tanto el fascículo: hora que tendremos la estampería, podremos hacer a tiempo para someterle también los títulos y las portadas”.

A final de apretar en un manajo las almas más deseosas de honrar la S. Familia, y de haber en ellas ayudas morales y materiales por sus empresas y del Sociedad de los Misioneros, había el Bonilli pensado una *Compañía de celadores nazarenos (Compagnía di Zelatori Nazareni)*, ispirandose a los Cooperadores Salesianos

que sostenían las obras de Padre Bosco, del *gran* Padre Bosco, como él se expresaba. Los Celadores (Zelatori) debían ser las flores de los socios de la S. Familia, una especie de tercer Orden de la S. Familia; y de ellos se había dado un primer anuncio en el *Apóstolo* del 1º de Enero de 1881. Enviado a la Curia el *Reglamento* para la revisión y la aprobación, hubo quien quiso ver en la *Compañía de los Celadores (Zelatori)* el renacimiento de la antigua secta de los Nazarenos, y se gritó nuevamente al escándalo. ¡La incomprensión había llegado al lo sumo! Lo peor fue que dobiéndose estampar un nuevo número del *Apóstolo*, esto salió el 15 de Julio de 1881 con una ulterior señalación de la próxima fundación de la Compañía de los Celadores (Zelatori) Nazarenos, mientras, recién estampado el periódico llegaban las correcciones y las observaciones del Arzobispo, que *deseaba* fuese cambiado el título de los (Zelatori) celadores mismos. El Bonilli, visto que el Arzobispo había expresado un simple deseo, no creyó de deber reimprimir el Periódico y dejó así; suplicó pero al Bonaccia que lo disculpara con el Arzobispo, explicándole el acontecido y asegurándole que las correcciones se habrían hecho, como habían sido hechas las otras, si hubieran llegado pronto. Añadía que después la Compañía se llamaría de Iso (*Zelatori*) *Celadores de la S. Familia*. Con este título, de hecho, se habló de ellos después en el periódico, empezando del

número del 1 de Octubre de 1881. (Carta al Bonaccia: 14, 15 de Julio de 1881).

Naturalmente todas las recriminaciones, todos aquellas sospechas, aquel estado de perpétua incertidumbre cansaban el celante parroco de Cannaiola, que imaginaba la Obra de la S. Familia deberse difundir con “rapido volo” por el mundo y veía de lo contrario ¡cortarse insistentemente las alas!”Yo creo – escribía el 16 de Julio de 1881 al Bonaccia – que ese (el Arzobispo) quiere ver cuanto valemus en virtudes; de lo contrario no nos trataria así.... Ud. Hará observas con los hechos a Monseñor (le remitía los programas para el 2ºaño del *Apóstolo*) cuanto yo sea solícito , appena pude, de conformarme con los deseos de él”. Mientras tanto el Arzobispo actuaba con al S. Congregación del Indice, provocando el decreto del cual hemos ya hablado.

PadrePedroBonilli, de espírtu recto pero ardiente,, no era alieno del intentar con la S. Sede la defensa de la Sociedad Misionera y suya, y en las cartas enviadas en ese entonces al bonaccia indica los intentos hechos con algunos prelatos de Roma.Pero también ests tentativos de defensa irritaban a mons. Pagliari, que consideraba obstinación el celo de él y de los misioneros, y que en su modo de difundir la devoción a la S.Familia y de sostener su obrado y en su compañerismo una especie de giansenismo practico. De esta convicción del Arzobispo

hay señalación en una carta del 21 de Febrero de 1883, escrita por el Sac. P. Luca Mariani de Spoleto al Bonaccia: “Esta noche he sbido por Agostini que él (Mons. Pagliari), revisando los borradores del *Apóstolo* se ha salido con con estas proposiciones con el Tabarrini: **Sois demasiado solidales, y diez o nueve personas os habeis comprometido con Roma. Estais sumisos, mas actudad como giansenistas.** ¿Ha comprendido que (roba da chiodi – pura lata?????)?”.

¡Desdichadamente la duple edición del *Apóstolo*, salida el 15de Febrero de 1883, debía hacer reventar el rayo sobre Bonilli y sobre la Sociedad!

¿Hubo culpabilidad por parte del Bonilli en este último hecho?

El Bonilli declaró siempre de no haber nunca querido violar las órdenes superiores y de no haber de ninguna forma tenido la intención de estampar una edición corregida del *Apóstolo* para la diócesis y otra sin correcciones para fuera. Ningún engaño había tendido al Arzobispo, tanto más que la tiradura del periódico no había sido directamente por él que no residía a Trevi, donde estaba colocada la Tipografía misma, y sin ninguna malicia. Declaró además que el hecho era debido, como siempre, al atraso del envío de los borradores por parte de la Curia.Si él fuese estado persuadido que se encontraban errores teológicos de corregir, hubiera

ciertamente hecho estampar nuevamente por entero el periódico; mas estando convencido nada de substancial fuese de mal en los artículos estampados, que, volvemos a decir, venían extraídos de artículos ya escritos, ya publicados con el permiso de la autoridad eclesiastica, no se consideró dañino que unaparte de las copias se publicara sin las modificaciones sugeridas por el Arzobispo. La cuestión disciplinar después le parecía resoluto, por el hecho que, luego de llegar los borradores de Spoleto, las correcciones habían sido ejecutadas.

El razonamiento del Bonilli era, pero, demasiado sencillo, y chocaban con las siniestas prevenciones que se habían contra él y de la Sociedad, y con la decisión tomada ahora ya por el Arzobispo de acabar con aquel grupo de sacerdotes, que se les escapaba de las manos, buscando de meterse bajo la protección de Roma. De hecho, dijimos, propio entonces los Misioneros pedían al aSanta Sede el reconocimiento de la Sociedad, empujados también por el deseo de no ser aplastados , porque la Obra de la S. Familia ideada por el Pieri y por ellos concretada no fuera destruida.

Existía todavía el hecho de la doble edición del *Apóstolo*; y con eso Mons. Pagliaritenía un argumento practico para demostrar la indocilidad del Bonilli y de sus compañeros, y para oponerse al reconocimiento opontificio de su Sociedad, como realmente aconteción.

El Bonilli quiso honestísimamente desligar la responsabilidad del Bonaccia de la propia declarandose único culpable de frente al Arzobispo (Carta al Bonaccia del 27 de Febrero de 11888883) y quiso demostrar que también la Sociedad misionera no estaba atada al *Apóstolo*; mas el Arzobispo tendía (aspiraba????) a ser él solo el arbitro de la Sociedad misma y de toda la acción que se venía desarrollando en el nombre de la S. Familia, y todo fue inutil.

Fue inutil asimismo el voto que Padre Pedro Bonilli hizo, con el permiso del Bonaccia Director de la Sociedad, el 28 de Febrero de aquel trisitísimo año. “Aquí – escribía el día anterior al Bonaccia – hay que dar una resolución, diríamos así, heroica: conviene esforzar a S. José a hacer la gracia; mañana que tendremos el Retiro en el Santuario, yo haré voto, que si nos saca de la presente borrasca y nos obtienecuan to hemos pedido a Roma, de ir a Bergamo, a tratar para el emplante en Cannaiola del Instituto de la S. Familia para los pobres de los campos”. El día después, de hecho, trayendole esto una paz inmensa, *foriera* (precursora de algo a venir), como él solía decir (Carta del 28 de Febrero de 1883), *de la gracia de S. José , emitió el siguiente voto:*

VIVA JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

En medio a las arrogantes angustias entre las cuales me encuentro, estoy cierto no poder liberarme de ellas si no por medio de la ayuda de Santo Patriarca José, que con la oración todo puede cerca de Dios. Entonces, para obtener su valiosísimo patrocinio, a la presencia de su Esposa María SS.ma, de su Hijito putativo Jesús y de toda la corte celestial, de gran corazón hago voto de comprometerme según mis fuerzas a propagar el Instituto de los Hermanos y de las Hermanas de la S. Familia para la educación de los hijos pobres del campo y de promover su implantación en la Umbría, si el Santo Patriarca nos obtendrá que.... se aplaquecon nuestra Sociedad de los Misioneros de la S. Familia; no se den más ulterioresproceduras contra las estampas del Superior de la misma y del Periódico *l'Apóstolo* y que nos acuerden la aprobación Pontificia de la nombrada Sociedad.

Este voto, para que tenga su validez, entiendo que sea aprobado por el Superior de los Misioneros de la S. Familia, al cual tocará determinar la extensión y la manera para ejecutarlo.

Así Dios me ayude, los SS. Corazones de Jesús, María madre mía y José mí amadísimo Padre.

Desde el Santuario de Nuestra Señora *Auxilium Christianorum*, este día 28 de Febrero de 1883.

Dijimos que todo fue inutil, porque el Señor disponía las cosas diferentemente, y permitió aquellas humillaciones y aquellas restricciones a daño de la Sociedad, para que el Bonilli pudiera seguir la via diferente que la Providencia le trazaba.

El 11 de Marzo de 1883 un prelatode Roma contestaba al Bonilli que la S. C. De los Obispos y Regulares, para ser indulgente habría podido rescribir un *dilata*, mas que para la aprobación, se debía *atender tiempos mejores, o sea che la Santa des hubiese dado otro Arzobispo a Spoleto*. El Bonilli supo además de un parroco amigo que Mons. Pagliari se había quejado de la *poca sumisión* por él demostrada hasta ese momento, y tuvo del Arzobispo mismo la invitación a presentarle en inscrito sus decisiones y sus protestas de obediencia, porque se pudiera tratar del renacimiento del *Apóstolo*. Después se fue a Roma, para tratar la defensa de la Sociedad, allí se enteró que todos los Misioneros estaban seriamente implicados por muchos capos de acusa, tanto en la S.C. de los Obispos y Regulares,

cuanto con las del Indice y del Santo Uffizio, y se tuvo el consejo de *tirarse todos en las manos del Obispo y de consignarles todas sus suertes*. Él estaba ya del parecer que una causa no convenía hacerla, porque, había escrito al Bonaccia(Carta sin fecha del Abril o Mayo del 1883), “es verdad que habría por disculparme; haya casi siempre el atraso del regreso de los borradores; mas las dos ediciones están; **si en foro interno podría sostenerme**, el hecho no se puede negar, y pero no se como iría”, se confirmó en el pensamiento de deber hacer acto de sumisión al Arzobispo, y esta vez sin restricciones, o sea incondicionada y perfecta: “por todo el conjunto como ha sido montada la maquina contra nosotros, **yo veo que ha venido verdaderamente el tiempo de manifestar que tenemos verdadera virtud; humildad, paciencia, sacrificio, heroismo. Yo creo no deber quedarme debajo dela situación; ¡ánimo y esperanza en Dios, abrazados a la cruz!**” (Carta al Bonaccia sin fecha, del Abril o Mayo). ¡Esto era un hablar de heroes! Y cuando en Roma se pidió a él y a los demás una confesión de su afirmada culpabilidad, escribió de nuevo alBonaccia: “ Es propio curiosa la parte que debemos de hacer y hemos sostenida: ¡necesita confesarse reos de pecados no cometidos....! Pero así también aconteció a nuestro Señor”. (Otra carta sin fecha del mismo periodo).

Por lo tanto el dia 2 de Junio de 1883

los Misioneros enviaron una declaración a Roma, en la cual atestaban la rectitud que los había siempre guiados y la firme voluntad de obedecer en todo y por todo a la Santa sede y a su Arzobispo; y el día 4 siguiente remitieron el acto de sumisión al Arzobispo mismo, con el firme propósito de poner un paro a los contrastes y de aceptar cualquier decisión suya. De los dos documentos hay copia entre los papeles del Bonaccia.

Mons. Pagliari fue contento de la rendición a discreción de la Sociedad, mas no fue tan dúctil, cuando se trató de reconstituirla y de hacer resurgir el periódico. Las dificultades y las excepciones fueron muchas, y el Bonilli, señalando al Bonaccia las eliminaciones de autores y de escritos que imponían el Arzobispo, gemía desolado: "....así agonizaremos perpetuamente.... Yo ya siento que mi cabeza se me va. Por una parte quiciera reducir a una sola publicación el mes, para disminuir las penas.... pero conviene reducir también el programa....; por una parte **abandonaría todo....todo**. ¿Que me aconsejad? Pero siento en mi íntimo que o se debería de abandonar el campo, no ceder de un sol palmo en la acción.... Ah S. Familia ayudadnos, iluminadnos, confortadnos; haz de verdad conocer tu virtud omnipotente, **porque esta es la muerte!**"(Carta 25 de Junio de 1883).finalmente le resurrección del *Apóstolo* fue decidida: eso, pero, debía de mutar de título, ser puesto

bajo la protección del Arzobispo y contener una declaración así concebida:- **Declaración:** - El periódico el *Apóstol de la S. Familia* impreso en Trevi en la Tipografía Nazzarena, después de tres años de vida, habiendo en el Boletín del 15 de Febrero del corriente año publicado un artículo en doble edición, una de las cuales portaba las correcciones sobre diferentes puntos riprobados por la Censura Eclesiastica y la otra no las portaban, fue alcanzado por el Decreto Arzobispal de sopresión. Nosotros,pero, después del incurrido fallo, habiendo pronto apelado alla paterna clemencia del S.E. Rev.ma Mgr. Arzobispo, él, en vista de la dócil y plena sumisión, se nos mostró indulgente en el absolvernus de la pena meritamente inflingida, nos favorecio con la ventaja de su protección y la solícita rehabilitación del Periódico, haciendose del mismo promotor y Mecenas directo. Pero el Periódico, deposto el primer títutlo del *Apóstol*, asume aquello más sencillo de **la Sacra Famiglia**.Ello por tanto, templado a nueva viday favorecido por más felices augurios, regresa en la arena. – Trevi, 15 de Julio de 1883. – La Dirección. - Así, después de dos meses de que había cesadas las publicaciones, el periódico volvió a nacer. La antedicha declaración, que se lee en el numero del 15 de Julio de 1883 de *La sacra famiglia*, a pesar de que no ripitiera la injusta acusación que la doble edición del *Apóstolo* se hubiera hecho con el intento de difundir

en diócesis aquella con las correcciones y a fuera de diócesis aquella sin correcciones, costó inmensamente en el ánimo de Padre Pedro Bonilli, el cual, escribiendo de ello al Bonaccia, decía: “ Acepto la declaración; ¡es el último sacrificio, penosísimo, pero se haga!” Pidió, todavía, y no sabemos si lo obtuvo, que aquella no figurase en las copias del periódico enviadas a los nuevos asociados.

De tal manera tuvo fin la lucha y la durísima prueba, en el transcurso de los cuales se evidenciaron la solicitud del Arzobispo en el reprimir cuanto le pareció de encontrar de peligroso, de sospecho, de indócil en la acción de los misioneros de la s.familia, y la sinceridad y rectitud de los misioneros mismos, los cuales no sospechaban tampoco que la resistencisa opuesta del Arzobispo pudiera ser reprobable, en cuanto estaban persuadidos de deber sostener un programa y una actividad que, habiendo sido aprobados, bendecidos y animados por los Superiores de antes o encontrando libre desarrollo en otro lugar, no podían fácilmente aparecerles difetuosos; tanto más que las (mene???????)maniobras (mañas?????)de los adversarios de la Sociedad tenía influencia, según ellos en la vilenta actitud de Mons. Pagliari, que parecía tener más bien carácter de persecución, que de justificada represión.

Estamos convencidos, también por haber bien

conocido el temperamento del Arzobispo Mons. Pagliari y el índole del Bonilli, del Bonaccia y de sus compañeros, que la mutua incomprensión y razones de otro genero fueron la causa principalísima de tantas amarguras y de tantas ruinas; y que la conducta de los misioneros frente a la acción del Arzobispo no fue de ninguna manera fruto de insubordinación, si bien consecuencia del ardiente pasión con los cuales todos sostuvieron la Obra de la S. Familia, considerada firmemente *obra de Dios*, e inesplicablemente contrastada. Ninguna *culpa intencional*, por lo tanto, mas acaloramiento en la defensa, incertidumbres, evaluación errada de ordenes superiores, confusión y contratiempo, que provocaron algunas *materiales infracciones* de la disciplina y la *aparenciade* una actitud indócil.

No toca,luego a nosotros decidir si la obra de los misioneros mereciera todas las censuras y los apuntes de las cuales fue hecha “blanco”; así quicieron los Superiores, así Dios lo permitió, y nos inclinamos reverentes sea a los decretos de la Autoridad, que a las disposiciones del la Providencia. El Señor llevó al Bonilli por nuevos caminos y no menos bventajosas a la sociedad y a la Iglesia; ¡mas es también cierto que tramontaron entonces los grandfes proyectos y los bellos sueños de conquista madurados hasta entonces en la mente y en el corazón de aquellos jóvenes misioneros y

que habían por cofín el mundo! Seguido hemos pensado a lo ¡que podía haber brotado por el celo de aquel puñado de sacerdotes si no hubiese quedado mortificado por las luchas que hemos narradas; ya que ellos habían consagrado la vida al apostolado de la S. Familia, con sublime lanzamiento (brío???)!.

La triste conclusión dela lucha esplica además como de la escuela del Bonaccia y del Bonilli no surgieran nucleos de sacerdotes, herederos de aquel espíritu; obligados a renunciar a su vasto programa de acción, humillados y deprimidos, faltó la posibilidad de formar otras almas a aquel fervor de apostolado. Los ánimos quedaron traspasados, mas todos se doblaron humildes a las divinas disposiciones. En tantos años de comunión con Padre Pedro Bonilli, no lo escuchamos nunca hablar con rencor o con asperezas del Arzobispo Mons. Pagliari. A las Hermanas de su Instituto, que acostumbraba informar alrededor de los orígenes y al desarrollo de la obra de la S. Familia, se abstuvo más bien siempre de narrar las vicisitudes de aquel doloroso periodo, que usualmente resumía con estas palabras:” sobrevino, después la ventísca, que quebrantó y destruyó todo”.

Mons. Pagliari, por invito también de la Santa Sede, reconstruyó casi en seguida la Sociedad Misionera, y la cerimonia religiosa de la nueva fundación la tuvo el

mismo, en su capilla privada, el 24 de Agosto de 1883¹. (1). La nueva Sociedad renacía pero como institución puramente diocesana. Cuando, luego, alrededor de 10 años después, el S. P. Leone XIII estableció en Roma el centro universal de la Asociación de las familias, Mons. Pagliari consideró que aquel decreto pontificio comportara también la supresión de la Sociedad misionera spoletina y comunicó a los socios su interpretación, pidiendo que a la Sociedad fuese mutando el título. Los misioneros, después de haber habido afirmaciones, hasta del Exmo. Card. Lucido María Parocchi, Vicario de su Santidad y después del Presidente general del nuevo centro universal establecido en Roma, que su Sociedad no debía considerarse incluida por el decreto, porque habiendo fines diverso de las otras asociaciones suprimidas por el Papa, decidieron de no mutar nada, de no oponerse a la decisión del Arzobispo, mas de considerarse solo espiritualmente unidos en el nombre de la S. Familia, y de esperar tiempos mejores. Tal determinación fue tomada en la reunión tenida en Cannaiola el 12 de Julio de 1894, en la cual fue conmemorado también el Director de la Sociedad canónigo P. Paolo Bonaccia, volado al cielo adelante, el día 30 de Abril². La sociedad se quedó, pues

¹ Cf. El periódico *La Sacra Famiglia*, núm. Del 15 Septiembre de 1883.

² Cf. Actos de la Sociedad de los Misioneros de la S. Familia.

de hecho extinta, y cesó toda actividad misionera.

El apostol de la caridad

Capitulo 1

EL INSTITUTO NAZARENO PARA LAS CIEGAS,
LAS HUERFANAS Y LAS SORDOMUDAS

El corazón del Padre Pedro Bonilli – Del Orfanado Nazzareno al Instituto Nazzareno para las sordomudas, ciegas y las huérfanas - El Instituto Nazzareno, desde la apertura del internado para las sordomudas hasta el 1897 – El Instituto se traslada a Spoleto – Vicisitudes del Instituto hasta la muerte del Fundador – El Instituto Palazzi – Zavarise di Fano – La casa de las Lagrimas en Trevi.

El corazón del Padre Pedro Bonilli

Después que el Redentor divino hubo encendido en la tierra el fuego de la caridad, innumerables fueron las almas que, ardiendo de aquella llama, se consumieron de amor para Dios y gastaron su vida a ventaja espiritual y material del prójimo.

Entre estos hombres, por lo tanto, fueron Santos aquellos que amaron más, porque mejor de todos los otros ellos se acercaron al Corazón de Cristo, sede del amor infinito. Dotado de esquisita sensibilidad y de instintos generosos, también Pedro Bonilli acogió ávidamente el ardor de la divina llama, y su gran y noble corazón merecería de substraerse a la ruina del sepulcro. Tuvo, de hecho una caridad sin límites que, mientras lo llevaba a donarse a Dios con fervidísimo lanzamiento, lo acercaba a todas las necesidades de sus semejantes, y lo inducía a sacrificarse para ellos. En efecto, como fue siempre listo

para acoger amorevolmente quienquiera hubiese recurso a él para consejo o para conforto y tuvo siempre la palabra buena que ilumina para todo, levanta, ánima y redime, así no dijo nunca no, cuando se trató de compartir su pan con el pobre y de hacerle de padre a creaturas infelices y abandonadas. Pero lo que quiciéramos hacer poner en relieve es la ternura con la cual fue de costumbre acretar a su corazón toda clase de desventurados, y el espíritu sobrenatural del cual fue siempre ánimado en su vasta obra de caridad.

Antetodo su ternura. Si nosotros pudiéramos interrogar todos los afligidos que él encontró en su camino, descubriríamos, con la amplitud del bene por él cumplido, la soavedad que acompañó los socorros morales y materiales por él prestados. Pero bien pueden las Hermanas de la S. Familia, que tuvieron la suerte de vivir a su lado, la amabilidad y la dulzura con la cual ejerció su paternidad a favor de los desventurados, y como supo comprender toda situación difícil en la cual ellas mismas pudieron encontrarse, y intuir cada afán escondido, toda tacita aspiración, y serenar los espíritus turbados y endulzar cada pena, con tratos y delicadeza casi maternal. Miles, pues, son los testimonios que pudieran narrarnos el afecto con el cual el acostumbra acariciar sus cieguitas las huerfanitas y las pequeñas sordomudas, y decirnos cuantas lagrimas brillaban en sus

ojos, cuando aquella pobrecitas lo rodeaban agolpandose y expresaban al *Padre bueno* su amor reconociente.

Indicible, finalmente era su pena, cuando a la generosidad de su corazón no correspondían los medios y se veía impedido a extender sus beneficios e imposibilitado a proveer a todas las necesidades de las infelices por él acogidas. Bastará un episodio a mostrarnos la exisita ternura y la profunda sensibilidad de su ánimo. Un nuestro buen amigo, el Rev.do Padre Adriano Spinedi de Terni, que fue por algunos tiempos alumno del Seminario de Spoleto, cuando Pedro bonilli desempeñaba allí el rol de Rector, narra que un día él halló en un rincón del patio del Seminario mismo un pedazo de pan, dejado caer allí por un seminarista. La noche, después de cena el Rector llamó a su alrededor los jóvenes y, fijandolos con ojo severo y triste, dijo: "Hoy he hallado este pedazo de pan en el lugar de vuestra recreación. ¡Los seminaristas no comprenden este don de Dios y lo desprecian y lo arrojan via...! ¡y mis pobres huerfanitas no tienen pan!..." ¡Los muchachos vieron que besó pues aquel pan endurecido, y, saliendo del comedor, lo sintieron que sollozaba!

Después el espíritu sobrenatural. Esto es privilegio de los Santos, porque desde el Corazón del Redentor divino, del cual quieren se imitadores fieles, ellos traen la llama que alimenta su apostolado, la fuerza secreta que

los empuja a buscar privaciones y sacrificios de todo genero, para los en que ven la imagen de Cristo. Padre Pedro Bonilli sobre esta divina llama buscó de modelar su amor para los prójimos, logrando así revestir también él su apostolado de luz sobrenatural y adquirir grandes méritos para el cielo.

Finalmente hallamos en su corazón aquella visión ensanchada de las necesidades humanas, de las llagas sociales, y aquella insaciada hambre de bien, que poseen solamente los privilegiados. ¡Cósas no sabe pensar, no sabe hacer la caridad cristiana! Un hombre solito no puede llegar a todo; podrá multiplicar sus energías, acercarse a muchos corazones doloridos y secar tantas lagrimas; pero el campo del dolor es grande como el mar. El Bonilli por lo tanto no querrá estar ya más solo en la obra caritativa que desarrolla: multiplicará sus brazos por cuantas serán las Hermanas que él llamará a trabajar alrededor de él, y que enviará a los hospitales, en los asilos de ancianos, en los hospícios, en las escuelas Maternas, entre los grandes y pequeños, a fin de que por lo menos un poco del calor de la llama que le ardía en el pecho llegara por dondequiera.

Toda esta obra de bien él supo desarrollarla en el silencio, con la sencillez propia de los Santos, persuadido, como se dice, de no haber hecho nada, y quejandose solo de no poder hacer más, y soñando, también en su

luminoso ocaso, nuevos campos de acción para sí y para sus hijas espirituales.

Del Orfanato Nazareno al Instituto Nazareno para sordomudas, ciegas y huérfanas.

No queremos repetir cuanto hemos escrito alrededor de la obra iniciada de Bonilli en la Parroquia de Cannaiola, tras el ejemplo del S. Cura de Ars, a beneficio de los huérfanos.

La preocupación de la juventud abandonada estaba presente en su mente también antes de dar vida al Orfanato Nazareno. En el periódico El Apostol (15 de Julio 1881 anunciaba ya que habria querido colocar algunos huérfanos en la pequeña imprenta que habia adquirido; el 10 de Octubre de 1,881, escribia a P. Bonaccia, que en la imprenta estaban trabajando ya tres huérfanos, en El Apostol 15 de noviembre de 1881 recomendaba a los lectores una Obra de la S. Familia en favor de jovenes pobres y huérfanos, iniciada en Belén por el misionero italiano P. Antonio Belloni: obra que influyó ciertamente en las decisiones tomada mas tarde en favor de la juventud pobre del campo; en la primavera de 1883 visitaba Ponte di Brenta, en el Veneto, el Orfanato femenino fundado por el Sacerdote P. Ferdinando Betini (ver Sagrada Familia de

10 de Septiembre de 1885). Mientras tanto educaba o instruía en su Parroquia aquellos jóvenes de pobre condición, que expresaba inquietud vocacional al Sacerdocio, y en otra carta a P. Bonaccia del Agosto (?) de 1883, le contaba que hasta entonces había solo pensado hacer experiencia, y que sería necesario tomar consigo aquellos jóvenes, si quería concluir algo. Añadía que en el siguiente año estaba dispuesto a acogerme tres en su casa, en honor a los tres SS. personajes de la Familia Nazarena, y que los habría escogido entre los más pobres. Ya que en aquellos días había sucedido un gran desastre en Canniola, y había leído que Don Bosco y otros Directores de Institutos Religiosos había acogido algunos huérfanos de la desafortunada Ischia, quería él hacer lo mismo y preguntó a Bonaccia, si le permitía pedir al Car. San Felipe Arzobispo de Nápoles dos jóvenes de buenas costumbres, sentimientos y deseos de hacerse sacerdotes. Tal deseo, por lo que podemos conocer no se le concedió:

Estos intentos venían reforzando en él el propósito de crear una institución, la cual llevara ayuda espiritual y material a la juventud carente de asistencia y medios.

De hecho maduró mejor sus proyectos, y el 8 de Septiembre de 1884, formulando el programa del nuevo año de la Sagrada Familia, pudo anunciar a los lectores que había decidido poner bajo la protección de la Sagrada

Familia huérfanos y jóvenes abandonados. Por eso pedía ofrendas, abriendo en el Periódico un libro de la Caridad. Al llamado del celante Parroco respondieron muchas personas generosas y un sacerdote quiso acompañar su pequeña ofrenda con estas palabras: “Si pudieran, quisiera también colaborar de mil maneras en la gran misión y empresa de Sn. Felipe Neri, Sn. José Calasanzio, Sn. Ignacio de Loyola, Sn. Jerónimo Emiliani, Sn. Francisco de Sales y del todavía viviente hombre de Dios conocido por todas las naciones: Don bosco”, oyó una respuesta:”Sí, nuestra empresa sería igual a la de estos grandes personajes; con una grandísima diferencia pero que sería confiada a manos débiles, mas capaces de destruir que edificar. Pero Dios eligió a viles instrumentos para las grandes obras, y nosotros somos uno de ellos”. Esta respuesta humilde de Don Pedro Bonilli decía la verdad: Dios, por medio de él, se servía una vez más de una pobre criatura, débil a los ojos del mundo, para obras cosas grandes! (La Sagrada Familia 20 Octubre de 1884).

Con ayuda de buena gente, y sostenido por el apoyo y la bendición de su Arzobispo, iniciaba por lo tanto en Cannaiola la Obra de la Sagrada Familia para la juventud abandonada del campo, fundando el 8 de septiembre de 1884, el pequeño Orfanato Nazareno, del cual en otro lado hemos hablado. Ahora, diremos cuales fueron los desarrollos de esta obra.

La acción caritativa estaba en la mente de Bonilli estrictamente ligada con la devoción a la Sagrada Familia, de la cual él era un apóstol celantisimo. A los lectores de la Sagrada Familia (N.15 de Octubre de 1885) les anunciaba la adquisición de una casa y de una pequeña propiedad para el pequeño Orfanato, se expresaba así: “ Le diré francamente: la idea Sagrada Familia para mi no sólo expresa lo que hay de más grande, más excelso, más potente, más amable en el cielo y en la tierra, después de la Triade Sacrosanta; más Sagrada Familia para mi indica amor al prójimo, caridad para el desamparado, sacrificio para el huérfano, celo para la salud de las personas más abandonadas; para mi Sagrada Familia dice civilización, progreso, fraternidad universal, paz, felicidad temporal y eterna.

Siento fuertemente siento que esta sublimisima idea: Sagrada Familia no solo debe inducirnos a abrir los labios a alguna breve oración sino que debe suscitar en el corazón propósitos fuertes, debe mover la mano a obras audaces y grandes. Son dos por lo tanto los sentimientos que este alto concepto debe inspirarnos. El primero debe hacernos volver la mirada al cielo, y con un acto de fe viva en Dios animar el espíritu a todo emprender a su gloria, seguros de que cuando en las obras hay recta intención, esa la llevará a cumplimiento.

El segundo debe comunicar a la acción exterior tanto

valor y energía, que nunca se pase, se tranquilice, si no cuando veremos nuestros esfuerzos coronados de feliz suceso... Yo voy adelante con principios antes dicho: fe en Dios y fuerza de voluntad. Yo actúo con la fe en Dios: estoy seguro que Dios, siendo caridad, no dejará prevecer una obra de caridad. Yo actúo con fuerza de voluntad; la empresa está delante de mi, y no dejaré de intentar ningún medio a que se logre”. Recomendaba la obra a los devotos de la Sagrada Familia a nombre de los cuales declaraba haberla fundado y a los cuales queria que se le diera todo mérito añadía: “La Sagrada Familia recordemolo bien, es inspiradora de obras generosas; demostremos al mundo que sólo quien esta animado por la religión y la piedad puede idear, establecer y conservar obras de verdad benéfica y duradera”.

Las iniciativas de caridad integraban el vasto programa que en el nombre de la Sagrada Familia, el se habia propuesto desarrollar por el crecer de la vida cristiana. Con las palabras dichas revelava él el secreto del buen éxito de cada Santa empresa: fe en Dios y fuerza de voluntad. La Sagrada Familia no faltó de proteger el buen parroco, quele llegaron junto con las ofrendas, cartas de ineifamiento y consoladores, que él leyendole se humillaba hasta el polvo. El primero que le dio consuelo fue Monseñor Ramoldo Magagnini Obispo de Gesi, que, entre las magnificas obras hechas en aquellas ciudades se

habia fundado también un instituto para doce huérfanas. (ver la Sagrada Familia del 15 de noviembre de 1885). Habiéndole escrito un religioso de Benevento, que la obra por él empezada, más que a la providencia del Curato de Ars (hemos visto que Bonilli se habia inspirado a los ejemplos de San Juan Bautista Vianney), podia parecerse a la pequeña casa de la Divina Providencia del venerable Cottolengo, él respondió en el periodico (Sagrada Familia del 30 de noviembre de 1885). “Hago notas al optimo amigo que yo también vi a Corino aquello inmenso pais de la Caridad... Se puede desear de hacer lo mismo; mas serian necesarias también las virtudes de Coffolengo; mas estas? al menos a saber donde estan de casa”! Todavía una vez más buscaba de esconder con la humildad la llama divina que le ardia en el pecho a los numerosos bienhechores prometia que ellos habrian participado no solamente al fuecto de la Santa Misa, que se celebraba cada miercoles en la santa casa de Loreto para los devotos de la Sagrada Familia, mas también a aquella de otra misa semanal, que él mismo se empeñaba a celebrar cada segundo miercoles del mes, en su Iglesia que esta en Cannaiola (ver la Sagrada Familia del 15 de Octubre de 1885). Hacia al final de 1885 la obra tomo un nuevo aspecto, por el estudio que Bonilli habia hecho de una acción que el clero Francis estaba desarrollando ya por treinta años, a favor del pueblo. La cuestión social

llamada entonces cuestión agitada, y crecían las preocupaciones y se buscaba ya de resolverla, con varios remedios que las doctrinas opuestas podían sugerir Don Pedro Bonilli comprendió que una solución adecuada de la cuestión social no se habría encontrado que en el Evangelio y anticipando el movimiento social católico de nuestros días, busco de empezar imitando la de los parrocos de Francia que estaban efectuando para la elevación espiritual, moral y material de la misma clase, una grande obra a favor de la clase agrícola invitando los parrocos italianos a dar vida a la "Obra del campo, a bajo de la protección de la Sagrada Familia.

Cuál fuera en su pensamiento la naturaleza, de esa obra, cuál fuera el fin y cuál el programa, los lectores podrán verlo en la misma vida de Don Pedro; decimos aquí que el apostolado social lo inflamo como cada noble ideal, para difundir mejor la obra que decía de haber empezado en Cannaiola el 8 de Septiembre 1884, acogiendo un primer huérfano, pensó que habría estado útil publicar un periódico adecuado; así en el mes de enero de 1886, publico el "Boletín Nazareno", suplemento mensual a la "Sagrada Familia" donde tomó a tratar de su nueva obra. El "Boletín Nazareno" (Enero 1886) se presentaba a los lectores con el siguiente tema que Bonilli mismo nos dió:

“Naci en una aldea y vivo en una aldea, todavía niño sali

de mi aldea para cumplir mis estudios, y regresé cuando termine en mi primera juventud oí la voz de Dios que me llamaba y la seguí cuando tenía veintidos años y medio ordenado sacerdote, la voz del Superior (Arzobispo), que para mí fue voz de Dios, me mandó en una parroquia de aldea y fui con el ardor juvenil y con todo el impulso de un novel sacerdote.

Son justo veinte y dos años que estoy en medio de este pueblo que me fue enseñado por Dios; lo amo y me siento amado, por esto podría llamarme feliz.

Mas dirigiendo la mirada atrás, mirando una carrera que empieza a hacerse larga, en servible pensamiento me asalta: la pobreza, el anodamiento de mis obras en el ministerio parroquial! Cuáles virtudes he fundado en el campo que me dieron para cultivarlo, cuales vicios he sacado de esto? !Dios mio que grande responsabilidad! !Cuál redención!.

Pero no es de acomodarse más allá de fingimiento, no hay que perder tiempo en la apatía; es de redimir el tiempo perdido, hay que poner mano a la obra, hay que empeñarse al bien de la clase rural, en medio del cual Dios ha querido que yo estuviera.

La mies es grande y los obreros son pocos, las necesidades apretan, las personas se pierden, por lo tanto, ánimo, mano a la obra y la obra es la fundación de la Obra del Campo, un medio de salud que puesto bien en

ejecución, podrá ayudar mucho la clase rural que constituye gran parte del país italiano”.

“Hace tiempo se va agitando la dicha obra cuestión agrícola”.

Ciertas personas que parece sufrir por el bien del pueblo, se ha preocupado y verdaderamente si las cuestiones se debieran resolver con charlas, con proyectos, con estudios, con impresos, también la cuestión agrícola habría estado ya resuelta; y los campesinos ahorita estarían en un paraíso terrestre, mas dado que para resolver las cuestiones de hecho como es la agrícola es necesario hechos y no palabras; así después de tantas palabras y tantos libros impresos, el campesino quedó más pobre y desesperado de antes.

“Por eso sería tiempo de ponerse a la obra, pero también en esto no es necesario tomar cualquier cosa: hace bien mirar aquellas obras, que siempre fueron encontradas eficaces, útiles y duraderas: y estas solamente la Religión católica le sabe inspirar, instalar y guardar. La obra del campo me parece que tenga que ser provista de esas calidades, a ella me dirigi y a ella quiero dedicarme. No presumo de hacer bien, ni mucho, reconozco que soy nada.

Me alcanza recalcar y recalcar este punto: que el único camino para mejorar el fin del pobre, del ignorante, del campesino es la religión, la caridad, la ciencia, la doctrina

católica, afuera de esta no hay que utopia o pegar traiciones y perversiones, me alcanzará de unir mis debiles brazos a los poderosos y fuertes de muchas y valientes catolicas; que trabajan por el bien de la sociedad la unión hace fuerza.

“Y ahorita damos lo estatuto de esta obra: que no es definitivo, está siempre abierto, para hacer todas aquella correcciones que se creyerán necesarias; al contrario las personas preparadas a proveerme de todas aquellas luces y consejos que creyerán util al fin”.

“A mientras tanto vi que en nuestros dias, para que una obra pueda prosperar es necesario que sea patrocinada y difundida por la impresa y hay que aceptarla.

Por eso estableci de publicar un "Boletin" que explique la obra que queremos instalar y haga conocer el desarrollo, si Dios lo querrá bendecir.

Por eso es importante desenrollar los puntos que pueden servir a la cultura moral y industrial de la clase agricola; hablar de las sociedades obreras catolicas, que nuestro santo Padre Leone XIII tanto recomendo y al final escribir anecdotas; hechos, dichos que sean capaces de tener alegre el espiritu del obrero, tanto oprimido por fatigas y disgustos”.

El Arzobispo de Spoleto, Mons.Pagliari aprobó la iniciativa y la confirmó con el decreto que presentamos

por entero.

“Spoleto, 14 de enero, Fiesta del Glorioso Martir San Ponziano.

Hemos examinado con atención el proyecto de la obra del campo a bajo de la protección. Es de grande consuelo a nuestro espíritu lo celo laborioso del querido sacerdote don Pedro Bonilli. No solo aprobamos, mas alabamos y recomendamos la santa obra.

Nosotros asumimos el patronato de esta obra y buscaremos coadyuvarla con todas las fuerzas. Imploramos mientras tanto sobre ese sacerdote sobre todos los adherentes y bienhechores, y sobre los beneficiados, con muchas bendiciones.

Elvezio Mariano Arzobispo de Spoleto”. Bonilli publicó con grande gozo, este decreto en el Boletín Nazareno del febrero de 1886, y un mes después ese gozo era aumentado por la bendición que el Santo Padre Leone XIII se dignaba otorgar a su persona y a la obra a su excelencia Monseñor Boccali Uditore de su santidad.

“Vaticano, 19 de febrero de 1,886. El Santo Padre, correspondiendo con benignidad a la humilde pregunta por el sacerdote don Pedro Bonilli, parroco de Cannaiola, otorga su apostolica bendición a él y a todas las personas que lo coadyuvarán en el promover la obra del campo, empezada por el mismo a bajo del patronato del ilustrisimo y reverendisimo Monseñor Arzobispo” y el

escribia:

“El grande, el sabio Leone XIII, en medio a las prontitudes del gobierno de todo el mundo catolico, en la vispera de su exaltación al trono Pontificio, no rechazó de bajar su mirada en mi persona, en la obra, en todos nuestros auxiliares y quiso otorgar su apostolica bendición. Nos ha bendecido el vicario de Cristo, pues Dios está con nosotros, nos ha bendecido el vicario de Cristo, por eso nos ponemos a la obra y ustedes o nuestros auxiliares habran la mano a la caridad”.

También el vicario general de la Arquidiocesis Mons. Luigi Brunamonti, reponiendole una oferta valoraba su celo, escribiendole de Spoleto el 13 de febrero del mismo año con estas palabras:

“La obra del campo que su persona quiere promover es una obra eminentemente catolica y humanitaria; merece por tanto que sea coadyuvada por todos; sea por el clero, sea por los laicos y también por quién gobierna, porque a todos debe interesar la buena educación de la juventud desamparada y el verdadero bién de las clases agricolas que forman gran parte dela sociedad.

Yo no puedo no valorar su celo, su laboriosidad que yo conozco de cuando convivamos juntos en Trevi, en el colegio Lucarini, donde por un tiempo estuve como Director, y usted como prefecto de aquella juventud”.

Después queremos referir el contenido de más cien

cartas de incitamiento y de aplauso, que sacerdotes, Monseñores, laicos, le han enviado para dar a conocer cuanto la obra del campo habia causado impresión en las mentes y en los corazones, mas mucho pero tendriamos alargarnos por eso hacemos solo un querido recuerdo desgraciadamente la iniciativa no encontró aquella práctica y grande actuación, que habria podido acarrear grandes beneficios alas poblaciones rurales, por eso se estrechó solamente en Cannaiola no era fácil encontrar hombres de la misma virtud y caracter de Bonilli, que le quedó el grande merito de haber creado la obra y de haberla vigorosamente propugnada más allá de aquello de haberla establecido en su Parroquia. Nos confluirá por tanto seguirlo en el trabajo que sostuvo para la fundación de su Instituto de Caridad¹.

Después dela fiesta de Pascua del 1886, él puso mano a la restauración de la casa comprada para el orfanato. Esto como él escribira habria estado verdaderamente pequeño: mas habria estado también una tentativa, un principio, una prueba, que hubiera animado otros a trabajar con la gente del campo.

Una voz calabozza le decia que aquel nuevo campo de apostolado habria encontrado con el tiempo optimos cultivadores, y se dolia que la población pobre de una

¹ Todas las noticias de las cuales no decimos la fuente se comprenderán tomado por el Boletín Nazareno.

parroquia rural no pudiera darle ayuda.

Que otros fundadores de obras benéficas habían pedido encontrar en grandes ciudades, tocando en alguna puerta señorial pero siempre más se persuadía de la necesidad de aquella obra de asistencia a los pobres del campo y después de una predicación que había tenido en una parroquia abandonada de montaña, exclamaba: “Oh queridos colegas en el ministerio, acerquense al pobre pueblo; amen dedicarse en la predicación apostólica para la gente abandonada del campo y ustedes personas laicas, podrán participar, al mérito de las fatigas apostólicas, si con oraciones, y limosna coadyuvarán a la obra del campo”.

Bonilli había mostrado mucho coraje en todas sus obras del cielo; mas aquello donde dio prueba en el arrojar las bases de un instituto de beneficencia, el pobre parroco del campo, sin medios y rodeado de una población que necesitaba de socorro, es verdaderamente extraordinario y admirable. Tal vez le rescenova todavía en la oreja las palabras que otro venerando sacerdote, Don Luigi Polazzolo de Bergamo, fundador de los hermanos de la Sagrada Familia o de otros institutos de caridad y por él conocido en el 1883, le había dicho: “En las obras de caridad es necesario haber coraje; antes se instalan y después se buscan los medios para mantenerlas!!! La lección era servida porque Bonilli había expresado a Don

Luigi Palazzolo sus temores, respeto a la posibilidad de empezar una obra para la juventud abandonada”.

Después veremos mejor como supo realizarla mientras tanto proveia a la restauración de la casa para el orfanato, que se prometia de abrir en el mes de octubre de 1886, cambiaron sus ideas entorno a la juventud abandonada que habria debido acoger observando sin embargo que en el campo los huérfanos abandonados eran pocos porque los niños eran fácilmente acogidos como garzoncelli por las familias coloniche, mientras eran más numerosas y mas necesitadas de asistencia y de ayuda las huérfanas, después de haber reflexionado largamente, tomo la decisión de instituir un orfanato femenino, contribuyo a hacerle cambiar también idea la preocupación de no poder tan pronto organizar unos talleres para jóvenes varones. En cambio era más fácil hacer ejercitar las niñas en trabajos femeninos. Pero no renunció al proposito de ayudar también los huérfanos, tanto que escribio: “cuando tendremos las fuerzas, cuando nos habremos preparado a la obra, buscando de unir juntos en los huérfanos el trabajo del campo y el trabajo de taller como carpinteria, zapatero, etc...., entonces abriremos también lo masculino”.

Establecido por tanto de acoger las huérfanas, antes que huérfanos, en su casa se encontró pronto en la necesidad de buscar unas mujeres capaces, para confiarles la cura,

la educación de las niñas. Esa búsqueda del personal le causó muchos afanes y profundas amarguras. Más allá de la dificultad de encontrar personas idoneas, estaba también la de encontrar personas generosas, dispuesta a sacrificarse para la obra, sin esperanza de adecuadas atribución. Por eso no fue posible abrir el orfanato en la fecha prevista y pronunciada y tuvo que esperar el año siguiente.

En los primeros meses del 1887 cada casa fue preparada y fue establecida el primer día de mayo, tercer domingo después de Pascua y fiesta del patrocinio, para la fundación. El daba aviso en el Boletín Nazareno de abril, diciendo que habría acogido para empezar tres huerfanos, en homenaje a Jesús, María y José, y por eso habría acogido otras jóvenes, para ocuparlas en el tejido, bordado, etc, siendo su propósito de unir al orfanato una casa de taller.

La inauguración fue tenida puntualmente el primer de mayo con la presencia del Vicario General Monseñor Brunamonti, que representaba el Arzobispo y del canónico Bonaccia.

La descripción de la maravillosa solemnidad que acompañó la inauguración del orfanato, se leía en el Boletín Nazareno del mismo mes Don Pedro Bonilli, después de una grandiosa procesión con las estatuas de la Sagrada Familia y un discurso conmovedor de

Bonaccia, bendijo los nuevos locales y allí colocó las primeras tres huérfanas, con las jóvenes que habían aceptado de cuidarlas. En aquella ocasión, con una carta escrita el 3 de mayo desde Roma, hizo plauso al cielo y a la caridad del buen párroco e ilustre conde Paolo Campello de la Spina, que fue siempre válido sostenedor de la obra. No faltaron, naturalmente, las angustias como suele acontecer cuando se busca el bien, siendo todas las obras de Dios contrastadas por satanas. Nos da el anuncio Bonilli que escribe a Bonaccia después de algunos días con las siguientes palabras: “Antes de la fundación de la pequeña casa, no fui poco tribulado más después llegó hasta a los confines, empezaron las pedradas a la casa, por la ira de alguien que yo regañe, después cuchilladas al huérfano que está conmigo; después... el suceder nos he noscondido, de otra manera, verdaderamente se desembocarían las armas!” Los que no desembocan las armas, o sea dejan de hacer el bien, por las dificultades y las angustias que las acompañan! No hacen así los santos y todas las personas verdaderamente virtuosas, que actúan para un fin sobrenatural, para el mandamiento del amor que Dios nos ha dado y encuentran en Dios misma la fuerza para luchar y para vencer? Bonilli sin embargo decía: “La obra empezó ahora prosperará? yo lo espero, porque está confiada a la Sagrada Familia ella está profundamente

sellada con el sello de la cruz” (Boletín Nazareno de mayo 1887).

Dijimos que también la opción del personal del orfanato le fue causa de inquietudes y de amarguras. En la carta ahora mencionada cuenta a Bonaccia de no haber encontrado una cabeza hábil, entre las jóvenes que ya se habían ofrecido para la asistencia a las huérfanas. Y en una otra carta del 2 de septiembre de 1887 leemos que había ido a la ciudad de Aquila, donde ya le habían señalado algunas jóvenes capaces de ausmir aquel servicio mientras tanto no olvidaba los huérfanos, y estudiaba la manera de abrir también para ellos una casa con la finalidad de formar no solamente hombres laboriosos y honestos, pero también de guiar algunos al sacerdocio, vista la necesidad de clero que en la Arquidiócesis se hacía ya sentir.

En el Boletín Nazareno de noviembre de 1887 anunciaba de haber dado principio a la fábrica de un nuevo local de la casa parroquial, para poner juntos la tipografía y el orfanato masculino. Mientras tanto crecía también el número de las huérfanas, que habían llegado un cinco de mayo de 1888, cuando fue celebrado con grande fiesta el primer aniversario de la fundación de la pequeña casa, después de poco tiempo llegó otra niña, Bonilli el 2 de julio hacía notar a los bienhechores del orfanato que las niñas eran ya seis. Ella se recibían cada

día, juntos con las cuatro asistentes en la Iglesia parroquial para rezar a favor de los bienhechores.

También el Arzobispo Monseñor Pagliari acompañaba con amor el desarrollo de la santa obra y acompañó un llamado que el fundador hacía a las personas generosas el 2 de julio de 1888 con bellas palabras: “Aprobamos la santa obra promovida por el celante parroco don Pedro Bonilli y exhortamos los fieles de nuestra arquidiócesis a concurrir con generosas ofertas “. Por amor a la verdad hay que decir que tanto los laicos que cuanto el clero fueron muy generosos hacia la santa obra. Al contrario el buen parroco, más veces quedó amablemente confuso, como cuando el 24 de septiembre de 1888, vio llegar en el orfanato los parrocos cercanos, capitaneados por don Alessandro Pallucchi de Bovara con tres carros de madera de quemar en un carro que llevaba vino y trigo en buena cantidad. Las ofertas no eran todavía suficientes para todas las necesidades y tanto menos le daban el medio para arreglar y equipar los locales del orfanato masculino que en diciembre de 1888 declaraba nuevamente de querer abrir cuanto prima. La tipografía nazarena había estado ya colocada en su nueva sede. El Boletín Nazareno salió en forma de número único en los primeros días de 1889, anunciando la fundación de un nuevo orfanato a bajo de la protección de la Sagrada Familia.

Se trataba de aquello masculino que Bonilli decia de querer abrir pronto para recoger en aquel lugar una decena de huérfanos, confiando en la ayuda de Dios y en la caridad de los buenos.

Recordaba el primer huérfano que habia acogido en su casa en 1884, la fundación del orfanato femenino, habia gustado la dulzura de beneficiar, pero el camino hecho no lo habia encontrado derramado de cosas: "...!angustias y amarguras apenaron mi corazón pero el ojo y el corazón hacia los tres personajes de Nazaret, hicieron ganar las batallas".

Por eso terminaron las publicaciones del Boletín y las noticias regresaron a aparecer en el periódico La Sagrada Familia.

Esa, en el número de 15 de febrero de 1889, presentaba un artículo que tenia como título: "El pequeño Instituto Nazareno". Era la primera vez que Bonilli daba a su orfanato el título de Instituto Nazareno, que después sirvió a indicar su fundación, creada a favor de las huérfanas, pero también de las ciegas y de las sordomudas.

La fundación de un Instituto masculino no era muy fácil, como él siempre lleno de celo habia pensado.

Por eso el tiempo continuó a transcurrir sin que esta obra fuera empezada hasta que alguien no hizo maravillas.

En el numero de 1 de Octubre de 1889 de la Sagrada Familia, hay un simpatico dialogo entre un joven abonado, al periódico y Don Pedro Bonilli, donde están desplegadas las motivaciones que hasta entonces habian impedido la realización de esa obra.

Naturalmente la única motivación había sido la insuficiencia de medios. Sin embargo, en una siguiente carta del 13 de diciembre de 1889, escribia a Bonaccia que tenia la intención de abrir el orfanato con tres jovenes y que habia encontrado un huérfano de 17 años en Casfelcitaldi, propenso a la vida eclesiastica y que queria que fuera el prefecto.

En efecto en el año siguiente pudo inaugurar el nuevo Instituto. Era el primer domingo de mayo; el Arzobispo, habia ido por esa ocasión a Cannaiola, y a él, Bonilli presentó las primeras tres huérfanas, que hubieron sido consagrados a la Sagrada Familia. El santo fundador se presentó sucesivamente a los asociados de sus periódicos, implorando caridad de ocasiones y caridad de ayudas. Estaba seguro de la Divina Providencia, como siempre, lo habria ayudado, pero exclamaba: “!cuanto es terrible estar muchas veces por alli, para ahogarse....!”.

(Ver la Sagrada Familia, 15 de marzo de 1890). En efecto, quizá, que horas de ansiedad y de desconsuelo habría vivido el buen parroco, cuando se encontró más veces desprovisto de medios para dar de comer a sus

beneficiados.

Tenida la inauguración de la nueva casa, todavía más crecieron las preocupaciones y las fatigas, pero nada podía salirle penoso que no se refiriera al culto y al honor de la Sagrada Familia de Nazaret, y por eso con gozo afrontó gasto e incomodidad, con tal que llevara delante la obra emprendida. Cuanto el fuera lejano de perderse de animo, de cansarse, lo dice las otras iniciativas de caridad que desenrolló contemporaneamente gracias a las Hermanas de la Sagrada Familia, de ellas hablaremos en el próximo capítulo y los desenvolvimientos que donó a sus orfanatos como ahora veremos.

El Instituto Nazareno, desde la fundación del asilo para sordomudas hasta 1897

Don Pedro Bonilli habia dado noticia en su periódico (La Sagrada Familia el 15 de agosto de 1891, de un colegio para sordomudas pobres que habia surgido en Corino, y habia mirado siempre con admiración al asilo para las sordomudas, abierto en Asis por la caridad del Padre Ludovico de Casoria y por sus frailes Bigi.

Estas instituciones despertaron en él, el deseo de extender su benefica acción a favor de las pobres sordomudas de la región a las cuales nadie hasta

entonces habia pensado. Desde ellas el pensamiento le carrió a una categoria de otras infelices: las niñas ciegas; y le pareció que la Sagrada Familia le invitara a socorrer también esas pobres desdichadas. La ocasión para dar vida a la nueva institución se presentó pronto, en el jubileo episcopal que el Santo Padre Leone XIII habria celebrado en 1893, su corazón generoso le sugirió de enviar a los numerosos amigos y lectores de sus periódicos, es decir a los devotos de la Sagrada Familia, un fuerte llamado a favor del nuevo asilo que se disponia a fundar. Entre los primeros que respondieron estaban el principe y la princesa Gabrielli de Roma, que con el conde y la condesa Maria Campello habían ya más veces ayudado sus obras. Merece de ser presentada la carta ciruclar que el envió a todo los alcaldes de Umbria, para recoger como una estadistica de las sordomudas y ciegas existentes en varios departamentos de la región: “Trevi- Umbria 1 de Mayo de 1892 - Honorable Señor Alcalde: entre los desdichados que más merecen socorro estoy seguro que están los ciegos y los sordomudos, privados de aquellos dos sensi preciosos por los cuales el hombre goza plenamente de los bienes de la vida. En Umbria para los varones hay un conveniente asilo en la ciudad de Asis, gracias a las atenciones de los frailes Bigi, pero no tenemos un asilo para las hembras, por cuanto yo sepa.

Por tanto tuve la idea de empezar esta obra de socorro

para las niñas ciegas y sordomudas, para que estas infelices puedan tener una educación civil y moral que les devuelva útiles a la sociedad.

Por eso me presento a usted para que tenga la amabilidad de informarme si en su municipio existen ciegas y sordomudas señalando nombre, apellido y paternidad, fecha de nacimiento. Estado físico y financiero.

Recibidas las informaciones, se examinaron y estuvieron admitidas las más pobres y abandonadas. El número será determinado según los medios que nos darán, las personas de caridad y por las mismas alcaldías, se juzgarán concurrir a esta gran obra de beneficencia. En espera le riveresco con obsequio- su humilde servidor Pedro Bonilli - Parroco”.

Ya que cerca del orfanato femenino vivían ya muchas hermanas de la Sagrada Familia, no le fue difícil encontrar quien que asistiera las sordomudas que estaba para acoger. Por entonces detuvo que deponer el pensamiento de las ciegas, visto que pobres y ternas no se habían encontrado.

El 7 de mayo de 1893, domingo, fue inaugurado el asilo para las sordomudas, que debía recibir; todas las sordomudas de Umbria. En la familia católica del 15 de junio de aquel año tenemos la narración de acontecimiento.

Monseñor Arzobispo Pagliari quiso ser presente, e hizo un discurso oportuno al pueblo.

Aunque muchas fueron las sordomudas presentadas al inicio estuvieron acogidas solamente tres, en honor a los tres personajes de la Familia Nazarena y fueron: Giulia Buglios de Gualdo Cadino, Anna Pompili de Piaggia de Sellano y Pierina Mosconi de Configciano de Bieti.

Los alcaldes de muchas alcaldías de la región habían hecho plauso a la generosa iniciativa del parroco de cannaiola.

Son conmovedores las primeras noticias que se leen en el número del 1 de julio de 1893 de la Familia católica, entorno a la vida vivida por las tres sordomudas en el asilo luego de la inauguración, Bonilli las presenta como plantas selváticas, raras, impacientes, caprichosas, seguro pero que la caridad de Cristo las habría transformar en flores de suave fragancia. Por eso el recordaba a la que le había confiado el encargo de maestra de las sordomudas, que hay un secreto para lograr con las sordomudas: la paciencia, “con esta - le decía - usted hará milagros. No se espante de las primeras dificultades; porque son inevitables; al contrario sobrevendrán mayores de esas. No le mire: ánimo y adelante”. En pocas semanas de escuela las pobres niñas había empezado a balbucear alguna sílaba. Un día él se acercó a ellas, y la maestra se mostró

satisfecha de los progresos de las niñas. Así llamó Annetta Pompili y para hacerle dar una primera muestra el dice: “Annetta repite conmigo: Vi-va” y la niña repite “vi-va”. “Ma-ri-a” y Annetta “Ma-ria”.

“Pobre hijas- concluía Bonilli- cuando se oyen hablar así, hacen llorar!”. y cien veces nosotros vimos fluir lágrimas de ternura por sus ojos, cuando en las numerosas muestras dadas por las sordomudas, sobretudo en el día de su santo, las pobres criaturas le balbuceaban las palabras por el agradecimiento y por el amor filial!.

No es nuestra tarea de escribir la historia del Instituto Nazareno, y omitimos de seguir la provida institución con detalle, deteniendonos solamente a recordar los hechos que dan luz a la figura del santo fundador, y nos dicen el heroísmo que le fue necesario para hacer vivir y para consolidar su obra.

El instituto de Bonilli había suscitado la admiración de cuantos habían podido conocerlo y sobretudo la escuela por él fundada para las sordomudas era considerada como una institución de grande importancia social, representando en el campo femenino, en estas nuestras regiones, una nueva creación.

Pero él siempre humilde no ponía atención a lo que decían entorno a su obra, porque su mirada estaba en el

hacer el bien y a redimir los pobres que sufrían a causa de la desdicha. Un halagador aplauso le llegó en 1896 por el periódico "La Educación de las sordomudas" que se publicaba en Siena, editado por los frailes Scolopi, discípulos de su famoso Padre Pendola, uno de los más grandes bienhechores de los sordomudos. Bonilli fue obligado por sus amigos a reproducir en la Familia católica (1 de marzo de 1896) el artículo que por humildad habría querido tener escondido, y lo hizo preceder por esta declaración: "Se quiso que en este periódico esté citado una señal de la obra empezada por el nuestro Director a favor de las pobres sordomudas, y secundamos esta voluntad.

No es para buscar alabanza, porque bien sabe lo que merece delante de Dios; mas únicamente para mover los corazones de las personas generosas, que si no le ayudan con muchas ofrendas, no puede sostener con fatiga la obra emprendida". Sin embargo vivía en una grande pobreza y su celo aparecía temerita a los que iban a visitar el pequeño instituto Nazareno y observaban la extrema pobreza que allí había, el artículo de los frailes Scolopi decía así: "Una nueva escuela para las sordomudas- ahí está una nueva manifestación, otro noble ejemplo de caridad cristiana, que no busca ni aplausos, ni el propio interés, gasta toda la atención a venir en ayuda de la humanidad enferma. Es aun el

nombre de un sacerdote que tenemos que señalar al público agradecimiento y a la admiración de los que han declarado que la caridad ha hecho su camino en cuanto a la educación de las sordomudas.

Pero por tanto el derecho queda pura teoría y si no se encontrara por otros caminos de socorrer a la necesidad de los sordomudos, los que declaman al derecho quedarían sin embargo a preocuparse en la fábrica de las palabras más o menos altisonantes y limitadas.

Don Pedro Bonilli pero no fue un hombre de palabras, que habiendo fundado allá una escuela para las pobres sordomudas, fue bastante modesto y no busco de propagar como podía la buena noticia.

Ya que en el Evangelio está escrito que las buenas obras debían ser escondidas, para que el Señor sea glorificado, así nosotros hemos retenido nuestro deber, presentar a los lectores de la educación ese nuevo bienhechor de los sordomudos.

Enseguida se dará cuenta de la escuela fundada por Bonilli, con todas aquellas noticias que pueden mayormente interesar los educadores de los sordomudos. al fin hay que hacer aplauso a la santa iniciativa del benemérito sacerdote que le deseamos de ver su obra coronada de grande éxito.

Las sordomudas son las primeras que bendicen el nombre de Pedro Bonilli, que ha buscado de socorrer sus

compañeros de desdicha, en lugares donde ellas no habían todavía experimentado los efectos de la caridad cristiana.

La iniciativa a favor de las sordomudas merecía verdaderamente ese aplauso y ese encitamiento. Don Pedro Bonilli a diferencia de muchos otros fundadores de asilos, no se había quedado a considerar lo más común de los estados miserables de la juventud abandonada, es decir el orfanato, más había entrevisto condiciones mucho más difíciles y más tristes en las infelices creaturas que, privadas de la palabra y del oído o privadas de la vista, se encuentran expuestas a situaciones más difíciles y más peligrosas, donde quiso proveer a las niñas sordomudas y ciegas con una caridad que no tenía fin, después de haber acogido las huérfanas, visto que a favor de ellas nada había sido probado hasta entonces en nuestras regiones, mientras para los ciegos y para los sordomudos en parte había proveído el corazón del Padre Lodovico de Lasoria y es admirable el celo alumbrado de ese humilde sacerdote de campo que no pensaba solamente a acoger entorno a sí las sordomudas y después las ciegas de Umbria, de Marche, de Abruzzo y de Lazio, mas organizaba y perfeccionaba su escuela para la educación y la instrucción de las desdichadas, buscando de seguir los métodos y los programas de los mejores institutos que hacían ese servicio.

Un buen acontecimiento alegraba el asilo de Cannaiola el domingo 17 de mayo de 1896, cuando las sordomudas Anna Pompili y Pierina Masconi hicieran su primera comunión con los niños de la parroquia.

El cuento de la fiesta se puede leer en la Familia Católica del 1 de junio siguiente, donde Bonilli reprodujo también una breve página de insuperable candor, es decir la crónica de ese inolvidable día, escrita por una de las mismas sordomudas: “Yo he hecho mi primera comunión. Yo tenía traje blanco, velo blanco, corona de flores en la cabeza. Ocho niños con bata blanca. En la Iglesia todos de rodilla en la balaustra con manos juntas, ojos bajos. Yo estaba de rodilla en el banco, con Esterina, Sor Pierina, Sor María, tenía una vela encendida en la mano. Yo escuchaba la santa misa, he leído el libro de la comunión: las Hermanas cantaron: el padre Director (Don Pedro Bonilli) predico antes de la comunión, por el padre Director recibí la ostia santa donde está presente Jesús Cristo vivo y verdadero así como está en el cielo. Yo soy muy feliz: reze por mí, por papá y por mamá, hermanos y hermanas, por el Padre Director, por la Superiora y por todas las Hermanas y también por los bienhechores. Terminada la misa, yo con los niños y con las niñas, en una sala hemos comido pastel y beido fresco. El padre Director nos regaló una medalla, un libro, imágenes y una corona por el rosario.

Después del almuerzo, Hermanas y huérfanas hemos ido todas al santuario de la Madona de la Estrella. Yo era muy feliz, yo seré muy buena y estudiaré mucho siempre”. Noten los lectores el profitto alcanzado, sea en la educación del espíritu, sea en el estudio; por las pequeñas sordomudas que, repe Bonilli, si fueran dejadas como estaban habrían crecido malo; sin conocer a Dios que las ha creado, Jesús les ha salvado, y que deben cuidar su espíritu y también lo de las Hermanas y del pueblo en aquel feliz día!.

Las consolaciones espirituales llegaban oportunas a confortar el buen parroco en la obra emprendida, que siempre lo tenía preocupado porque las ayudas nunca le llegaban proporcionadas a las necesidades y a los deseos que aún tenía de hacerla crecer siempre más. Los buenos resucitados alcanzados le estimulaban sin embargo a concebir deseos más amplios y no lo detenían ni las tristezas que fácilmente encontraba, ni el terror de los mayores sufrimientos que habría encontrados, porque su fe en la Providencia y la confianza en la protección de la Sagrada Familia eran firmes. al final del mismo año 1896 (familia católica el 15 de noviembre él escribía: “Con la fundación y dirección de nuestro instituto nos encontramos en muchas dificultades y pobrezas, mas si no hubieramos fundado, la fundariamos ahora, viendo el bien que hace y los felices resultados que obtiene. No

hablamos de lo que ha hecho por las huérfanas, queremos notar lo que ha alcanzado para las sordomudas. Nos hemos podido acercar a Jesús Cristo y hemos podido hacerlo descender en sus corazones con el Sacramento de la Eucaristía.

Para nosotros esto es el supremo bien y la suprema consolación”.

He aquí como el fin sobrenatural de su acción caritativa nos revela y he aquí como para alcanzar esos bienes espirituales, él está listo a afrontar cualquier sacrificio!. En el mismo número de la Familia Católica Bonilli presenta de haber acogido una sordomuda en la tipografía Nazarena que él mismo había abierto.

Se llama Rosina Luini, una niña de 13 años, no tiene padres y se quedará siempre en el instituto; hace fatiga al hablar, pero tiene un talento insuperable tanto que después de tres años sabe leer y escribir muy bien, y presenta actitudes para cualquier trabajo.

En este tiempo está en la Tipografía donde en tres días aprendió a componer. El buen Director está orgulloso por ella, y se complace de esta niña, siempre gozosa y sonriente, inocente y sencilla, y habla de ella a los lectores del periódico para que se persuaden del gran bien que se puede hacer a las pobres infelices. Rosina todavía está viva, y en el cuarto silencioso del Instituto Nazareno, donde pinta pergamino y cuadros, podrá leer con

conmoción en esto que se ha dicho, de lo que de ella decia el buen Padre, alrededor de hace cuarenta años.

Los buenos resultados que obtenia devolvian más feliz el humilde fundador en el pedir ayudas. Suplicaba los lectores de la Familia católica de hablar a las personas adineradas del instituto por él fundado, para que le ayudaran con generosas ofrendas. Recordaba que el instituto de las sordomudas de Milano disponia de un capital de lira 2, 328,524, lo de Genova de un capital de lira 1, 306,090, mientras el suyo no disponia que de una pequeña ofrenda que pocas personas le hacian. “Por lo tanto, concluia- es necesario que encuentre algunas personas igualmente generosas que lo doten de igual patrimonio, que pueda sustentar al menos todas las sordomudas de Umbria.

De Cannaiola a Spoleto

Al inicio del año 1897 la casa de cannaiola acogia seis huérfanas y cinco sordomudas; una familia bien numerosas, juntos con las hermanas, que pasaba sobre la economía del parroco, que multiplicaba sus santas industrias donde no faltase lo necesario para su familia. En aquella parroquia de campo no podia esperar que el instituto pudiera desarrollarse más, o que mejoraran las

condiciones de él mismo, que hasta entonces se habían mantenido bastante pobres.

Al contrario había quien dudaba que pudiera ir adelante y, como siempre pasa, cuando se plantean las obras de Dios no faltan de aquellos que juzgan temeraria la obra una buena señora que cuando era joven visitó la obra de cannaiola cuenta de haber tenido la impresión que Bonilli fuera loco, cuando encontró que para la comida de las hermanas y de las niñas de aquel día había solo una olla de frijoles! ya que fue obligado a pedir limosna, para hacer vivir el instituto, muchos dijeron a las hermanas, también los sacerdotes: “Sin don Pedro fundó un instituto para mandarles a pedir limosna, podía evitar de fundarlo”¹.

Naturalmente Bonilli no dejaba de confiar en la providencia, pero es cierto que a cannaiola el instituto habría quedado siempre una pequeña casa.

Pero sobre sus obras vela Dios, que suscita al momento oportuno algunas personas o crea algunas circunstancias, por las cuales las instituciones que los hombres juzgaban locura, encuentran repentinamente su consolidación y aseguran su desarrollo también para la institución de Bonilli pasa pronto un hecho, que mostró como la Sagrada Familia protegiese la obra de su discípulo.

¹ Así cuenta una Hermana de aquel tiempo, que todavía vive, Angela Dolcini que fue una de las que pidieran limosna.

Y la quisiera establecer sobre bases más firmes.

Entre los amigos y los admiradores de Don Pedro habia, como hemos recordado, el conde Paolo Campello de la Spina, que ya hace tiempo dedicaba su preciosa actividad a beneficio de los sordomudos y los ciegos del Instituto de San Alessio de Roma. El benemerito gentil hombre un dia mostro deseo de asistir a una muestra escolastica de las pequeñas sordomudas de Cannaiola y la halagadora invitación fue inmediatamente acogida por Bonilli.

En la villa que el conde tenia en Campello, donde pasaba algunos meses del año, Bonilli fue con sus sordomudas y la bella muestra que hicieron maravilló a todos los que habian sido invitados a asistir. Entre los que fueron estaba el Doctor Domenico Arcangeli de Spoleto, hombre entusiasta y abierto a cada cosa maravillosa, tenia una intuición rápida y profunda, que vió pronto cual posibilidad de desarrollo habria obtenido la obra, en caso que desde Cannaiola fuera sido establecido un lugar más idoneo y más grande.

Intuido por tanto el gran valor religioso y humano del instituto porpuso pronto al humilde fundador, que quedo confuso e impresionado de transferir el asilo de las sordomudas a Spoleto.

El poryecto no era de fácil realización, pero el Doctor Arcangel prometió que habria tratado él mismo con el Arzobispo e habria pensado de encontrar la sede para el

instituto. Expuso sin embargo su idea al Arzobispo Monseñor Pagliari que fue contento de acoger en Spoleto la obra de Bonilli que después de poco tiempo le confirió el Canonato Penitenziere del Duomo Arcangeli después obtuvo que la Congregación de la Caridad y de eso tiene el merito el ilustre abogado Camilli Angelini ofreciera una casa para las huérfanas y sordomudas de Cannaiola. En poco tiempo todo ya estaba hecho. La intervención de la Providencia aparecía manifiesta. Fue grande el dolor de la gente de Cannaiola por la pérdida del instituto y del párroco que amaban mucho, más la suerte ya estaba decidida y don Pedro Bonilli con las Hermanas y las niñas, se dispuso a dejar la cuna de su benéfica institución.

La casa ofrecida por la congregación de la Caridad de Spoleto era el antiguo convento de las convertidas, puesto en la vaita del Duomo, en via delle Mure Ciclopiche. poco bajo el edificio de la Genga. Aquí se trasladó el instituto de Cannaiola en noviembre de 1898 y aquí vivió Bonilli después de su llegada a Spoleto. En la nueva sede también la Tipografía Nazarena encontró lugar, que fue confiada a un hombre experto de Cannaiola, Carlo Lavallesi, fielísimo colaborador de Bonilli por muchos años, y amaba mucho el instituto y a las Hermanas. Quién gozó más por la traslación del instituto a Spoleto fue el doctor Arcangeli, que quedó muy amigo de Don Pedro Bonilli toda la vida.

Acontecimientos del Instituto hasta la muerte del fundador.

En breve periodo de la permanencia del Instituto nazareno en el antiguo convento de las convertidas estudio precisamente dos años es importante por el hecho, que en aquella sede estuvieron acogidas las primeras ciegas.

Si hasta entonces de niñas ciegas no se habían encontrado desde aquel momento en cambio se tuvieron muchas niñas, y el instituto empezó también para ellas una escuela que en el tiempo se perfeccionó. Así Bonilli vió crecer su familia, y si su corazón se había muchas veces impresionado en el encontrarse en medio a las pequeñas sordomudas, ahora su ternura tuvo campo de ensancharse, para consolar tantas creaturas también las más desdichadas: entre sus ciegas como él mismo las llamaba.

Pero habiendo aumentado el número de las niñas y de las Hermanas, la casa ofrecida por la Congregación de caridad no alcanzaba más, y luego se sintió la necesidad de una sede estable, más amplia y más digna. Esta vez la Providencia intervino de manera prodigiosa. Don Pedro Bonilli, que estaba desolado de no poder disponer de locales más idóneos, comprendió que era necesario pedir

un milagro al Señor; y con confianza se presentó a San José, para que proveyera, he hizo rezar mucho las pobres infelices y las Hermanas.

Por las ventanas de la antigua casa de las convertidas se veía un gran edificio en el centro de la ciudad, que antes pertenecía a la familia Buon Cristiani de Spoleto, y estaba casi despoblado. Bonilli mirando muchas veces por aquella parte indicaba el edificio a las Hermanas y decía: “Allá estará la sede de nuestro instituto; aquella tendrá que ser nuestra casa. Cuando allí estaremos, feliz moriré”. Sin embargo dejar la casa de Vaita de Domo, para ir a vivir en el purgatorio al Paraíso! Además el dicho edificio; situado en via Quinto Setiano, tenía un bello jardín, y también muchos lugares amplios, y permitía de gozar por un maravilloso panorama que se exponía en la encantadora llanura spoletina.

Afortunadamente una mitad del edificio pertenecía a un viejo amigo de Bonilli, al señor José Balami, que nosotros hemos otras veces recordado, y San José movió su corazón a favor del Instituto Nazareno.

Mas dejamos que Bonilli mismo nos cuente lo que pasó: “Poco después de la traslación de nuestro instituto en spoletto decía en la familia catolica (1 de octubre de 1,900) mirando la ciudad se veía un gran edificio; y considerando que la casa donde vivíamos no era nuestra, nuestro corazón a aquello anhelaba, para fundarle establemente

nuestra obra.

¿Cómo lograrlo? confiamos este deseo a San José, y él como siempre, despacito pero seguro lo llevo a cumplimiento. He aqui en pocas palabras como fue la casa. El edificio está compartido en dos partes; una parte pertenece señor José Balami, nuestro viejo amigo, ahora residente a Parigi. El año pasado, tomando la ocasión del día de su santo, le propuse que nos concediera el uso para trasladar allí el Instituto. Y él, que tiene un espíritu muy generoso para las obras de caridad, se complació de secundar nuestro deseo, y entre poco tiempo nuestro Instituto allí tendrá su estable sede, y lo que más importa, una gran capilla, para que sea un pequeño santuario”. Hecho verdaderamente maravilloso y decisivo para la vida del Instituto Nazareno!.

Balami no solo permitió el uso de la parte del edificio, más después lo vendió a Bonilli por poco dinero, que sirvió para la fundación de un humilde legato perpetuo.

La traslación del Instituto Nazareno en el edificio Buon cristiani se realizó al final de 1900, y don Pedro Bonilli allí llevó las niñas, y las Hermanas y también se fue para allí, escogiendo el cuarto más pobre de la casa; en aquel mismo cuarto él murió, y que ahora es meta de mucha peregrinación. En la nueva sede el Instituto prosperó, y el fundador gastó todas sus atenciones, para que se poblara de un mayor número de hermanas y de

niñas infelices. No podemos recordar todo, mas diremos que también la otra mitad del edificio más tardesito será del instituto (1905) y que allí fue puesto el Noviciado para las Hermanas; se hicieron muchos trabajos de adaptación, de ornamentación sobre todo la colocación de la capilla que se transformó en un pequeño santuario de la Sagrada Familia en Spoleto. Además en 1925 fue construida una nueva ala del edificio, con las ofrendas que milagrosamente llegaron de cada lugar, no disponiendo Bonilli de una moneda, Allí encontrarón lugar para una guarderia, el gran comedor y dos magnificos dormitorios.

Finalmente en 1928, se pudo comprar el contiguo edificio Belli, donde fue abierto un nuevo y señorial paso al Instituto y fue colocado un pensionado para señoritas. También la Tipografía Nazarena siguió al Instituto en la nueva casa.

Esta se quedó por poco años, porque en 1907 tuvo una nueva sede en otro lugar. Don Pedro Bonilli, aunque contento de la nueva colocación de su obra, continuó trabajando en la humildad y en el nascondimientto, tanto que no le gustaban actividades publicitarias como hoy se diria.

No queria poner en evidencia su persona y su institución, también en el periódico que publicaba, y se hablaba era porque en las extremas angosturas

lastimosamente tenia que pedir ayuda a los lectores.

“Nuestro Instituto - escribía una vez- avanza sin ruido- también en este nuestro periódico no queremos hablar del instituto hasta que no estamos obligados por imperiosas circunstancias y por hechos verdaderamente extraordinarios”.

(ver la Familia catolica el 1 de julio de 1900), mientras tanto el número de las niñas aumentaba mucho, y habiendo muchas sordomudas y ciegas, por algún tiempo las huérfanas no estuvieron admitidas. Recordando pero, su primer orfanato nazareno, más tarde el padre fundador quiso que las huérfanas regresasen a poblar su casa.

Con las infelices acogidas en el Instituto, aumentaban naturalmente los bienhechores; y no solo personas privadas mas también entes publicos como Admnsitraciones provinciales y Alcaldias, colaboraron al sustento de algunas niñas.

En 1899 la Princesa Augusta Gabrielli habia fundado un lugar para una sordomuda, respondiendo al llamado que Bonilli habia hecho en la Familia catolica del 1 de Diciembre del mismo año, escribiendo: “Estamos en busca de un gran bienhechor por una infeliz sordomuda, hija de un padre pobre que tiene otros cuatro hijos y viven todos en una cueva en medio de la desnudez y el hambre”.

Dios habia suscitado pronto una persona generosa. No se piensa pero que también en Spoleto el Padre no viviera

días de sufrimiento, cuando se vió sin lo necesario para sustentar sus niñas. hay quien recuerda de haberle visto más de una mañana salir, de la afficiatura corale del duomo, silencioso, triste y casi con las lagrimas en los ojos, porque en el Instituto faltaba el pan. Pero es verdadero que el Señor premiaba siempre su fe, socorriendole de manera inesperada.

En tiempos más remotos, cuando las casas de las Hermanas se multiplicaron y por sus hijas le llegaron ayudas desde cada lugar, se terminaron finalmente los años de las dificultades y de las angustias y sobrevinieron tiempos mejores.

El humilde sacerdote de eso gozó y dió gracias a Dios pero también quiso que se ampliara su obra de caridad.

En efecto el desarrollo del Instituto no pudo apagar, su inmensa sed de bien, al contrario penso que los resultados de su obra todavia fueron muy mezquinos, en cuanto pesnaba que fuera un castigo de lo que él llamaba poca confianza en la Providencia. En toda su vida el no miraba a quien que hacía menos, mas a quien que hacia más de él; y no se cansaba de imitar y de admirar los antiguos y modernos santos, que tantas maravillas habian actuado en el campo de la caridad.

Escuchen las aspiraciones de su gran espiritu, tenia 86 años de edad; es un llamado a las personas de buena

voluntad por el mandado en un suplemento del numero 6 de junio de 1927 de la Familia catolica:

“Ruego de leer y leer las palabras que envio a los que aman el bien - En este momento yo tengo adelante las grandiosas figuras del venerable Don Bosco y de Don Luigi Guanella: es necesario regresar sobre sus obras, y considerarlas en su inmenso desarrollo, que tiene algo de prodigioso. Este es el llamado que publicamos en estos santos dias para el Divino Sacramento y para el Sagrado Corazón de Jesús, después que hemos invocado la protección de nuestros santos patrones, sobre todo de los Santos Apostoles Pedro y Pablo.

Queremos que sea difundido entre las Hermanas de nuestro instituto, que les enviamos un buen numero de copias, para que cada una las entregue a su parroco, a los sacerdotes que ellas conocen. Esperamos respuestas consoladoras. En mi vida eligiendo la caridad como campo donde dar toda la actividad de mi espiritu, he tenido estos dos fines:

- 1) Proveer a las niñas necesitadas y abandonadas.
- 2) Reunir unas jovenes aspirantes a la vida Religiosa, a fin de que, hechas Hermanas, educaran las niñas que estaban en la casa, extendiendose después en toda Italia y en todo el mundo, para prodigarse en los orfanatos,

guarderías, hospitales etc.

Dando una mirada al pasado, encuentro que la obra todavía es muy mezquina; muy pocas las niñas acogidas, muy poco el número de las Hermanas. Me pregunto Porqué eso, mientras otras instituciones han ya alcanzado, en poco tiempo un desarrollo maravilloso? A esa pregunta he encontrado una respuesta satisfactoria, después que establecí un nuevo proyecto. Heme aquí a comunicárselo. Desde ahora en adelante no se más como en el pasado, con mucha circunspección: muchos calculos, poca confianza en la Divina Providencia. !Es necesaria más confianza en Dios! Aquí está el secreto del éxito de la obra. Muy tarde me di cuenta.

Talvez Dios me ha dejado en vida, porque esto hubiera a entender y a comuncarlo a ustedes. Entonces adelante, no se dirá más: No podemos acoger esta huerfana, esta ciega, esta sordomuda, porque no tenemos ganancia.

Son necesitadas? No tienen alguien que piensa en ellas? Se acojen lo mismo. La providencia ayudará. Si no se puede ampliar la casa, se buscará otra, mas las niñas acogidas deben crecer por lo menos hasta el centenar.

La misma cosa digo respecto a la acogida de las Aspirantes. No se haga problema de dote. Que tengan buena salud, verdadera vocación, sobre todo dispuestas al sacrificio para la gloria de Dios y el bien del prójimo. Esto basta. Si muchas institutciones se van tanto

desarrollando y progresan siempre más, porqué nuestra obra no podrá crecer?

La fe, la confianza en Dios, la oración, serán la fuerza motor para salir bien, Adelante, pues, y animo”.

PEDRO Can. BONILLI

Director del Instituto Nazareno.

Esa es una página que merece de ser profundamente meditada. No se piensa que estos fuertes propositos de Bonilli vista la avanzada edad, fueron un producto de senil debilidad; ellos al contrario son fruto de una virtud más madura, de meditacionesmas asiduas, de experiencias más largas y los hechos dieron prueba que lo que decia era verdad.

A partir de 1923 escribiendo a la Superiora General de las Hermanas que se encontraba en Sicilia, habia dado a enteder un proyecto de crear en el Instituto una sección para las antiguas alumnas sordomudas, que hubieran expresado el deseo o estuvieran en la necesidad de ser admitidas de nuevo, para terminar alli la vida.

“Yo soy viejo, impotente- añadia - lo tienen que hacer las Hermanas....

Recuerdense la vida no es bella si no se gasta en la caridad”.

Teniendo fe, por tanto, a cuanto se había propuesto de hacer, quiso las puertas de su casa fueran abiertas a todas las huérfanas, a las ciegas, a las sordomudas que hubieran pedido de entrar hasta que se había puesto, y el puesto faltó verdaderamente luego y en el Instituto se empezó a vivir con dificultad.

La Sagrada Familia protegió una vez más su obra en 1930, cuando murió la señora Ponziana Marini, viuda Valentini de Spoleto, dejó como heredero de sus bienes Bonilli, nombrando su ejecutor testamentario y administrador de sus bienes el amor de esta vida.

Era la primera vez que al Padre llegaba una tal suerte (la herencia era de casi cien mil liras) e increíble fue el gozo que sintió, tanto más que muchas veces había lamentado la poca generosidad de los spoletinos hacia el Instituto “Aquí en Spoleto - había escrito en la carta que antes hemos recordado - hay muchos ricos, mas no piensan en nosotros”.

La herencia estuvo casi empleada por la construcción de una nueva sede para el Instituto nazareno, que surgió sobre una vieja casa de la generosa bienhechora en vía Loreto Vittori, estuvo inaugurada el 29 de junio de 1932. En este lugar encontraron huérfanas, sordomudas y ciegas.

Don Pedro Bonilli pudo gozar por el desarrollo de su obra, pero no tuvo la consolación de ver el nuevo Instituto,

porque se volvió ciego.

De su buen corazón elevó un himno de agradecimiento al Padre del cielo y a la Sagrada Familia, que habían acompañado el pequeño orfanato nazareno de cannaiola a tanta gloria. Su mayor abandono en la providencia no se había quedado sin premio; y de los ojos que no veían fluir tantas lágrimas, que los Angeles recogieron como oraciones y las llevaron hasta el trono de Dios.

El Instituto Palazzi-Zavarisi de Fano

Hemos dicho que en el Instituto Nazareno encontraron lugar no solo las sordomudas y las ciegas de Umbria más también las de otras provincias sobre todo del centro de Italia.

Don Pedro Bonilli tuvo en fin la consolación de ver ampliado el beneficio de su obra a todas las sordomudas y ciegas de las provincias de Marche, deseó la fundación de un Instituto igual en Fano. En esa ciudad se encontraron a partir de 1919 las Hermanas de la Sagrada Familia, que tenían la dirección del Instituto Cante de Montevecchio y que pudieron acercarse a la noble señora Luisa Palazzi Zavarise asistiendola en su larga enfermedad, a ella hablaron muchísimas veces de lo que el Padre fundador había hecho y lo que hacía a favor de

las ciegas y de las sordomudas en Spoleto. Los hechos que contaron las Hermanas conmovieron a la buena señora, que al final de 1922 puso a disposición de ellas una parte de su edificio, para abrir en aquella ciudad un Instituto destinado a acoger a las niñas ciegas y sordomudas de Marche.

La Sagrada Familia abrió así a las Hermanas un nuevo campo, que tuvo firme estabilidad poco después cuando la señora Zavarise donó toda su propiedad a la obra que había empezado.

El Instituto Palazzi-Zavarise (así fue llamado), hizo rápidos desarrollos y la ciudad de Fano es orgullosa de él. El 10 de junio de 1934 fue inaugurada la nueva sede, construida después de las ruinas del terremoto de 1929, y donada por el Papa Pío XI.

La Casa de las Lágrimas en Trevi

Agregamos unas palabras sobre esa casa, fundada en 1935 cerca de la Iglesia de la Madona de las Lágrimas de Trevi, en el ex-convento anexo, porque uno de los ardientes deseos de Bonilli fue siempre lo de ver florecer una de sus obras cerca de aquel templo, donde desde joven había tanto rezado a los pies de la milagrosa Imagen de María.

Antes de morir, tuvo el inmenso gozo de ver cumplido su voto. Las Hermanas pero no pudieron tomar posesión de la casa que después de su muerte. En esta nueva casa estuvieron acogidas las niñas especiales que no pueden ser instruidas en el Instituto Nazareno de Spoleto; y las sordomudas y las ciegas que después del tiempo de su instrucción, no tienen la posibilidad de regresar con sus familias.

Capítulo 2

EL INSTITUTO DE LAS HERMANAS DE LA SAGRADA FAMILIA

*Como nació la idea del Instituto - Fundación del Instituto -
Acontecimientos del Instituto hasta la muerte del fundador*

Cómo nació la idea del Instituto

Don Pedro Bonilli pensó en un Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia, también antes de dar vida al

pequeño orfanato nazareno.

La constitución de la sociedad de las Misioneras que habrían debido formar una especie de Congregación Religiosa, tenía que ser, como él quería y, tal vez según las mismas inspiraciones de don Ludovico Pieri, su deseo era también la fundación de una Congregación de Hermanas que caminaran bajo del estandarte de la Sagrada Familia de Nazaret, y colaboraran con las misioneras para la reforma de la sociedad cristiana. Como el santo de Asís había creado tres ordenes de su milicia franciscana para la restauración de la sociedad medieval, así habría pasado hoy en día, gracias a la obra restauradora de las Misioneras, de las Hermanas y de los coope-radores de la Sagrada Familia.

De eso tenemos la confirmación en las palabras que Bonilli escribía a Bonaccia. (Carta del 20 de septiembre de 1879: “Le diré que con don Ludovico Pieri se está preparando algo para el Instituto de las Hermanas que tenga lo mismo título (de la Sagrada Familia), y esto atrás de unas relaciones que he hecho con una monja de Genora”).

Añadía que habría pedido al Reverendo de Leudeville las Constituciones de las Hermanas de la Sagrada Familia de la venerable Rodat, y que se sentía asustado del trabajo que importaba la compilación de las constituciones de que había hecho seña. Algún tiempo después se lee

que estaba en relación con una cierta superiora de Hermanas de la Sagrada Familia, llamada Sor Lega que probablemente tenía que ayudarle en la nueva fundación. Con la religiosa Bonaccia y Bonilli empezaron unas negociaciones, por el trasplante de la Congregación de que ella era miembro en Umbria, Una primera dificultad se tuvo pero en el hecho que aquellas Hermanas seguían el tercer orden de San Francisco.

“Me ha enfriado poco esa noticia - escribía don Pedro Bonilli a Bonaccia, aludiendo a una carta de Sor Lega que en sustancia le había gustado- El instituto (por el pensado) no tiene que tomar inspiración y forma que de la Sagrada Familia; al menor así me parece. Sin embargo es necesario estrechar siempre más las relaciones con la misma”.

(Cartas del 19 de junio de 1881, y siguientes).

Ignoramos lo que pasó después, mas los hechos que turbaron los planes de acciones de los misioneros de la Sagrada Familia, entre 1880 y 1883, hicieron decaer también la idea de la proyectada institución.

Sin embargo fue propio en aquel período tempestuoso que Bonilli concretó un programa de apostolado social, a favor de la juventud desamparada del campo: apostolado con que se asoció con el famoso voto del 28 de febrero de 1883 y que lo llevó hasta la fundación del orfanato Nazareno.

Apenas concebió el deseo de acoger a su alrededor los huérfanos y las huérfanas, se le hizo pero sentir imperiosa la necesidad de circundarse de colaboradores y colaboradoras, para proveer a la asistencia, a la educación y a la instrucción de ellos.

Siguiendo el antiguo impulso, habría querido hacer por sí creando el Instituto de la Sagrada Familia ya antes pensado; mas cuando supo que estaba un Instituto en la diócesis de Bergamo, fundado por la noble señora Costanza Ceriole para la educación de los pobres hijos y de las pobres hijas del campo, llamado de las Hermanas y de los Hermanos de la Sagrada Familia, consideró oportuno de trasplantar lo mismo Instituto en su parroquia. Por tanto hacia el final de 1882 y los inicios de 1883, se puso en correspondencia con el Obispo de Bergamo, y el 21 de noviembre de 1883 pidió al Arzobispo diocesano la facultad de instalar el Instituto Cerioli en Cannaiola. Monseñor Pagliari concedió lo mismo dio la autorización, aprobando la fundación “ad experimentum” por tres años, y alabando mucho lo celo del párroco¹. Era sino finalidad de Bonilli de fundar en su Parroquia una casa para Hermanas bergamaseas, mas quería servirse también de la obra para las jóvenes de nuestros pueblos que hubieran querido consagrarse a la vida Religiosa, a las

¹ El documento original se encuentra en el archivo de las Hermanas de la Sagrada Familia.

obras de caridad y que se proponía de mandarles a Bergamo, para conocer el espíritu y la costumbre de aquel Instituto.

Las negociaciones hechas en lo que se refiere duraron por mucho tiempo; mas el Obispo de Bergamo, que había sido propio de él a sugerir que las aspirantes de Umbria anduvieran a Bergamo, por el fin dicho, sino que se le hubiera conocido el documento de aprobación de Monseñor Pagliari, cambió opinión, y declaró que no habría permitido a ninguna hermana de allí de venir aquí y ni ninguna postulante de aquí de ir allá en su Diócesis.

Bonilli no se dejó turbar de esa respuesta, y escribió a Bonaccia (20 de diciembre de 1883), “Al menos eso es hablar claro sino en la más abierta contradicción” y añade: “Evidentemente Dios quiere que habamos aquí, sencillamente, por nosotros. El solo desconfiar en mí me hacía cargar el peso de mandar tan lejos a las jóvenes”.

*Fundación del Instituto de las
Hermanas de la Sagrada Familia*

El rechazo de Bergamo puso a Bonilli en nueva dificultad: la fundación de un nuevo Instituto no era cosa de tomarse a la ligera y un nuevo período de preparación le era propio necesario. Tanto El cuanto a Bonaccia

habían ya visto una joven que se había mostrado disponible a ir a Bergamo, para conocer las normas de la Vida Religiosa y adiestrarse en las obras de caridad. A la joven se le dijo el rechazo del Obispo y se le aconsejó de retirarse en un monasterio, para esperar la hora de la llamada. (ver carta del 20 y del 31 de diciembre de 1883).

El voto hecho de propagar en Umbria el Instituto de los Hermanos y de las Hermanas de la Sagrada Familia para la educación de los hijos pobres del campo, no se había podido realizar; pero Bonilli mantuvo sustancialmente su promesa, disponiéndose a organizar él mismo la obra. Todo lo que hemos dicho entorno a los orígenes y al desarrollo del pequeño Orfanato Nazareno, representó por su parte, la realización de aquel voto.

Para la inauguración del orfanato femenino, primer domingo de mayo de 1887, él había ya encontrado unas jóvenes asistentes para las huérfanas.

Estaban invitadas a consagrarse al servicio de las pobres infelices y abrazar la Vida Religiosa a bajo del estandarte de la Sagrada Familia.

En el Boletín Nazareno de agosto-septiembre de 1887 él escribía: “Las asistentes aumentarán, no porque las pocas huérfanas necesitan de ellas, más porque queremos formar una mayor número de personas que por amor de la Sagrada Familia quieren dedicarse a esa obra de caridad, para instruir y educar también en otro lugar las

jovenes abandonadas”.

Evidentemente pensaba a extender la obra y se le habia reencendido en corazón el deseo de dar vida a un Instituto de Hermanas de la Sagrada Familia.

Y tampoco fallaron sus esperanzas.

En mayo de 1888 la fundación de las Hermanas de la Sagrada Familia era un hecho cumplido.

Hablando en el Boletín Nazareno (marzo-abril de 1888) de la fiesta que se habia celebrado en el primer aniversario de la inauguración del orfanato decia: “Celebraremos este aniversario con la solemne consagración de algunas jovenes, que han abandonado la vanidad del mundo, han dejado sus amados parientes, han superado dificultades, han encontrado sacrificios, para consagrarse a Dios y dedicar su obra a favor de las huerfanas”.

En efecto el 13 de mayo, domingo entre la octava de la Ascensión, el Arzobispo concedia el habito religioso a las cuatro primeras asistentes del orfanato, y nacia así, en la humilde Iglesia de Cannaiola, el Instituto de las Hermanas de la Sagrada Familia. Bonilli escribia: “Cuatro jovenes se presentaron al Altar para ofrecerse a Dios. Fue una ceremonia que sin falta en una Iglesia de campo nunca se habia pensado, pero nosotros tenemos confianza que no será la ultima porque las ciudades son ya muy infectadas para merecer estos favores, son muy

infernol para sostener en paz aquellas almas angelicas.

Las cuatro jovenes acompañadas por cuatro señoras, vestidas de blanco, como era el traje de las "Hijas de María", participaron a la santa misa celebrada por su Excelencia Reverendisima, en la cual participaron a la Eucaristia. Antes pero de darles la comunión, él quiso dirigir a ellas una cariñosa alocución, donde coment la parabola de las diez virgenes. Hizo conocer a ella la excelencia del estado a que se consagraban, las virtudes que tenian que vivir, especialmente la fe, la humildad, la caridad, acordó también como la fuente donde tenian que sacar la santidad necesaria a los oficios a que se empeñaban, era la Santa Eucaristia, pero tenian que vivir una vida que les permitiera de recibirla. Despu de Misa se cumplió la ceremonia de la vesticin con el habito sagrado. Se acercaron otra vez al altar de la Sagrada Familia. Por las manos de Monseñor Arzobispo, dispuestos los habitos del mundo recibieron los religiosos.

Renunciamos a describir estas sagradas ceremonias, ya que su belleza, su encanto no est en lo que se ve afuera, mas en lo que obra en el interior, en aquellas intimas comunicaciones entre Jesús y la persona, en el cual se efectua un mistico casamiento; en las participaciones a la gracia divina, tanto que el espiritu se siente elevado a cumplir grandes obras para la gloria de Dios y para el bien de las humanidad sufrida.

Dejamos todo en el dulce misterio en que se cumplió”.

“Pero nosotros esperamos que Jesús, María y José habrán bajado sus ojos piadosos sobre aquellas personas elegidas; les habrán cubiertas, juntas a las cinco huérfanas que ellas también circundaban el altar; de su amoroso manto: les habrán escritas entre las hijas predilectas.

Al contrario nosotros confiamos que en ellas habrán bendecido también todas las otras que animadas de su espíritu, les querrán seguir en la gran misión”.

“Nosotros aquí en nombre de la Sagrada Familia, llamamos a todas las jóvenes generosas que sienten en el corazón la vocación religiosa. Que vengan a la casa de Ella para santificarse bajo la protección tan alta y mediante la obra tan beneficiosa; nosotros las acogemos. La casa es pobre, la casa es pequeña, se parece en su pobreza a la casa de Nazaret, pero la Sagrada Familia la ayudará a crecer y a hacerse más grande, hasta que su sombra se extienda tan ampliamente como son amplios nuestros deseos”.

Esas expresiones no se pueden leer sin viva conmoción, nos dicen cuáles fueron los principios del Instituto, y cuanto Bonilli amase su nueva Institución. Hoy después de cuarenta y ocho años las Hermanas de la Sagrada Familia llegadas en gran número a la invitación

que el fundador hacia en aquel dia a todas las personas generosas, recuerdan la fecha memorable, y se alegran del largo camino recorrido, pensando con admiración y con gratitud a las fatigas, a los sacrificios y a las penas, que la fundación y el desarrollo de la obra costaron a su Padre fundador.

Contar en efecto cuanto don Pedro Bonilli actuó y sufrió para asegurar a su Congregación de Hermanas la vida y procurarles el sucesivo progreso, no es posible; él solo podria revelarnos el intimo secreto. Las Hermanas sin embargo, que a partir de los primeros años le coadyuvaron, están concordes en el referir las ansiedades, los desalientos, las amarguras, las dificiles pruebas y las dolorosas privaciones que el tuvo que sostener, para hacer crecer la obra empezada.

Lo que se lee de otros fundadores de institutos religiosos puede faltaba de todos los subsidios y de toda las ayudas afirmarse con más razón respecto a él que perdido en medio del materiales y apoyos morales, que no faltan en las grandes ciudades. Hacia el final de 1888 otras dos jovenes se presentaron a pedirle el habito de la Sagrada Familia: una llegaba de Montefranco y otra de Milano. Las dos postulantes recibieron el habito religioso por las manos del mismo Arzobispo el 27 de enero de

1889¹ ya podían parecer muchas las Hermanas; visto que las huérfanas eran pocas; pero Bonilli anunciaba que ya estaba tratando de fundar

Angela Caponago, Anna Barcaglioli y Marina Zucchetti. Sor Angela Caponago dirigía la casa de Trevi y fue la primera Superiora General del Instituto. Don Pedro Bonilli escribía entonces en su periódico: “Hemos hecho mención de nuestro Instituto. Está formado de Hermanas que se dedican a todas las obras de caridad: asisten las pobres huérfanas y otras niñas abandonadas por sus padres; asumen la dirección de los hospitales: asisten los enfermos a domicilio; preparan comida para los obreros y los ancianos en las cocinas económicas.

Ahora empezamos a educar a las sordomudas y si la necesidad lo pidiera acogerán también las niñas ciegas. Enseñan en las escuelas públicas ya que es una obra de gran prosperidad para la Religión y la moral poder impartir una buena enseñanza de los sanos principios.

Aspiran también a ser auxiliares de los parrocos, atendiendo a bajo de su atención al catecismo, a la preparación de los muchachos y de las muchachas a la primera comunión; presidiendo la pia unión de las hijas de María de las Madres cristianas, negli oratori festivi”.

Esas palabras estaban dirigidas de manera particular al

¹ A partir de este punto las noticias del Instituto se leen en los periódicos: La Sagrada Familia y la Familia Católica. Omitimos las citaciones.

Clero, porque las Hermanas pudieran ser llamadas a prestar su obra donde estaba más necesitada. Desde aquel punto el Instituto hizo nuevos pasos en adelante: se fundaron unas casas que no duraron mucho tiempo, como la de Montefalco de Castelritaldi y de Montecatini: y se fundaron otras casas que prosperaron como la de Agira en el Departamento de Catania, una nueva casa. A partir del 15 de Julio de 1888 en efecto habia escrito a Bonaccia, que la dirección del hospital de Trevi la habia encargado de encontrar para el mismo hospital una directora.

Para él ella, no habria sido idonea, si no hubiera tenido el espíritu de Hermana, y “si la encontraré - añadió - procuraré que se haga Hermana de la Sagrada Familia”.

Estaba muy contento de mandar sus Hermanas en aquel hospital donde don Ludovico Pieri habia por muchos años ejercitado el oficio de capellán.

Además vió una disposición de Dios en la invitación de Trevi y estableció, como escribia después en el periódico que las Hermanas de la Sagrada Familia se habrían dedicadas también de los enfermos.

La fundación de la Casa de Trevi fue en los primeros meses de 1889. En el primer domingo de mayo de 1890 fue celebrada a Cannaiola, como en los años pasados, una solemne fiesta de la Sagrada Familia, y en ese dia Bonilli pudo ver otras tres jovenes vestir el habito de su

Instituto. El Arzobispo Monseñor Pagliari, que celebró la conmovedora función, dijo maravillosas palabras a las candidatas, augurando a la obra el mayor desarrollo y el augurio del Arzobispo que fue acogido por la divina Providencia que continuó a mandar jóvenes postulantes al nuevo Instituto de la Sagrada Familia. El 7 de mayo de 1893 en efecto cuando fue inaugurado el asilo para las sordomudas, el mismo Arzobispo pudo recibir la profesión de los votos de cuatro Hermanas y admitir otras cuatro jóvenes a la vestición religiosa. Las Hermanas de votos temporales se llamaban: Caterina Severi de Villanova Sillaro en el departamento de Milano. Todas fueron fundadas entre 1892 y 1896. Las Hermanas de la Sagrada Familia llegaron así en Sicilia y en Lombardia, de allí que afluyeron al Instituto muchas jóvenes postulantes. En Sicilia fue inaugurado también un pequeño Noviciado en 1897. Gustará a los lectores conocer cuál espíritu religioso supiera transmitir Bonilli a sus Hermanas.

Es suficiente recordar sabias advertencias dadas a las Hermanas por él acompañadas en Agira.

(la mitad de la pág.336 toda la pág.337 hasta la línea: S.Casa de la Sagrada Familia de pág. 335 y 338 no está traducida, pedir a las Hermanas la carta del fundador a las Hermanas de Agira).

(1) En Montecatini Bonilli fundó una casa de salud para el

clero en el 1896. Era una maravillosa obra que todos acogieran con favor, pero no pudo durar mucho. Se tienen noticias en la Familia Católica de Abril, de Junio, de Agosto de 1896. Bonilli esperaba de poder llegar a fundar una casa de reposo para los sacerdotes ancianos y enfermos.

Agira, 10 de diciembre 1894, Sagrado a la traslación de la Santa casa de la Sagrada Familia.

!Cuanto fervor de santidad, cuanta prudencia y sabiduría y cual ternura en esas recomendaciones! Bonilli delinea a las Hermanas Nazarenas el camino de la perfección religiosa, presentando los ejemplos de humildad, de pobreza, de caridad, de sacrificio de la Sagrada Familia, y recordando a ellas las Pequeñas Hermanas de los pobres, de que era normal hablar con mucha admiración, deseando que fueran imitadas.

A propagar el Instituto habían sido, sea el periódico de la Sagrada Familia, difuso en toda Italia, sea las circulares que el humilde fundador enviaba muchísimas veces en casa lugar. Una circular reservada, de 1894 estaba así concebida: "Instituto Nazareno - Trevi- Umbria, Novena de San José de 1894. Bien conocen nuestros cortesés amigos que de hace tiempo le hemos consagrado la vida. Con los ojos fijos en la Sagrada Familia de Nazaret, hemos fundado el pequeño Instituto Nazareno, en que reunimos unas humildes jóvenes que

se han propuesto de vivir en el ejercicio de las virtudes de Jesús, María y José, y en el ejercicio de las obras de caridad hacia cada categoría de desdichados. Ellas aspiran a imitar las heroicas hermanas, que con cualquier nombre se llaman, ven como su suprema felicidad consagrar la vida y quiere gastarla toda para el bien del prójimo.

Ya han recogido huérfanas; asisten enfermos sea en los hospitales, sea en las casas privadas' educan sordomudas, que ya con un prodigio de paciencia, han logrado la palabra; ayudan los parrocos en el dar Doctrina cristiana y en el acoger muchachos en los oratorios festivos. Pueden dirigir guarderías y asilos para ancianos y ancianas. Ahora las humildes Hermanas aspiran a acrecentar el poco bien que hacen y se presentan a ustedes exhortándoles, si tienen el poder y las circunstancias sean propicias a abrir el camino a ellas en los lugares donde ustedes viven y también con las personas que pueden ser útiles al fin.

Las obras que atienden que les hemos ya presentado; pondrán todo el empeño en el desempeñarlas con la más viva atención.

Ellas pretenden de lograr a hacer un poco de bien en el campo de la caridad, viviendo pobres, abandonadas a la divina providencia y en el socorro de las personas caritativas que obran a favor de los pobres. Esos

sentimientos hemos querido manifestar a ustedes conociendo cuanto están empeñados a favorecer el bien. Actuen, actuen, nos va repitiendo el Santo Padre Leone XIII, cada uno según sus propias fuerzas corresponda a las exhortaciones del Santo Padre. En caso de que las Hermanas pudieran servir en alguna buena obra, ustedes, favorecerán de dar una señal, ché all[uopo vendrán dadas otras claridades.

Mientras tanto les auguramos muchas bendiciones, le ofrecemos nuestros más cordiales saludos”.

No todas las jóvenes, naturalmente que pidieron de ser agregadas en el Instituto, tomarón el habito o perseveraron. El mismo humilde Fundador contaba las defecciones de algunas Hermanas y el desagradar que había sentido.

Cuando una de ellas le abandonó para ir al monasterio de las Benedefinas de Castelritaldi, él sufrió mucho, porque ni la Hermana ni el amigo Don Carlos Archile que la había apoyado nunca le habían dicho algo. “Será voluntad de Dios - escribía a Bonaccia - porque yo solamente a él que nunca traiciona”. En algunas otras cartas, dirigidas a lo mismo entre 1890 y 1891, se leen las penas por el sufridas a casa de la primera Superiora, que estaba poniendo en riesgo la vida del Instituto y que fue expulsada. La gravedad de la situación se puede entender de estas palabras: “Fra. Sempliciano Bonilli quiso fundar

una casa y llenarla de angeles de la tierra, pero en esta se introdujo un diablo que, como en el cielo, puso reveli3n una gran parte de ellos". (carta del 2 de enero de 1891). El se1or sin embargo le hizo encontrar consuelo en el amor y en la fidelidad de muchas otras, con el mandarle nuevas postulantes. !La oraci3n hecha a Jes3s Eucaristia, en la carta escondida a bajo del tabernaculo, no podia quedar no escuchada! una de las Hermanas que amaban el Instituto, Sor Angela Dolcini, habia recogido en un cuaderno las impresiones por ella sentidas en los primeros a1os vividos en Cannaiola.

Recuerda las atenciones del Fundador, que era todo para las Hermanas, que daba frecuentes instrucciones y exhortaciones para que fueran santas; narrando adem3s las penas por el sufridas por culpa de algunas insoburdinada, que poco faltó que no le hicieran perder la confianza de mantener en vida la instituci3n.

Siguiendo el ejemplo de San Alfonso de Liguori, decia a las Hermanas que tocaran en las horas comunitarias la campana de la Iglesia, asegurando que habria llamado otras jvenes a poblar la peque1a casa Nazarena.

A1ade que la pobreza era al colmo, pero las Hermanas sufran a gusto las privaciones, sostenidas por el ejemplo y por la palabra del Buen Padre, que no se cansaba de exhaltar el espiritu de sacrificio de las peque1as hermanas de los pobres. Un d3a pero que lo vieron m3s afligido de

siempre y perturbado de siempre y supieron por el que no se podía ir adelante, las Hermanas se declararon disponible a pedir limosna.

El no abría querido permitirlo, porque nunca le habían gustado las Hermanas vagabundas más al fin tuvo contentarles.

Es conmovedor el cuento que Sor Angela hace de los primeros viajes hechos, de las acogidas no siempre bien recibidas, de las desconfianzas, de las humillaciones de las penas que acompañaron las Hermanas que pedían limosna. Consuelo inmenso era para ellas regresar a Cannaiola donde los sufrimientos estaban compensadas por la paterna sonrisa de Don Pedro Bonilli, que cada vez quería compartir con ellas el pan de la providencia. Después de pocos años se terminó de pedir limosna.

Uno de los primeros pensamientos del Fundador fue de escribir las Constituciones para las Hermanas. Parece que este trabajo lo llevó a término en 1893, cuando se lee que sometió las constituciones por él dictadas al examen de un santo religioso que vivía en la casa de San Crisogono en Roma y que murió en septiembre del mismo año, antes de haberlas podido devolver.

Bonilli las pidió al Superior del convento, con una carta del 18 de septiembre de 1893, declarando que era la única copia por él poseída y que la pérdida habría sido un daño muy grave. Esas fueron las primeras constituciones

que él encomendaba en 1894 la frecuente lectura a las Hermanas envidas en Agira.

Más tarde las mismas constituciones estuvieron encontradas, y cuando el Instituto consiguió por la Santa Sede el Decreto de Alabanza, estuvieron completamente echas otras vez, en conformidad de las normas sugeridas por el Padre Consultor de la Sagrada Congregación de las Religiosas, y sobre la huella de aquellas de la obra de Don Guanella. ESTuvieron imprimidas, y presentadas por el mismo Bonilli a las Hermanas el 21 de junio de 1913, acompañadas por la exhortación: “!Lean, lean y ponganlas en práctica; esas les conducirán al paraíso llenas de méritos!”. El folleto impreso por la tipografía Nazarena, tenía el título: Constituciones del humilde Instituto de las Hermanas de la Sagrada Familia fundado en Spoleto.

Desarrollos y hechos del Instituto hasta la muerte del fundador.

Dios protegió la institución de Bonilli que en poco tiempo, aumentando el número de las Hermanas, pudo propagarse no solo en el departamento, más también en toda Italia. De este rápido desarrollo queremos dar una rápida seña, sin repetir cuanto hubo dicho en el

precedente capitolo. Sobre todo decimos de las relaciones del Instituto con las autoridades eclesíasticas. La aprobación inicial fue otorgada por el Arzobispo Monseñor Pagliari, que la confirmó después de cada tres años, hasta el 1900. Sucedió a Monseñor Pagliari el nuevo Arzobispo Monseñor Domenico Serafini, él extendió la aprobación cada cinco años, con un decreto del 16 de enero de 1904, donde añadió de su mano las palabras: el maximopere laudamus¹

Esa alabanza llegaba después que el Instituto por casi quince años desenrollaba su benéfica actividad y fue de incitamiento muy válido a la obra porque a la bendición de la Sagrada Familia se juntaba el aplauso del Arzobispo, que reconocía en Don Pedro Bonilli el hombre suscitado por la Providencia a enriquecer la Iglesia de una nueva Congregación religiosa, directa a procurar la mayor gloria de Dios y el bien de la sociedad.

A partir de aquel tiempo el Instituto había fundado unas casas fuera de la Arquidiócesis de Spoleto, y las Hermanas pudieron, obtener de tanto en tanto, cartas de encomio y commendatizie también por los Arzobispos, en la diócesis donde ellas desempeñaban su obra de caridad.

Con el favor de las autoridades eclesíasticas se tuvieron después gli attestati di benemerenzza e in

¹ Ver el decreto en el archivo del Instituto

riconoscimenti delle Provincie y de las Alcaldias de las Congregaciones de caridad, de las Direcciones de Obras de Caridad, que hicieron crecer los consensos en torno a la actividad de las Hermanas y a la Congregación cuyas eran miembros. En 1910 el Instituto tenía casas en la diócesis de Spoleto, Foligno, Assisi, Erni, Nicosia, Piazza Armerina, Lodi, Cremona, Brescia, Chicesi, Pisa.

Bonilli hacía votos para que las Hermanas de la Sagrada Familia por él fundadas pudieran obtener el reconocimiento de la Santa Sede, sus oraciones y las de las Hermanas llegaban con mucha frecuencia a San José, porque obtuvieran por Dios tal gracia. Esa llegó de manera milagrosa, como muchas otras ya obtenidas.

El alto oficio de Secretario de la Sagrada Congregación de los Religiosos por la confianza del Santo Padre estuvo llamado, en 1910 el Exsimo. Monseñor Donato Sbarretti Arzobispo titular de Efeso, que ya estuvo obispo del Avana y entonces Delegado Apostólico en el Canada, nacido en Montefranco, en el Arquidiócesis de Spoleto.

El que conocía y admiraba mucho Bonilli y las obras por él fundadas, se interesó así vivamente cerca de la Sagrada Congregación, y se empleó mucho, que el día 8 de marzo de 1911 pudo obtener por su Santidad Papa Pio X para las Hermanas de la Sagrada Familia de Spoleto, el Decreto de Alabanza. En virtud de eso el Instituto pasaba

a las dependencias de la Santa Sede (el Decreto tenia la fecha del 23 de marzo de 1911).

Fue un triunfo para Bonilli, que estaba radiante de gozo, no solo por la importancia y el valor del documento Pontificio, mas también porque San José le habia obtenido una gracia tanto bella en el mes de marzo a El consagrado.

A las Hermanas el dió el anuncio con la carta circular del 25 de marzo de 1911, que aqui reproducimos:

“Queridas hijas en Cristo- estoy verdaderamente feliz de comunicarles una de las más encantada noticia que en mi vida pudeira anunciarles. Es mucho tiempo que la esperaban; con ardientes votos y largas oraciones conmigo la apresuraban: !Finalmente llegó! y llegó en el mes consagrado a nuestro padre San José, cuando ya nos estabamos preparando a celebrar su fiesta, para que conocieramos que es El y siempre El que nos ayuda, nos sostiene y nos consuela.

!Por lo tanto el Santo Padre Pio X se dignó de dirigir su mirada sobre nuestro pequeño Instituto y le ha otorgado la gracia soberana del Decreto de Alabanza. Gocen entoncen y hagan fiesta, porque tienen mucha razón!.

“Y ahora someto a la reflexión de ustedes el Documento

muy importante que nos anuncia el tanto deseado favor. Es la carta de Sua Eccellenza Rev.ma. Monseñor Donato Sbarretti, Arzobispo de Efeso, Secretario de la Sagrada Congregación de los Religiosos: tiene el siguiente sentido: "Roma 12 de marzo 1911- Querido Monseñor tengo el placer de anunciarle que el Santo Padre, en la audiencia que me concedió el 8 de este mismo mes, se dignó aprobar la resolución de los E. mi Cardinales que pertenecen a la Sagrada Congregación de los Religiosos, favorable a la concesión del Decreto de Alabanza al Instituto por usted fundado.

Por lo tanto expreso bien de corazón a la S.V. Reverencia mis más vivos enhorabuena. Y son seguro que este acto de soberana benevolencia, mientras es una digna recompensa a su entrega y a su trabajo sin limite, servirá como precioso estímulo y incitamiento a todos los miembros de su Congregación, para entregarse con siempre mayor celo a las obras de cristiana caridad y educación, sobretodo de los afligidos y de los humildes. Augurandole por el Señor tanta prosperidad, tengo el bien de despedirme.

Della S.V. Rev.ma

Dev.mo en

Cristo †DONATO Arzobispo de Efeso

“Al recibir esta preciosa y gozosa comunicación, nos humillamos delante de Dios que exalta los humildes, en la noche de la fiesta de San José convocamos todo el Instituto en nuestra Iglesia, que en aquella circunstancia parecia mas esplendida, y expuesto el divino Sacramento, con el más vivo gozo del alma fue cantado el E.Deum”.

“Queridas hijas en Cristo- Les ruego de leer y leer esta magnifica carta, porque por ella brota una gran enseñanza: El Santo Padre en medio a las prontitudes procurandole por todo el mundo catolico, piensa en favorecer, piensa a dar un seguro fundamento a nuestro pequeño Instituto.

Este acto de soberana bondad, sirva secundo cuanto escribe Monseñor Arzobispo Sharretti, como precioso incitamiento y estimulo a todos los miembros de la Congregación, para dedicarse con creciente celo a las santas obras de cristiana caridad y de educación, sobre todo de los afligidos y de los humildes. Pero eso no se podrá alcanzar que mediante una vida toda atenta a la santificación de si mismas, mediante el ejercicio de las virtudes que son la base de una verdadera Hermana, como la humildad, la caridad reciproca, la mortificación, el sacrificio, por el cual estamos feliz de gastar nuestra vida para el bien de las ciegas, de las sordomudas, de las huérfanas, de los pobres enfermos, de los niños que nos

confian. !Cuál gloria, cuánto merito encontrar la muerte para conducir personas a Dios!.\

“Yo no he faltado de cumplir a aquellos favores que el respeto y la gratitud pedian: Asi tomando la ocasión del día del santo, del Santo Padre, le presenté un reverente telegrama, exponiendo humildemente nuestros votos y nuestros agradecimientos por el favor que nos ha otorgado. El día 21 de marzo recibí la siguiente respuesta:

Canonico Pedro Bonilli - Spoleto- Santo Padre agradece obsequio filial, envía de corazón implorada bendición.

R.Cardenal Merry del Wal

“Atestados de respetuoso reconocimiento enviamos a su Eminencia Cardinal Vives, Prefecto de la Sagrada Congregación de los Religiosos, al Secretario de la misma, al Arzobispo Monseñor S.Barretti, al R.mo D.L.Carabini.

Y si hemos cumplido estos deberes con las personas de la tierra, con cuanta mayor razón los tenemos que cumplir con las del cielo. la gratitud profundamente sentida nos hace obtener ulteriores gracias y favores. Oigan bien: Dado que este favor lo retenemos

impartidos por los tres personajes Jesús, María y José, así nosotros tenemos que establecer en el Instituto unas oraciones en memoria y reconocimiento del Decreto obtenido y esto siempre en cada casa. Por eso:

1) El primer viernes sea consagrado al Sagrado Corazón de Jesús, recibiendo la Santa Comunión y haciendo la hora de adoración a Jesús Eucaristía, con turno.

2) El primer sábado del mes sea consagrado a la reparación de las ofensas que se hacen a la Virgen Inmaculada, haciendo la comunión y orando con las mismas oraciones contenidas, en un librecito que les mando.

3) El primer miércoles del mes sea consagrado al glorioso patriarca San José: él es nuestro Padre: él nos ha ayudado siempre y continuará. También por el futuro, si nosotros le seremos verdaderos devotos. En aquel día harán igualmente la santa comunión y rezarán oraciones a los siete dolores y alegrías del Santo.

4) Saben bien que la devoción a las almas santas del purgatorio es antigua y querida a nuestro Instituto. El primer lunes del mes por lo tanto sea consagrado a las almas bendecidas, sobre todo a nuestras Hermanas difuntas, a las almas de los sacerdotes y aquellas más olvidadas entre las penas. Harán el vía crucis.

“Les recomiendo estas pías prácticas; sean fieles,

porque son buenas, y no causan dificultades.

Cumplido este grato deber imploro sobre todas las cosas y sobre cada una de ustedes la bendición de Dios y la protección de la Sagrada Familia”.

!Es bonito ver como el humilde fundador traese pronto motivo de la gracia que le habia concedido el Santo Padre, para invitar a sus hijas a mayores virtudes y a más intensa piedad!.

En 1912 sucedió a Monseñor Serafini, en la Sede de Spoleto, Monseñor Pedro Pacifici (Somasco), que siguiendo el ejemplo de los predecesores, mucho se empleó para que el Instituto prosperase y su vida siguiera siempre mejor en armonia con las normas canonicas.

Los desarrollos de la Congregación desde aquel punto fueron muy rapidos, y se multiplicaron las casas y las Hermanas. En julio de 1929 se tuvo a Spoleto un capitulo, donde salió como Superiora General la Reverenda Sor María Alessandrina Bianchi. Ella sucedió ala Reverenda Sor María Nisti, que por muchos años, en Cannaiola y en Spleto, habia sido fiel colaboradora del fundador y habia contribuido a la ampliación del instituto y de las obras de caridad por él promovidas.

A bajo del gobierno de la nueva Madre General pasaron dos nuevos hechos muy importantes: la concesión de un cardenal protector al instituto, y la aprobación del instituto y de las Constituciones por parte

de la Santa Sede: acontecimientos que alegraron grandemente los últimos días de Don Pedro Bonilli y aportaron inmensa consolación en su corazón.

Como protector de las Hermanas de la Sagrada Familia ha sido nombrado por el Santo Padre Pio XI, con nombramiento del 3 de diciembre de 1931, su eminencia el cardenal Donato Sbarretti Obispo de Sabina y Paggio Mirteto, que Bonilli había implorado con insistencia.

La opción no podía ser la mejor, no solo por las grandes calidades del cardilado mas por el gran amor que él tenía para el instituto, y que había demostrado con obtenerle el Decreto de Alabanza y con el interés benevolo y precioso manifestado en muchas ocasiones, se hacia la persona del humilde Fundador, sea hacia las mismas Hermanas que les abrió un campo de actividades, también en su pueblo (Montefranco) con gran generosidad.

La aprobación definitiva del Instituto por la Santa Sede con Decreto de la Sagrada Congregación de los Religiosos, en fecha del 10 de mayo de 1932. La soberana sanción otorgada a la obra de Bonilli, era el digno coronamiento de tantas fatigas, la recompensa que Dios concedía también sobre la tierra a su caritativo Ministro, por los tantos sacrificios sostenidos. ! Bonilli tenía ya 91 años! Pareció a todos que el Señor hubiera tenido en vida así largamente su siervo, porque el instituto por el

fundado pudiera consolidarse de manera estable y porque el no hubiera privado del gozo de ver el grano de mostaza hecho árbol grande, capaz de sostener sus ramas en cada lugar.

Tal vez el viejo sacerdote recordó entonces lo que desde Parigi le había escrito, el amigo Balami hace tiempo: “Tu podrás vivir todavía por más y más años por la gloria de Dios y por la salud de las almas. El Señor todavía te guardará, para continuar tu apostolado, para hacer prosperar siempre más tu admirable obra. Ten confianza, y ponte alegremente entre sus manos. *Dextera Dominifecit virtuem* (La derecha del Señor ha hecho maravillas; - repite a menudo - no moriar sed vivan (no morir más vive) et narrabo opera Domini! (y cantaré la obra del Señor)”.

Las Hermanas de la Sagrada Familia Pág.350 gozaban también ellas con su fundador.

El cielo estaba esclarecido, y podían mirar con confianza al futuro; sus casas continuaban a crecer de número, en Umbria, en Toscana, en Marche, en Lombardia, en Abruzzo, en Lazio, en Campania, en Sicilia, incluso en la Colonia Italiana de la Cirenaica (Libya), florecía su actividad.

Cuando en 1921, el Instituto de la Sagrada Familia había obtenido la posesión del hospital colonial de Derna, Don Pedro Bonilli había exultado, porque las

Hermanas finalmente si hubieran dirigido hacia aquel apostolado misionero, que habia sido un voto muy ardiente de su espiritu. “En mi juventud suspiré tanto de ir a las Misiones exteriores. Dios, en sus inescrutables juicios, no lo permitió. Pero de alguna manera ha acogido mis votos: Ha permitido que anduviesen mis Hermanas. ¡Bendito sea Dios!”.

Asi habia escrito en la Familia catolica de julio - agosto de aquel año. Poco después en 1923, en el sexagesimo aniversario de su ordenación sacerdotal, que las Hermanas y los Misioneros de la Sagrada Familia habian querido celebrar solemnemente, el Reverendo Mons. Giovanni Capobianco, vicario general del arquidiocesis le habia podido decir este saludo: “Surge, illuminare!...Filiae tuae de longe venient!... Venient de Saba, aurum et thus deferentes et laudem Domino annuntiantes!... Mirabitur et dilatabitur cor tuum!”.

TERCERA PARTE

EL SERENO OCASO

Capítulo 1

EL APOSTOLADO SACERDOTAL EN SPOLETO

Ejercita el oficio de confesor en la catedral – Es nombrado Rector del Seminario – No quiere ser electo vicario Capitular - Asiste las comunidades religiosas y las pias Asociaciones - Promueve la fiesta de San José y de la Sagrada Familia – Es hecho signo de universal admiración – Es nombrado Monseñor y creado Caballero – Las bodas de oro sacerdotales y varios festejos in su honor.

Ejercita el oficio de Confesor en la Catedral

Cuando Bonilli dejó Cannaiola y se trasladó a Spoleto,

tenia 57 años. Las grandes fatigas y los dolores que habia sostenido en lo largo de los años del Ministerio parroquial no le habian debilitado, y todavia estaba lleno de fuerzas vino en Spoleto, no con la intención de descansar, mas con el proposito de continuar su apostolado sacerdotal, feliz que el nuevo campo estuviera más vasto y que nuevos horizontes se abrieran.

El Instituto Nazareno y las Hermanas de la Sagrada Familia estu-vieron también aqui; pero él no era hombre de poner obstaculos a celo, donde tampoco en Spoleto se ahorró, cuando tenia que hacer el bién a las personas.

El oficio de confesor, que el Arzobispo le habia confiado, le obligaba a escuchar las confesiones de los fieles en duomo, y al servicio del coro siempre puntual, hasta que las enfermedades de la edad no se lo impidieron de participar al coro. Además nunca rechazó de cumplir las indicaciones de los estatutos capitulares, cumpliendo regularmente cuanto tocaba a el de hacer.

Quién escribe es testigo también el, de la fidelidad con que habitualmente observó todas las normas de la disciplina coral y de la liturgia y del portamiento devoto que mantenía con constancia durante la celebración de las sagradas funciones.

Fue asiduo en el confesionario, porque era su deber principal y alli acogió siempre con benignidad a todos los que necesitaban de su ministerio. Cuando, desgastado

por los años y se volvió ciego, no pudo más salir del Instituto donde vivía, dejó con lastima el servicio del duomo, donde le sucedió en el oficio de confesor el Reverendo Canonico Don Attilio Balzi, y continuó a recibir en el mismo Instituto sus numerosos penitentes sacerdotes y laicos, no dando nunca signos de cansancio o de molestia, mas con rostro gozoso y dispuesto a acoger todos con extrema benignidad.

Es nombrado Rector del Seminario

Venido en Spoleto, más veces le pidieron de ejercitar su servicio a favor del Seminario Diocesano en 1899, por encargo del Arzobispo Monseñor Pagliari, tuvo que separarse de la Administración, e ci rimise del suo qualcha centinaio di lire¹; (1) Pocos años después siendo Arzobispo de la Arquidiócesis Monseñor Serafini, le fue confiada temporalmente la dirección del Instituto, y al final del 1905 Bonilli fue nombrado rector del Seminario. En ese oficio Bonilli duró cuatro años y , juntos con el subrector Don Domenico Ettore, mucho mantuvo altas las suertes del Seminario, donde en aquellos años era costumbre hacer confluir también los clérigos de las otras diócesis de Umbria.

¹ Así solía narrar Bonilli a la Superiora de las hermanas Sor María Nisti.

Inútil decir que los alumnos amaban y veneraban su Rector, que le admiraban las grandes virtudes, buscando de aprovechar de los magnificos ejemplos de santidad sacerdotal por el ofrecidos. Un día Bonilli aludia a un grupo de jovenes la historia de sus fundaciones, para hacer admirar de ellos los caminos misteriosos de la Providencia y la eficacia de la protección de la Sagrada Familia. Y mientras hablaba uno de los jovenes que escuchaban extrañados, interrumpió: “Mas usted, Señor Rector, es un Santo y se explica como Dios le haya ayudado!”.

No podia causa mayor ofensa, aunque no querida, a la modestia y a la humildad de Bonilli, que hizo rojo, rojo en el rostro, amenazó de castigo el joven imprudente y dejó de contar con gran disgusto de todos.

En septiembre de 1909 Don Pedro Bonilli presento sus dimensiones en las manos del Arzobispo, y Monseñor Serafini las acogió de mala gana, escribiendole el próximo primero de octubre una maravillosa carta, donde le expresaba su viva pena y le aseguraba su perenne gratitud.

No quiere ser elegido vicario capitular al final de 1911 el Arzobispo Monseñor Serafini fue nombrado Asesor de la Suprema Congregación del Santo Offizio, y a los primeros de marzo de 1912 renunció a la Sede de Spoleto. En consecuencia de eso, el día 17 de marzo

estuvo convocado el capitulo Metropolitano, por la elección del Vicario Capitular. Al primer escrutinio Don Pedro Bonilli tuvo la mitad de los votos y con la probabilidad que en el escrutinio siguiente, obtenido la suerte, hubiera quedado elegido. Asustado pero del peso y de las responsabilidades que hubiera encontrado y deseoso como siempre de vivir escondido, suplicó con insistencia los colegas de hacer caer la opción sobre otro, que mejor de él pudiera absolver un encargo así importante, siendo él decidido a renunciar, en caso de que si hubiera persistido con su nombre.

La declaración estuvo hecha con tanta sinceridad y con firmeza, que todos se sometieron a la fuerte voluntad, y los votos se concentraron sobre la persona del Rev.mo. Monseñor Silvio Gasperini, que estuvo elegido vicario capitular Bonilli, que hacia las veces de secretario, nos ha dejado escrito de su mano la cronica del acontecimiento¹.

Asiste a las comunidades religiosas y las asociaciones.

Habia y hay todavia en Spoleto muchos monasterios y institutos religiosos femeninos, a los cuales Don Pedro Bonilli prestó de buena gana sus atenciones sacerdotales,

¹ Ver el libro de las reuniones Capitulares de entonces, en el archivo de Catedral.

cada vez que estuvo pedido por los Superiores o de las mismas Religiosas.

El monasterio que tuvo mayores relaciones con él es lo de las Benedictinas de San Aló (S.Eligio), siendo el Monasterio de ellas casi contingente al edificio Buoncristiani, donde las Hermanas de la Sagrada Familia han tenido su sede. El muchas veces tuvo el encargo de confesor extraordinario, y por vario tiempo celebró la misa en la capilla del Monasterio en los dias de fiesta.

Las monjas estaban encariñadas a él y al instituto por el fundado y en los momentos más difíciles de la vida del mismo Instituto, no faltaron de ayudarle como pudieron. Bonilli que fue siempre muy sensible a cada cortesía, correspondió con sincero cariño las buenas Religiosas, y quiso que sus Hermanas les visitaran muchas veces, acompañándolas a veces él mismo, donde sacasen ventaja de las palabras y de los ejemplos de las Hermanas que vivían en clausura.

En los últimos de sus años, impedido de salir, el humilde sacerdote se interesó igualmente de las monjas de San Aló, y muchas veces envió su saludo y su bendición.

Al contrario deseó bendecirle también pocos meses antes de morir: donde se hizo transportar con fatiga cerca de una ventana de su instituto, levantó más veces la mano delgada sobre las Religiosas, que reunidas por su

invitación, en el jardín del Monasterio, pudieron contemplar de lejos y por última vez su imagen.

Una pia unione que en Spoleto pudo gozar de la asistencia de Bonilli, fue la de la "Hijas de María" fundada en 1905 en el instituto de la Sagrada Familia.

El fue el Director, y por muchos años la Congregación floreció, con inmensa ventaja de la juventud femenina de la ciudad, que acudió numerosa y con ardiente impulso.

Promueve las fiestas de San José y de la Sagrada Familia

Suscitado por Dios para promover el culto de la Sagrada Familia, Bonilli no podía dejar de solemnizar esas fiestas en Spoleto, como había hecho en Cannaiola.

Habiendo por tanto dedicado a la Sagrada Familia la capilla de su instituto, era natural que allí se desarrollara cada año la solemnidad por él tanto amada.

Tampoco probamos a describir las fiestas anuales de la Sagrada Familia, celebradas en el Instituto Nazareno, tanto el buen Padre cuanto las Hermanas ponían todo el empeño, porque salieran bien, imponentes y devotas. A Bonilli no se le escapaba nada que pudiera ser útil para ponerlas más bonitas.

Sin embargo eran los cantos que más le importaban.

!Oh la música! !Como lo enternecía! !Las voces de ustedes, Rosalba e Irene, pobres ciegas del Instituto; las notas de tu violín, oh Sor Vittoria Vinci, también tu sin ver; las suaves melodías del armonio tocado por tus dedos prodigiosos, Ernestina Colombo, cuanta conmoción le daban al corazón!.

La noche de la fiesta, de cada año, cuando la Sagrada función era cumplida, y entre un silencio lleno de misterio se levantaban las voces de las jovencitas a cantar las invocaciones. Jesús, María y José, estupendamente tocadas por el maestro Moriconi, le habrían visto el venerando viejo, escondido en una esquina del cuarto contiguo, llorar silenciosamente, suspirando la hora en que la Sagrada Familia, habría bajado para asistir su traspaso de tierra a cielo.

Así se concluían esas amadas solemnidades, que el día siguiente estaban siempre seguidas de un refrigerio a los pobres, que Bonilli y las Hermanas, con otras humildes personas, competían para servirles.

Don Pedro Bonilli no hubo menos atención en festejar su particular protector San José.

A ese gran Santo él confió la tutela de su Instituto, y en el jardín de las novicias le erigió una pequeña estatua, porque las jóvenes Hermanas aprendieran a honrarle como hijas devotas.

La fiesta de San José quiso en primer lugar que

estuviera celebrada en la capilla de la Sagrada Familia; y usó hacerla preceder por la Vela Josefina, o sea por una entera noche hasta la mañana de oraciones, hechas por él, por las Hermanas, por las niñas que vivían en el instituto y por los devotos que cada año se mostraban deseos de asociarse.

Además promovió una más gran solemnidad en la Iglesia Catedral, donde la fiesta todavía está celebrada y donde todavía está en veneración la bella estatua del Santo comprada por él.

Por último estuvieron particularmente amadas por él la fiesta de la Virgen; y sea que le hiciera celebrar él, sea que estuvieran celebradas en otras iglesias de la ciudad, deseó que sus Hermanas fueran las primeras a dar tributo de devoción y de alabanza a la Reina del Cielo.

Después en el huerto del Instituto hizo construir una pequeña gruta de Lourdes, donde todas las noches se elevaban oraciones y cantos de las Hermanas al trono de la Virgen Inmaculada.

Es hecho signo de universal admiración

La estima y la admiración del clero y del pueblo hacia don Pedro Bonilli crecieron con los años y ninguna voz nunca contradujo la admiración universal cuyo hubo hecho signo.

Pero más que admiración y aplauso, ha sido la veneración que le circundó: veneración de Hermanas y de criaturas bien confiadas, de Superiores y de colegas, de personas de alta alcurnia y de humilde gente, los cuales todos quedaron subvulgados por la luz y por el calor que se desprendieron de su espíritu y de manera más o menos explícita concluían diciendo: ¡El es un Santo!.

Esa fama de santidad no estaba limitada en Spoleto, porque de cada lugar de Italia le llegaban cartas encomendables y de agradecimiento muy grande por la obra de caridad promovida con tanta abnegación y con tanto celo. Autoridad civil, cardenales y obispos, sacerdotes y laicos le expresaron mil veces los sentimientos suscitados en su espíritu, por la noticia y por el conocimiento directo de los Institus por él fundados y de sus virtudes.

El mismo Santo Padre Benedicto XV, por el trámite del Cardinal Gasparri su secretario de Estado, se dignó de manifestarle su soberano agradecimiento, cuando el puso a disposición del Santo Padre tres lugares en su Instituto, para las huérfanas del desastroso terremoto de la Marsica¹.

En el Instituto Nazareno fue siempre un acudir de personas cercanas y lejanas, que codiciaban de

¹ ver Documentos en el archivo de las Hermanas de la Sagrada Fam.

reverenciar, de salud, ver el Padre Fundador, hablar con él, recibir su bendición.

En los últimos años de su vida las visitas se hicieron más frecuentes, y se notaron personajes ilustres de cada campo. Le honraron de cordial amistad el cardinal Pedro La Fontaine Patriarca de Venecia, ahora difunto, y el Cardinal Alessio Ascalesi Arzobispo de Napoli, los dos Misioneros emeritos de la Sagrada Familia, y, además el Cardinal Donato Sbarretti, protector de las Hermanas, le mostraron particular benevolencia los Cardenales Rinaldini, Domenico Serafini, Lucidi, Pompili, quienes pasaron todos primero que él a mejor vida y fueron solamente ellos los eminentes Cardenales que le conocieron y le apreciaron, pero no podemos nombrar todos; como nos abstenemos de nombrar los muchísimos Obispos y preladados que a él se mostraron propensos y devotos: desde aquellos que ya están en el cielo a aquellos que todavía viven; entre los cuales no podemos pero no recordar los tres Misioneros de la Sagrada Familia: Monseñor Emilio Giorgi Obispo de Montepulciano, Monseñor Giovanni Capobianco Obispo de Urbana y San Angelo in Vado y Monseñor Carlo Falcinelli de Jesi.

La estima y el cariño de esos insignes personajes alegraban ciertamente el corazón del viejo sacerdote, pero en el mismo tiempo le confundían y muchas veces

estuvimos nosotros mismos testigos de la maravilla presentada en el verse visitado por ellos, a los cuales se mostraba sino agradecido, pero repetía más veces: “¡Cuán honor hacia mi, pobre sacerdote, oh que no soy útil a nada!”.

El Señor pero no faltaba de purificarle con las cruces, también en medio de las consolaciones con las cuales quiso premiarle en vida; y se habían terminado los días angustiados, cuando el Instituto tuvo que mendigar el pan, fueron muchas las angustias que tuvo en el último período de la vida. En efecto no solamente las penas de la ceguera y de muchas otras enfermedades lo hicieron sufrir mucho pero además estuvo amargado por la muerte de tantas personas que él amaba, de tantas Hermanas, de tantos amigos que habían trabajado con él, que le habían ayudado y confortado en sus tristezas, y que al final le dejaban solo a sufrir más largamente en tierra de exilio. Monseñor Cavallini, Petrucci, Bonaccia, Tabarrini, habían muerto antes que él se trasladara a Spoleto, más tarde lo habían abandonado Acchilei, Leonardi, Don Giuseppe Agostini, Don Luca Mariani, Don Pietro Solani, todos Misioneros de la Sagrada Familia y queridos a él. También la muerte de un sobrino y del Hermano Stefano lo hicieron sufrir mucho; y la muerte inmadura de muchas Hermanas agobió muchas veces su espíritu, aunque en cada adversidad hubiera Señor que lo probaba.

En los periódicos por él impresos se leen frecuentemente los desahogos de su corazón tan sufrido, pero sumido a la voluntad de Dios.

Es nombrado Monseñor y hecho Caballero.

Don Pedro Bonilli no amó las distinciones, al contrario su modestia estuvo siempre perturbada por cualquiera manifestación a él hecha de consideración y de estima. Entonces no hace maravilla el hecho que el no aceptara unas distinciones. Si San Juan Bosco rechazó con cortesía la nombra a Monseñor ofrecida por el Papa, no de otra manera habria hecho Bonilli, si lo hubiera podido. En efecto estuvo nombrado Monseñor que el no sabia nada, y no pudo rechazar.

Por lo tanto estuvo nombrado Cameriere Secreto Supernumerario de su Santidad y tal nombramiento, hecho el 25 de enero de 1908, se tuvo gracias al interes del Arzobispo Monseñor Serafini, que la pidió al Santo Padre Pio X, adheriendo a un voto de los alumnos del Seminario. El mismo titulo estuvo después confirmado por Sua Santidad Papa Benedicto XV el 18 de enero de 1915.

Después estuvo nombrado Caballero de la corona de Italia, con decreto Real del 27 de Octubre de 1930, y Caballero Oficial, con suscesivo decreto del 14 de

noviembre de 1932, por la acción hecha por civiles Autoridades de Spoleto, que quisieran, con noble gesto, exaltar la persona del benefico sacerdote. Bonilli se sintió obligado hacia aquellos que le habian obtenido estos honores, pero de sus titulos no hizo nunca ostentación. No los habia nunca buscado y continuó a sentirse el humilde sacerdote de antes.

Las bodas de oro sacerdotales y varios festejos en su honor.

Las manifestaciones de estima, de reconocimiento y de cariño hacia el Fundador del Instituto Nazareno fueron plebiscitarias, en las ocasiones más solemnes de la vida de Bonilli; y en aquellas ocasiones se vió mejor de cuanta veneración y de cuanto amor hubiera rodeado.

Recordamos en primer lugar su boda de oro sacerdotales, celebradas en 1913, y el sexagésimo, Septuagesimo año de sacerdocio, solmenizados respectivamente en los años de 1923 y 1933. También estas fiestas preparadas todas a escondidas de él que era el objeto, y lo conmovieron profundamente.

El autor de la presente vida compiló en 1913 un "Número Unico" en que se pueden leer las noticias de

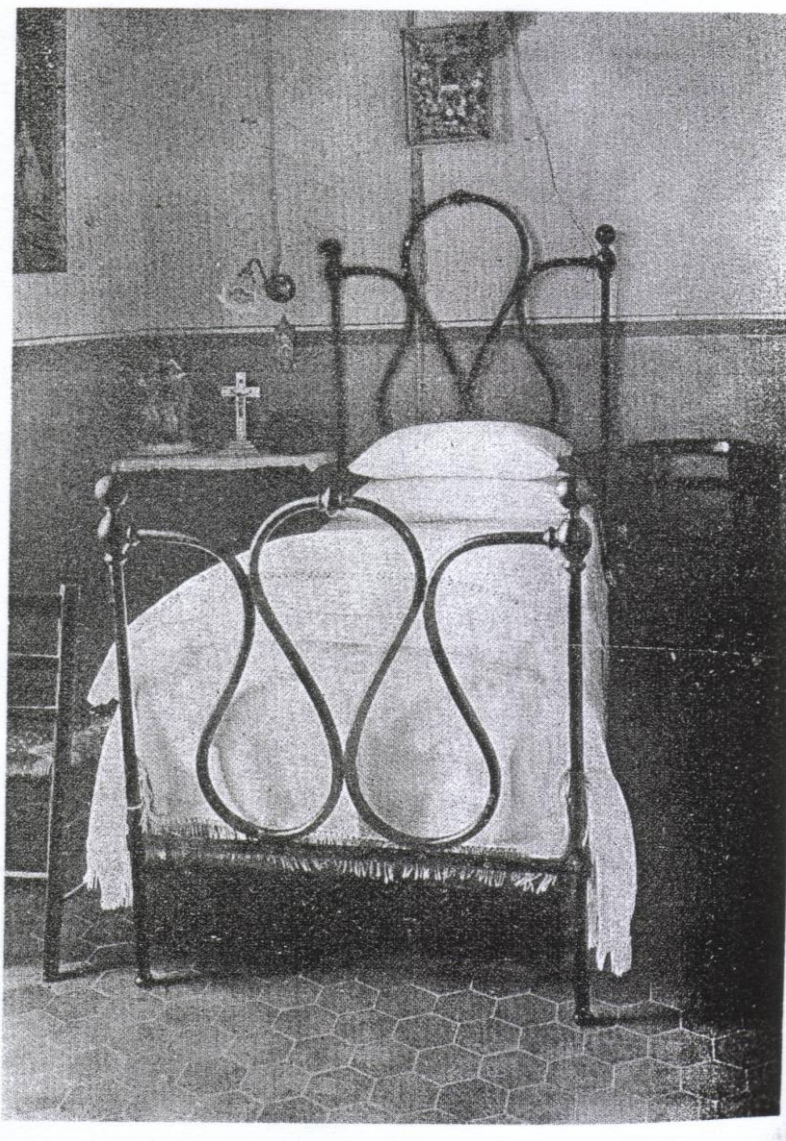
aquel fausto acontecimiento; y en 1923 ofreció al humilde fundador un fasciculo imprimido, que tiene como titulo "Charitas" (caridad), que contiene una breve historia del Instituto Nazareno y del Instituto de las Hermanas de la Sagrada Familia.

Además al buen Padre todos los años le celebraron el dia de su santo. El día de San Pedro Apostol era la anual ocasión, en que no solo las Hermanas y las ciegas, las sordomudas y las huérfanas, más el mismo clero y las asociaciones y cada orden de ciudadanos competian para manifestar al venerable sacerdote los sentimientos de admiración, de agradecimiento de que todos estaban animados.

En aquella querida ocasión las niñas del instituto solian dar un publico ensayo, durante las cuales las huérfanas, las sordomudas, las ciegas expresaban en prosa o en versos su amor al Padre bueno.

De los ensayos de sus niñas el particularmente se deleitaba; y tantas lagrimas de ternura le salian de los ojos, y movia la cabeza cada vez que las niñas le recordaban los amorosos sacrificios por el sostenidos por el bien de ellas o rendian homenaje a sus virtudes.





Capítulo 2

HACIA LA META

La extensa jornada se encamina a su término – La ceguera y los otros sufrimientos físicos, y ejemplos de resignación y de fortaleza – La gran llama se apaga.

La extensa jornada se encamina a su término.

El largo día se dirige a su conclusión si la fatiga, las privaciones y los sacrificios debieran perjudicar siempre el humano organismo, Don Pedro Bonilli hubiera muerto mucho joven, porque raramente un hombre obró así incansablemente y se sometió a tantas limitaciones o encontró tantas penas cuanto él. El Señor le concedió en cambio una vida muy larga, disponiendo que ningún prejuicio recibiera de la fatiga del trabajo o de la lucha.

Sin embargo, después de los ochenta años, llegó un período en que él, también teniendo lucida la mente, sintió perder las fuerzas, y tuvo que aceptar un doloroso reposo diremos al contrario que no hubiera podido alcanzar casi

noventa y cuatro años, en caso de que le hubiera faltado la asistencia y la atención muy vigilante de las Hermanas, que como todas, hubieran deseado que aquella preciosa existencia no hubiera tenido nunca fin.

Con la lucidez de la mente guardo el fervor de la caridad y de lo celo. Las palabras del Evangelio: Spiritus quiden promptus est, caro atten, infirma, se le podian aplicar a la letra. Por muchos años él quedó cerrado en su instituto, donde no lo sacó por poco tiempo la muerte. No se veia más en Duomo, por los caminos de la ciudad, y los más pequeños nunca lo conocieron. Los adultos pero, que recordaban y veian el dilatarse de sus obras, lo seguian con el pensamiento, y muchas veces lo iban a encontrar, vivia sereno y feliz cerca de la Sagrada Familia, en el cuarto contiguo a la capilla de la Casa Madre de sus Hermanas.

En aquel cuarto, donde ahora reposan sus despojos mortales, el transcurrió la vejez candida como su espíritu, acogiendo todos con másbenevola sonrisa, siempre gozoso y sereno, diciendo a cada uno buenas palabras que tranquilizaban los espíritus agitados y disponian a bien hacer. De su conversación se partia siempre mejor, como se lee ser pasado en la vida de los santos.

Las Hermanas aprovecharon naturalmente de la inmovilidad a que tenia que someterse, para gozar más tiempo de su presencia y de su palabra. Cada dia tenia

enseñanzas y dichos para las Hermanas, para que estuvieran penetradas por el espíritu de la Sagrada Familia.

A las novicias hablaba a veces por la ventana de su cuarto, enseñando la pequeña estatua de San José que tenía ante los ojos, a bajo en el jardín, y exitandoles a venerar el Padre adoptivo de Jesús, como Señor y Padre del Instituto.

Una de las ultimas veces (ellas asi cuentan) el buen Padre decia a ellas: “¿Qué será de mi, sacerdote inútil, cuando entre poco tiempo me presentare a las puertas del cielo?

El Señor me dirá que nada de bueno he hecho y me echará. Entonces yo humildemente dire a mi Dios: Señor, he querido mucho a San José, Padre adoptivo de usted; le he honrado, y le he hecho honrar; y también mis novicias todos los días cantaban sus laudes; ten piedad de mi! y el Señor entonces, estoy propio seguro, me responderá: !Ven, ya que has interpuesto la protección de San José que puede todo, te acogeré en el Paraiso! - Queridas hijas, amen San José, sean devotas de él, y el les salvará!”

En el ingenuo episodio se refleja todo el espíritu sencillo del humilde Anciano que actuaba el precepto de Jesús: !Si no devolverán como niños, no entrarán en el reino de los cielos!.

Las Hermanas no partían del Instituto por otros lugares, si antes no hubieran recibido la bendición y no se hubieran llenado de los consejos del Padre: y aquellas que regresaban de tanto en tanto a la Casa Madre, estaban atraídas por el vivo deseo de ver una vez más el Fundador. Llegando del lugar de su trabajo sentían la necesidad de avigorizarse al dulce sonido de la palabra de él, que las acogía en fiesta, y se informaba de la salud de ellas, del apostolado que desarrollaban, animando, exhortando a hacer siempre más y hacerse santas!.

La ceguera y los otros sufrimientos físicos.

La extraordinaria longevidad estuvo otorgada a Bonilli por Dios, no solo por el bien del Instituto por él fundado, mas también porque se ganara mayores méritos para el paraíso, sufriendo con paciencia la vejez y los males que siempre acompañan la vejez.

Terminados los sufrimientos morales, permitió en efecto el Señor que el cuerpo de él estuviera afligido por varias y graves enfermedades.

Tuvo un peligro muy grave hacia los ochenta y ocho años, cuando empezó a sentir algunos graves dolores, que lo hacían inmensamente sufrir. Un día los doctores dijeron que era necesario que estuviera operado de

hernia, que si se queria conservar salva la vida. No se puede explicar la indignación de los que vivian en el Instituto y de las personas amigas que lo asistian, mas él se dijo dispuesto a soportar la operación, si esta era indispensable: “Todo lo que se tiene que hacer, se haga” dijo, y la noche del 30 de enero de 1929, trasladado al hospital cirico, estuvo operado por el cirujano Prof. Umberto Rossi, mientras en la capilla de la Casa Madre las Hermanas y tantas otras humildes personas rezaban la Sagrada Familia por él “vivió pobre; dijeron algunos, ha acogido las pobres, quiere morir pobre en el hospital!”. Pero después de pocos dias el regresaba al Instituto, perfectamente sanado, con gozo y con maravilla de todos! casi contemporaneamente se enfermó de ceguera. En el elogio funebre recitado por Sua Excelencia Monseñor Giovanni Capobianco, Obispo titular deEfestoy Auxiliar y Administrador Apostolico del Arquidiocesis, encontramos la narración de esa nueva y dolorosa prueba: “Más tarde sintió poco a poco aflojar la vista hasta que no vio nada más. Quiso el Señor en sus maravillosos planes, que quien desde joven se habia quinado piadosamente a socorrer la ceguera, primero en un niño, después en muchas niñas, tratando de dar a ellos la luz del espiritu, educación y atención materna, probara de viejo la amarga tristeza de esta gran desdicha, sin casi encontrar consuelo.

“Es curioso oír el cuento que hacía todas las veces que se iba a visitarle. A la pregunta: - Entonces, Monseñor, ¿cómo está? - contestaba - ¿Porqué me lo piden? les tengo que dar una mala noticia y ¿cuál?

Son casi diez días que no veo más; no podría distinguir tampoco su persona, si no reconociera la voz; es verdadero, paso mi jornada en el oír, leer y rezar, ¡ma si supiera cuánto es difícil estar así!”.

“El querido Monseñor, hombre de probada paciencia y de incanzable trabajo, reducido a la ceguera casi a total impotencia, encontraba cada día, al contrario cada momento, nueva y pesada esta su enfermedad y no sabía retenerse de mover dulce lamento. Y muchas veces se sentía hacer una recomendación, sin duda sincera: “Reze por mí al Señor, que me quite de este mundo y me lleve pronto consigo; que hago más yo aquí? a mi edad, si no veo más nada? y cuando se le decía: El Señor le guarde, porque alcanza una su palabra o también la sola presencia a consolar; ¡quede entonces con nosotras! - contestaba: Ustedes son egoístas, pero para mí no es así”.

“En una de esas ocasiones el Reverendo cura de nuestra Catedral osó decirle: -Monseñor, pienso que Dios le tenga todavía sobre la tierra, para espiar algunos defectos quedado de purgar. - El contestó: - ¡Esta es buena! - y de aquel día no habló más de morir.

“Bastaba también recordarle la suerte que tenía de celebrar cada mañana la santa misa, porque olvidando sus enfermedades, no terminara de bendecir y de agradecer el Señor, que en su bondad, le otorgaba un favor así grande. Solía repetir: “Qué haría un sacerdote, si no pudiera celebrar la Misa?”. Y pudo celebrarla hasta casi a la vigilia de la muerte!

“Cuando después alguien le pedía de escuchar su confesión, antes que sentir fastidio: -”Le debo agradecer, -decía- me hace un gran favor, dando a este perezoso de ejercitar al menos algunas veces el sagrado ministerio!”.

“!Es cosa maravillosa! también en los últimos meses, cuando se había hecho así desmemoriado, que le pasaba de hacer más veces la misma pregunta, que se le había propio en aquel momento terminado de responder, empezada en cambio la confesión, era otro; escuchaba y después hacía su breve exhortación, siempre nueva y así apropiada, que demostraba perfectamente memoria y presencia de espíritu; y, cosa digna también aquella de meditación, era raro el caso en que entre las oraciones de dar por penitencia no introdujera las por las almas de los sacerdotes difuntos.

“Gozaba además inmensamente, cuando se le daba noticia de los acontecimientos del día, sobre todo si hablaban de la Iglesia, del Papa, del Arquidiócesis, del Clero, del Seminario, (de cuál de manera particular quería

siempre ser informado), las misiones, las fiestas, congresos y cualquier hecho edificante; se complacia, se conmovía, se encendía de nuevo celo y encitaba a hacer más y mejor, dolido solo de no poder coadyuvar el mismo de persona, pronto para otro a contribuir en alguna manera. Bravo, bravo! exclamaba - hagan, laboren yo estoy siempre con ustedes con la oración y con cuanto les necesita”.

“De agradecimiento después tenía el corazón lleno; y por el más pequeño servicio a favor de sus obras, no terminaba nunca de expresar vivos agradecimientos, invocando juntos la más amplia protección de la Sagrada Familia.

“Después de pocas crisis superadas, su conversación apareció prodigiosa, y pareció verificarse a su respeto cuanto se lee de San Juan: “Exito sermo inter fratres quia discipulos ille no moritur -pasó voz entre los hermanos que aquel discipulo no habria muerto.

“Pero, en fin, porque Dios habria tenido rechazar más a largo los ardientes impulsos de aquel corazón hacia la patria celeste, también si, en el repetir con el Apostol: Cupio dissolvi et esse cun Cristo! - el estaba solo a rezar? No debía ya sentirse cansado, por la fatiga dorada en la larga jornada?.

La gran llama se apaga.

Cuando la llamecita que alimentaba la vida de Don Pedro Bonilli dio el último escurro, todas las energías físicas estaban consumadas.

El día antes de morir dijo con voz floja a quien dicta estas páginas: “¡Estoy acabado!”. Los últimos meses los pasó en efecto siempre entre la vida y la muerte.

En medio a tantas tribulaciones, durante las cuales no se había cansado de repetir, muchas veces cantando: “Sit Nomen Domini benedictum!”, el Señor lo había visitado también con grandes consolaciones; y la más grande la había probado cuando, en mayo de 1932, la santa sede había aprobado definitivamente el Instituto de las Hermanas. “¿Qué cosa he hecho yo, pobre parroco de Cannaiola - el había exclamado al jovial anuncio, - para merecerme de Dios así tantas gracias? Postramonos con la frente en el piso, adoremos su infinita bondad; agradecemos el Santo Padre tanto grande de bendiciones con nosotros, y todos aquellos que han contribuido, con la oración y con la obra, a obtenernos por Dios este inmenso favor.

Recordemonos que los hombres son solo instrumentos en mano de la Divina Providencia, y que todo se mueve y se cumple por el dedo omnipotente de Dios! Ahora puedo bien cerrar en paz mis ojos”. Había ya

pronunciado su Nune dimittis, cuando la fiesta de la Sagrada Familia habia sido concedida por la Iglesia, pero esta vez el Señor acogía verdaderamente la oración de su siervo, cansado por la larga fatiga Don Pedro Bonilli vivió entonces los últimos meses extendido en su diván, con la corona del Rosario entre los dedos, cerca del pequeño altar donde celebraba la santa Misa. Pasaba todo el día rezando y haciendose leer por las Hermanas la vida de los santos, el Observador Romano, el Pro-Familia, el Boletín Salesiano y otros periódicos religiosos, sobre todo misioneros. Interrumpia de vez en cuando las lecturas, exclamando: “Han entendido casa lo saben hacer afuera de aquí? Y nosotros no estamos buenos a nada”. Oh decía: “Repitan esto bueno; escuchen ¡cuales cosas maravillosas ha obrado el Señor!” Iba después en éxtasis cuando le leían el informe de los congresos Eucarísticos nacional e internacional o de las grandiosas fiestas celebradas en Roma, en San Pedro, para la canonización. ¡Las exclamaciones, los suspiros, las maravillas no terminaban nunca!.

Muchas veces, por el cuarto donde vivía siempre, escuchaba las Hermanas o las niñas cantar en la capilla cercana, y su espíritu se conmovía. La música le endulzaba el espíritu y le hacía pregonar el gozo del paraíso. Y que decir del acontecimiento gentil, que pasó el 1 de diciembre de 1934, treinta y cinco días antes de su

muerte, cuando la señorita Riccarda Belli, hija del Abogado Adriano Belli, ferdido amigo del Instituto, quiso hacerle gustar un concierto de arpa?

Tal vez el sonido de aquel maravilloso instrumento nunca lo habia escuchado, y las melodias suaves bajaron en su corazón, como voces del alto que lo invitaban a gozar de las celestes armonias.

Mientras tanto el buen Padre, que desde septiembre de 1934 tuvo que dejar de celebrar la misa, por falta de fuerzas, se contentaba de la comunión cotidiana¹.

!Era su gran consuelo! Se entendia pero que su vida era próxima a apagarse.

Una infección obstinada a los bronquios, superada muchas veces en pasado, lo amenazaba seriamente y la fiebre frequentisima le consumaba las últimas fuerzas.

No descansaba más, y se vió el mismo que la gran hora era cerca, donde a las Hermanas, que nunca lo dejaban, al Canonico Balzi su confesor, que le decia palabras de insitamiento, respondió

“!Son noventa y tres años! no seria ya hora?” y se dispuso a morir.

¹ Con un permiso del 18 de mayo de 1922 de la Sagrada Congregación de los Sacramentos había sido autorizado a celebrar las Misas rotativas y la cotidiana de los difuntos y con otro permiso del 13 de marzo de 1923 a celebrar de la media noche en adelante, dada la dificultad de quedar ayuno, por la frecuente necesidad de reposo.

Dios quiso también consolarlo en los últimos días, mediante la visita que le hizo el nuevo Arzobispo de Spoleto, Sua Excelencia Reverendísima Mons. Pedro Tagliapietro. El hizo la solemne entrada en la ciudad la noche del 16 de diciembre y la mañana del 18 fue a celebrar la Santa misa en la Capilla de las Hermanas, y quiso ver el venerable anciano.

El novel Pastor queda maravillado por el aire de santidad que exhalaba de aquel rostro sereno, recogió conmovido estas sumisas palabras: *“¡Gracias Excelencia, gracias!. Lo siento de no poder ir a hacer con usted mi deber, lo siento de no poderle decirlo que siento, pero le dire esto: Le recomiendo mi Instituto, lo confío a usted. Su Excelencia tiene un corazón noble, un corazón de Obispo, yo lo entiendo, lo comprendo bien; y estoy seguro que continuara mi pobre obra; ¡y estoy también seguro que tendrá por las Hermanas la mejor correspondencia!”* El voto del hombre moribundo fue acogido de su excelencia, que de aquel momento se tomó la cura más amorosa del Instituto de la Sagrada Familia.

Capítulo 3

LA MUERTE, EL FUNERAL, LA TUMBA EL TESTAMENTO ESPIRITUAL

La muerte – Plebiscito de veneración – El testamento espiritual – El solemne funeral y la ssepultura provisional – El retorno de su cuerpo venerado en el Instituto.

La muerte.

Todavía de bellissimo elogio funebre, leído por Su Excelencia Monseñor Capobianco que asistió al Bonilli en su última agonía, queremos sacar la narración de la muerte.

Así la cuenta: “Monseñor Bonilli la noche del último día del año, hizo su última confesión, con perfecta presencia de espíritu, con su humildad y sencillez el día siguiente se creió bueno administrarle la Extrema Unción; el acogió

con serenidad el invito que yo mismo le hice.

Por respeto al Sacramento, se quitó el mismo el gorro de la cabeza, besó muchas veces el crucifijo, siguió con atención las oraciones y recibió con gozo la Bendición del Papa y la bendición apostólica en articulo murio.

A la recomendación después que mientras nosotros rezabamos por él, se recordara de rezar por todos, y bendiciera a su Instituto, a sus obras, a las Hermanas presentes y lejanas, a la Arquidiócesis y a los sacerdotes misioneros de la Sagrada Familia, respondió que lo hubiera hecho, e hizo también acto con la mano de bendecir, quedandose después por mucho tiempo en oración.

“En los dias siguientes, hasta el 4 de enero; continuó a comulgarse cada mañana y a recibir visitas; las de Sua Excelencia el Arzobispo, que aceptaba mucho; de las amigas, de las Hermanas presentes en la casa y de aquellas que llegaban de lejos, respondiendo a las oraciones o a las preguntas e interrogando él mismo con interés, cuando se hablaba sobre las obras del Instituto.

La noche de aquel mismo dia, al doctor que le preguntó como estuviera, respondió: “Non cie male!”; y después con la misma cortesía, por la cual se mostró siempre solícito más de los otros que de él, añadió: “Y usted, como está?”.

“La mañana siguiente, sabado 5 de enero, vigilia de la

Epifania, y también del día en cuyo hace 75 años la Sagrada Familia había aparecido y bajado en Umbria (asi como dejó escrito de propia mano el mismo Monseñor Bonilli en su registro de misas), estaba bañandome, cuando me llamaron para correr hacia la cama del enfermo, que toda la noche las Hermanas y los sacerdotes lo habian velado; y llegué mientras de la torre de la Catedral bajaba el foco de la Ave, y lo encontré muribundo; lo invité a recitar el Angelus y el, aunque languete a lo extremo, entendi y moviendo los labios siguió recitando el saludo a la Virgen.

Eso continuó todavia algún instante, mientras todos los presentes alternaban sin interrupción las oraciones por los agonizantes y yo le impartia la última absolución.

“Casi las ocho, sin agonía, sin estertor, sin ningún lamento, sin contracción de la boca o del rostro, a la invocación: Jesús, José y María, expire en paz con ustedes el alma mía”. El Misionario incansable de la Sagrada Familia, el que desde niño la invocó con acentos tiernísimos enseñó a muchas personas a amarla y a invocarla, volaba a extasiarse de su dulce visión en los cielos.

Era el 5 de enero de 1935, tenía Bonilli 93 años, 9 meses y 20 días. La Sagrada Familia, San Francisco Saverio, San Juan María Vianney sonreían desde sus imágenes al difunto.

Alrededor de la cama estaban de rodillas, con la Superiora General y con otras Hermanas, Monseñor Gustavo Bianchi de Montepulciano, los canonicos Luigi Fausti, Monseñor Domenico Ettore, Attilio Balzi, Ladislao Serinaldi, los sacerdotes Don Sabatino Frascarelli, Don Giuseppe Salviani, el Padre Rommaso Carassci de los conventuales, confesor ordinario en el Instituto, y el clérigo Pedro Bonilli sobrino del difunto. El Monseñor Capobianco con voz conmovida habló brevemente a todos; como el dolor por una pérdida así grande tenía que ser mitigado por el gozo de haber asistido a una muerte así santa, y por la firme confianza que el buen Padre bendeciría a sus hijas y sus amigos desde el cielo.

Velación

La noticia de la muerte se difundió en un instante por la ciudad, y fue comunicada de inmediato a las Hermanas de las diferentes casas de Italia.

El cuerpo de Mons. Bonilli, revestida de los sagrados trajes litúrgicos sacerdotales, fue expuesta en una gran sala, cerca de la Capilla y cerca del antigua puerta de entrada del Instituto, donde, quedó tres días. La multitud de pueblo, de las Autoridad ciudadanas a los más humildes del pueblo, acudió ininterrumpidamente en el amplio salón, a contemplar y a besar aquel sagrado

cuerpo, compuesto en el descanso de la muerte. Innumerables fueron los telegramas y las cartas de pésames llegados al Instituto.

Pues llegaron muchas Hermanas de las Casa cercanas y lejanas, y varias representantes de ciudades y de Pueblos, y los otros sobrinos del difunto. Los feligreses de Cannaiola y de San Lorenzo de Trevi llegaron también ellos a orar a lado del venerado difunto.

Muchísimos Sacerdotes llegaron a Celebrar la Santa Misa en la Capilla que está a lado, y día y noche se dirigieron a Dios oraciones de sufragio por la alma de Aquel, que tanto tributo de oraciones había siempre ofrecido a las almas de los difuntos. Continuamente las Hermanas, las ciegas, las sordomudas y las huérfanas, estuvieron en vela del querido difunto; y sus oraciones fueron a menudo interrumpidas por sentidos sollozos.

El testamento espiritual

El Bonilli, ya cerca a la muerte, creyó oportuno dejar algunos recuerdos escritos a las Hermanas, que debían ser las herederas de su espíritu, y redactó su testamento espiritual. Este lleva la fecha del 19 de Diciembre de 1931, y tiene una nota referente al lugar donde quería se sepultare su cuerpo, añadido el 3 de Abril de 1933. Lo que se refiere a los bienes materiales ya los había arreglado

todo con anterioridad.

El breve testamento dice precisamente lo siguiente:

“En Nombre de la Stma. Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo y en el nombre de la Sagrada Familia, Jesús, María y José.

“Las condiciones deplorables de mi salud me obliga a tomar aquellas resoluciones que ya antes tenía en mente y que ahora traduzco por escrito.

“A la avanzada edad de 91 años se ha agregado una progresiva falta de vista por lo cual no valgo ya ni para leer ni para escribir si no con mucho esfuerzo.

“En cuanto a mis bienes temporales, ya he resuelto y deseo que sea respetada mi voluntad.

“Dejo pues por escrito mis últimos recuerdos que ruego a todas las Hermanas de nuestro Instituto tener presentes, especialmente a las Superioras y a la Maestra de Novicias.

“Ustedes saben que se encuentran fuera del mundo en un estado religioso. Una gracia grande es esta, inestimable; tanto más ustedes la deben apreciar y custodiar, porque sin este esfuerzo podrían ser privadas de ella.

“Ustedes han sido llamadas al Instituto de la Sagrada Familia; no solamente a un estado religioso sino al servicio de los tres Stos. Personajes, Jesús, María y José: ¡Ay de ustedes si no lo tienen en consideración

cuanto es necesario! Podrían ser privadas y entonces, ¿quién podría decir en qué abismo ustedes caerían?

“Están en un Instituto en el cual la caridad debe ser virtud principalísima: caridad entre Ustedes y caridad hacia el prójimo. Yo fundé el Instituto precisamente para que hubiera Hermanas que hubiesen servido a los enfermos, a los ancianos, a las personas más abandonadas. Tengan en cuenta que no puede haber virtud verdadera si no existe este amor hacia el prójimo llevado hasta el sacrificio.

“De deben gloriarse de que entre las obras del Instituto esté especialmente la de educar a los niños y a las niñas en los Asilos Infantiles, la de proveer con la asistencia y con la instrucción a las muchachas Ciegas, Sordomudas y Huérfanas, porción elegida de mi corazón.

“Hijas mías queridísimas en Jesucristo, el término de mi vida es dentro de brevísimo tiempo. Deseo que después de mi muerte me acojan ustedes en la tumba del Instituto, de manera que así como hemos estado unidos en vida lo estemos también después de la muerte.

Me perdonen mis Revmos. Colegas del Capítulo Metropolitano si tomo esta resolución. Sería muy honrado de permanecer en la tumba de los Revmos. Canónigos de la Catedral, pero ellos comprenderán bien que habiendo estado en vida por tantos años en el Instituto Nazareno, es justo que mis restos permanezcan entre mis

Hermanas.

“Y ahora estamos en el acto final de este escrito mío, es decir, con la bendición que yo imparto a todas las Hermanas de la Sagrada Familia, aquí en la Casa Madre, a las de todas las Casas de nuestro Instituto, a las que vendrán después de ahora hasta cuando el Señor querrá tener el Instituto en vida. Bendigo a todas las hijas que están aquí reunidas para aprovechar de la educación y a las que vendrán.

“No creo necesario recomendar a ustedes mi pobre persona, porque estoy seguro de que no me olvidarán delante de Dios así como yo las tendré presentes delante de Él; a fin que todos lleguemos a la posesión de la eterna felicidad y sigamos unidos por todos los siglos honrando a la Stma. Trinidad y a los tres Santos Personajes, Jesús, María y José y a todos los Santos que nos han protegido en vida hasta el punto extremo de la muerte.

“Este es mi último testamento.

Spoleto, 19 de Diciembre de 1931

Sac. PIETRO BONILLI

P.S. – Contrariamente a cuanto he escrito en mi testamento espiritual, desearía que después de mi muerte, mi cuerpo, si es posible, sea sepultado en la Capilla de mi querido Instituto.

Spoletto, 3 de abril de 1933.

Sac. PIETRO BONILLI

Nada añadimos a las cálidas exhortaciones del Padre Bueno. ¡Que su voz pueda ser recordada por todas las Hermanas, también por aquellas que vendrán, y las aliente en el arduo trabajo de su santificación en el ejercicio de la caridad!

Solemnes exequias y sepultura provisoria

Los funerales de Don Pedro Bonilli se dieron en la Catedral de Spoletto la mañana del martes 8 de Enero de 1935.

Ellos se realizaron con extrema solemnidad y respeto.

Por no volver a repetir lo que se relató en la Familia Católica de Enero - Febrero de 1935, diremos solamente que participaron a las exequias los Ecmos. Mons. Pedro Tagliapietra, Arzobispo diocesano, Mons. Emilio Giorgi, Obispo de Montepulciano, Mons. Giovanni Capobianco, Obispo Titular de Efecto, Mons. Carlo Falcinelli, Obispo de Jesi; Revmo. Mons. Mazzone, representante de S. E. el Cardenal Sbarretti Protector del Instituto; Revmo. Arzodiacono Bacosi, representando al Obispo de Chiusi; muchos Presbiteros y Sacerdotes de varias diócesis; el

Capítulo y el Clero de la ciudad y buena parte de parrocos del arquidiócesis de Spoleto; Honorable Gr. Uff. Domenico Spinelli, Podestá de Spoleto, con otras Autoridades ciudadanas; todos los Institutos Religiosos y las comunidades Religiosas, las Asociaciones Catolicas de Spoleto; numerosas otras representantes de Municipalidades, de pueblos, de Asociaciones, de Escuelas, de Instituciones Publicas, etc. y una gran multitud de pueblo.

Hubo grande conmoción, cuando S. E. Mons. Tagliapietra, antes de impartir la absolución al Difunto, se dejó inspirar un himno a la memoria de Don Pedro Bonilli. El dijo que, al encontrar por primera vez al Padre, había tenido de inmediato la impresión de encontrarse frente a un hombre lleno del Espíritu del Señor; dijo que el Bonilli había volado al Cielo, dejando tras sí una gran huella de conmoción y de sonrisa; añadió que en aquella sonrisa, unida al dolor de cada uno, Él percibía como todos, identificaban la muerte de Bonilli, con el día natalis; dijo, por fin, que del himno de elogio y loa, de admiración y de cariño, que brotaba con fuerza del corazón del clero y de tantos pueblo, él quería subrayar las primeras estrofas, para dirigir al Difunto su saludo junto a los de sus Predecesores que lo habían conocido, y para expresar el voto que pronto habría de resplandecer en el cielo de Spoleto una nueva estrella de santidad.

Finalizado el rito religioso, los restos de Don Pedro bonilli, con carro funerario puesto a disposición de la Municipalidad, fue acompañado al cementerio, donde fue colocado en el sepulcro de las Hermanas de la S. Familia.

En los días siguientes fueron celebradas, en varios lugares, otras S. Misas solemnes de sufragio, que, como a Spello, a Trevi, a Cannaiola, a San Lorenzo de Trevi, y en otros pueblos, asumieron manifestaciones grandiosas.

Regreso del cuerpo del padre Fundador en el Instituto

Dada respuesta a las últimas disposiciones del Padre, las Hermanas empezaron las practicas para obtener que el cuerpo del Difunto se pudiera sepultar en la Capilla de su Casa Madre.

Gracias al apoyo de su S. E. el Cardenal Protector, S. E. el Arzobispo, del Honorable Podestá, del Senador Honorable Schanzer y de otros ilustres Personajes, y tras el informe favorable de S. E.. el Prefecto de Perugia, el Regio Gobierno dio su “nula osta” a la solicitud y autorizó sepelio el Cuerpo en la Capilla de las Hermanas de la S. Familia.

De buen acuerdo con el Ecmo. Arzobispo diocesano, fue elegido el lugar de la sepultura en el cuarto situado tras la Capilla anteriormente señalada, y allí fue construida

la tumba según bosquejo del Señor Ingeniero Dante Cipriano de Spoleto.

Se estableció el retorno del Difunto en el Instituto para el día 11 de Mayo y se volvió a repetir, en esta circunstancia, la apoteosis del 8 de Enero. El Cuerpo primero fue llevado a la Iglesia Catedral, donde se desarrolló la Santa Misa de exequias cantada, y donde S. E. Mons. Giovanni Capobianco Obispo elegido de Urbania leyó la magnífica oración fúnebre anteriormente citada. Después una gran procesión se movió hacia el Instituto de las Hermanas de la S. Familia, y el cuerpo fue colocado, entre viva conmoción de las Hermanas y de todos los presentes, en la paz de su definitivo sepulcro.

Estaban presenciando la piadosa ceremonia el Revdo. Mons. Fortunato Raspante Oficial de la secretaría de Estado de Su Santidad y amigo muy cercano del Padre y del Instituto, llegado de Roma a representar al Eminentísimo Cardenal Protector.

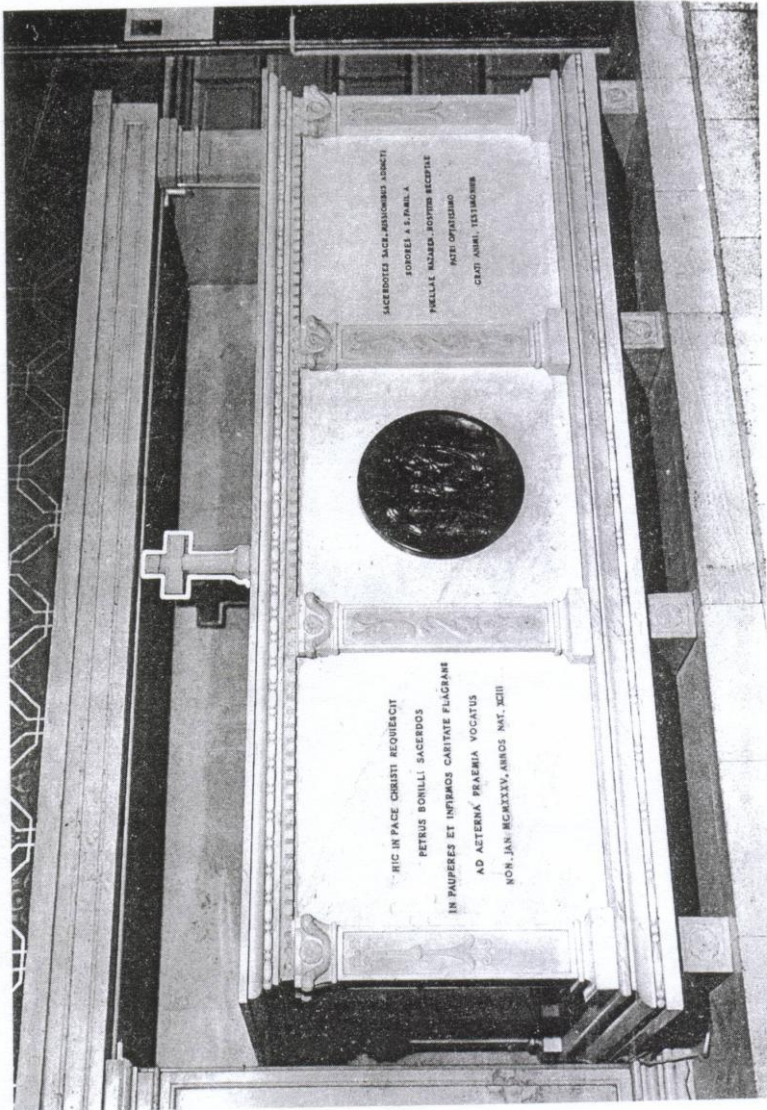
Sobre la tumba fueron aplicadas estas inscripciones:

HIC IN PACE CHRISTI REQUIESCIT
PETRUS BONILLI SACERDOS
IN PAUPERES ET INFIRMOS CARITATE
FLAGRANS
AD AETERNA PRAEMIA VOCATUS
NON, JAN. MCMXXXV. ANNOS NAT.
XCIII

SACERDOTES SACR. MISSIONIBUS
ADDICTI
SORORES A S. FAMILIA
PUELLAE NAZAREN. HOSPITIIS RECEPTAE
PATRI OPTATISSIMO
GRATI ANIMI TESTIMONIUM



Regreso de los venerados restos de Don Pedro Bonilli al Instituto de la Sagrada Familia (11 de Mayo de 1935)



SPOLETO – Tumba de Don Pedro Bonilli al Instituto de las Hermanas de la S. Familia.

Capítulo IV

RETRATO DEL BONILLI Y LA FAMA DE SUS VIRTUDES DESPUÉS DE LA MUERTE

El retrato del Bonilli – la fama de las virtudes después de la muerte – conclusión

Retrato del Bonilli

Don Pedro Bonilli fue de estatura más que media, de constitución robusta. Tuvo frente amplia, bastante inclinada y surcada por arrugas; cabellos ralos y crespos, aspecto sereno, ojos vivos y penetrantes. Su temperamento era nervoso, andaba erecto de la persona, y el paso era a cadensado (a scatti?) como la palabra, que les salían anticipadas e interrumpidas por frecuentes contracciones de los labios. Tuvo además un corazón generoso, animo gentil, sensible a toda atención y a cada más pequeño servicio dirigido hacía su persona, que devolvió siempre con abundancia. Sencillo, recto, hostil a los halagos, expresó siempre con libertad, y a menudo

con fine argucia, lo que sentía, sin reparos humanos (resguardos), mas con la medida impuesta por la caridad y la prudencia.

Fue incansable en el obrar, in sufriente a titubeos, tenacísimo en los propósitos; solía quejarse de la pasividad de muchos, y no cesaba de empujar a los de buena voluntad a la acción. Lo entristecía el difundirse del mal, mas cada forma de bien lo encendía de entusiasmo; por lo tanto nunca renunció a ofrecer su obra, también en edad muy avanzada, cuando se trató de procura la gloria de Dios y de beneficiar al prójimo.

Por fin afirmamos que fue lleno de caridad, benéfico, hospital, acogedor; tuvo sonrisas y animación para todos, hasta a que la muerte no le apagó la palabra en el labio y el latido en el corazón.

La fama de las virtudes después de la muerte

La desaparición de ciertas criaturas privilegiadas (selectas) produce un sentido de pena (angustia p. 386) en quienes queda en el mundo, como el eclipse repentino de una luz benéfica y el apagarse de una llama vivificadora. Esto probaron todos a la muerte del Bonilli, y en especial los sacerdotes, acostumbrados a gozar del rayo de bondad que se trasparenteaba de su mirada, del calor que se liberaba de su alma. De hecho, en la

desorientación del espíritu, en las crisis del corazón, en las horas angustiosas de la duda, en el tormento de la vida cotidiana, en el choque fatal y doloroso de la voluntad, en los desalientos y en las luchas en vista del bien, él había estado siempre en medio a ellos como el hombre que todo había experimentado y sufrido, que todo había superado con la fe, con la caridad, con fuerte voluntad; y al contacto de esta realidad viviente, habían sentido de poder resistir también ellos, de poder luchar, de poder superarlo todo, sostenidos por tal ejemplo. Ahora la palabra consoladora había cesado de resonar, pero en su corazón se enraizaba la confianza que Él desde lo alto, seguiría protegiéndolos.

Esta confianza, esta convicción que Don Pedro Bonilli fuese pronto volado a recibir el eterno premio en la luz de los Santos y que pudiese interceder gracias de Dios, fueron compartidas inmediatamente de las Hermanas y del pueblo, y pareció a cada uno, que cerca del féretro y la tumba de Él conviniera elevar suplicas divotas , más que sufragios.

De esto se tuvo la prueba después de su muerte, cuando se vio que el pueblo llegó por tres días a venerar al Difunto. Todos querían rozar con algún objeto su cuerpo, y todos habrían deseado poseer algo que perteneciera al Difunto.

Tampoco cesó esta veneración al clausurarse las

exequias fúnebre; que se reavivó cuando los restos del Padre fue trasladada del Cementerio al Instituto, y allí fueron colocados en su tumba nueva.

Cerca de ella empezaron a juntarse muchas personas a orar, a invocar la protección del Siervo fiel de la S. Familia, esperando de obtener gracias.

Esta universal veneración era debida y depende de la noticia, que ya se sabía y se hace siempre más plena, de sus virtudes, de los hechos extraordinarios que acompañaron su vida, de algunas gracias que se decía obtenidas por su intercesión¹.

De las virtudes hemos hablado largamente, y la Iglesia

¹ La fama de las virtudes del Bonilli es muy difundida entre le Piccole Suore de la S. Famiglia de Castelletto, en la Diócesis de Verona (Italia). El pio Sacerdote Don Giuseppe Nascimbeni, difunto de hace un poco de tiempo, cuando pensó de abrir un Instituto de Hermanas, que se dedicasen a las obras de caridad, se dirigió a Don Pedro Bonilli, para que le enviara tres o cuatro de sus Hermanas desde Cannaiola. El Bonilli se dirigió a Castelletto en el 1992, allí predicó el triduo de la Sagrada Familia y tomó los debidos acuerdos con aquel Párroco. Habiendo el Arzobispo de Spoleto, Mons. Pagliari escrito al Cardenal Obispo de Verona, que no era prudente confiarse al Instituto de Cannaiola de reciente fundación, el acuerdo no se llevó a cabo.

El Nascimbeni, por lo tanto, instituyó le Piccole Suore Della S. Famiglia, que forman hoy una floreciente Congregación, y conservó gran estima del Bonilli, el cual le escribió lo siguiente: “Mi pensamiento vuela siempre a Castelletto. No por nada nos conocimos de hace decenas de años; no por nada hemos tenido la más cordiales relaciones, unidos en amistad fraterna, en un solo ideal: la glorificación de la S. Familia y la caridad hacia las personas golpeadas por las desventuras”. El Bonilli había enviado al Nascimbeni también el modelo de traje de sus Hermanas, que fue adoptado con pequeñas modificaciones. – Cf. “La vida de Nascimbeni” editada de las Hermanas de Castelletto.

dirá, si así Dios dispondrá, en cual grado fueron practicadas por Él (D. P. Bonilli). Es cierto, que una gran fe, una firme esperanza en las promesas divinas, una ardentísima caridad, una fortaleza y una constancia a todo dar, una profunda humildad, un vivo espíritu de mortificación, una celestial pureza, caracterizaron admirablemente la larga existencia de este singular hombre. El mismo, en su avanzada vejez, nos compartía ingenuamente el candor de su alma, cuando a las Hermanas que les expresaban el deseo de estarle cerca en el Paraíso, contestaba que su lugar en el cielo sería, como decía, entre los Confesores, pero que cantarían juntos con ellas el himno del Cordero Inmaculado.

De los hechos extraordinarios de su vida hablan especialmente las Hermanas de la S. Familia, las cuales vivieron a su lado y fueron testigos de lo que él hizo o le aconteció. Dicen que leyese en sus corazones, tuviese la virtud de tranquilizar las conciencias agitadas, de liberarlas de cualquier malestar, de ver en ciertos casos, en el futuro. La Providencia y la Sagrada Familia nunca faltaron, como veremos, de intervenir a menudo de manera prodigiosa en ayuda de sus obras. Recordaremos solamente otro acontecimiento.

Suor María Nisti, la cual en ese entonces era Superiora General, cuenta que una mañana, alrededor de las diez, el *Padre* le confió que no tenía más que 50

centavos, para proveer a la comida de las niñas y de las Hermanas, y que pensaba ir donde el Señor Francisco Martinelli, hombre muy pio y bienhechor, para pedirle prestados cincuenta Liras. De hecho, estaba ya listo para salir, cuando a la puerta del Instituto encontró al cartero que le entregó una carta certificada en la cual se encontraban quinientos Liras. ¡La Sagrada Familia había proveído, y en medida mucho más amplia de lo necesario!

De las gracias que el Bonilli ha intercedidas de Dios no digamos nada por el momento.

Si el señor querrá glorificar, también en la tierra a su Siervo, hará que por sus merecimientos lluevan sobre la tierra los celestes favores. Invocaremos a Dios, con tal fin, repitiendo con humildad y confianza la bella oración para obtener gracias, redactada por S. E. Revma. El Arzobispo de Spoleto.

Conclusiones

Don Pedro Bonilli fue sin duda un hombre extraordinario. No obstante se portó siempre con tal espontaneidad, sencillez y naturalidad, que se hubiera dificultado reconocer en Él las cualidades superiores del espíritu, ya que se hubiera querido buscarlas entre elementos maravillosos.

Sin embargo había de lo maravilloso, y estaba en

aquella potencia de fe y de obras, en aquella prodigiosa e inagotable caridad, que él manifestó durante su entera vida.

Si el ambiente restringido y negligente en el cual obró, no permitió que la acción y la fama de él se expandiera cuanto merecía, es también verdadero que su figura se aparece grande a cualquiera se le acerque, y que él puede encontrar verificación solamente en los más santos Sacerdotes, que iluminan a la Iglesia e Italia en este último tiempo.

A él pueden referirse las palabras, con las cuales el S. Padre Benedicto XV exaltaba en el 1917 la persona y la obra de S. Giuseppe Benedetto Cottolengo, al cual había decretado los honores de los altares. El Sumo Pontífice decía que después de Cristo, el cual había sido el amoroso peregrino inclinado e recogido sobre las llagas del mundo, fueron innumerables en la Iglesia los píos Samaritanos, pasados entre las humanas desventuras, y hechos padre para el huérfano, luz al ciego, apoyo al cojo, respiro al fatigado, consuelo al enfermo; que Cottolengo se había salido a la calle, a la búsqueda de criaturas infelices que consolar, y había abierto su refugio (albergue) en aquella maravilla, que era en Torino la Pequeña Casa de la Providencia; que, por lo tanto, el ejemplo del nuevo Beato era admonición grave, no solo para los piemonteses, más para todos los pueblos de la

tierra para que entendieran que la lucha más encendida debía ser llevada contra el egoísmo y que el derecho más bello era reservado a la caridad.

Don Pedro Bonilli no obró diversamente: escuchó también él las palabras del divino Maestro: *Vade, et tu fac similiter*: Ve, y has también tu lo mismo; se volvió el samaritano piadoso, que hizo de su vida la ley suprema *¡del amor!*

A. M. D. G.

ANEXO DE DOCUMENTOS

Carta de la Santa Congregación del Índice al Obispo de Spoleto, de fecha 14 abril 1882.

“Esta santa Congregación, luego de maduro examen, obtuvo la siguiente deliberación:

1. que, en cuanto al manual para los sacerdotes misioneros de la Sagrada Familia y al reglamento de la Compañía, sean retiradas las copias y no se difundan mas.
2. que....
- 3.

II.

Acto de sumisión de los Misioneros de la Sagrada Familia al Decreto de la Santa Congregación del Índice

Excelencia Reverendísima.

En reconocimiento al Venerado Decreto de la Sacra Congregación del Índice con fecha del 14 de Abril de este año, del cual tomé visión este mismo día por Su

Excelencia Ilustrísima y Reverendísima, protesto, también a nombre de todos mis colegas Sacerdotes Misioneros de la Sagrada Familia, de someterme en las maneras más amplias a cuanto la misma Sacra Congregación ha decidido, tanto referente al manual para los Sacerdotes Misioneros impreso en Modena, tanto al Reglamento para la Compañía de los Cooperadores, declarándome sumiso, con fervor, a la Santa Sede Apostólica Maestra infalible.
Spoleto, 26 de Abril de 1882

PAOLO CAN.BONACCIA

Superior de los Misioneros de la S. F.

(De la copia de la carta dirigida a Mons. E.M. Pagliari Arzobispo de Spoleto)

III.

Carta de Don Pedro Bonilli al Card. Gaetano Alimonda

Eminencia Reverendísima.

Su Excelencia Reverendísima nuestro Venerado Arzobispo ha comunicado a mi y a mis Socios Misioneros de la Sagrada Familia un decreto de la Sacra Congregación del Índice , referente al Ritual de la misma sociedad, el Reglamento de los Cooperadores de la Sagrada Familia y la Prefación que añadí al Directorio de la Asociación de las familias por mi traducido desde el francés. El Directorio suspende la difusión de sus preanunciadas impresiones. Nosotros no conocemos en cuales partes y en cuales expresiones estén viciadas: pero pronto, cuando conocimos el predicho decreto, hemos declarado nuestras total sumisión al mismo, en la más amplia y explicita forma. Lo mismo haremos con reverencia y totalmente, cuando nos manifestarán cada una de las enmiendas.

No puedo expresar a V. Em. cual pena suscitó este acontecimiento en todos nosotros; no porque juzgáramos injusto el decreto, para nada, mas por el temor que de cualquier manera este pudiera desfavorecer las obras a las cuales nos hemos dedicado (de esto Dios es testigo)

por la sola gloria de la Sagrada Familia y por el bien de las personas; y por el juicio que se hubiera hecho Vs. Eminencia. Me sobrevino un grave temor que Vs. Eminencia no quiera más reguardar benignamente al humilde escribiente. Para tener lejos de mi una tan grave desgracia, debo exponer a Eminencia Vs. Que si procedí con la impresión de las cosas dichas antes, lo hice fue tras la aprobación de la Autoridad competente: el Ritual y el Directorio por Mons. Cavallini en ese entonces Arzobispo de Spoleto: mi prefacción está extrapolada del “Periódico “La Sainte Famille” que se publicaba con el aval del Autoridad Eclesial de Fontenebleau: El Reglamento para los Cooperadores por nuestro Vicario General, en ausencia de Mons. Arzobispo. Sin duda habrán habido en las impresiones previas cosas defectuosas, pero en el escribir nosotros no hemos sido guiados por animo perverso: serán una prueba más de nuestra fragilidad e ineptitud: y esto nos conducirá a humillarnos siempre más, a caminar con prudencia y cuidado especial.

Estamos con la más viva esperanza que este desagradable hecho no aportará ningún obstáculo a la obra que promovemos, ya que con nuestro Arzobispo docto y apasionado para el Reino y con la dicha anteriormente Congregación si aportarán a los estampados las preanunciadas observaciones que se

creerán oportunas, justas y necesarias. Por lo que se refiere a mi prefación al Directorio, pronto se ha apuesto un remedio : ya que afortunadamente está en una hoja a parte, se puede omitir, sin afectarle al resto del libro.

De tal manera, purificados de las manchas que nos fichaban, mejorados, porque formados a la escuela de la humildad, volveremos a empezar con nuevo vigor y pasión a gloria de Dios, y a procurar el bien de las personas. Por tal manera también si por casualidad, aunque creemos que no lo sea, una pequeña nube quiso ofuscar la benignidad del corazón de Vs. Eminencia hacia nosotros, esta desaparecerá por nunca más volver a aparecer.

De toda manera, rogamos Vs. Eminencia a dirigirnos una palabra que nos asegure no haber perdido tampoco un poco de su gracia, y en tal confianza, postrados al beso de la Sacra Púrpura, imploramos la más amplia bendición.

Cannaiola de Trevi, 3 de Mayo de 1882

DON PEDRO BONILLI

(De la copia conservada entre las cartas del Bonilli)

IV.

Carta de Don Pedro Bonilli al reverendísimo Padre Pio Saccheri, Secretario de la S. C. del Índice.

Reverendísimo Padre.

Cuando, en el día 26 de Abril pasado, fue comunicado por el Arzobispo de Spoleto al Reverendo Sig. Don Paolo Bonaccia, Superior de los Misioneros de la S. Familia el Decreto della Sacra Congregación del Índice – 13 de Abril del mismo año, que se refería al Manual de los Misioneros, el Reglamento de los Cooperadores y el Directorio de la Asociación, yo me subscribí a ello con acto de sumisión a citado Decreto, al predicho Sig. Bonaccia, tratándose de una causa común. Pero, reflexionando más detenidamente sobre este mi acto, juzgué ser más conveniente que esto sea por mi renovado individualmente de forma separada.

Por lo tanto declaro a P. V. Reverendísima mi explícita y abierta sumisión a dicho Decreto, gloriándome de ser no sólo un hijo obediente a nuestra Madre la Santa Iglesia, sino que me someto también a las Leyes, Decretos y los más pequeños dictámenes de las Sagradas Congregaciones Romanas. La obediencia a la

Santa Sede fue la leche que me alimentó desde infante, la luz que me guió de joven, y la virtud que quisiera practicar como Sacerdote ahora y por siempre, hasta el extremo, listo a retratar y enmendar cuanto es digno de ser retratado y de ser corregido en mis pobres escritos, pronto que se me mostrara.

Ya que , desde ahora conozco que mi Prefación al Directorio de la Asociación de las Familias ha sido juzgada extraña a la misma y merecedora de corrección, yo la rasgaré del resto de la Obra (esto se puede hacer sin lastimar el libro, ya que está contenida en una hoja a parte) e imploro el permiso que quitado esto, lo que queda se pueda divulgar.

He considerado mi deber, y al mismo tiempo mi gloria declarar, y con esto sentimiento considero bien esta mi profesión.

Cannaiola di Trevi, 12 de Junio de 1882

DON PEDRO BONILLI

(De la copia guardada entre las cartas del Bonilli)

V.

Programa de la Obra de los campos bajo la protección de la Sagrada Familia

Los enemigos de la Religión y de la Sociedad, después de haber acumulado tantas ruinas en las ciudades, se han dirigido a los campos, donde la fe y las buenas costumbres se habían quedado intactas y vigorosas.

Los hechos a los cuales asistimos de hace algunos años, lastimosamente nos hacen considerar que la inicua empresa se está logrando. La blasfemia , el juego de azar, el hurto, la deshonestidad crecen y se dilatan desmedidamente, para ir de la mano con la ignorancia en las cosas Religiosas, con las reas sentencias contra de los Sacerdotes, el Papa, la Iglesia, contra los principios mismos sobre los cuales se apoyan la sociedad civilizada. El pecado ha producido la miseria, y mientras en nuestros campos antes estaba casi desconocida la pobreza, ahora vemos a los campesinos solevarse contra los ricos para alimentarse en sus tierras, o sea caen desmallados por la pelagra, o bien emigran más de 50,000 cada año para acabar en condiciones perores que en su propia Patria, en regiones desconocidas.

Algunos Curas de campo queriendo disminuir y, si

fuera posible, obviar a tantos males, tras el ejemplo de Francia , intentan implantar una pía Obra, que dirija todo su cuidado a beneficiar a las clases rurales. En aquella generosa Nación (Francia), dicha Obra florece desde hace 30 años y ha conseguido los más saludables frutos. Ella ha recogido un 11 175,000.00 Francos, con los cuales ha socorrido – 5,000 misioneros – 1,900 Bibliotecas – 1,800 Escuelas – 700 Patronados y 1,100 obras diversas, Confraternizas, Vía Crucis, etc. Por la pobreza en la cual han caído los pueblos de Italia, no podemos presumir llegar a tan buenos éxitos, (p.399) mas tanta generosidad y pasión de la nación católica nos debe dar poderoso empuje a estar al paso tras ella lo más que se pueda.

Hemos puesto la Obra bajo la invocación de la S. familia, Jesús, María y José, llenos de confianza que un tal patrocinio la hará prospera y floreciente.

La ponemos bajo la Suprema Autoridad del Vicario de Cristo, y queremos que viva y opere bajo su total y absoluta obediencia. Nosotros somos con el Papa y por el Papa, en todo y siempre.

Pedimos también humildemente por ella la Bendición de nuestros Ecmos. Obispos, venerándolos como Maestros y Guías legítimos de toda santa empresa.

La encomendamos también a Nuestros Cohermanos en el Sacerdocio, en especial los Párrocos

de campo. Se trata de la salud de las personas, el advenir de la juventud abandonada, el culto de Dios y del decoro de los sagrados Templos. Sin su ayuda, nosotros nos sentiríamos impotentes a dar un sol paso; con su socorro nosotros caminaremos como gigantes.

(Esta Obra) sea también coadyuvada por buenos laicos: una gran parte de la obras buenas que se han fundado en la actualidad, se deben a la iniciativa de los laicos. También esta nuestra sea pues tomada con pasión (corazón) por ellos y traerá frutos.

Capítulo I. – La finalidad e naturaleza de la obra. – la Obra ya anunciada se propone mejorar las condiciones morales, civiles y religiosas de los pueblos de los campos, especialmente provenido a la juventud abandonada, promoviendo Misiones, provenido objetos de culto a las Iglesias pobres, etc. Esta finalidad entiende conseguirlo con Obras de Caridad y de Religión, como sigue:

1. Obras de Caridad. – 1. Abrir casa y asilos para huérfanos y huérfanas y para otros hijos del pueblo, que falten de asistencia de sus padres.
2. Ayudar a estos jóvenes pobres que dotados de buenas calidad de mente y de corazón, entiendan abrazar el estado Eclesiástico; con el fin que tantas Parroquias de campo, faltantes de su Pastor , un día, por fin, tengan

quien las cuide y gobierne (guíe).

3. Promover patronados para los jóvenes, sociedades católicas obreras y de mutuo apoyo.

2. Obras de Religión. – 1. Promover Misiones, Ejercicios Espirituales y cualquier extraordinaria predicación para exhortar los pueblos a salir de los caminos de la iniquidad y conducirlos a la observancia de los divinos preceptos.

2. Proveer a las Iglesias pobres (las cortinas, los trajes sagrados del Sacerdote y para la S. Misa,) adornos sacros y otros objetos de culto.

3. Comprometerse a que se enseñe el Catecismo a los niños, y sean admitidos a la Primera Comunión con celebraciones decorosas y solemnes.

4. Difundir objetos de piedad, cuales Coronas de Rosario, medallas, crucifijos, libros de devoción, etc.

5. Implantar aquellas pías asociaciones que son más adecuadas a promover la devoción y los buenos hábitos, cual, la Asociación de las familias, la tercera Orden de S. Francisco, etc.

Capítulo II. – Afiliados e sus obligaciones. – Pueden ser inscritos a la Obra católicos de todas las edades, sexo y condición, con que para ello cumplan con algunas de las obras adjuntas.

Los afiliados se comprometen:

A orar para las almas más abandonadas, rezando cada día la siguiente invocación: Oh, Jesús, María , José. Iluminadnos, socorrednos y salvadnos: así sea (indulgencia de 200 días).

2. A donar una ofrenda de 10 centavos anual. Quien se sintiera inspirado a contribuir con L. 10, anuales tendrá título de Bienhechor: quien por una sola vez diera L. 250, solicitadas para el mantenimiento de un huérfano, tendrá título de Fundador.

Cada socio tendrá su tarjeta de agregación. A los Bienhechores y Fundadores se les enviará una Oleografía en signo de reconocimiento.

A los socios Bienhechores y Fundadores se les ruega de enviar, si lo tienen, su retrato en fotografía, para conservarlo en la sede de la Obra, sea en signo de gratitud, sea como estímulo para los demás.

A los Socios Bienhechores y Fundadores se les enviará gratuitamente el Boletín mensual de la Obra según la cantidad de copias que crearán más ventajosas a su propagación.

Se exhorta a los afilados a practicar aquellas virtudes que más tuvieron a corazón a la Sacra Familia, o sea la sencillez en el vestuario, en la alimentación, en los adornos de la casa; la modestia, el escondimiento, la humildad, la caridad especialmente hacia los necesitados, la exactitud en el cumplimiento de sus propios deberes.

Les recomendamos pasión para el progreso y el buen desarrollo de la Obra: la participación en los encuentros para hacerla prosperar.

Capítulo III. – Rentas de la obra. - Las rentas algunas son ordinarias y otras extraordinarias.

Las ordinarias proceden: - 1. De las cuotas de los socios y de las colectas que se realizan en las reuniones generales en fechas 6 de Enero y 15 de Agosto.

2. De los trabajos de los internados.

Las extraordinarias proceden de las donaciones de los bienhechores, de rifas y otros aportes procurados según el espíritu de la Obra, etc.

Se aceptan géneros alimentares, objetos para vestirse, prendas blancas, cualquier cosa, aunque sea ya usada, que pueda servir por tal fin.

La entrega de rentas se reparte entre las obras de caridad y de religión señaladas anteriormente. (p. 402)

Capítulo IV. – Organización. - La Obra está gobernada por un Comité Directivo y se difunde por los Delegados diocesanos debidamente aprobados por los Reverendísimos Ordinarios locales, de los cuales dependen los Cooperadores, y las Cooperadoras.

Si la Obra se irá difundiendo, se establecerán especiales normas para los Delegados, sea para los Cooperadores.

En las fiestas navideñas se dará relación de cuanto se ha

obrado en el transcurso del año, y de cuanto se entiende hacer en el año a venir.

El dicho informe será publicado en el Boletín.

Capítulo V. – Ventajas. – Una Misa será celebrada cada miércoles del año, a la sede de la Obra, y el primero miércoles del mes en la Casa de Loreto para los afiliados vivos y difuntos en general. El Celebrante tendrá un recuerdo especial de las necesidades más urgentes de los vivos y de los que han pasado a vida nueva.

Tres Misas serán aplicadas al morir los Bienhechores.

Nueve Misas serán aplicadas al morir los Fundadores.

Un oficio fúnebre, en la octava de los difuntos, será celebrado para todos los socios en general.

Capítulo VI. – Indulgencias. – El Sumo Pontífice Pío IX con Rescrito del 27 de Enero de 1863 acordó a los afiliados a la Obra las siguientes indulgencias:

Plenarias - 1. El día de la afiliación. - 2. En “artículo mortis”, invocando el nombre de Jesús con la boca, o por lo menos con el corazón. - 3. En la Natividad de la Virgen; en las fiestas de la Dolorosa, patrona de la Obra. - 4. En la fiesta de San José.

Parciales. – Sesenta días por cada obra buena. Todas estas Indulgencias son aplicables a las Almas Purgantes.

Otros dos favores acordó también a la obra el Santo Padre Pío IX con fecha 19 de Junio de 1874, y son las siguientes: 1. una Indulgencia de cien días, cada vez que loa afiliados prestarán un servicio, o asistirán a una reunión a favor de la Obra. 2. Una Bendición Papal una vez al año con el permiso del Ordinario, en el momento en el cual se realizará el encuentro principal de la Diócesis.

Capítulo VII. – Santos Protectores. - La Obra está puesta principalmente bajo la protección de la S. Familia Jesús, María y José, y secundariamente bajo san Judas Apóstol, de San Benito, patriarca de los Monjes de Occidente, de San Francisco de Asís, de San Vicente de Paúl y de todos los Santos y Santas de Umbría.

Capitulo VIII. – Origen y estado de la obra en Italia. – La Obra tuvo origen a Cannaiola, Arquidiócesis de Spoleto, el 8 de Septiembre de 1884, cuando fue acogido un huérfano, el más abandonado que existiese en la Parroquia.

Mientras tanto se estaba cuidando la preparación académica de algunos jóvenes que presentaban buenas esperanzas de abrazar el estado Eclesiástico.

El más avanzado ha sido admitido al seminario de Spoleto, donde recibe estudio de Moral.

Se ha comprado una Casa con un pequeño

terreno, para abrir el primer Orfanato para la juventud abandonada del campo. Se espera realizar esto el próximo año de salute e di gracia 1886, habiendo el Santo Padre acordado el Santo Jubileo.

Estamos pensando a proveer, como se pueda, adornos sagrados a algunas Iglesias pobres, y por tal fin ofrecemos en don por ellos Cien premios: 33 mayores y 67 menores.

Esta provista será normada como sigue:

Invitamos las personas de buena voluntad a hacer una ofrenda de 10 Centavos y con esta colaborarán a dos obras buenas; de proveer a las Iglesias pobres, y al auxilio de la juventud abandonada.

Por este fin enviaremos el listado de 50 números, los cuales deberán ser comprados por completo o por más personas o también por una sola.

La Iglesia o Capilla que se quiere hacer participar en el concurso al premio, se debe indicar al inicio del Listado.

Poco a poco que regresan los Listados llenados, se da a los mismos un número progresivo, y se le asigna un don mayor y dos menores a cada 50 Listados completados.

Llegados los 50 Listados, se extraen tres Números entre ellos: el primero tiene el don mayor, los otros dos los menores.

Se dará conocimiento del éxito a los que subscribieron el Listado, y estos escogerán los dones e indicarán a la dirección, que pronto enviará el don escogido, franco de gasto hasta la última estación de trenes, o a la Oficina de Correo autorizado a recibir paquetes.

(Del “Boletín Nazareno” – N.1 – de Enero de 1886).